

TEORIA PSICOLOGICA DEL COLECTIVO

bajo la redacción de
A.V.Petrovski

PSICOLOGIA SOCIAL

EDITORIAL DE CIENCIAS SOCIALES, LA HABANA, 1986

Tomada de *Psijologicheskaia teoriia kollektiva*, Pedagogika, Moscú, 1979.

TRADUCCIÓN: MES

REVISIÓN TÉCNICA: Mara Fuentes Avila

EDICIÓN: Gladys Alonso González

REDACCIÓN: Vivian Cepero Alfonso

DISEÑO: Luis Pablo Jiménez Caballero

REALIZACIÓN: Xiomara Gálvez Rosabal

CORRECCIÓN: Magaly Millán Castillo

Natacha Fajardo Alvarez

Lea Lozano Ramil

© Sobre la presente edición:

Editorial de Ciencias Sociales 1986

Estimado lector, le estaremos muy agradecidos si nos hace llegar su opinión, por escrito, acerca de este libro y de nuestras ediciones.

Editorial de Ciencias Sociales, calle 14 no. 4104, Playa,
Ciudad de La Habana, Cuba.

ÍNDICE

Nota de presentación a la edición cubana

Del redactor. A. V. Petrovski / 1

PRIMERA PARTE. FORMACIÓN DE LA CONCEPCIÓN ESTRATOMÉTRICA DE LA PSICOLOGÍA DEL COLECTIVO / 9

**Capítulo 1. Vías del desarrollo de la psicología social en
la URSS / 10**

**Capítulo 2, Surgimiento y esencia del enfoque estrato-
métrico en la psicología del colectivo / 26**

SEGUNDA PARTE. FENOMENOLOGÍA DE LAS RELACIONES INTERPERSONALES EN LOS GRUPOS Y COLECTIVOS / 57

**Capítulo 3. La cohesión de grupo como una unidad valo-
rativa y de orientación / 58**

Capítulo 4. Autodeterminación colectivista / 88

**Capítulo 5. Identificación eficaz y emocional del gru-
po / 98**

**Capítulo 6. La asignación y la aceptación de la responsa-
bilidad en la actividad del grupo / 125**

**Capítulo 7. La selección en las relaciones interpersonales
y su motivación / 139**

**Capítulo 8. La referencia como una característica del
sistema de las relaciones interpersonales / 148**

**TERCERA PARTE. LA CONCEPCIÓN ESTRATOMÉTRICA
Y LOS PROBLEMAS ACTUALES DE LA INVESTIGACIÓN
SOCIO-PSICOLÓGICA / 171**

**Capítulo 9. La concepción estratométrica y los problemas
de la efectividad grupal / 172**

**Capítulo 10. Análisis de la estructura jerárquica de la
actividad grupal / 211**

**Capítulo 11. Algunos aspectos psico-psicológicos de la
concepción estratométrica / 246**

**Capítulo 12. Teoría de la mediatización de la actividad
de las relaciones interpersonales y la psicología tradicional
de los grupos pequeños en sus diferencias de prin
cipio / 262**

**Para una estructuración de la teoría psicológica del colectivo. Epí
logo de G. M. Andreieva / 291**

Comentarios terminológicos / 301

**Relación de trabajos realizados en el marco de la concepción
estratométrica / 311**

NOTA DE PRESENTACIÓN A LA EDICIÓN CUBANA

En 1976 me encontraba en Moscú cumplimentando una de las etapas de los estudios de candidatura que realizaba en aquel entonces. Trabajaba el área de los grupos pequeños y en mi tesis existían incógnitas en la explicación de algunos resultados obtenidos, las cuales no me permitían superar las teorías socio-psicológicas conocidas hasta ese momento. En esa circunstancia personal recibí una invitación para participar en un ciclo de conferencias que serían impartidas por prestigiosos psicólogos sociales soviéticos en la Universidad Estatal de Moscú. Uno de estos psicólogos era A. V. Petrovski. Hombre de pequeña estatura, dinámico, orador convincente. Por espacio de dos horas expuso las consideraciones fundamentales de la concepción estratométrica de la actividad intragrupal -como fue denominada en sus inicios esta concepción- y fui comprendiendo poco a poco que ésta podía ser la alternativa que necesitaba para explicar algunos resultados de mis series experimentales. Ojalá, la lectura de este libro le sirva de igual manera a otros investigadores que trabajan la problemática del grupo pequeño, como guía para la creación de un enfoque teórico y metodológico, el cual permita entender la peculiaridad que reviste el establecimiento de los procesos dinámicos intragrupales en las distintas etapas del desarrollo de los grupos humanos.

La concepción estratométrica abre nuevas alternativas en el análisis de la formación, desarrollo y consolidación de los procesos grupales en el marco del grupo pequeño, pero permite ante todo obtener una sistematización en la interpretación socio-psicológica de los fenómenos estudiados.

En la obra se parte del supuesto de que la concepción estratométrica es una consecuencia del propio desarrollo alcanzado por la psicología social soviética. En la primera parte se ofrece un análisis a fondo y muy detallado de las circunstancias en que surge y se desarrolla la psicología social en la URSS, la problemática alrededor de la determinación de su objeto de estudio, así como

los tres grupos de problemas que se incluyen en la actualidad en la estructura de la psicología social. Desde los primeros momentos queda muy clara la idea de que, al ser el colectivo una célula social cualitativamente superior al grupo, los fenómenos socio-psicológicos que se manifiestan en él tienen cualidades definitivamente diferentes a las que poseen los grupos difusos. Para realizar este análisis A. V. Petrovski presenta distintas definiciones de colectivo a las cuales se les señala enfatizar en el aspecto relativo a los objetivos sociales de la actividad conjunta con olvido de los métodos apropiados para estudiar las relaciones interpersonales que tipifican la esencia de estos grupos; por tanto, el análisis queda en el plano de descripción sociológica del fenómeno. Consideramos muy adecuada la utilización de las definiciones de grupo ofrecidas por los autores más representativos de la psicología social no marxista, para poner de relieve que el aspecto psicológico de esas definiciones aparece representado por vínculos de corte afectivo-emocional en la membresía. Así, esta interpretación -según el criterio del autor- es incompatible con la base necesaria para estructurar una adecuada concepción socio-psicológica del colectivo. Se introduce, por tanto, el concepto de autodeterminación colectivista (AC) como punto de partida para analizar el fenómeno de las relaciones interpersonales en el colectivo. En este sentido, quiero llamar la atención de los lectores por la significación que tiene el siguiente señalamiento de A. V. Petrovski acerca de la importancia de la AC: «El estudio de este fenómeno fue esencialmente la plataforma metodológica para el paso de la comprensión del grupo como comunidad de individuos que contactan entre sí desde el punto de vista emocional y operacional, a otra comprensión de la misma que incluía la necesidad de tomar en consideración los factores que mediatizan estas relaciones superficiales.»

La segunda parte de la obra -la consideramos como la más sólida desde el punto de vista teórico- está dedicada a analizar las peculiaridades que asume el fenómeno de las relaciones interpersonales en los distintos niveles de desarrollo del grupo. Se presenta la problemática de la cohesión grupal a partir de un análisis de las distintas tendencias existentes en su estudio, comenzando por la presentación del fenómeno tal y como lo concibió la psicología social no marxista (se destacan los nombres de R. Bales, L. Festinger, N. Newcomb, S. Schachter). Se brinda una revisión crítica muy acertada de las limitaciones de estas concepciones en el estu-

dio de la cohesión y se pasa de inmediato a analizar este fenómeno en los marcos de la concepción estratométrica como expresión de la unidad de orientaciones valorativas para los grupos tipo colectivos. En este análisis se destacan las figuras de V. V. Spalinski y A. I. Dontsov, quienes postularon los principios fundamentales para el estudio de la cohesión grupal a partir de la concepción estratométrica. Se introducen interesantes datos aportados por R. S. Vaisman y L. E. Komarova, quienes profundizan en el análisis del criterio de la unidad de orientaciones valorativas al considerar que las particularidades de la situación en que se desarrolla la actividad del grupo, contribuye a la actualización de las cualidades de la personalidad relacionadas con las peculiaridades de la actividad conjunta, para llegar así a la conclusión de que la actividad conjunta de grupo posee la propiedad de la apercepción social; es decir, «la capacidad de actualizar y orientar la atención del grupo hacia la evaluación de aquellas cualidades de la personalidad de sus miembros significativas para el éxito de la actividad conjunta».

En relación con la problemática de la autodeterminación colectiva (AC), la misma se presenta como una consecuencia de la autodeterminación de la personalidad en el colectivo, cuyo estudio resultó el primer paso en el proceso de formación de la concepción estratométrica. Se describen las investigaciones más relevantes llevadas a cabo con el objetivo de profundizar en las características del fenómeno y sus manifestaciones. En este sentido le sugerimos al lector que preste especial atención a los trabajos de I. A. Oboturova y A. A. Turovska. La investigación de I. A. Oboturova con escolares en quienes se estudió la relación entre la AC, la sugestión y la conformidad, puso de manifiesto que la AC no es posible reducirla ni a lo uno, ni a lo otro, pues la AC es un fenómeno propio del grupo con un alto nivel de desarrollo del colectivo. En los trabajos de A. A. Turovska, realizados con estudiantes de enseñanza media, se analizó un aspecto interesante en la formación del fenómeno de la AC: el estudio de la relación entre la manera en que los miembros del grupo le atribuyen a su grupo objetivos socialmente significativos y la manifestación de actos de AC en el grupo, con lo cual se evidenció que en la medida en que la atribución de objetivos socialmente significativos a la actividad grupal es mayor, mayor será la manifestación de la AC y menor la manifestación de conductas conformistas. Un tratamiento similar se le adjudica al fenómeno de la identificación eficaz y emocional del grupo (IEEG).

Este fenómeno se analiza como surgido a partir de la adquisición de un alto nivel de desarrollo del grupo, lo cual trae como consecuencia que las relaciones interpersonales entre sus miembros se encuentren mediatizadas por altas valoraciones morales. Se establece una unidad entre la aparición de la AC y la IEEG, como rasgo característico de las relaciones intragrupalas en etapas posteriores de su desarrollo.

En relación con esta parte del libro queremos señalar que el autor utiliza un criterio para la clasificación grupal en sus diferentes niveles de desarrollo que, a nuestro juicio, resulta muy simple; pues la concepción que lo sustenta no refleja toda la riqueza encerrada en la problemática del desarrollo grupal, ni la complejidad de su medición. Hacemos esta reflexión porque -aunque el objetivo del libro no es profundizar en el fenómeno del desarrollo grupal en sí mismo- creemos que dado el grado de novedad que pueda tener para el lector cubano esa concepción, resulta oportuno acentuar la relevancia que tiene este hecho en la psicología social marxista. La ubicación de un grupo en un nivel de desarrollo no puede concebirse como un simple acto en el cual se adjudica una etiqueta de presentación al grupo, sino como una investigación en sí misma en la cual se hace necesario el análisis sistemático de un conjunto de variables cuya existencia e interrelación definen la vida grupal. La propia concepción del desarrollo grupal por niveles o etapas ha requerido de un largo proceso de maduración, basado en investigaciones que identifiquen, desde distintos ángulos, las peculiaridades de los grupos con diferente desnivel de desarrollo. En este sentido deseamos apuntar que los psicólogos soviéticos han realizado un interesante y profundo análisis de este fenómeno, y precisamente A. V. Petrovski se encuentra entre quienes han trabajado, de manera más consecuente, el problema utilizando un enfoque socio-psicológico, lo cual siempre ha estado presente en otros psicólogos que han trabajado este aspecto con una tendencia muy marcada a emplear una descripción sociológica en la caracterización de los distintos niveles de desarrollo del grupo.

La tercera y última parte de la obra, dirigida a presentar la utilización de la concepción estratométrica en la investigación socio-psicológica concreta, reviste una gran importancia en el sentido en que aparecen descripciones de investigaciones en las cuales, utilizando el enfoque estratométrico, se ha podido arribar a resul

tados que constituyen premisas para la reelaboración o reformulación de algunas concepciones teóricas. Así, por ejemplo, en el capítulo dedicado al análisis de la problemática de la efectividad grupal a partir de la concepción estratométrica, se evidencia la insuficiencia de los enfoques tradicionales en el estudio de esta problemática, por cuanto los mismos se basan únicamente en el análisis de la relación entre las peculiaridades estructurales de los grupos y la efectividad de su actividad conjunta, llegando algunos autores a obtener inclusive resultados contradictorios, como es el caso de la tan estudiada relación cohesión-productividad en la cual un grupo de investigadores reportan una correlación alta y positiva, mientras otros obtienen resultados que refieren una correlación alta y negativa. Asimismo, creemos que este capítulo es el mejor logrado desde el punto de vista técnico, pues la descripción de los trabajos y el análisis de sus resultados permiten al lector comprender las posibilidades de indagación metodológica que ofrece la concepción estratométrica.

Por último, consideramos que ha sido un gran acierto por parte de la Editorial de Ciencias Sociales la publicación de esta obra, la cual contribuirá, estoy segura, al desarrollo teórico y metodológico de los especialistas en psicología y, en particular, de los psicólogos sociales a quienes va dirigida en lo fundamental.

MARA FUENTES AVILA

Marzo de 1985

DEL REDACTOR

Cada período en la historia de una ciencia concreta tiene su favorito. Por ejemplo, los físicos del siglo xviii sentían predilección por la mecánica; a fines del siglo xix y principios del xx, era por la electricidad y a mediados del siglo xx, la física nuclear y la electrónica atraían el corazón y la inteligencia de los investigadores de mayor talento. Si hablamos de psicología vemos que en la actualidad se plantea con claridad en un primer plano la psicología social en sus diferentes formas: la psicología de la personalidad, la dinámica de grupo, las investigaciones de los grupos pequeños, la psicología de la dirección, la psicología de la comunicación, la psicología de la propaganda y la publicidad, la psicoterapia del grupo, etc. Claro está, no puede decirse que las viejas e importantes ramas dejan de desempeñar su papel, florece la veterana psico-física que sentó, cien años atrás, las bases del estudio experimental de la psicología en los trabajos de I. Sechenov, A. Fechner y W. Wundt. Sin embargo, los ritmos de avance, la cantidad de trabajos científicos y las pretensiones de los investigadores en la esfera de la psicología social, se incrementan con una rapidez mucho mayor que en otras partes.

Esto no debe causar asombro. La psicología social combina de manera adecuada las cualidades de las ramas teórica, experimental y aplicada, y es el resultado típico de la revolución científico-técnica. La psicología social responde a las necesidades de la producción y del *management*, de la medicina y la pedagogía. Promete orientar la práctica en las posibilidades del grupo, el cual debe cumplir una importante tarea, tomar y llevar a la práctica una importante decisión, hallar un estilo óptimo de conducta y seleccionar un dirigente idóneo.

¿El psicólogo social resuelve siempre estas difíciles tareas?, ¿siempre responde a ellas, apoyándose en datos científicos? o ¿se limita a intercambiar sonrisas de Augur con sus colegas? A estas

preguntas es necesario responder indistintamente en los diferentes casos.

En la actualidad, en boca de muchos psicólogos de Estados Unidos, donde la psicología social comenzó a desarrollarse primero y al parecer ha avanzado más que en otras partes, son cada vez más frecuentes las exclamaciones críticas y ya se pronuncia en voz alta la palabra «crisis».

La crisis metodológica propia de la psicología norteamericana de hoy, es una cuestión evidente e indiscutible. Los psicólogos de Estados Unidos hallan explicaciones a estos fenómenos de crisis: la baja validez ecológica del experimento socio-psicológico (los datos del experimento de laboratorio no se corresponden con los hechos reales de la vida social) y la falta de competencia profesional en que asume un psicólogo la responsabilidad de resolver tareas para las cuales no existen datos científicos competentes, etc. Sin embargo, la causa fundamental de las desagradables consecuencias del desarrollo intensivo de la psicología social en Estados Unidos, radica en la evidente debilidad metodológica. Quizás, esto llame aún más la atención en la esfera seleccionada como objeto de nuestras investigaciones: en la psicología del grupo.

La psicología social tradicional se caracteriza por no contar con un fundamento teórico único para la comprensión de los diferentes fenómenos sociales y psicológicos. Las leyes de la conducta de los hombres en diferentes grupos se reducen, en lo esencial, a dependencias mecánicas: el grupo ejerce presión, sus miembros se subordinan a la presión del grupo; el grupo siente atracción por determinados individuos y a otros los rechaza o, por el contrario, los expulsa de su medio; el número de contactos dentro del grupo aumenta, el grupo se hace más fuerte; aumenta el número de sus miembros, las relaciones se deterioran y rompen, etc. En ciertas ocasiones, el behaviorismo -una de las tendencias más influyentes de la ciencia psicológica norteamericana- representaba al hombre ante todo como un mecanismo que reacciona ante diferentes estímulos. En la actualidad, los sucesores del behaviorismo están dispuestos a ver en cualquier grupo social un agregado mecánico de individuos que se relacionan e interactúan exteriormente. Pero si es en *cualquier grupo*, ¿esto significa que también ocurre lo mismo en un colectivo?

Como se sabe, la psicología occidental no reconoce el colectivo como comunidad social. Pero surge una pregunta: ¿puede hacerse

extensiva la acción de estas regularidades mecanicistas a todos los grupos, incluidos grupos altamente desarrollados como los colectivos? El punto de vista contenido en los trabajos de los psicólogos norteamericanos, de acuerdo con el cual un grupo pequeño estudiado experimentalmente es un modelo adecuado de comunidad humana en general, predetermina en esencia una respuesta: sí, puede ser. Por principio, para nosotros esta posición es inaceptable y si la detectamos de manera abierta o encubierta en trabajos de algunos de nuestros autores le haremos una fuerte crítica.

El hecho que se plantee en un primer plano el problema del colectivo en la psicología social soviética, se relaciona con las particularidades de la sociedad soviética, con las exigencias del tiempo y con las tareas planteadas por los XXIV y XXV Congresos y con las necesidades de buscar y hallar vías adecuadas y científicamente argumentadas para la formación de una posición vital activa del hombre mediante su educación en el colectivo y mediante el colectivo. Esto hace muy necesaria la comprensión de las regularidades sociales y psicológicas del funcionamiento del colectivo y del proceso de formación de la personalidad en él. Ver y comprender *la personalidad en el colectivo y el colectivo en la personalidad* que se forma y transforma, significa responder a las interrogantes más importantes planteadas a la psicología social por la época del socialismo desarrollado. Sin dudas, sólo es posible asumir la responsabilidad de resolver esta tarea cuando se rompe, de manera definitiva, con la tradición reafirmada en investigaciones verdaderamente deshonestas de los procesos de grupo en los países capitalistas y se relaciona con la exigencia necesaria a los trabajos socio-psicológicos realizados en nuestro país los cuales no asimilamos, en una u otra medida, críticamente esta tradición.

La idea central de nuestro libro consiste en el estado de la personalidad en el colectivo y los procesos de formación en él de las relaciones interpersonales, su carácter y regularidades, son *diferentes en principio*, en comparación a cómo se han determinado y fijado en la psicología social burguesa. Las tareas que intentamos resolver, con un enfoque específico de los problemas psicológicos de los grupos y, en especial, con la concepción estratométrica, son las siguientes: tomar conciencia de estas diferencias; interpretar las desde el punto de vista teórico; señalar su manifestación empírica y mostrar, mediante la elaboración de una concepción metodológica, el carácter sintético de estas manifestaciones; evidenciar su

importancia para la solución de los problemas aplicados -y, ante todo, los pedagógicos- y hallar un principio metodológico general que pudiera formar la base del estudio psicológico de cualquier tipo de grupos (el principio del condicionamiento por la actividad se presentó como veremos con posterioridad). En los últimos tiempos, la concepción estratométrica adquiere cada vez más los rasgos de teoría socio-psicológica especializada, *de teoría de la mediación de las relaciones interpersonales por la actividad*.

Los fundamentos del enfoque estratométrico se formaron hace relativamente poco tiempo, entre 1969 y 1973, y se reflejaron en una serie de artículos y otras publicaciones,¹ muchos se han incluido en el texto de nuestro libro de manera completa o reelaborada. El libro puesto a consideración de los lectores es una experiencia de la generalización y sistematización de los datos de las investigaciones socio-psicológicas realizadas sobre la base de la concepción estratométrica. En realidad, éste es el primer esbozo de sus fundamentos teóricos y experimentales, el cual refleja el estado de los trabajos investigativos realizados antes de finalizar 1977. En el libro no se han enfocado todos los trabajos que se basan en la concepción estratométrica, sino sólo los que pueden dar una idea de sus características fundamentales, sin la cual no quedará claro su sentido teórico y metodológico, ni será comprendida la propia esencia de la concepción, el principio del condicionamiento por la actividad.

La nueva construcción teórica que manifiesta los nuevos fenómenos socio-psicológicos y reinterpreta los ya conocidos, los tradicionales, crea e introduce de manera inevitable en la revolución científica una determinada cantidad de nuevos conceptos fijados en la correspondiente terminología. Para facilitar la lectura hemos decidido ofrecer al final del libro una explicación de términos que incluye conceptos introducidos por primera vez por nosotros en la práctica científica o que se les da una interpretación diferente a la usual.

Hoy día, la concepción estratométrica ha hallado su lugar en la psicología social soviética como sistema de hipótesis, de ideas, de ¹

¹ Al final del libro aparece una relación de publicaciones que reflejan los trabajos teóricos y experimentales basados en la concepción estratométrica. En el texto se utilizan dos sistemas de referencias: en los corchetes se hace referencia a esta relación; en los otros casos se utilizan notas a pie de página.

hechos obtenidos experimentalmente, que muestran la estructura compleja y de varios niveles de las relaciones interpersonales en el colectivo, su dependencia del contenido de la actividad conjunta socialmente significativa. La teoría de la mediatización de las relaciones interpersonales por la actividad estructurada sobre su base, a pesar de que aún se encuentra en desarrollo y no puede considerarse como concluida en su totalidad, ya ha sido definida en sus rasgos fundamentales, lo cual nos ha dado derecho de titular este libro como lo hemos denominado.

La circunstancia acerca de que la teoría expuesta en el libro se encuentra en desarrollo, se evidencia en la composición del mismo. El libro consta de tres partes. La primera comienza con el análisis de las tendencias generales del desarrollo de la psicología social soviética y seguidamente con el camino a seguir en la formación de nuestras representaciones acerca de la esencia y particularidades de la *activación intragrupal* en el colectivo; en la segunda parte veremos a la característica psicológica desarrollada como resultado de las investigaciones experimentales realizadas bajo nuestra dirección.

De esta manera, los fenómenos socio-psicológicos estudiados aparecen en el libro *dos veces*: 1) *como etapas del proceso de formación* de la concepción estratométrica y 2) *como componentes de su estructura*. Esto permite analizar integralmente los conceptos introducidos en la práctica científica (*autodeterminación colectivista, unidad valorativa y de orientación, identificación emocional activa de grupo, etc.*) y los procedimientos y hechos experimentales que se encuentran detrás de los mismos.

En la tercera parte se ha reflejado el paso a la formación de la teoría socio-psicológica especial que se fundamenta en el principio de la mediatización de las relaciones interpersonales por la actividad. El problema de su validación externa e interna, el análisis de algunas concepciones particulares originadas por ella (por ejemplo, la concepción de la *efectividad de grupo*), los intentos de aplicar sus deducciones para resolver las tareas prácticas y, ante todo, las pedagógicas, su comparación en lo referente a las posiciones fundamentales con la psicología social burguesa tradicional y su relación con la teoría psicológica general, abarcan el contenido de la parte final del libro.

Claro está, el redactor y el colectivo de autores reconocen que diferentes aspectos y partes de la teoría expuesta aquí se hallan hoy día en diversas etapas de elaboración experimental y teórica

(y esto no puede dejar de reflejarse en el carácter de la exposición), que en algunos capítulos no hay uniformidad al presentar el material empírico y las generalizaciones, los hechos y las hipótesis. Sin embargo, es necesario considerar que cada año de trabajo investigativo nos trae nuevas hipótesis y datos, y que surgen nuevos virajes en el estudio de la psicología del colectivo dentro del marco de la psicología analizada aquí; y, al mismo tiempo, al recordar que el proceso de desarrollo de cada nueva teoría y el avance de sus distintas partes, se diferencian inevitablemente por su falta de uniformidad, hemos considerado conveniente no intentar hacer cierta exposición sistemática de la misma.²

La monografía *Teoría psicológica del colectivo* es un trabajo colectivo de los colaboradores del laboratorio Investigaciones Psicológicas de la Personalidad en el Colectivo del Instituto de Investigación Científica de Psicología General y Pedagógica de la ACP de la URSS galardonado con la Orden Bandera Roja del Trabajo (jefe de laboratorio A. V. Petrovski) y de trabajadores científicos de otras instituciones que en los estudios científicos contemporáneos han recibido el nombre de «colegio invisible», un grupo de científicos unidos por un enfoque único de los fenómenos estudiados y una plataforma teórica general, aunque no están obligatoriamente bajo el mismo techo. No todos los miembros de este «colegio invisible» escribieron directamente los capítulos del libro, pero su aporte al estudio de la problemática fundamental del laboratorio es altamente valorado por nosotros. En relación con esto deben nombrarse V. V. Abramenkova, V. A. Bakeev, S. A. Budassi, A. I. Dontsov, L. A. Glazova, V. A. Zozul, L. E. Komarova, Z. V. Kuzmina, A. I. Papkin, T. A. Polozova, V. F. Sáfin, M. I. Frolova, N. M. Shvaleva, T. B. Davidova y muchos otros.

A. V. Petrovski es el autor de los capítulos 1, 2, 12; A. V. Petrovski y V. V. Shpalinski, del capítulo 3; I. A. Oboturova y A. A. Turovskaia, del capítulo 4; A. V. Petrovski y M. A. Turevski, del capítulo 5; L. A. Sujinskaia, del capítulo 6; A. V. Petrovski y V.

2 En 1978 se editó de A. V. Petrovski y V. V. Shpalinski *La psicología social del colectivo*. Este libro es un material didáctico para los estudiantes de los centros de enseñanza superior pedagógica y en algunas partes refleja las investigaciones teóricas y experimentales realizadas sobre la base de la concepción estratométrica, fundamentalmente en 1973-1974. Muchos conceptos y hechos empíricos que se citan en él se han precisado en la presente monografía a la luz de los últimos datos científicos.

A. Petrovski, del capítulo 7; E. V. Schedrina, del capítulo 8; R. S. Nemov, del capítulo 9; A. S. Morozov, del capítulo 10; A. V. Petrovski, T. V. Sneguireva y Yu. V. Yanotovskaia, del capítulo 11.

R. S. Nemov, M. Yu. Kondratiev, T. V. Sneguireva y Yu. V. Yanotovskaia realizaron un gran trabajo en lo concerniente a la preparación del original para su edición. La relación de trabajos realizados sobre la base de los principios de la concepción estra tométrica se elaboró por V. V. Abramenkova y la explicación de los términos por R. S. Nemov.

El colectivo de autores agradecerá a todos los lectores las observaciones críticas respecto a los materiales de las investigaciones teóricas y experimentales que aparecen en el libro.

A. V. PETROVSKI

Primera Parte

FORMACION DE LA CONCEPCION ESTRATOMETRICA DE LA PSICOLOGIA DEL COLECTIVO

En contraposición con las teorías de la dinámica de grupo pre dominantes en el extranjero, y en lo fundamental en Estados Unidos, que consideran al grupo como un conjunto de interacción y comunicación, en 1973 propusimos un nuevo enfoque de los fenómenos de los grupos y colectivos. Este enfoque argumentado desde el punto de vista metodológico y experimental de los procesos de grupo y de la psicología de la personalidad en el grupo, se denominó *concepción estratométrica de la actividad grupal*

Al tratar de superar la interpretación mecánica por esencia de las relaciones de los individuos en los colectivos, hemos intentado incluir en el experimento socio-psicológico el contenido de la actividad del colectivo, sus objetivos y valores significativos que mediatizan las relaciones interpersonales. El enfoque propuesto fue productivo, ante todo, porque superó de esta manera la tendencia típica del interaccionismo de renunciar, en nombre de la pureza del experimento, a recurrir al aspecto de contenido de la actividad del grupo y trabajar de manera preferente con material insignificante y comunidades con carácter de grupos difusos, y la tendencia a «formalizar» al máximo la investigación y con ello mistificar, voluntaria e involuntariamente, sus resultados. También tuvo gran importancia la contraposición de determinados fenómenos y dependencias socio-psicológicas propios del colectivo como grupo peculiar, a los fenómenos y dependencias establecidos por la psicología social para los grupos pequeños en general y, como se aclara, en lo fundamental para el grupo difuso reunido casualmente.

La concepción estratométrica no es una cuestión aislada en la formación de la psicología social soviética, pues constituye una determinada etapa de su desarrollo y tiene su prehistoria.

La primera parte del libro se dedica a exponer el proceso de formación de la concepción estratométrica, su prehistoria más cercana, las características de sus rasgos esenciales y particulares, así como el desarrollo de su problemática teórica y experimental.

Capítulo 1

VÍAS DEL DESARROLLO DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL EN LA URSS

Desde los primeros años después del Gran Octubre se tuvo interés por los problemas de la psicología social. Este interés se radicalizó en las transformaciones sociales verdaderamente grandiosas, las cuales se reflejaron de manera perceptible en la psicología de los hombres y produjeron en ella avances y cambios nunca vistos antes. El estudio de las propiedades del alma humana, ignorando casi por completo como esta alma se ha mostrado y manifestado en la vida real, no pudo satisfacer el pensamiento científico en desarrollo. En aquel momento, a los psicólogos les interesaba el hombre histórico, concreto y lleno de vida; a muchos no les satisfacía el estudio del hombre en general, visto fuera de tiempo y espacio.¹

Al parecer, este interés podría satisfacer una disciplina científica especial aún no denominada como psicología social, pero ya presentada como tal y formada en sus rasgos fundamentales en los trabajos de W. Wundt, G. Tarde, McDougall, É. Durkheim, L. Lévi-Bruhl y S. Freud en el extranjero, y en los trabajos de M. Lavrov, N. Mijailovski, L. Petrazhitski, de Roberti y D. N. Ovsianikov-Kulikovski en Rusia. Sin embargo, la evidente inconsistencia metodológica de estas escuelas científicas y la inconstancia de sus fundamentos filosóficos, no permitieron que se continuaran desarrollando las teorías socio-psicológicas de los autores señalados en la etapa rusa y en el período posterior a Octubre.

En los primeros años después de la Revolución de Octubre, la psicología «objetiva», en lo fundamental la reflexología en sus

1 P. Kruglikov: «En búsqueda del verdadero hombre», ensayo 1, en *La psicología contemporánea y su afinidad con las ciencias acerca de la cultura y la sociedad*, Kazan, 1921 (en ruso).

diversas modificaciones, ocupó un primer plano y comenzó a desempeñar un papel rector en la ciencia acerca del hombre. El mismo proceso se observa en la psicología social. V. M. Bejterev publica su *Reflexología colectiva*, en la cual trata de reducir las leyes de la psicología de las masas a las principales leyes físicas (ley de la inercia, ley de la resistencia igual a la acción, etc.). En uno de los artículos que se asemejan en cuanto al contenido a la *Reflexología colectiva*, V. M. Bejterev, siguiendo a G. Tarde y a McDougall, formula la «ley del ritmo» o la «ley de la periodicidad», pasando fácilmente de las formas del movimiento periódico analizadas por la física (el movimiento browniano, la rotación de la Tierra alrededor del Sol y de su eje, la oscilación del péndulo) a los hechos socio-psicológicos, por ejemplo, a las oscilaciones de la disposición combativa de los soldados durante la guerra.² Al borrar la diferencia de principio entre la naturaleza biótica y abiótica, universalizando de manera consecuente las leyes físicas y biológicas existentes, inventando nuevas, Bejterev creó muchos principios (de la mutabilidad, de la inercia, de la diferenciación, de la adhesión, de la reproducción, de la selección, etc.), a los cuales se subordinan la naturaleza y la sociedad en su desarrollo.

Es indudable la existencia de cierta afinidad entre las «leyes de la reflexología colectiva» y las «leyes tectológicas» inventadas por A. Bogdanov. Sin embargo, sería erróneo identificar la filosofía de Bogdanov y la metodología de Bejterev. El camino de Bejterev es la evolución de la psicología idealista subjetiva a la reflexología, en la cual son particularmente notables las estructuras vulgares-biológicas y vulgares^sociológicas. El camino de Bogdanov es del materialismo espontáneo a la revisión filosófica del marxismo, desde las posiciones del machismo y del empiriomonismo, la cual trató de enmascarar después de la revolución «izquierdista» de las tesis mecanicistas, incluso haciendo referencias reflexológicas. Sin embargo, en la década del 20 la «reflexología colectiva» de Bejterev resulta consonante con las teorías sociológicas de Bogdanov.

Al comprender al hombre como un prototipo fisiológico por excelencia, Bejterev también comprendía la sociedad como una simple

² V. M. Bejterev: «Acercas de las leyes fundamentales del mundo ante un análisis objetivo de la actividad correlativa del hombre y de su vida social desde el punto de vista de la reflexología», en *Cuestiones del estudio y la educación de la personalidad*, 1921, nos. 2 y 3 (en ruso).

máquina fisiológica. Como resultado de esto, fue incapaz, claro está, de establecer determinadas leyes sociales eficaces.

El enfoque reflexológico se convertía en abstracción al aplicarse a determinada personalidad, pues la reflexología no consideraba todos los aspectos de la conducta del hombre, al representar a este último como una simple máquina fisiológica. El análisis de la sociedad como un conjunto de máquinas energéticas fisiológicas, como lo hacían los reflexólogos, sería aún más absurdo. La crítica marxista a las premisas metodológicas de la reflexología se apoyó en los postulados planteados por V. I. Lenin en su trabajo *Materialismo y empiriocriticismo*. De esta manera, V. I. Lenin escribió: «¿Puede uno representarse cosa más estéril, más muerta, más escolástica (...) que semejante sarta de términos biológicos y energéticos que no significan ni pueden significar absolutamente nada en el terreno de las ciencias sociales?»³ y subrayaba: «En realidad no puede llegarse a ninguna *investigación* de los fenómenos sociales, a ningún esclarecimiento del *método* de las ciencias sociales recurriendo a esos conceptos. No hay nada más fácil que aplicar una etiqueta “energética” o “biológico-psicológica” a fenómenos como las crisis, las revoluciones, la lucha de clases, etcétera, pero tampoco nada hay más estéril, más escolástico y más muerto que esa ocupación.»⁴

Para los filósofos y psicólogos que se han mantenido en las posiciones del marxismo estaba claro que la «reflexología colectiva*», la «filosofía del espíritu** y las teorías biológico-sociológicas semejante a ellas, sólo son un intento de llevar «al lenguaje de los reflejos» las escuelas psicológicas en sociología, lo cual fue, en resumidas cuentas, una corriente idealista. En este caso, los críticos hicieron una deducción correcta acerca de que el materialismo mecanicista, la base filosófica de todas las normas de la reflexología, nunca puede elevarse a los criterios científicos acerca de la sociedad y la personalidad. El idealismo en la comprensión de la historia se entendió, de esta manera, como una tara orgánica y constante del materialismo mecanicista.

La posibilidad misma de la crítica consecuente del método reflexológico en la psicología social, se hallaba en dependencia directa -como ya se subrayó y es necesario subrayar de nuevo- del plan-

3 V. I. Lenin: *Obras completas*, t. XIV, p. 324 (en ruso).

4 *Idem*, p. 325.

teamiento leninista acerca de la falta de rigor científico de la cuestión de llevar los conceptos biológicos a la esfera de las ciencias sociales.

La crítica de Lenin a Bogdanov, quien no se ocupaba de la investigación marxista, sino de superar los resultados antes logrados en lo referente a la terminología biológica y energética, sirvió de base para criticar las diversas teorías reflexológicas y socio-psicológicas.

El siguiente planteamiento de V. I. Lenin tuvo una extraordinaria importancia en este sentido. Al señalar una cita de la carta de C. Marx a L. Kugelmann respecto a los criterios de F. Lange, subrayó: «Lo fundamental de la crítica de Lange hecha por Marx no estriba en que Lange introduzca en especial el malthusianismo en sociología, sino que la aplicación de las nociones biológicas en general a las ciencias sociales es una *frase*.*⁵ Esta tesis marxista se tomó como un arma para luchar contra las teorías mecanicistas e idealistas en la esfera de la psicología social.

El llamado criterio psico-neurológico acerca de la sociedad (la lucha de clases, la revolución, la intelectualidad, la construcción del partido, la juventud, etc.) desarrollado por A. B. Zalking en una serie de artículos, compilados más tarde con el título de *Notas acerca de la cultura de la época revolucionaria*, es semejante a la variante reflexológica de la psicología social. Las concepciones socio-psicológicas de A. B. Zalking eran una combinación caprichosa del biologismo vulgar, el freudismo y la fraseología ultrarrevolucionaria.

El sistema de criterios de M. A. Reisner fue otra variante a la teoría de la psicología social. Sin ser especialista en psicología, Reisner llegó a ella a partir de la rama del derecho, de la sociología y de la ciencia del Estado. En los años anteriores a la revolución, asimila la teoría psicológica del derecho de L. I. Petrazhitski/ La comparación de las ideas de este último con las ideas del poco conocido, pero singular pensador, partidario de Feuerbach, L. Knapp, condujo a Reisner a la idea de la posibilidad de compatibilizar la teoría psicológica del derecho como una vivencia

⁵ V. I. Lenin: *Obras completas*, t. XIV, p. 325.

⁶ M. A. Reisner: *La teoría de L. I. Petrazhitski, el marxismo y la ideología social*, San Petersburgo, 1909 (en ruso).

emocional con la interpretación materialista del origen y del contenido de clase de las normas jurídicas.

Al dirigir después de la Revolución de Octubre el estudio de los problemas de la psicología social en la Academia Socialista y más tarde en la Comunista, M. A. Reisner intenta unir las concepciones de L. I. Petrazhitski y de L. Knapp a la teoría del materialismo histórico de C. Marx, como al psicoanálisis de Freud.⁷ Sobre esta base estructura la «psicología de las masas». En los debates acerca de la ponencia de M. A. Reisner «Problemas de la psicología y de la teoría del materialismo histórico» (8 de febrero de 1923) en la Academia Socialista,⁸ se señaló con razón que el ponente atribuye injustamente a C. Marx el criterio de la pasión y las fuerzas psíquicas como fuerzas motrices del desarrollo social y el criterio de la motivación psicológica como un potente fermento e impulsor del progreso social. En relación con esto, quienes participaron en los debates no dudaron de los razonamientos de M. A. Reisner, semejantes al freudismo, acerca de las «sugestiones», los «éxtasis eróticos», los posibles «impulsos sexuales», como algo motriz, determinante y rector de la vida social. Quedó claro que la concepción socio-psicológica de Reisner es la psicologización del materialismo histórico («marxismo psíquico»), otra variante de la corriente psicológica, en principio errónea, en sociología.

Además, en los trabajos de M. A. Reisner, como de muchos otros filósofos y psicólogos soviéticos contemporáneos con él, ya se observaba una tendencia correcta a utilizar los trabajos de los clásicos del marxismo-leninismo para estudiar problemas socio-psicológicos concretos.

Desde el punto de vista del materialismo histórico, el proceso de producción es un proceso social y el individuo que produce es un individuo socialmente condicionado. He aquí por qué F. Engels, al señalar los períodos de transición del animal al hombre, plantea la extraordinaria importancia del lenguaje y del habla. Este hecho, subraya Reisner, «hasta estos momentos, en virtud de toda una serie de condiciones, no pudo manifestarse debidamente en la literatura marxista, pero, como ustedes pueden ver, fue planteado por nuestros fundadores».⁹ En relación con esto, Reisner plantea

7 M. A. Reisner: *Problemas de la psicología social*, Moscú, 1925 (en ruso).

8 *Boletín de la Academia Socialista*, 1923, no. 3 (en ruso).

9 *Idem*, p. 2.

la necesidad de estudiar los problemas de la psicología del lenguaje como uno de los medios de comunicación. Más tarde, Reisner, apoyándose en la teoría marxista y en los trabajos de I. M. Sechenov e I. P. Pavlov, argumenta la necesidad de desarrollar de manera intensiva la psicología del trabajo y formula la posibilidad de la argumentación científica de la psicotécnica como la organización más racional del aspecto psíquico del trabajo. En la misma ponencia, Reisner plantea, ante psicólogos y sociólogos, la tarea de aclarar, basado en la teoría de C. Marx y F. Engels, los tipos de psicología de clase y de grupo que se forman sobre la base de determinado nivel de las fuerzas productivas y de las formas de producción social.

Ni el propio Reisner, ni sus colegas tenían en esta etapa determinadas posibilidades reales para resolver concretamente todas estas tareas que se plantearon en general correctamente. Los métodos con los cuales estaba dispuesto Reisner a resolver los problemas de la psicología social y que eran, por excelencia, tomados de otras ramas -de la reflexología, la reactología, el psicoanálisis de Freud o de la sociología especulativa burguesa- no se adecuaban en absoluto al carácter y la esencia de los objetivos planteados y sólo podían conducir a un callejón sin salida a la nascente rama de la ciencia psicológica. No es casual que en el libro de Reisner *Problemas de la psicología social* que, de acuerdo con la idea del autor, debía ser un paso hacia la creación de una psicología social estructurada desde el punto de vista marxista, las páginas más brillantes se han dedicado a la exposición de la teoría de Freud.

La psicología colectiva de L. N. Voitlovski formulada en aquellos años, se aproxima en considerable grado a la psicología social de Reisner. Como Reisner, Voitlovski trata de crear la psicología social sobre la base de los principios de la concepción marxista, y reconoce, como causa primaria de los fenómenos sociales, la producción social, las fuerzas productivas, respecto a las cuales los «factores psíquicos e ideológicos son secundarios».¹⁰

La investigación de la naturaleza y de la importancia del sentimiento colectivista en el proceso del desarrollo social, debe ser, de acuerdo con el criterio de Voitlovski, una de las primeras tareas de la psicología social contemporánea y, por eso, es nece-

¹⁰ L. N. Voitlovski: «Notas de la psicología del colectivo», I parte, en *Psicología de las inasas*, Moscú-Leningrado, 1925, p. 16 (en ruso).

¿ario continuar, en este sentido, la línea de las investigaciones marxistas. Al mantener en lo fundamental el punto de vista marxista en el capítulo introductorio de sus *Notas*, dista mucho Voitolovski de ser consecuente en todo; al pasar al contenido concreto de los problemas de la psicología social («¿Qué son las masas?», «Las masas y la personalidad», «La naturaleza emocional de las masas», «Leyes de la acción de las masas»), recurrió a la posición del subjetivismo burgués tradicional semejante al de G. Lebon y M. N. Mijailovski. Esto se corrobora en particular por el epígrafe precedente al capítulo «¿Qué son las masas?», el cual fue tomado de L. Ward: «Los fenómenos de la psicología subjetiva y precisamente de la sensación, tomados en su conjunto, constituyen un elemento dinámico de la sociedad, o las fuerzas sociales.»¹¹ Como resultado, las «Notas de la psicología del colectivo», interesantes por el material psicológico utilizado en ellas (en particular, el material de las observaciones de algunos fenómenos y acontecimientos de la guerra civil), no salen del marco de la literatura socio-psicológica típica de la escuela empírica subjetiva.

Cualquiera que haya sido el resultado final de los propósitos de la teoría de la psicología social de A. B. Zalkind, M. A. Reiser y L. N. Voitolovski, por infructuosas que hayan sido estas primeras variantes de la creación de sus fundamentos marxistas, no debe dudarse del sincero deseo de sus fundadores de participar activamente en la creación revolucionaria y de aportar su grano de arena al desarrollo de la ciencia psicológica.

De lo antes expuesto pueden hacerse las siguientes conclusiones: el intento de la teoría de la psicología social marxista en la década del 20 no se coronó con el éxito porque el estudio real de los problemas científicos se sustituyó por declaraciones verbales. Los científicos especializados en la esfera de la psicología social no dominaban, de manera suficiente, el marxismo-leninismo para eliminar la combinación ecléctica de éste con la reflexología, la psicopatología, el freudismo y el empirismo sociológico subjetivo. Los métodos de la investigación socio-psicológica resultaron inadecuados para sus amplias tareas «valientemente» formuladas. Y aunque la problemática socio-psicológica estimulaba el dominio de los planteamientos de los clásicos del marxismo-leninismo y su apli-¹¹

¹¹ L. N. Voitolovski: «Notas de la psicología del colectivo», I parte, en *Psicología de las masas*, p. 17.

cación al análisis de los fenómenos socio-psicológicos de la actividad revolucionaria, a fines de la década del 20 -como resultado de la crítica de las teorías socio-psicológicas señaladas y, en particular, a consecuencia de la total inconsistencia evidente por parte de los reflexólogos en la solución de las cuestiones de la conducta social y colectivista-, el interés por la psicología social decayó de manera considerable.

Las causas que provocaron determinado estancamiento en el desarrollo de la psicología social no sólo se reducen a esto. Entre otros factores que frenaron su desarrollo pueden señalarse dos circunstancias de gran importancia.

La primera consistía en lo siguiente. Uno de los signos más importantes del desarrollo de la psicología general en el período posterior a la Revolución de Octubre, fue la contraposición reconocida por ella de la vieja psicología como psicología muy individualista. La vieja psicología era individualista, por tanto, la nueva psicología debía ser la psicología social; esta idea se postula en todos los manuales de psicología, comenzando por el libro de B. M. Bejtrev *Fundamentos generales de reflexología* (1918) y terminando con el K. N. Kornilov *Libro de texto de psicología* (1927).

Pero si la psicología es una ciencia social, ¿se necesita una psicología social especial? El planteamiento de esta pregunta le parecería a muchos totalmente justa. La situación se hace aún más compleja porque en la década del 20 la psicología social, como ya se señaló, fue monopolizada por los reflexólogos que no sólo borraron mecánicamente las diferencias entre la personalidad humana y el organismo biológico, sino también entre el hombre y la sociedad, y todas las ciencias acerca de la naturaleza, el hombre y la sociedad quedaron incluidas dentro de la reflexología. Al mismo tiempo, el destacado representante de la psicología empírica prerrevolucionaria que dirigió hasta 1923 el Instituto de Psicología de Moscú, G. I. Chelpanov, quien para los psicólogos soviéticos era opuesto al materialismo dialéctico (y así era), defendía la creación de la «psicología social marxista», tratando de distraer la atención de los psicólogos para que éstos no reestructuraran la psicología empírica sobre bases marxistas. Esta táctica de Chelpanov tuvo resistencia inevitablemente por parte de las fuerzas progresistas en psicología, lo cual trajo como consecuencia secundaria el debilitamiento de la atención a la psicología social como rama independiente de la ciencia.

Otra circunstancia que frenó el desarrollo de la psicología social es la siguiente: los temores que surgían constantemente acerca de que la psicología social tiene la tendencia de sustituir al materialismo histórico durante el estudio de los acontecimientos históricos, al psicologizar los fenómenos sociales. Verdaderos argumentos para este tipo de temores dieron numerosos ejemplos, cuando los psicólogos (incluso con una actitud crítica hacia la tendencia psicológica en sociología) pasaron al plano del subjetivismo. Entretanto, sería erróneo considerar que la tendencia señalada es inmanente a la psicología social como ciencia y no una consecuencia de causas históricas concretas. Muchos problemas en la psicología de aquella época se forman correctamente como problemas de la psicología social (problemas de relaciones psicológicas dentro del colectivo y de formas de conducta del colectivo, la característica psicológica de la solidaridad de clase, de la enemistad, del odio, del heroísmo, etc.). Con posterioridad, una parte de los mismos formó parte de la problemática general de la psicología de la personalidad y sólo en la actualidad se recurre de nuevo a la psicología social.

Sin embargo, sin sustituir el materialismo histórico, la psicología social puede convertirse en su auxiliar. Muchos científicos soviéticos que realizaban investigaciones relativas a los fundamentos teóricos de la psicología social, llegaron a esta conclusión, al elaborar un sistema de regularidades psicológicas de la conducta social de los hombres en el colectivo.

La teoría acerca del colectivo planteada en el trabajo de A. S. Makarenko se convirtió en premisa para estudiar los problemas de la psicología social.

El problema de la personalidad y del colectivo fue central para la concepción psicológica de A. S. Makarenko. Él lo planteó como un problema acerca de las direcciones perspectivas del desarrollo de la personalidad, acerca de la formación de la esfera motivacional de la personalidad y del proceso de formación del carácter. Los problemas fundamentales de la* psicología de la personalidad se formularon por Makarenko en una fuerte polémica con la interpretación biogenética y sociogenética de las relaciones de la personalidad y del colectivo. La afirmación de los pedagogos y psicólogos de tendencia vulgar-sociológica de que el colectivo es «una reunión de individuos que reaccionan igual ante unos u otros irridentes»*, ocasionó una fuerte protesta por parte de Makarenko.

La comprensión del colectivo propuesta por Makarenko, prede terminó la cuestión acerca del lugar de la personalidad en el colectivo y del sistema de relaciones de los hombres: «El colectivo es un conjunto orientado de personalidades organizadas que poseen los órganos del colectivo. Allí, donde existe la organización del colectivo también existen los órganos del colectivo, allí existe la organización de personas competentes, responsables del colectivo, y la cuestión de las relaciones entre compañeros no es una cuestión de amistad, no es una cuestión de amor, no es una cuestión de vecindad, sino una cuestión de dependencia importante.»¹²

Este planteamiento de la cuestión posibilitó a Makarenko ejercer, al modificar la posición del hombre en el colectivo, una influencia formadora en la personalidad, de manera que el propio educador no podía sospechar que es objeto de la educación (principio de paralelismo de la acción): «Nosotros sólo tenemos relación con el destacamento. No tenemos relación con la personalidad. Ésta es la formulación oficial. En esencia, ésta es la forma de influencia precisamente en la personalidad, pero la formulación va paralela a la esencia. En realidad tenemos relación con la personalidad, pero afirmamos que con la personalidad no tenemos ninguna relación.»¹³

A. S. Makarenko concedía gran importancia al estudio de las cualidades de la personalidad del hombre. Esto se deduce, ante todo, de que Makarenko concebía el objetivo del proceso educativo por las cualidades proyectadas de la personalidad, los rasgos del carácter y las tendencias del desarrollo de los mismos que se destacan de manera definida en cada ser humano. La propia relación de rasgos de la personalidad que A. S. Makarenko sintetiza en un conjunto general («estado de ánimo de la persona en el colectivo, carácter de sus relaciones y reacciones en el colectivo, su disciplina, disposición o no para la acción, capacidad de tacto y de orientación, principios y su aspiración perspectiva emocional»),¹⁴ nos indica el profundo análisis psicológico de las cualidades esenciales del hombre soviético.

¹² A. S. Makarenko: *Obras completas*, 5 t. Moscú, 1971, t. 5, p. 210 (en ruso).

¹³ *ídem*, p. 169.

¹⁴ *Idem*, p. 166.

Acerca de esto mismo nos habla el esquema del estudio de los educandos, amplio y argumentado contenido en su trabajo «Metódica de la organización del proceso docente», que comienza con las siguientes palabras. «¿Qué debe saber el educador acerca de cada uno de los educandos?»¹⁵ Acerca de esto también nos hablan las magníficas características de los educandos que esbozan con exactitud y laconismo los rasgos formados y proyectados de su personalidad.

A. S. Makarenko investigó con profundidad la esfera motivacional de la personalidad y los mecanismos de la formación de sus cualidades socialmente valiosas. Aquí casi ocupa un lugar central el problema de la formación y desarrollo de las necesidades: «El profundo sentido del trabajo educativo y, en particular, del trabajo del colectivo familiar, consiste en seleccionar y educar las necesidades humanas, en llevarlas a una estatura moral que sólo es posible en la sociedad sin clases y que sólo puede incitar al hombre a la lucha por el perfeccionamiento.»¹⁶ En las obras de Makarenko, el problema de las necesidades, el aspecto de la psicología soviética, se presenta en toda su complejidad.¹⁷

El profundo contenido de la solución del problema de la motivación de los actos de los hombres que ofreció Makarenko, no fue asimilado de inmediato por la ciencia pedagógica y psicológica, ni tampoco se convirtió enseguida en la base del ulterior desarrollo de los principios más importantes de la metódica de la educación comunista y de la psicología de la personalidad. Sin embargo, en sus obras aparecía un amplio y ambicioso programa acerca del estudio de las fuerzas motrices del desarrollo de la personalidad, en el cual el papel fundamental se le concedió a la formación de las necesidades colectivistas. La necesidad moralmente justificada es la necesidad del hombre relacionado con su colectivo por el objetivo único del movimiento, por la unidad de la lucha y por la sensación verdadera e indudable de su deber ante la sociedad: «Para nosotros, la necesidad es prima hermana del deber, de la obligación, de las capacidades; es la manifestación

15 ídem, t. 5, p. 89.

16 A. S. Makarenko: *Obras completas*, t. 5. p. 39.

17 G. A. Fortunatov, y A. V. Petrovski: «El problema de las necesidades en la psicología de la personalidad», en *Voprosy Psijologii* (Cuestiones de Psicología), 1956, no. 4 (en ruso).

de los intereses no del consumidor de los bienes sociales, sino del trabajador de la sociedad socialista, del creador de estos bienes.»¹⁸

Puede considerarse que en las obras de Makarenko, de cierta manera, se manifiestan por primera vez ante los psicólogos las posibilidades del análisis de la formación de la personalidad integral en el trabajo y en la actividad social. El rasgo más valioso de Makarenko como psicólogo es que superó totalmente la contemplación pasiva de la investigación psicológica de la personalidad. «El conocimiento del educando debe llegar al educador no en el proceso de su estudio indiferente, sino sólo en el proceso del trabajo con el mismo y de la propia ayuda activa que éste le brinde. El educador debe ver al educando no como un objeto de estudio, sino como un objeto de educación.»¹⁹

Si el honor de descubrir el experimento natural en psicología le corresponde al destacado psicólogo ruso A. F. Lazurski, al insigne pedagogo soviético A. S. Makarenko le corresponde, por derecho, el honor de aplicar de manera amplia y flexible este método activo para investigar y formar la personalidad del hombre soviético- Con los trabajos de A. S. Makarenko se inician numerosas investigaciones acerca de la psicología de la personalidad y de su desarrollo fundadas en la intervención en la vida y actividad del hombre, en el proceso de educación comunista. Es difícil sobrestimar el aporte de A. S. Makarenko a la creación de las bases de la psicología social marxista-leninista.

Además de los cambios operados en el contenido de las investigaciones socio-psicológicas, también se operan cambios fundamentales en sus métodos.

Como circunstancia esencial del desarrollo de nuestra psicología social (como la ciencia afín a ella, la sociología) se ha considerado que en el período inicial de su proceso de formación (casi a fines de la década del 50) a la misma se le privó, en mucho, de su base experimental. Como ya se señaló, a pesar de que en los trabajos y en la actividad pedagógica concreta de A. S. Makarenko no sólo se crearon los principios del experimento natural psicológico-pedagógico y socio-psicológico, sino también una rica práctica de su aplicación, la característica y la valoración de los fenómenos socio-psicológicos, por parte de los psicólogos se realizaron en lo fun-

18 A. S. Makarenko: *Obras completas*, t. 4, p. 40.

19 *Idem*, t. 5, p. 91.

damental sobre la base de las observaciones y tenían un carácter especulativo en considerable grado. El punto de vista predominante en nuestra literatura filosófica acerca de la imposibilidad del experimento en el conocimiento de los fenómenos sociales, contribuyó, en gran medida, a esta situación. Durante los debates de fines de la década del 50 y principios de la del 60, renunciaron a esta posición errónea.

En el I Congreso de la Sociedad de Psicólogos (Moscú, 1959) no existía la sección de psicología social y el número de ponencias que se referían objetivamente a la problemática socio-psicológica era muy reducido. Pero ya para el II Congreso de la Sociedad de Psicólogos (Leningrado, 1963), la situación cambió de manera sustancial. En el congreso hubo un amplio debate acerca del objeto de la psicología social: chocaron dos puntos de vista. Uno, según el cual el objeto de la psicología social es la psicología de la personalidad, y el otro, de acuerdo con el cual los llamados fenómenos psíquicos masivos constituyen el objeto de la psicología social. En el III Congreso de la Sociedad de Psicólogos (Kiev, 1968), los problemas de la psicología social se debatieron ampliamente. Las cuestiones de la problemática socio-psicológica se discutieron en una reunión especial y, además, en los simposios acerca de cuestiones de la psicología de la personalidad. Las ponencias acerca de la temática socio-psicológica no sólo se referían a los postulados teóricos de carácter general, sino también a datos de investigaciones concretas.

En el XVIII Congreso Internacional de Psicología celebrado en 1966, los psicólogos soviéticos participaron en el trabajo de una serie de simposios acerca de psicología social, incluso en el simposio «Problemas teóricos y metódicos de la psicología social». Un número significativo de ponencias acerca de psicología social se presentó a los Congresos Internacionales de Psicología en Londres (XIX, 1969), en Tokio (XX, 1972), en París (XXI, 1976). En el IV Congreso de Psicólogos (Tbilisi, 1971) se aceptaron 84 resúmenes de las ponencias e informes acerca de psicología social. El V Congreso de Psicólogos (Moscú, 1977) estaba compuesto por cinco simposios acerca de psicología social. En la selección de las tesis del congreso se incluyeron casi 250 informes de los participantes en el congreso.

Una vez corroborada como objeto de investigación, la psicología social formó *de facto* una determinada estructura que incluía tanto

secciones de otras ramas de la ciencia psicológica, como nuevas secciones que se formaban por primera vez como rama de esta nueva disciplina científica.

En la estructura de la psicología social se incluyen, en la actualidad, los siguientes problemas:

1) Los fenómenos socio-psicológicos en los grandes grupos (en el macromedio). Aquí se incluyen los problemas de la comunicación masiva (radio, televisión, prensa, etc.), los mecanismos y la efectividad de la influencia de los medios de comunicación masiva en las diferentes comunidades de personas, las regularidades de la divulgación de la moda, de la propagación de los rumores, de los gustos de carácter general, de los ritos, de las prevenciones, de los estados de ánimo de las masas, etc. Podríamos nombrar aquí el problema de la psicología de las clases, de las naciones, etcétera; sin embargo, no contamos, en realidad, con investigaciones psicológicas en esta rama.

2) Los fenómenos socio-psicológicos en los grupos pequeños (en el micromedio). Aquí se incluyen los problemas de la compatibilidad psicológica en los grupos cerrados, de las relaciones interpersonales en los grupos, de la atmósfera de grupo, de la comunicación, del *status* del líder de los demás miembros del grupo, de la tipología de los grupos, de la correlación de los grupos formales y no formales, de los límites cuantitativos de los grupos, del grado y de las causas de la cohesión del grupo, de la percepción del hombre por el hombre en el grupo, de las orientaciones de valor del grupo y muchos otros. Aquí debe incluirse el problema de las particularidades psicológicas del colectivo como grupo de un nivel superior de desarrollo.

3) Las manifestaciones socio-psicológicas de la personalidad del hombre (psicología social de la personalidad).

La personalidad del hombre puede analizarse en psicología desde diferentes puntos de vista; por ejemplo, desde el aspecto de su tipología. En este plano se manifiestan las particularidades diferenciales psico-fisiológicas y psicológicas de la personalidad: el temperamento, el carácter como síndromes de las correspondientes cualidades psicológicas. La personalidad puede analizarse en psicología desde el punto de vista de las exigencias que le plantea la actividad socio-laboral. En este plano se evidencian las par-

particularidades de la personalidad. Por último, la personalidad puede analizarse en su desarrollo. Aquí se toman en consideración los problemas de la formación de la personalidad, los problemas de las particularidades de edad de la personalidad. En todas las características señaladas predomina el aspecto psicológico y ontogénico general del análisis.

Sin embargo, la personalidad del hombre puede ser objeto de estudio propiamente socio-psicológico. Esto ocurre cuando tratamos de aclarar hasta qué punto la personalidad se corresponde con las expectativas sociales en los grupos grandes y pequeños, cómo y hasta qué punto la personalidad asimila la influencia de estos grupos, de qué manera la misma asimila las orientaciones de valor de los grupos y cuál es la dependencia de la autovaloración (de la imagen del «yo», de la concepción del «yo»), de cómo la personalidad valora al grupo del cual forma parte y cómo la valora este grupo. En una palabra, la personalidad se convierte en objeto de la psicología social cuando la misma se toma en el sistema de sus interrelaciones con el grupo y cuando se explican sus rasgos y particularidades (de la personalidad) como constituyentes de una proyección en estas interrelaciones. Además, la personalidad puede analizarse en el sistema de interrelaciones con los diferentes grupos, organizados o no organizados, de referencia (modelos) o aquellos a los cuales la personalidad sólo pertenece de manera externa, grandes o pequeños, reales o convencionales, etc. Por eso, dentro de los problemas de la psicología social de la personalidad se incluyen los problemas seleccionados con el estudio de la orientación de la personalidad, de su autovaloración, de su estado de ánimo y del respeto a sí mismo, de la estabilidad de la personalidad y de la conformidad, del colectivismo y del individualismo, las cuestiones relacionadas con el estudio de las normas de la personalidad y de su dinámica, de las perspectivas de personalidad y de las frustraciones, etcétera.

Los tres grupos de problemas antes señalados no pueden ser, claro está, ni opuestos ni ordenados unos respecto a otros. Se presentan ante nosotros en una unidad condicionada por la unidad de la personalidad y la sociedad, por el conjunto de relaciones en las cuales se determina la esencia de la personalidad.

Al estudiar la problemática de la psicología social, los especialistas afrontaron muchas dificultades de carácter teórico y metodológico. Hallar las vías para su superación era prácticamente la

más importante tarea o el conjunto de tareas que se planteaban a los trabajadores científicos en la esfera de la psicología social.

Fue necesario darse cuenta que muchos conceptos fundamentales en los que se describen fenómenos socio-psicológicos, como las métodos concretas, mediante las cuales se realiza el análisis socio-psicológico, en virtud de una serie de circunstancias históricas se tomaron de investigaciones (y de la terminología) de la psicología extranjera contemporánea.

¿Cuál debe ser la actitud a asumir respecto a estos conceptos, concepciones y métodos? Como es evidente, en ellos no podía dejar de reflejarse la teoría psicológica extranjera, a veces abiertamente opuesta a nosotros. Pero ¿sería conveniente renunciar a unos u otros conceptos socio-psicológicos y a procedimientos concretos de investigación sólo porque se utilizan por la ciencia burguesa? Los psicólogos soviéticos tuvieron que rectificar los conceptos socio-psicológicos tradicionales para eliminar las partes teóricas extrañas y si detrás de éstas había fenómenos psicológicos objetivos tenían que dar una interpretación metodológica correcta a estos últimos. En este caso fue imposible limitarse a la interpretación teórica de los materiales experimentales* extranjeros ya existentes y a la utilización de los conceptos y términos empleados en la esfera científica. Fue necesario plantear nuestras investigaciones experimentales a partir de las concepciones psicológicas marxista-leninistas de la personalidad y el colectivo, y en una serie de casos aprobar nuevos conceptos científicos y crear, cuando fue necesario, la terminología socio-psicológica en correspondencia con estas concepciones. Sólo por esta vía fue posible hacer una crítica convincente, constructiva y de principio de la psicología social burguesa y trazar las nuevas vías de desarrollo de la psicología social soviética.

Capítulo 2

SURGIMIENTO Y ESENCIA DEL ENFOQUE ESTRATOMÉTRICO EN LA PSICOLOGÍA DEL COLECTIVO

Los problemas psicológicos de la formación y funcionamiento de los colectivos, siempre han llamado la atención de los psicólogos soviéticos, quienes ven el colectivo el eslabón de enlace entre la personalidad y la sociedad y subrayan la extraordinaria importancia que adquiere el colectivo en la sociedad socialista, en particular en la actual etapa de desarrollo del progreso científico-técnico y social en nuestro país.

Es difícil sobrestimar la importancia del enfoque correctamente hallado de la comprensión de los fenómenos propiamente socio-psicológicos de las interrelaciones y de la interacción de los miembros del colectivo: la cohesión del colectivo, el clima psicológico en él, la percepción del colectivo por parte de sus participantes, su compatibilidad en él, el estado de ánimo y el respeto a sí mismo de la personalidad en el colectivo, las perspectivas de la personalidad en el colectivo en relación con las perspectivas del propio colectivo, etc. Para resolver las cuestiones señaladas, la psicología soviética pudo utilizar y, en una serie de casos utilizó exitosamente, la experiencia acumulada en el pasado en cuanto a la comprensión y formación de los colectivos y, ante todo, la experiencia de A. S. Makarenko. Con posterioridad, la comprensión que parte de A. S. Makarenko acerca del colectivo como un grupo de personas unido por objetivos comunes socialmente significativos de la actividad, adquiere un carácter general.

En la década del 60, las exigencias del progreso científico-técnico en el país contribuyeron a la formulación de la problemática socio-psicológica de los colectivos: de producción (E. S. Kuzmin, B. V. Shorojova, O. I. Zotova, K. K. Platonov, S. S. Chugunova, A. A. Rusalnova y otros), científicos (M. G. Yaroshevski, V. P. Kaptsev y otros), escolares (L. I. Umanski, Ya. L. Kolominski, A. N. Lutoshkin, A. S. Chernishev, P. A. Prosetski, R. J. Shakurov y otros), militares (A. D. Glotchkin, A. I. Kitov, A. M. Stoliarenko, N. F. Fedenko y otros) y otras comunidades agrupadas según determinadas características especiales.

La mayoría de los autores que elaboran la teoría socio-psicológica consideran al colectivo como un determinado tipo de grupo. De esta manera, B. D. Pariguin escribe: «El colectivo es un micro-grupo en el cual todos sus componentes están unidos por una actividad especial conjunta y están cohesionados fuertemente por la comunidad de valores y de normas de conducta del grupo.»¹ En G. S. Antipina leemos: «La teoría de los grupos pequeños, teoría sociológica parcial, el objeto de estudio es la estructura y funcionamiento de los colectivos sociales pequeños y su interacción con la sociedad y la personalidad.»² Desde el punto de vista de V. I. Zatsépin, el colectivo es una estructura compleja en la cual actúan como partes componentes las relaciones del grupo en general (o de sus miembros) respecto a la actividad y las estrechas relaciones interpersonales y el grupo (personales y de trabajo).³ De acuerdo con el criterio de N. S. Mansurov, el colectivo se caracteriza por una seriedad de rasgos de gran importancia entre los cuales se pueden citar: la unidad de objetivos socialmente significativos y la unidad de la actividad, el carácter específico de la estructura y las relaciones de dirección y subordinación.⁴ K. K. Platonov definió el colectivo como un grupo de personas que participa en la sociedad y que se ha unido por objetivos comunes y motivos afines de la actividad conjunta, subordinados a los objetivos de esta sociedad.⁵

Todas estas definiciones son, en sentido general, por sí mismas totalmente justas, pero es necesario señalar que al enfatizar en los objetivos sociales de la actividad conjunta que fortalecen el colectivo, los autores de estas definiciones no propusieron los métodos para explicar las relaciones específicas existentes en el colectivo

1 B. D. Pariguin: *Fundamentos de la teoría socio-psicológica*, Moscú, 1971, p. 313 (en ruso).

2 *Enciclopedia Filosófica*, Moscú, 1970, t. 5, p. 213 (en ruso).

3 V. I. Zatsépin: «Acerca de la estructura de la comunidad vertical en el colectivo», en la selección: *La dirección y el papel del líder*, Leningrad©, 1973 (en ruso).

4 N. S. Mansurov: *La experiencia de la planificación del desarrollo social de los colectivos de producción*, Moscú, 1972 (en ruso).

5 K. K. Platonov: «Problemas generales de la teoría de los grupos y de los colectivos», en la selección: *El colectivo y la personalidad*. Bajo la dirección de E. V. Shorojova, K. K. Platonov y otros, Moscú, 1975, p. 13 (en ruso).

al recurrir a estos objetivos socialmente significativos y a la propia actividad conjunta. De esta manera, las diferencias del colectivo respecto al grupo pequeño quedaron en el plano de las teorías sociológicas, pero no llegaron a conocerse en la esfera de la investigación propiamente socio-psicológica orientada a los mecanismos de las relaciones interpersonales en los colectivos en comparación con otros grupos.

A principios de la década del 70, como áreas de incremento se seleccionaron las investigaciones en la esfera de la diferenciación de grupo mediante las metódicas sociométricas, los problemas de compatibilidad y la cohesión del grupo, algunas cuestiones de la percepción social (en lo fundamental, la percepción del hombre por el hombre), así como los problemas de la conducta de la personalidad en las condiciones de la presión del grupo (problema de conformidad). Quedó claro que la correcta comprensión de la esencia del colectivo en el plano sociológico, a pesar de toda su importancia, no puede garantizar por sí misma la solución de numerosas tareas psicológico-concretas y, ante todo, las tareas relacionadas con el diagnóstico diferencial de los grupos y colectivos y con la investigación cualitativa y cuantitativa de sus parámetros más importantes. La tarea propiamente socio-psicológica de la interpretación científica de las relaciones interpersonales en el colectivo, se transformó en un problema metódico, se tomó conciencia de la necesidad de elaborar y utilizar metódicas experimentales adecuadas acerca del estudio de los colectivos y de la personalidad en el colectivo.

La carencia de métodos experimentales fue detectada por todos. Se agudizó de manera considerable el interés de los investigadores por las metódicas de medición, las cuales permitirían introducir las características cuantitativas en los procesos estudiados de la «dinámica de grupo» al eliminar la limitación del enfoque preterentemente descriptivas de los fenómenos socio-psicológicos. En estas circunstancias es comprensible por completo que muchos laboratorios socio-psicológicos de Moscú, Leningrado, Minsk y de otros centros científicos, hayan recurrido a los trabajos de psicólogos norteamericanos y europeos para obtener el instrumental experimental necesario, sin interrumpir las búsquedas de sus propias vías de solución para los problemas planteados. ¿Qué podría darle en este sentido la ciencia socio-psicológica de Occidente?

En la amplia gama de investigaciones socio-psicológicas norteamericanas se destacan numerosos trabajos orientados al estudio de grupos, de las comunidades de contacto, en las cuales se realizan las interrelaciones y las interacciones de las personas. Si dejamos a un lado la larga prehistoria, podemos decir que la base de estas investigaciones la creó el seminario acerca de los grupos pequeños, celebrado en Harvard, el cual destacó la problemática correspondiente y a los psicólogos interesados en su elaboración (R. Bales, A. Zander, D. Cartwright y otros). El campo claramente delimitado del estudio experimental, la ingeniosidad en la creación de los procedimientos metodológicos y, por último, la perspectiva prometedora de comprender el mecanismo de interacción de los hombres en la actividad de producción conjunta -la cual ha despertado gran interés y, por consiguiente, la realización de inversiones de los contratistas-, contribuyeron a transformar este campo de la psicología social en uno de los más populares y de mayor perspectiva. Sin embargo, ¿qué representaba esta teoría psicológica, de la cual emanaban numerosas investigaciones en la esfera de los grupos pequeños y en la cual resultaban orientados nuestros psicólogos sociales? Sin tratar de abarcar toda la diversidad de las concepciones socio-psicológicas, adoptadas en Occidente -y, ante todo, en Estados Unidos-, sólo señalemos que las más influyentes fueron las tendencias socio-psicológicas que analizaban el grupo pequeño como un conjunto de actos interaccionistas y comunicativos de carácter preferentemente emocional (simpatía, antipatía, indiferencia, aislamiento, moldeabilidad, subordinación, agresión, etcétera). Estas ideas fueron desarrolladas en los trabajos de G. Zimmel, Ch. Cooley, y más tarde R. Bales, D. Cartwright, G. Homans, S. Ash, R. Crutchfield y muchos otros. ¿Acaso no se consideró como principal criterio objetivo del grupo pequeño la frecuencia de la interacción con la cual resultan lógicamente relacionados el conformismo (L. Festinger, S. Ash) y algunos otros parámetros?

Para estos psicólogos, el grupo pequeño es un grupo de personas relacionadas entre sí durante cierto periodo de tiempo (G. Homans); cierto número de personas que interactúan de forma unida, que se encuentran en contacto directo (cara a cara), o una serie de contactos; además, en cada miembro del grupo existe la percepción de los demás (A. Harre). Estas y otras definiciones semejantes a ésta se caracterizaban porque en ellas, por una parte, los rasgos del grupo pequeño eran intencionalmente psicologizados, tomados de

un contexto social más amplio que le da el *status* de realidad a todo grupo activo y, por otra, el aspecto propiamente psicológico de la definición sólo se redujo a señalar los vínculos y relaciones superficiales en el grupo y, sin lugar a dudas, fue simplificada.

Evidentemente, esta interpretación del grupo pequeño no podía servir de base para estructurar una adecuada concepción socio-psicológica del colectivo. Esta tendencia en el estudio de las relaciones interpersonales ha acumulado el mayor número de las metódicas concretas, y por eso nuestros psicólogos sociales han recurrido al mismo con el objetivo de utilizar los procedimientos experimentales elaborados por psicólogos norteamericanos para investigar los colectivos y, ante todo, la diferenciación de grupo, el conformismo y la estabilidad de la personalidad respecto a la presión del grupo, el papel del líder en el grupo, etcétera.

Es necesario señalar que la utilización de la técnica experimental adoptada en la psicología norteamericana, como regla, la acompañábamos de la crítica filosófica a los trabajos de los creadores de estas metódicas experimentales. Por ejemplo, se sometieron a crítica las especulaciones espiritualistas de J. Moreno respecto al «tele», flujo que crea, según dice, una base irracional y al parecer mística para la comunicación interpersonal en los grupos pequeños. En muchas investigaciones de autores soviéticos acerca del problema del conformismo y de la estabilidad de la persona respecto a la presión del grupo, se señaló que es impermisible interpretar de manera amplia las deducciones obtenidas durante el estudio de los grupos pequeños y su traslado a la vida social en general. Sin embargo, como si se hubiera reconocido en silencio, después de este procedimiento crítico «purificador», todos los procedimientos experimentales adoptados por psicólogos extranjeros pueden utilizarse con amplitud para obtener características socio-psicológicas representativas de los colectivos. Este tipo peculiar de «trastorno en el desarrollo» de la psicología social, cuya superación fue la condición de su ulterior desarrollo, se debía, por su origen, a los siguientes factores «etiológicos» existentes en la esfera de la metodología de la investigación concreta.

En primer lugar, para la mayoría de los investigadores soviéticos, como ya se señaló antes, el colectivo sólo se evidenciaba por parte de sus definiciones sociales. Al hablar del colectivo, el psicólogo subrayaba, en lo fundamental, la orientación social de la actividad de los grupos estudiados: en esencia, se omitía su cualidad

socio-psicológica peculiar que forma el aspecto interno de la vida y del funcionamiento de estos grupos. Es como si el término «colectivo» saltara de la mayoría de las categorías socio-psicológicas, pues no tenía su referente especial entre los demás fenómenos socio-psicológicos y se había convertido en un término realmente innecesario, empleado sólo para enriquecer y ampliar, durante la interpretación del material experimental concreto, el grupo de sinónimos respecto al concepto «grupo pequeño». Así, subjetivamente para el investigador, el análisis de los colectivos, en su propio contexto psicológico sin reducciones sociológicas, no se presentaría en la debida medida como tarea peculiar de la esfera de la psicología social.

En segundo lugar, se perdió de vista en lo esencial el hecho indudable acerca de que los métodos de investigación de los grupos pequeños en la psicología social norteamericana, como debe ser en cualquier rama del saber, están indisolublemente relacionados con cierta concepción del objeto de investigación. Entretanto, su base está formada por la interpretación, en esencia mecanicista, de las interrelaciones de los individuos en cualquier grupo pequeño, donde la persona está subordinada a diferentes líneas de fuerza (presión, resistencia, atracción, repulsión, cohesión) y los vínculos se ven preferentemente como emocionales. En este caso, si fueron reconocidos los objetivos, las tareas del grupo, su relación con los ideales y valores de la sociedad, en realidad los mismos no se consideraron en el experimento. En resumidas cuentas, en la investigación socio-psicológica aparece el principio sacramental «estímulo-reacción» que encierra al investigador en un círculo de esquemas y construcciones behavioristas ya conocidos.

En tercer lugar, el deseo de renunciar, en nombre de la «pureza» del experimento, a recurrir al aspecto esencial de la actividad del grupo y trabajar de manera preferente con el material insignificante, con las comunidades casuales con carácter de grupos difusos y formular en general la investigación, condujo a la mistificación de sus resultados y a la imposibilidad de extrapolar las deducciones obtenidas en ella para los grupos reales unidos por objetivos y valores comunes y significativos. Si es permisible la analogía histórica, podemos recordar el fracaso que tuvo, a principios del presente siglo, «la didáctica experimental» al intentar extender la acción de algunas regularidades de la memoria observadas por G. Ebbinghaus, al investigar la memorización de las sílabas sin sentido

(combinaciones artificiales de elementos del lenguaje) a la memorización del material didáctico que requería un aprendizaje interpretativo. A propósito, notemos que la obtención de algunos hechos científicos importantes por parte del propio Ebbinghaus fue de mucha significación, a pesar de su fuerte tendencia a abstraerse de las situaciones reales de la memorización, de la actividad mnémica concreta mediante la utilización de los cuantos cuasilingüísticos, pues los alumnos, lo cual ha sido comprobado por el propio experimentador, percibían de manera involuntaria el material sin sentido propuesto.

En general, la historia de la ciencia ha dado reiterados ejemplos acerca de que los intentos totalmente comprensibles de estudiar el problema de manera simple, asequible a la cuantificación y a ulteriores transformaciones matemáticas, conducen con frecuencia a la pérdida, en el proceso de investigación, de la cualidad hacia la cual estaba orientada en el proyecto inicial. En la esfera de la psicología social, esto representa un gran peligro para nosotros. De esta manera, la gran aspiración del estudio integral (como sistema) de este objeto complejo, como es el colectivo, conduce a menudo, como resultado de semejante investigación «sistémica», a que se forme una representación trivial acerca del mismo, a que se considere como un grupo de personas que interactúan mecánicamente. En este sentido es típico el siguiente razonamiento: «La extrema sencillez del planteamiento de la tarea, condicionada por dificultades puramente matemáticas, hace que se analicen todas nuestras construcciones como un modelo matemático que de por sí dista mucho de adecuarse por completo a la realidad, pero puede servir de punto de partida para construir modelos más adecuados.»⁶

Es necesario subrayar que aquí no se consideran en absoluto los llamados colectivos autónomos y su «conducta». Se habla del intento de la modelación matemática del verdadero colectivo científico en relación con uno de sus aspectos representados en forma de grafo de los «vínculos de la comunicación», en el cual como función especial se analiza el tiempo en que se divulga la información (de arriba hacia abajo, y viceversa). Y a pesar de que en el trabajo aparece una serie de postulados interesantes es difícil representar la esfera de la realidad a la cual se adecúa, aunque sea en parte,

⁶ Yu. I. Levin: «Acerca de algunas tareas extremas relacionadas con la estructura del colectivo científico», en *Investigaciones sistémicas. Anuario*, 1972, p. 25 (en ruso).

este modelo matemático. Acaso el mismo también pudiera servir de punto de partida para la construcción de otros modelos que se correspondan más con el objeto de análisis, aún más si la investigación está orientada a las propias características del colectivo y no a determinados parámetros abstracto-comunicativos de la transmisión de la información en la comunidad humana. Al tratar de evitar las dificultades matemáticas y simplificar con este fin la tarea, durante la realización de esta maniobra es fácil perder el objeto de investigación en su peculiaridad cualitativa. Entretanto, la investigación socio-psicológica de los colectivos debe evidenciar necesariamente esta especificidad cualitativa que no conduce a los vínculos del tipo «estímulo-reacción».

Por desgracia, esta interpretación del colectivo despojada de la peculiaridad cualitativa se manifiesta en los procedimientos experimentales que revelan los parámetros fundamentales del mismo, adoptados en muchas investigaciones socio-psicológicas de las cuales tenemos conocimientos. Los métodos utilizados en ellas realizan de manera consecuente el programa de estudio del colectivo como un grupo de personas que interactúan y, si hacemos una valoración según el contenido del experimento, están relacionadas entre sí por algo que no es la comunidad de tareas socio-determinadas de la actividad, de los objetivos, de los valores y del estudio de la personalidad como individuo perteneciente de manera puramente superficial a ese grupo. Los resultados obtenidos en estas investigaciones se corresponden, como debe ser, con el modelo hipotético del objeto de investigación introducido desde el principio en el experimento. Los mismos no pueden ser de otra manera.

En este sentido, son ilustrativas las investigaciones de la conducta de la personalidad en las condiciones de la presión del grupo con la revelación del predominio en el colectivo de la independencia (a veces de la estabilidad) o de la conformidad del individuo. Esta última llamó la atención en lo fundamental después de publicado el libro de D. Krech, R. Crutchfield y L. Ballechey *El individuo en la sociedad*,⁷ en el cual se describieron las experiencias con un segundo grupo que desarrollaron y modificaron los experimentos de S. Ash.

La primera investigación realizada bajo nuestra dirección en 1968-1970 [V. F. Safin, 1969] se dedicó a evidenciar, desde el punto

7 D. Krech, R. Crutchfield y E. Ballechey: *Individual in society*, Nueva York, 1962.

de vista experimental, el grado de sugestión. Durante la investigación, V. F. Safin utilizó la modificación de la metódica de R. Crutchfield. Se utilizó el siguiente procedimiento experimental.

Durante cierto tiempo, los alumnos se entrenaban en determinar la duración de un minuto sin recurrir al reloj y al cálculo de los segundos para sí. Muy pronto pudieron determinar el minuto con una precisión de hasta ± 5 seg.

Después de esto, los alumnos eran llevados a cabinas experimentales especiales y se les proponía determinar la duración de un minuto e informar al experimentador y a otros alumnos mediante la opresión de un botón que había transcurrido un minuto (los alumnos sabían que en el puesto de mando del experimentador y en todas las demás cabinas se encendían bombillitos cuando se oprimía el botón). Durante el experimento, el experimentador tuvo la posibilidad de emitir señales que al parecer partan de uno o varios alumnos (por ejemplo, cada 35 segundos se emitía una señal a todas las cabinas) y determinar quién se apresuraba a responder a esta señal oprimiendo un botón, detectando de esta manera la sugestión, y quién no se inmutaba por esto (metódica del segundo grupo). El grado de sugestión puede evaluarse de diferente manera entre la valoración de la duración del minuto en los experimentos anteriores y en los experimentos en las condiciones cuando se emiten señales falsas.

Este procedimiento metódico constituye un testimonio acerca de que el número de personas que manifestaron mayor o menor grado de sugestión dentro del grupo es muy grande. Al continuar el experimento fue posible detectar los individuos con tendencia a la conformidad. Así, si después de transcurrido cierto tiempo se plantea la tarea de determinar la duración del minuto, en ausencia del grupo, se manifiestan individuos que al no tener la presión del grupo vuelven a alcanzar su evaluación primaria (correcta). Los demás siguen manteniendo el intervalo de tiempo dado antes de esto por las señales del segundo grupo. Es evidente que los primeros, al no querer separarse del grupo, adoptaron una posición puramente superficial y renuncian con facilidad a ella en cuanto se elimina la presión (tendencia a la conformidad), y los segundos adoptan un «punto de vista general» no conflictivo y lo mantienen más tarde (tendencia a la sugestión).

La investigación de V. F. Safin (como los trabajos de A. P. Sopikov y V. E. Shudnovsk)⁸ utilizó de nuevo los argumentos fundamentales del experimento de R. Crutchfield. La crítica de las concepciones norteamericanas del conformismo, como en los trabajos de otros autores, tuvo un carácter inmanente y se redujo, en lo fundamental, a subrayar que no es permisible extrapolar las situaciones experimental-psicológicas descritas por S. Asch para la vida de la sociedad en general. Esto es correcto, pero es insuficiente para valorar la concepción de la presión de grupo y elaborar, desde el punto de vista metodológico, una actitud correcta hacia ella. En este caso, se atenuó la interpretación propiamente mecánica de las interrelaciones de los individuos en cualquier grupo, en el cual la personalidad está subordinada a la acción de los campos y líneas de fuerza y si se reconoció su orientación de valor, no se consideró eu realidad; esta interpretación se manifestó mediante el procedimiento experimental de revelar la conformidad y la estabilidad de la personalidad.

El programa experimental adoptado en las investigaciones en aquel tiempo (la segunda mitad de la década del 60) permitió, por una parte, aclarar las particularidades de algunas formas de interacción de la personalidad con el grupo y de los fenómenos del conformismo (sugestión) que surgen en este caso y, por otra, obligaba involuntariamente a los investigadores a girar en un círculo cerrado de representaciones acerca de una única alternativa, cuyo papel era desempeñado por la no conformidad y la no sugestión, lo cual ,era sustituido con frecuencia por el concepto «estabilidad de la personalidad».

En cuanto a que las investigaciones socio-psicológicas se relacionan estrechamente con la práctica y, ante todo, con las tareas de la formación de la personalidad, la alternativa señalada se transformó, no por todos desafortunadamente, en un falso dilema pedagógico concientizado: ver el sentido de la educación en la formación de la estabilidad de la personalidad, capaz de contrapo-

⁸ A. P. Sopikov: *Problemas de la medición de las reacciones conformistas en los pequeños grupos*, autorresumen de la tesis de candidato a Doctor en Ciencias, Moscú, 1969; V. E. Chudnovski: «Acerca del problema del estudio experimental de la estabilidad de la personalidad», en *Voprosy Psijologii*, 1972, no. 8; «La estabilidad de la personalidad como un problema de la psicología de la educación», en *Voprosy Psijologii*, 1974, no. 2 (en ruso ambas).

nerse a las influencias del medio social, del grupo, del colectivo o formar individuos flexibles respecto al grupo, quienes no saben ni desean contraponerse a sus influencias.⁹ La salida de esta situación, evidentemente sin salida para la psicología social, quedó clara: era necesario volver a analizar la esencia de las concepciones de Ash-Crutchfield y dilucidar hasta qué punto podía utilizarse en la psicología y en la pedagogía soviéticas el modelo de influencia del grupo propuesto por psicólogos norteamericanos. En el proceso de este trabajo metodológico volvimos rápidamente a la posición inicial para estructurar la nueva concepción socio-psicológica del colectivo (ver en relación con esto (A. V. Petrovski, 1974)).

Las premisas metodológicas de la presión de grupo y del conformismo y su base mecanicista, no nos ofrecieron dudas; de acuerdo con las condiciones del experimento se prevé la influencia puramente mecánica del grupo como un simple conjunto de individuos sobre una personalidad dada. Es posible que la aceptación o no de la presión del grupo pueda modelar, hasta cierto punto, correctamente la conducta del individuo en una aglomeración casual de personas, pero esto no debe presentarse como un modelo representativo de la conducta de la personalidad en el colectivo que debe relacionar por necesidad el problema de la interacción del grupo con el contenido de lo que influye en la personalidad mediante las comunicaciones de grupo. Las interrelaciones de contenido de los miembros del colectivo (laboral, escolar, militar, etcétera) son las más interesantes para la psicología soviética. Y si en la psicología norteamericana, la problemática del colectivo no se ha estudiado e, incluso, el problema del colectivo no ha sido planteado, en la Unión Soviética los pedagogos y psicólogos se apoyan en las ideas acerca del colectivo, formuladas y prácticamente comprobadas en los trabajos de N. K. Krupskaya, A. S. Makarenko, S. T. Shatski, V. A. Sujomlinski y otros.

De aquí surgió la necesidad de concientizar qué introduce de nuevo la idea del colectivismo en la propia esencia del problema de la presión del grupo, del consentimiento de grupo, de la subordinación, de la protesta, del conformismo, etcétera.

En el plano del problema tratado tuvo especial interés uno de los aspectos de la investigación de V. A. Bakeev [1971]. En su

⁹ Aquí y más adelante se habla de la alternativa que emana de la situación experimental y no de la posición de principio de uno u otro psicólogo.

tarea se incluyó la comparación de la influencia de sugestión en la personalidad de un grupo desorganizado y que ha formado un colectivo. En todos los grupos de edades se destacó que la influencia de sugestión en el individuo de la opinión de personas conglomeradas casualmente, se manifiesta en mayor grado que la influencia de la opinión de un colectivo organizado, al cual pertenece este individuo.

La paradoja de esta deducción experimental obtenida es aparente. Los procedimientos previstos por las metódicas orientadas a evidenciar la sugestión apelan con preferencia a posiciones y actos no concientizados, a veces subconscientes, de la personalidad, mientras que la conducta del hombre en el colectivo está determinada por disposiciones y posiciones concientizadas respecto a cada uno de los miembros del colectivo, a sus objetivos y valores. Al conocer bien todos los miembros del colectivo y al colectivo en general, el individuo reacciona consciente y selectivamente ante la opinión de cada uno, orientándose en las relaciones y valoraciones formadas en la actividad conjunta y en los valores aceptados y aprobados por todos. En contraposición con esto, el estado del individuo en un grupo no conocido, casual, no organizado en el cual no se tiene suficiente información acerca de las personas que lo forman, contribuye a aumentar la sugestión (la relación entre la indeterminación de la situación y la sugestión fue señalada por muchos autores). Así, si la conducta del hombre en un grupo no organizado, casual, sólo puede determinarse por el lugar que él selecciona para sí -a menudo no premeditado- en la graduación «autonomía-subordinación del individuo al grupo», en el colectivo existe otra posibilidad específica, la realización de la *autodeterminación colectivista de la personalidad* (fenómeno AC). La actitud de la personalidad respecto a las influencias de esa comunidad concreta es selectiva, acepta a unos y rechaza a otros, en dependencia de los factores mediatizadores, las valoraciones, las convicciones y los ideales.

De esta manera se evidenció la oposición de la «autonomía-subordinación del individuo al grupo» a la autodeterminación de la personalidad en el colectivo, como la contraposición de las disposiciones inconscientes de la sugestión a los actos volitivos conscientes en los cuales se realiza la autodeterminación (V. A. Bakeev demostró, entre otras cosas, que, a pesar de las representaciones existentes, la falta de voluntad no puede considerarse como crite-

rio análogo de la sugestión). En otras palabras, en el colectivo la personalidad halla la libertad como concientización de la necesidad de actuar en correspondencia con sus orientaciones valorativas. Todo esto permitió que I. A. Oborutova [1974] formulara la tarea de la investigación, la cual se orientó a un análisis profundo de la autodeterminación de la personalidad.

La alternativa aprobada en la literatura socio-psicológica norteamericana -incluida la contemporánea-, relacionada con la dicotomía «subordinación-autonomía de la personalidad»», estaba en correspondencia con la hipótesis planteada de lo imaginario. Si, al utilizar la metódica del grupo confabulado, se incita a la personalidad a que renuncie aparentemente en nombre del colectivo a las orientaciones valorativas adoptadas en él, surge una situación conflictiva que separa a los individuos que manifiestan conformismo y a los individuos capaces de realizar actos de autodeterminación colectivista; es decir, de actuar de acuerdo con sus valoraciones internas.

El fenómeno AC surge cuando la conducta de la personalidad, bajo las condiciones de la presión del grupo especialmente organizado, no está determinada por la influencia directa del grupo ni por las cualidades individuales de la sugestión, sino sobre todo por los objetivos y tareas de la actividad aprobados en el grupo y por orientaciones valorativas estables. A diferencia del grupo difuso, en el colectivo la AC es la manera predominante de reacción ante la presión del grupo y, por eso, desempeña el papel de rasgo formador del colectivo.¹⁰

I. A. Oborutova realizó, por primera vez, la investigación experimental del fenómeno AC. El experimento consistía en lo siguiente:

Primero se esclarecieron las posiciones generales del acuerdo o desacuerdo de los miembros del grupo con las convicciones éticas propuestas. En este caso, como regla, se destacó la mayoría de los alumnos que estaban de acuerdo con las normas generalmente aceptadas, reflejadas en los juicios propuestos por el experimentador

¹⁰ La hipótesis acerca de la existencia del fenómeno AC fue planteada por primera vez por nosotros en 1969 y se vio reflejada en las tesis preparadas para el XIX Congreso Internacional de Psicología en Londres (A. V. Petrovski, 1969). Primero, representábamos la AC como «colectivismo», después se utilizaron los conceptos «autodeterminación de la personalidad en el grupo» y, por último, «autodeterminación colectivista».

y un grupo relativamente pequeño de personas que asumieron una posición negativa. Este último grupo no se incluyó en los experimentos ulteriores, pues el estudio del negativismo como problema psicológico no se incluyó en nuestras tareas. Respecto a todo lo demás se planteó una interrogante: ¿Qué significa estar de acuerdo, desde el punto de vista psicológico, con los juicios éticos propuestos? ¿Es acaso el resultado de la subordinación a la presión del grupo no expresada con claridad en el propio hecho de la aceptación general de la norma moral contenido en el juicio? En otras palabras, ¿acaso no significa su deseo de ser como los demás, de no salirse del marco de la conducta que ellos atribuyen sin motivos a otros miembros del grupo como normal, deseada, socialmente aceptada? ¿No es esto el resultado de la conformidad del individuo en el grupo, como se deduce de los experimentos y las generalizaciones teóricas de los psicólogos sociales norteamericanos? Pero podía plantearse, y nosotros lo hicimos, una conjetura diametralmente opuesta: ¿podiera ser que esta aprobación no fuera el resultado de la subordinación a la presión del grupo, ni de la conformidad, sino el resultado de la coincidencia de las valoraciones de la personalidad con las valoraciones éticas generalmente aceptadas, expresadas en los juicios propuestos? Y entonces lo que se presenta en apariencia como conformidad lleva de manera intrínseca un sentido psicológico y se presenta como verdadera alternativa del conformismo.

Sólo el experimento podría responder a estas preguntas. A partir de nuestra hipótesis, lo estructuramos de manera que la presión del grupo (claro está, éste era el grupo confabulado) la orientamos al contrario de las valoraciones generalmente aceptadas y se creó una situación conflictiva en la cual debía haberse aprobado o rechazado una de las conjeturas antes planteadas. Así, se creó un tipo de «centrífuga psicológica» que permitió descubrir las personas capaces de mantener, en las condiciones de la presión del grupo, la posición inicialmente adoptada por el grupo (y por estos individuos), la cual el grupo ha traicionado aparentemente, y de separarlas de los individuos que cedieron en estas condiciones a la presión del grupo y renunciaron a las valoraciones que mantenían antes. Por el mismo hecho se realizó la diferenciación experimental del grupo en conformistas (la minoría) y en personas que revelan AC, al asumir para sí la defensa de las valoraciones

generales del grupo, incluso cuando el resto de los alumnos ha renunciado a las mismas.

La investigación de I. A. Oborutova se realizó sobre la base del material de las valoraciones éticas de la personalidad y del colectivo. Sin embargo, de acuerdo con la definición, la AC no sólo presupone la defensa de los principios morales y de las valoraciones del grupo, sino también de los objetivos y tareas de carácter colectivista aprobados por el grupo en el proceso de la actividad conjunta. En relación con esto, A. A. Turovskaia realizó una investigación para explicar la autodeterminación de la personalidad sobre la base de la defensa de los objetivos e intereses del colectivo que adquirieron, desde el punto de vista de la personalidad, importancia para sus miembros.

A. A. Turovskaia propuso a los alumnos una serie de objetivos socialmente significativos con el fin de que éstos seleccionaran, poniendo de manifiesto inicialmente el método de los rangos, cuáles son más o menos atractivos para cada uno. De esta manera se seleccionaron tres tipos de objetivos (deseables, no deseables, neutrales). Después se propusieron varios objetivos con vistas a materializarlos en la actividad de grupo. En este caso se seleccionaron grupos con una actitud emocional semejante hacia el objetivo propuesto. A partir de este momento, la actividad del grupo era dirigida por un objetivo socialmente aprobado que fue necesario materializar.

Con posterioridad se evidenció si existía o no el fenómeno AC en todos los grupos. Como se deduce del trabajo de A. A. Turovskaia, la aparición de la AC depende de la medida en que se le atribuyan los objetivos socialmente aprobados del grupo a cada uno de sus miembros y no presenta dependencia manifiesta de la atracción inicial del objetivo, aunque no es totalmente libre de este último. Se demostró que en los grupos en los cuales se realizó un gran trabajo educativo en cuanto a la materialización de los objetivos generales del grupo y se formó una actitud socialmente valorativa hacia los mismos, el número de reacciones de la AC superó en dos veces los índices en los grupos poco incorporados a la actividad. En los grupos que trabajan de manera activa, los alumnos -incluso después de haber recibido una información aparentemente fidedigna para ellos-, casi todo el grupo se negó a cumplir la tarea; sin embargo, no renunció al objetivo trazado

de la actividad del grupo, al evidenciar la autodeterminación de la personalidad en el colectivo, a pesar de que la «leyenda» del grupo confabulado acerca de las causas de la renuncia parecía bastante justa y la materialización del objetivo colectivista fue en realidad una cuestión objetivamente difícil y de confrontación con sus estrechos intereses respecto a la personalidad. Ofrecieron gran resistencia a sus compañeros que habían renunciado, al parecer, a seguir realizando la actividad socialmente valiosa aprobada por el colectivo.

Así, la AC en la esfera de los objetivos de la actividad del grupo es el mismo fenómeno real de la actividad interna del grupo, la autodeterminación de la personalidad en la esfera de las valoraciones morales aceptadas y apropiadas por parte del colectivo. Al mismo tiempo, en la investigación de A. A. Turovskaia se pasó del análisis de la AC como derivado de los valores morales generales -aceptados en el amplio medio social y en relación con esto en el colectivo dado como su célula-, al estudio de la autodeterminación de la personalidad respecto a los valores específicos para los colectivos concretos. Se señaló el paso de lo constatados al experimento socio-psicológico formador. Todo esto fue, a su vez, un paso de avance en la explicación de la estructura real de los colectivos de diferente tipo. En general, los trabajos de I. A. Obo-rutova y A. A. Turovskaia abarcaron las características fundamentales del fenómeno AC; para nosotros, el punto de partida para formular la concepción de las relaciones entre las personas en el colectivo.

En estas investigaciones, la autodeterminación colectivista desempeñó el papel de uniformidad relativa de la conducta, como resultado de la solidaridad consciente de la personalidad con las valoraciones y tareas del colectivo como comunidad unida por objetivos a ideales que han salido del marco del grupo dado y se han tomado en la ideología de la sociedad. La autodeterminación colectivista de la personalidad, y no el inconformismo ni tampoco la «estabilidad de la personalidad» que puede enmascarar el negativismo y el nihilismo respecto a las exigencias socialmente valiosas, las esperanzas e influencias, desempeña el papel de alternativa del conformismo. Claro está, la utilización del concepto «estabilidad de la personalidad» va acompañada generalmente de las indicaciones acerca de que el individuo con estabilidad en sus acciones no está

tan subornado a las influencias externas como a los objetivos e intenciones conscientes. Por desgracia, esto no salva la situación. Al conservar el modelo del grupo tomado sin crítica de la concepción de Ash-Crutchfield y de la metódica tradicional del «grupo confabulado», el negativista, el nihilista y el inconforme se enmascaran bajo lo estable con la misma facilidad que el conformista se presenta como colectivista. Se evidenció que el psicólogo que experimenta con el «grupo confabulado» quedaría limitado al esquema mecanicista de la presión del grupo hasta no comprender la necesidad, no tanto de separar los estables de los conformistas, como los conformistas de los colectivistas y los colectivistas estables de los inconformes estables.

La autodeterminación colectivista -como forma concreta de la interacción activa de la personalidad y del grupo-, es un concepto mediante el cual fue posible reflejar de manera adecuada la determinación real de la conducta de la personalidad como posición del grupo y evitar la controversia limitada por el esquema behaviorista y, por desgracia, no superada: la predeterminación fatal de las características de la personalidad por su medio socio-psicológico o su autonomía absoluta.

El planteamiento de la cuestión acerca de la autodeterminación colectivista, al relacionar el problema de la interacción del grupo con el contenido de lo que influye en la personalidad mediante las comunicaciones de grupo, comprueba el concepto acerca de la prioridad de la comunicación y del comunicador ante el contenido objetivo de la información. No es casual que T. Ostram, al remitirse al trabajo de S. Ash, escriba: «Ash demostró, por ejemplo, que la cita “quienes poseen propiedades y quienes no tienen, forman dos clases diferentes”, tiene un significado totalmente diferente cuando se atribuye a Carlos Marx o cuando se pone en boca de John Adams.» Y sigue: «Un determinado fondo o contexto general que influye en el significado de la comunicación, como su fuente, influirá en la aceptación de los argumentos por parte del individuo.» El sentido de estos planteamientos y referencias debe ser evidente para nosotros. Siguiendo las teorías experimentales de S. Ash, el lector debió haber deducido que si a un marxista se le plantea en nombre de C. Marx la afirmación «lo blanco es negro», él la tomará al parecer como verdad, en virtud de la posición determinada por el «alto prestigio de la fuente de comunicación». Al mis-

mo tiempo, si determinada tesis marxista es atribuida a J. Adams, el marxista dudará de ella y no la aceptará.¹¹

Como es natural, las implicaciones sociales, sobre cuya base se forma el hecho obtenido no por vía especulativa, sino experimental, salen del marco de la teoría psicológica y adquieren un «valor» ideológico independiente. En relación con esto, el problema planteado ante nosotros no consistía en absoluto en declarar la no aceptación de los criterios antes señalados de S. Ash y T. Ostrom -tomados en un amplio contexto social y cuyo sentido ideológico es evidente y no necesita comentarios-, sino en manifestar, desde posiciones experimentales, las condiciones socio-psicológicas en las cuales la regularidad expresada por la fórmula de AC está vigente en realidad y aquellas en las cuales es una invención.

Es evidente que ignorar el contenido de las interrelaciones de los hombres en el grupo y, ante todo, las orientaciones valorativas, determinadas por ideales y convicciones de interés general, empobrece la idea de la vida del grupo reflejado en los experimentos de S. Ash y conduce a la idea errónea de la dominación fatal del alto prestigio de la fuente de comunicación sobre la comprensión y la voluntad de la personalidad que recibe cualquier información, incluida la falsa. Y si en las comunidades humanas, en las cuales sólo existen «sucedáneos de la colectividad» pueden hallarse afirmaciones al respecto, son evidentemente dudosas las tentativas de llevar estas deducciones a la esfera del análisis socio-psicológico de los verdaderos colectivos, en los cuales las relaciones se estructuran sobre la base de una valoración consciente del contenido de la actividad conjunta, de sus objetivos, tareas y de su base ideológica. La metódica de la investigación del conformismo mediante el grupo confabulado aplicada a un material sin interés para los alumnos (determinación de la longitud de los segmentos o de los intervalos de tiempo), chocó inevitablemente con la deducción acerca de que la única alternativa del conformismo es el inconformismo, el negativismo y la independencia de la personalidad en el grupo. En un grupo de personas que sólo interactúan de manera superficial no podía esperarse otro resultado, aún más cuando a los alumnos se les exigía expresar sus juicios respecto al

¹¹ *Psychological foundations of attitudes*. Editado por A. G. Greenwald, T. C. Broch, Th. M. Ostrom, no. 4, Londres, 1968, p. 20.

material experimental de poco interés para ellos. En este caso no existían los valores mediante los cuales hubiera podido entrarse en contradicción con el grupo y formarse un conflicto con él.

La fórmula «estímulo - reacción» resultó permisible para la interpretación psicológica de la situación experimental artificialmente creada. Sin embargo, al recurrir a las interrelaciones reales, este esquema (o conformista, o inconformista) resultó inconsistente. Y de aquí surgió la necesidad de cambiar las investigaciones socio-psicológicas al trabajo con un modelo en principio diferente de colectivo y de personalidad en el colectivo, lo cual exigía de manera apremiante la introducción -en las condiciones de la interacción de grupo— de un conjunto de orientaciones valorativas, de objetivos de la actividad del colectivo y de su contenido real.

Todo esto permitió corroborar la hipótesis acerca de que en las comunidades que agrupan a los hombres en tareas de actividad socialmente útil, la verdadera alternativa del conformismo no es el negativismo (inconformismo, estabilidad, independencia, etcétera), sino una cualidad peculiar del verdadero colectivismo, no del imaginario, con un carácter de autodeterminación de la personalidad en el grupo (autodeterminación colectivista).¹²

La importancia del fenómeno AC en la formulación de nuestra teoría socio-psicológica es extraordinaria. El estudio de este fenómeno fue, en esencia, la plataforma metodológica para el paso de la comprensión del grupo como comunidad de individuos que contactan entre sí desde el punto de vista emocional y operacional, a otra comprensión de la misma que incluía la necesidad de considerar los factores mediatizadores de estas relaciones externas.

El análisis teórico del fenómeno AC y la comprobación experimental de la hipótesis, permitieron plantear la preposición acerca de que en el colectivo también deben hallarse lógicamente otros fenómenos socio-psicológicos cualitativamente diferentes de los fenómenos propios del agrupamiento casual de personas, asociaciones, grupos difusos, etc. La esencia de estas diferencias consiste

¹² «La independencia de los juicios y acciones, la habilidad de pensar de manera amplia, son cuestiones altamente valoradas por el Estado (...) Es importante que cada uno defienda de manera consecuente lo nuevo, lo progresista, busque y proponga sus vías para lograr los objetivos trazados, sin temer a quedar temporalmente dentro de la minoría ni temer a romper relaciones con alguien.» («Opinión personab», editorial del periódico *Pravda*, 21 de mayo de 1978.)

en el carácter diverso de las interrelaciones y de la interacción de los individuos en esta variedad de grupos.¹³

En un grupo difuso son determinantes las relaciones directas y la interacción directa de dos individuos (en este caso, el sometimiento o la resistencia a la influencia del grupo). Claro está, sólo puede hablarse del carácter directo y relativo de estas relaciones por cuanto en las interrelaciones de los individuos en cualquier grupo, incluso en el formado casualmente, aparecen los criterios, la experiencia de los contactos anteriores, las prevenciones, los estereotipos, etc., como ciertas disposiciones intermedias y variables. El esquema de las interrelaciones y de la interacción propio del grupo difuso, fue absolutizado por la psicología social occidental que sólo en las condiciones del experimento introdujo los estímulos de grupo y las reacciones de grupo, al ser incapaz de considerar la verdaderamente incalculable diversidad de los eslabones intermedios. Además, utilizando la expresión acertada de M. G. Yaroshevski, puede formularse la deducción acerca de que «el sistema de categorías superconsciente» de la psicología behaviorista, al encerrar al investigador en un círculo de características de conducta, suprimió con anterioridad la posibilidad de orientar el experimento para considerar en realidad los aspectos motivacional y de contenido de las relaciones interpersonales. No es casual que el problema del colectivo no se haya planteado incluso en la psicología social norteamericana.

¿Cuál es la principal diferencia entre el colectivo y los grupos y asociaciones difusos? En el colectivo desempeñan un papel determinante la interacción y las interrelaciones de los hombres mediatizadas por los objetivos, tareas y valoraciones de la actividad conjunta; es decir, por su contenido real. Desde este punto de vista, el colectivo es un grupo en el cual las relaciones interpersonales están mediatizadas por el contenido socialmente importante y de interés para la personalidad de la actividad conjunta. Estas diferencias cualitativas del colectivo, como se manifestó, están sujetas a investigaciones cuantitativas, en las cuales tendrá una gran importancia considerar el señalado eslabón mediatizador, el

¹³ Al emplear el término «colectivo» consideramos que A. S. Makarenko lo denomina colectivo primario. Denomina colectivo primario a aquel en el cual algunos de sus miembros se encuentran en una asociación constante de trabajo, de amistad, en una asociación ideológica. (A. S. Makarenko: *Obras completas*, t. 5, p. 60.)

cual permite destacar, de manera experimental, sus parámetros cualitativamente importantes.

Entre ellos es necesario, como se estableció, incluir en primer lugar el predominio en el colectivo de las manifestaciones de auto-determinación colectivista (AC) y la brusca disminución de las reacciones conformistas en situaciones significativas para el colectivo. Este parámetro de la dinámica de grupo (I. A. Oborutova, 1973, a; A. A. Turovskaia, 1976, a; L. A. Glazova, 1978, a), fue el primero en estudiarse experimentalmente.

El segundo parámetro, la cohesión como unidad valorativa y de orientación -esencialmente importante para la comprensión de la estructura de la actividad interna del grupo-, fue estudiado por primera vez por V. V. Shpalinski [1973]. La cohesión es el rasgo constituyente del colectivo en comparación con el grupo difuso. De manera semejante a como el fenómeno AC se explicó y argumentó como resultado de la confrontación directa con las posiciones metodológicas de S. Ash, A. Crutchfield y otros investigadores norteamericanos del conformismo y de la independencia: la interpretación de la unidad valorativa y de orientación del grupo (UVO) -como característica de su cohesión- se contraponen a los criterios de M. Schachter, L. Festinger, K. Back, D. Homans y otros psicólogos norteamericanos, quienes valoraron el nivel de cohesión del grupo según la cantidad de actos comunicativos en el grupo, al analizar el número, la intensidad y la duración de la interacción en él como un índice de su cohesión.

Como se deduce de los trabajos de V. V. Shpalinski, la verdadera cohesión del grupo hay que buscarla en la coincidencia de las valoraciones y disposiciones del grupo respecto a los objetos de interés para el grupo en general y relativos a los aspectos esenciales de la actividad conjunta orientada. Este enfoque constructivo del problema de la cohesión del grupo permitió demostrar el alto nivel de la UVO en el sistema de las relaciones interpersonales en el colectivo y su poca manifestación en los grupos difusos no unidos por la actividad conjunta.

Casi al mismo tiempo, con los trabajos acerca del problema de la UVO, se inició el estudio del tercer parámetro psicológico de la actividad de grupo, la *identificación eficaz y emocional del grupo* (IEEG). El plan conceptual y la metódica concreta de investigación fueron propuestos por V. A. Petrovski [1973, b). Sobre esta metódi-

ca se planteó el experimento y sus resultados se analizaron y generalizaron en el trabajo de A. L. Papkin [ver A. V. Petrovski, 1976, c].

La base teórica de la investigación estaba constituida por el intento de diferenciar los dos aspectos interrelacionados, pero no identificados de la actividad de grupo: la interacción de grupo y las interrelaciones de grupo.

La interacción de grupo se analizaba como un conjunto de relaciones comunicativas, operacionales e interindividuales que se determinan por la tarea concreta, actualizada en el grupo en el momento dado. Por interrelaciones se comprendía el sistema de indisposiciones interpersonales, de orientaciones, expectativas, determinadas por las valoraciones y emociones que surgen del proceso de la comunicación interna del grupo, y en los grupos de alto nivel de desarrollo están determinadas, ante todo, por el contenido socialmente valioso y significativo para la personalidad de la actividad conjunta. La interacción de grupo está dada directamente; las interrelaciones de grupo son, por esencia, latentes y su revelación requiere la utilización de procedimientos socio-psicológicos especiales, un conjunto de instrumentos que, hasta estos momentos, no es muy rico.

En realidad, en la actividad humana las interacciones y las interrelaciones forman, claro está, una unidad. Entretanto, en el estudio psicológico nos encontramos a menudo con la absolutización de unos de estos aspectos de la actividad del grupo, lo cual conduce a la destrucción injusta de su unidad y, en resumidas cuentas, a la alteración de la característica socio-psicológica del grupo.

Enfatizar en la investigación en el plano de la interacción de grupo, típica para las teorías socio-psicológicas acerca de la dinámica de grupo, hace que se ignoren o, peor aún, se mistifiquen las relaciones valorativas interpersonales que están detrás de esta interacción. A la psicología social le cuesta muy caro despreciar el verdadero contenido psicológico del grupo, pues pierde la posibilidad de extrapolar las deducciones obtenidas en el experimento de laboratorio para la actividad del grupo en las diferentes situaciones de la vida, distantes de las experimentales. Por ejemplo, la gran compatibilidad y armonía del grupo al trabajar en determinado homeostato o integrador sensomotor de grupo, puede no reafirmarse al pasar este grupo a otra actividad; pues los profundos factores que determinan los procesos de interacción no se

tocaron por el procedimiento experimental y, por tanto, son confusos. Este deficiente aspecto del enfoque tradicional -caracterizado a veces como pequeña «validez ecológica» del experimento socio-psicológico- en los últimos años se comprende cada vez más en la psicología norteamericana y se considera, incluso, como una de las causas de su crisis (M. Orn, I. Silverman y otros).

Sin menospreciar la importancia de la baja validez del experimento socio-psicológico tradicional como factor que frena, sin duda, el desarrollo de la psicología social norteamericana, señalemos que es necesario ver las causas de la crisis no tanto en las soluciones metódicas particulares, como en los enfoques metodológicos generales.

La absolutización en otro plano de las relaciones interpersonales -si las mismas no se manifiestan desde el punto de vista operacional y no se realizan en la interacción concreta de los miembros del grupo-, carece de perspectivas para los fines del estudio socio-psicológico. Por desgracia, puede citarse un gran número de trabajos psicológicos (y pedagógicos, aún más), en los cuales las relaciones interpersonales se han representado como ciertas fuerzas ideales no materializadas ni objetivadas y, por tanto, no sujetas a una investigación y definición concretas. El estudio de la formación del colectivo tomado sólo en un plano ideal, no agravado por la acción real, condiciona a menudo la infructuosidad y la pura verbalidad de las deducciones finales.

Cuando objetamos la absolutización alternativa de cada uno de los aspectos de la actividad del grupo tomados de manera abstracta y subrayamos la verdadera unidad, comprendemos indudablemente esta unidad, pero de ninguna manera como una identidad. En caso contrario, todo tipo de necesidad socio-psicológica desaparecería: la descripción de los hechos de la interacción de los miembros del grupo, agotaría por completo su característica psicológica. El reconocimiento de la identidad de los planos de la interacción y de las interrelaciones, sería regresar al panorama behaviorista o simplemente idealista de la actividad de grupo.

La unidad de la interacción y de las relaciones interpersonales significa que la actividad de grupo sólo puede comprenderse correcta y adecuadamente descrita cuando el psicólogo ve tras la interacción de los miembros del grupo un *sistema* de relaciones interpersonales que no sólo condicionan las acciones diarias actua-

lizadas por la tarea dada, sino también los objetivos más estables de la actividad.

En este caso, la vía para la comprensión del sistema de las relaciones interpersonales es mediante el análisis del contenido de la actividad del grupo. A través de la interacción de grupo se va a las relaciones interpersonales; una vez comprendidas estas relaciones, se convierten en pronosticables tanto la actividad general del grupo, como la interacción interpersonal en las condiciones más diversas. Ésta fue de seguro la única vía correcta, pero en el aspecto metódico muy compleja y difícil de la investigación sociopsicológica.

Aquí no se propuso en principio nada nuevo, si consideramos no la investigación científico-psicológica, sino la táctica concreto-psicológica de la acción de una persona concreta (del dirigente, del director, del jefe), si analizamos la interacción de los subordinados, en particular en las condiciones extremas, de razonar las condiciones de cada cual y sus aspiraciones, y sobre esta base estructurar la táctica de las acciones ulteriores con el grupo. Sin embargo, para la investigación científica el enfoque propuesto trazó, sin discusión, la estrategia específica para la planificación de los procedimientos experimentales, en la cual las verdaderas relaciones en el grupo, invariantes en las diversas condiciones y circunstancias, se han modelado de acuerdo con el carácter de la interacción del grupo.

En relación con esto, como objeto de investigación se tomó el fenómeno de la *identificación eficaz y emocional* de los miembros del grupo con el individuo que se incorpora a él. La vivencia o la empatía, cuyo estudio se inició hace tiempo en la psicología extranjera y contaba con la acumulación de un buen número de trabajos experimentales, es la que más se acerca al contenido del concepto *identificación eficaz y emocional* del grupo. A diferencia de la empatía tradicionalmente estudiada, la IEEG, es una forma peculiar de relaciones interpersonales, en la cual la emoción de uno de los miembros del grupo motiva, de cierta manera, la conducta de los demás miembros del grupo, no sólo orientándola a la realización de la tarea de la actividad, sino también a la eliminación de las influencias que dan lugar a frustraciones en el compañero. La existencia de la IEEG en el sistema de relaciones interpersonales, es una de las características psicológicas del colectivo.

Los parámetros estudiados por nosotros de la actividad del grupo se referían, en lo fundamental, a los fenómenos de la diferenciación interpersonal.

Para comprender las diferencias de los grupos difusos y de los colectivos, fue necesario valorar la eficacia del instrumento fundamental, la sociometría, la cual se utiliza por la psicología social tradicional para la diferenciación de grupo, y así se relaciona con ella de determinada manera. El modelo de grupo que -como fenómeno preferentemente emocional-psicológico- constituye la base de las investigaciones sociométricas, no posibilita analizar las relaciones interpersonales de los hombres sobre la base de determinadas normas socio-condicionadas, de orientaciones valorativas y de valoraciones, y lo reduce todo al registro de las interacciones e inclinaciones emocionales mutuas. En este caso no se consideró la intensa actividad orientada del grupo y de sus miembros. La crítica filosófico-metodológica de la idea de Moreno con la cual se acompañaba la introducción de la técnica sociométrica, al centrar su atención en la «ley socio-dinámica*», se acercó a la esencia mecanicista del propio procedimiento sociométrico, lo cual se manifestó en la planificación y contenido del experimento sociométrico.

Los razonamientos señalados formaron la base de tres programas de investigación de la diferenciación de grupo, los cuales constituyen la reacción ante diferentes aspectos de la sociometría y permiten comprender con más profundidad las relaciones y comunicaciones interpersonales en el grupo.

Una de las particularidades distintivas aprobadas en la psicología social de los procedimientos de medición, es su desvinculación de la actividad real y práctica de los miembros del grupo. Parece que Ya. L. Kolominski, al introducir «la nueva situación experimental** que, según su criterio, se diferenciaba en esencia del experimento «selección del compañero de pupitre» y, como él subrayaba, «en general, de los experimentos sociométricos», al denominar su «selección en acción» proponía considerar el carácter activo de la comunicación interna del grupo. («Así -escribe Ya. L. Kolominski-, en el experimento "selección en la acción" (...) logramos que la selección se realizará no con la palabra, sino con la acción.») Sin embargo, la «selección en acción» no presenta en realidad diferencias esenciales y de principio respecto a la socio-

metría tradicional y no apela a la actividad de los miembros del grupo. La metódica «felicita a tu compañero» con la cual a cada alumno del mismo grado se le da una tarjeta de felicitación, es otra variante para evidenciar la simpatía y la antipatía; es decir, los parámetros fundamentales que caracterizan al grupo como una comunidad emocional-psicológica.

De aquí surge la tarea del *primer programa experimental*, del estudio psicológico de la «selección en acción» incluido en la actividad laboral real del grupo y que depende de su contenido y valores [Yu. V. Yanotovskaia, 1973, a). El segundo programa de la investigación se relaciona con el problema de las bases valorativas de las preferencias interpersonales que se constatan, pero que no se explican en el test sociométrico y en las cuales no aparece la respuesta a la pregunta: ¿Qué hay detrás de la selección y de la preferencia? Se hizo una proposición acerca de que el *núcleo motivacional de la selección interpersonal* [V. A. Petrovski, 1972], manifestado en la investigación socio-psicológica especialmente organizada de los motivos de las preferencias, caracterizará de manera más sustancial la diferenciación de grupo que la descripción de la propia red de preferencias emocionales establecidas desde el punto de vista sociométrico. El procedimiento peculiar utilizado para evidenciar el núcleo motivacional de la selección en el sistema de las relaciones interpersonales [A. I. Dontsov, V. A. Petrovski, 1972, a, V. A. Petrovski, 1974], permitió familiarizarse con la causa oculta y activa de las preferencias sociométricas. En el trabajo experimental de N. M. Shvalev [1974] se demostró que el contenido del núcleo motivacional de la selección (NMS) puede, como los parámetros AC, UVO, IEEG, servir de índice del nivel de desarrollo del grupo y de su transformación en colectivo.

En el proceso de la comunicación interna del grupo, la personalidad se orienta activamente hacia la posición de un grupo determinado (o de su parte), cuyas valoraciones y opiniones son particularmente significativas para la personalidad y le sirven como punto de referencia en la actividad. Esta particularidad de las relaciones interpersonales no tocada por la sociometría, se ha convertido en la base del *tercer programa* del estudio del sistema de selecciones y preferencias en el grupo [E. V. Schedrina, 1973, b, c; 1975, a], formulado como tarea orientada a explicar lo latente para la observación externa del círculo de referencia de personas o del

grupo de referencia.¹⁴ Con este fin se explicó la esencia psicológica del fenómeno de la *referencia* y se propuso un procedimiento socio-psicológico especial para evidenciar la referencia (referentometría).

Las opiniones, valoraciones y posiciones de los compañeros respecto a la personalidad dada, el deseo de conocer «qué piensan de mí», «¿respondo yo a las normas y valoraciones del grupo?», incitan la tendencia selectiva y activa de la personalidad hacia unos y la indiferencia hacia otros, entre quienes, como demostraron los experimentos de E. V. Schedrina, se encuentran a veces personas con un *status* sociométrico bastante alto. Al apelar a los aspectos valorativo y de orientación de las relaciones interpersonales en el grupo como comunidad socio-psicológica, la referentometría, es, por lo visto, la vía más perspectiva -aunque no la única en este sentido- para comprender la interacción de la personalidad con el grupo en comparación con la sociometría, en todo caso en el aspecto en el cual la misma se ha utilizado hasta estos momentos.

Digamos algo más: si la sociometría permite bosquejar las relaciones interpersonales en el grupo como cierta comunidad espontánea, en la cual las relaciones son superficiales y preferentemente afectivas («él me gusta», «él no me gusta»), el estudio psicológico del colectivo -por su esencia, de referencia para sus miembros (en todo caso, en lo referente al contenido de la actividad conjunta), requiere por necesidad que se consideren los índices referentométricos en el sistema de las relaciones intracolectivas.

Es importante que se establezca más tarde (pues ahora sólo se trata de la idea de la investigación), mediante el procedimiento referentométrico, en qué grupo, dentro de varios a los cuales pertenece al parecer en igual medida el individuo, se enfocan sus selecciones y dónde han sido localizadas las personas significativas para él. La referencia del grupo para los miembros que se incorporan a él puede ser un parámetro que caracterice su desarrollo y diferencia respecto a una comunidad difusa.

Todo lo antes expuesto no significa desacreditar el método sociométrico como tal. Ante el psicólogo social se plantea la tarea de aclarar los límites de la aplicación de la sociometría y en cuyo

¹⁴ La investigación se realizó por E. V. Schedrina bajo la dirección de G. M. Andreieva en la cátedra de psicología social de la Universidad Estatal de Moscú.

marco la guía de las preferencias individuales es un importante instrumento para quien estudia el grupo.

Para nosotros es evidente que la sociometría como método rector de la investigación puede ser útil para caracterizar los grupos difusos, pero es claramente deficiente para los grupos de un nivel más elevado de desarrollo y, en particular, para el colectivo.

Todo lo antes expresado permitió plantear en 1973 la hipótesis acerca de que en el colectivo como grupo -en el cual las interrelaciones están mediatizadas por los objetivos y valoraciones de la actividad conjunta-, deben existir necesariamente fenómenos socio-psicológicos que se diferencien cualitativamente de los fenómenos propios del agrupamiento casual de personas, en el cual son determinantes las relaciones y la interacción directas de los individuos (contactos emocionales, sometimiento o resistencia a la presión del grupo, compatibilidad psico-fisiológica, etc.). Estas diferencias cualitativas del colectivo están sujetas a investigaciones cuantitativas; fue posible aclarar, desde el punto de vista experimental, las particularidades de las interrelaciones no existentes en el grupo difuso o que no se palpan prácticamente. Estos parámetros son: el predominio en el colectivo de manifestaciones de *autodeterminación colectivista* y la brusca disminución de las reacciones conformistas en situaciones significativas para los miembros del colectivo (trabajos experimentales de I. A. Oborutova, A. A. Turovskaia y L. A. Glazova); la *existencia de la cohesión como una unidad valorativa y de orientación* (trabajos experimentales de V. V. Shpalinski, A. I. Dontsov y T. B. Davidova); la *identificación eficaz y emocional del grupo* (trabajos experimentales de A. I. Papkin, M. A. Turevski y V. V. Abramenkova); la *riqueza de contenido del núcleo motivacional de la selección* en el sistema de las relaciones interpersonales (trabajo experimental de N. M. Shvaleva); la educación y la honestidad *al dar y asumir una responsabilidad* por el éxito o fracaso de la actividad conjunta (L. A. Sujinskaia).

El ciclo de trabajos de nuestros colaboradores posibilitó verificar, sobre la base de las premisas teóricas y de las comprobaciones experimentales, la concepción de los grupos pequeños y de los colectivos, aceptada hasta estos momentos y que sirvió espontáneamente de verdadera base metodológica de los experimentos socio-psicológicos, en los cuales las interrelaciones del grupo se caracterizaban por la alternativa «conformismo o independencia», la cohe-

sión de grupo se determinaba por el número de contactos de los miembros de los grupos, la diferenciación de grupo se presenta como el entrelazamiento de las atracciones y rechazos emocionales, etc.; en una palabra, la actividad de grupo perdió su aspecto de conte* nido y se redujo a las reacciones directas, emocionales y de contacto. Todo intento de extrapolar las regularidades obtenidas de esta manera para caracterizar el colectivo, estaba condenado de antemano al fracaso. En general, al describir con justeza las relaciones interpersonales en los grupos pequeños difusos, la psicología social tradicional occidental, no podía aportar nada al estudio psicológico del colectivo como comunidad unida por la actividad y determinada por los objetivos y valoraciones de contenido, socialmente significativos.

En relación con esto se demostró que la aplicación de las metódicas del estudio del colectivo aprobadas en una serie de laboratorios socio-psicológicos, incluyó espontáneamente al colectivo en una categoría superior al grupo pequeño difuso, en el cual actúan las regularidades mecánicas (presión, sometimiento, estabilidad, etc.). En resumidas cuentas, en la característica socio-psicológica del colectivo se incluyeron, por una parte, los parámetros obtenidos desde el punto de vista experimental, los cuales constituyen, ante la comprobación, rasgos del grupo difuso, pero de ninguna manera son rasgos específicos del colectivo, y, por otra, los parámetros realmente específicos del colectivo que sólo se basan en las observaciones cotidianas, la especulación y la sensatez, pero nunca en el experimento socio-psicológico. Todo esto constituyó un conjunto no diferenciado de propiedades, cuya autenticidad y revelación es muy dudosa, y el valor de diagnóstico y pronóstico de las conclusiones obtenidas sobre esta base, es en extremo insignificante.

A partir de las posiciones del enfoque teórico propuesto por nosotros, en el colectivo pueden manifestarse, desde el punto de vista experimental, determinados niveles o capas (estratos) de la actividad de grupo.

La capa superficial (no específica para el colectivo, pero hasta cierto grado inherente a él, como en el grupo difuso y relacionada con él por su origen) forma los parámetros manifestados en el estudio experimental de la interacción directa de los individuos que se incorporaron al colectivo, quienes se mantienen, claro está, en él como en cualquier comunidad humana (se considera la interacción y las interrelaciones emocionales no mediatizadas por el as-

pecto de contenido de la actividad conjunta). Aquí se considera justa la subdivisión de los individuos en conformistas e inconformes, en «estrella» y «rechazados» (si la selección se realiza sobre la base de las simpatías y antipatías personales, por ejemplo, «felicita a tu compañero», «con quién te gustaría compartir el pupitre, ir al cine, etc.»), así como la revelación de la compatibilidad sensoriomotora, psico-fisiológica o de la incompatibilidad (cuando se trabaja con el homeostato) y de la cohesión (si ésta se comprende como un alto nivel de contacto y se calcula).

En relación con que estos índices no reflejan las características propias del colectivo como comunidad que se destaca por su actividad orientada y rica en contenido y vinculada a las valoraciones sociales, el instinto de determinar el colectivo mediante esos parámetros sólo puede alterar la idea acerca del colectivo respecto a su verdadera identificación con el grupo difuso. Además, observemos que la particularidades inherentes, incluso a la capa superficial de la actividad interpersonal en el colectivo, no se identifican plenamente con la dinámica de los grupos difusos. Así, V. A. Bakeev demostró que la sugestión y la conformidad de grupo interna, cuando se utilizan influencias sugestionables, incluso insignificantes en el colectivo, son inferiores a las que se observan en un grupo casualmente reunido.

El estrato de la actividad de grupo que se encuentra un poco más profundo, forma los rasgos característicos del colectivo como una comunidad de personas, en el cual sus relaciones e interrelaciones son mediatizadas por el contenido de la actividad conjunta, sus objetivos, tareas y valoraciones, los cuales se toman en resúmenes cuentas en la vida social. Este estrato caracteriza, desde el punto de vista experimental, los parámetros obtenidos; el predominio de los actos de autodeterminación colectivista (AC) sobre las reacciones negativas o de conformidad; la unidad valorativa y de orientación (UVO) del colectivo como índice de la cohesión; la identificación eficaz y emocional del grupo (IEEG); la riqueza de contenido del núcleo motivacional de la selección en el sistema de las relaciones interpersonales; el modelo del grupo como colectivo; la objetividad de dar una responsabilidad ante el éxito o el fracaso de una actividad conjunta; las vías colectivistas de salir de un conflicto de grupo, etcétera.

Por último, como se subrayó en nuestros trabajos de 1972-1973, otro estrato aún más profundo forma la característica específica

de la actividad de grupo determinada por su actividad concreta orientada. En aquel momento no teníamos posibilidad de dar características más concretas de este profundo estrato «nuclear». En la actualidad, la hipótesis acerca de la existencia del «núcleo» se sigue corroborando; sin embargo, en este caso tenemos que revisar algunas ideas preconcebidas acerca de su esencia psicológica. (Las ideas planteadas en nuestros artículos e informes de 1972-1973 acerca de que el «núcleo» incluye «la estructura de roles colectivos», «la preparación para la actividad», se han sometido a revisión.) Es evidente que el «núcleo» psicológico de la actividad de grupo interna está formado por las relaciones de los miembros del grupo respecto al contenido de la actividad, objetivos y valores del grupo, respecto a qué hace el grupo y en nombre de qué lo hace.

El conjunto de razonamientos, hipótesis y deducciones antes señalados y corroborados con materiales experimentales, ha creado la concepción estratométrica de la actividad de grupo interna en los colectivos y grupos.

FENOMENOLOGIA DE LAS RELACIONES INTERPERSONALES EN LOS GRUPOS Y COLECTIVOS

Al caracterizar el surgimiento y desarrollo de la concepción estratométrica, ya nos detuvimos brevemente en los fenómenos fundamentales de las relaciones interpersonales que fueron objeto de estudio en las investigaciones experimentales concretas, en cuyos resultados se estructuró a su vez la propia concepción. En los capítulos siguientes (3-8), los trabajos experimentales concretos se describen con más amplitud. También se ofrece la interpretación necesaria de los propios fenómenos psicológicos (la cohesión como unidad valorativa y de orientación, la autodeterminación colectivista, la identificación eficaz y emocional del grupo, el núcleo motivacional de la selección en el sistema de las relaciones interpersonales, la referencia y las particularidades, para encomendar y aceptar una responsabilidad cuando la actividad a realizar es colectiva). También se enfocan las metódicas elaboradas y utilizadas para explicar los fenómenos socio-psicológicos señalados. Así, en los seis capítulos siguientes se verán reflejados los resultados de las investigaciones concretas, así como algunas perspectivas según las cuales se seguirá realizando el estudio socio-psicológico de la fenomenología del colectivo.

Entre los capítulos de esta parte ocupa un lugar especial el capítulo 4 «La autodeterminación colectivista», en el cual se ofrece, en lo fundamental, la parte experimental de las investigaciones del fenómeno de la AC, por cuanto la breve historia de su estudio y los fundamentos teóricos de la selección se han expuesto de manera detallada en el Capítulo 2.

Capítulo 3

LA COHESIÓN DE GRUPO COMO UNA UNIDAD VALORATIVA Y DE ORIENTACIÓN

El colectivo laboral -como subrayó el secretario general del CC del PCUS y presidente del Presidium del Sóviet Supremo de la URSS, L. I. Brezhnev, en su discurso en la séptima sesión extraordinaria del Sóviet Supremo de la décima legislatura-, es «la célula primaria de todo nuestro organismo no sólo económico, sino también político».¹ Una de las tareas más importantes que se plantea hoy día ante la psicología social soviética es el estudio de los mecanismos de la formación de una posición activa ante la vida, de las normas personales y de grupo en el proceso de la intensa actividad laboral, así como el estudio y la búsqueda de las vías para aumentar la cohesión de los grupos y de los colectivos. Sin embargo, la solución exitosa de estas tareas no tendrían sentido sin importantes generalizaciones teóricas de las regularidades del desarrollo de los colectivos socialistas de base, sin la creación de la teoría de la actividad de grupo que refleje, de manera adecuada, las verdaderas fuentes de la integración de grupo y de la diferenciación sobre la base de la teoría marxista-leninista acerca de las regularidades del desarrollo de los sistemas sociales y las leyes dialécticas de la interacción de la personalidad con la sociedad.

La investigación de los mecanismos de la integración de grupo y de las fuentes de la actividad de grupo, se incluye dentro de la rama de la psicología social, en los cuales hoy día se percibe, con particular nitidez, la irreconciliabilidad de los enfoques, opuestos por sus principios metodológicos, predominantes en los países capitalistas, por una parte, y en la psicología marxista, por otra.

Durante el estudio experimental, el grupo pequeño con frecuencia se toma de manera artificial del organismo social y preferentemente se considera por los psicólogos extranjeros como una comunidad emocional-psicológica de personas. Al conocer la posibilidad real de la búsqueda de las fuentes de las normas y de las orientaciones valorativas en la propia estructura y dinámica del grupo pri-

¹ L. I. Brezhnev: *Por el camino de Lenin. Discursos y artículos*, Moscú, 1978, t. 6, p. 520 (en ruso).

mario, los psicólogos occidentales durante el estudio de los grupos pequeños pasaron el centro de atención a la investigación de las particularidades de la comunicación interpersonal de los individuos en los grupos, la cual se analiza mediante el prisma de las características emocionales del tipo de simpatías, antipatías, indiferencias, etc.² Este enfoque del grupo pequeño también condicionó la selección de las estrategias correspondientes de su investigación. Como criterios decisivos para la formulación del concepto «grupo pequeño» y como características más esenciales del mismo, tenemos la cantidad, la frecuencia y la duración de las interacciones de los individuos en el grupo (o de los actos comunicativos).

Leemos: «La frecuencia de la comunicación y el tiempo conducen a la creación de los grupos. Uno de los criterios objetivos del grupo es la frecuencia de la interrelación.»³ G. Homans también subraya que la frecuencia de la interacción, su duración y orden son las características fundamentales y los datos primarios para la formación del concepto «grupo pequeño».⁴ La calidad del grupo es el resultado de su práctica comunicativa: «determinadas cualidades del grupo son las que pueden esperarse a partir de determinado tipo y de la frecuencia de los actos comunicativos», es el resumen que hace T. Newcomb del ciclo de sus investigaciones.⁵

Después de haber tomado como punto de referencia las relaciones emocionales y psicológicas entre los individuos -las cuales se forman, por lo general de manera superficial y, por tanto, se someten a una técnica más o menos simple de observaciones y de registro-, los psicólogos extranjeros contemporáneos no se han planteado la tarea de ver y observar cómo estas relaciones psicológicas que determinan, como nos parece, a primera vista, el contenido de la actividad de grupo y de las relaciones internas del grupo, se hallan en dependencia de las relaciones económicas, políticas y clasistas existentes en la sociedad y determinan el carác-

² En los trabajos de los psicólogos y filósofos soviéticos G. M. Andreieva, G. S. Antipina, L. P. Bueva, V. B. Olshanski y otros, se han evidenciado, con bastante profundidad, las raíces gnoseológicas, filosóficas y, en resúmenes, de clase de estos criterios.

³ D. Cartwright y A. Zander: *Group dynamics*, Evanston, Illinois, 1953, p. 29.

⁴ G. Homans: *The human group*, Nueva York, 1960.

⁵ *Psychological Review*, 1953, vol. 60, no. 6, p. 402.

ter específico de los grupos pequeños como una categoría socio-psicológica.

Al limitar el análisis de los grupos pequeños a la investigación de las interrelaciones o de los actos comunicativos, fue imposible, claro está, revelar de manera experimental las características más importantes del desarrollo del grupo en su dependencia del contenido de la actividad. Por lo mismo fue imposible explicar el aspecto motivacional de las selecciones y de las preferencias, así como responder a las siguientes preguntas: ¿Qué constituye la verdadera fuente de la actividad de grupo? ¿Cuál es la diferencia de principio de un grupo respecto a otro, además del carácter y de las particularidades de los actos comunicativos?

En las investigaciones socio-psicológicas, como en cualquier otra rama del saber, la selección de las metodicas y la orientación de las investigaciones dependen, en primer orden, de qué contenido se incluye en uno y otro término y qué aspectos del fenómeno estudiado se toman como fundamentales, esenciales y determinantes. Si analizamos un grupo pequeño como una comunidad emocional-psicológica, claro está, pueden explicarse determinadas regularidades de su dinámica después de haber utilizado el análisis de las relaciones interpersonales con uno u otro matiz emocional. En realidad, si los parámetros cualitativos del grupo se analizan casi exclusivamente como consecuencia de su práctica comunicativa, para el diagnóstico del nivel de la actividad de grupo basta con analizar toda la red comunicativa surgida en el proceso de interacción de los miembros y determinar el nivel de satisfacción de los individuos, de sus simpatías, antipatías e inclinaciones. También pueden hallarse hacia quiénes conducen los vínculos comunicativos (líderes) y quiénes están fuera de éstos (*outsider*), descubrir los individuos conflictivos o no comunicativos. Después de todo esto, parecería que sólo basta con realizar algunos cambios en la estructura formada del grupo (sacar a los conflictivos o incorporar al grupo a personas con un gran *status* sociométrico) para que el grupo desunido y desorganizado se convierta en un grupo unido y capaz para el trabajo.⁶

6 Los partidarios de la sociometría escriben acerca de esto: «Al quitar a personas con bajo *status* e incorporar al grupo otras con un *status* más alto, se mejoró la cohesión de los grupos. Los grupos pueden reorganizarse para aumentar su cohesión y productividad.» (D. Moreno: *Sociometría*, Moscú, 1958, p. 158 [en ruso].)

Claro está, este análisis es posible respecto a cada grupo, pero él no nos lleva al porqué en unos grupos las normas y valoraciones individuales no chocan con las del grupo, y en otros, sí. Finalmente, no conoceremos los motivos por los cuales se rigieron los miembros del grupo al manifestar simpatía hacia determinada persona o antipatía hacia otra.

Analizar el grupo pequeño, apoyándonos de manera preferente en los fenómenos emocionales y psicológicos de su desarrollo, excluye la posibilidad de analizar las relaciones interpersonales, considerando los factores sociales. Esto conduce, en resumidas cuentas, al simple registro de las interacciones, pues en el propio programa de la investigación no se prevé, como regla, el estudio de determinado sistema de normas y orientaciones valorativas que pueden formarse en el grupo no sólo sobre la base de la comunicación interpersonal, sino sobre una base más importante y verdaderamente existente, de la intensa actividad de todos los miembros del grupo; además, no de la actividad en general, sino de la actividad con determinada orientación, carácter y objetivos.

Si se seleccionan las metódicas y los métodos de investigación de los parámetros cualitativos de los grupos pequeños, se parte de las representaciones acerca del grupo como una comunidad socio-psicológica de personas (este punto de vista acerca de la esencia de los grupos pequeños es propio de la psicología soviética), esto es ya otra cosa; entonces todas las relaciones psicológicas y emocionales que surgen en el proceso de la interacción de los miembros del grupo, pueden explicarse no tanto por las particularidades de las relaciones comunicativas (claro está, también se considerarán durante la investigación), como por las capas más profundas de la dinámica del grupo derivadas de por sí de las relaciones socio-económicas predominantes en la sociedad, la base de la existencia de cualquier grupo pequeño.

Así, el enfoque del grupo pequeño, como un fenómeno socio-psicológico, no sólo permite comprender ante todo la esencia de las interacciones (actos comunicativos), sino también detectar las capas más significativas y profundas de la actividad del grupo e introducir la determinación metodológica en el estudio de los aspectos emocional-psicológico y socio-psicológico de las relaciones interpersonales. La dialéctica de su interacción es tal que al aspecto socio-psicológico corresponde el principio rector y, por tanto, los matices de la comunicación interpersonal sólo pueden explicarse de

manera adecuada cuando se consideran los factores sociales del desarrollo del grupo.

Creemos que es totalmente injusto unir la especificidad de lo social y de lo socio-psicológico en el aspecto emocional-psicológico, al intentar evitar la respuesta exacta a esta pregunta: ¿Cuáles son los factores del desarrollo del grupo y de la actividad de éste considerados rectores y determinantes?

Si la frecuencia y la cantidad de contactos entre los miembros del grupo pueden ser realmente un índice peculiar de la actividad en los grupos difusos o nominales, para comprender la actividad del grupo que forma un colectivo, estos índices ya son insuficientes; pues la cantidad y frecuencia de las interrelaciones en el colectivo no son tan importantes como la unidad ideológica de los miembros del grupo y el grado de concientización de las tareas y de los objetivos de la actividad del colectivo por parte de éstos.

Entre un gran número de índices que pueden caracterizar al grupo pequeño, desde el punto de vista del contenido, la cohesión (*group cohesiveness*) ocupa el primer lugar.

En la actualidad, en la psicología social se presta gran atención a la cohesión de grupo, por cuanto en dependencia de esta cualidad del grupo se consideran las demás características. La concepción acerca de la cohesión de grupo fue formulada por primera vez en Estados Unidos. En 1946, en el seminario sobre los grupos pequeños realizados por R. Bales en la Universidad de Harvard ya se habló de la necesidad de un estudio minucioso del fenómeno que ha interesado a todos, y en los trabajos realizados a fines de la década del 40 por L. Festinger y por otros investigadores, se consideró la cohesión de grupo como una de las direcciones principales en el estudio de la dinámica de grupo.

Las investigaciones comenzadas por psicólogos norteamericanos eran en lo fundamental de laboratorio. Como objetos de estudio se presentaban grupos artificialmente creados desde 2 hasta 7-9 personas que funcionaban en situaciones artificialmente modeladas (en una atmósfera de cooperación y de ayuda mutua, de rivalidad y de competencia de principios de dirección, autoritarios y democráticos, etc.). El objetivo de las investigaciones es determinar las fuerzas que mantienen a los hombres en los grupos y que consolidan la relación entre ellos.

Por cuanto como base del modelo inicial de la interacción se tomó el grupo difuso compuesto, en lo fundamental, por perso-

ñas, cuya interacción no estaba mediatizada por la comprensión de lo común de las tareas y objetivos de la real actividad conjunta y socialmente útil, a los investigadores sólo les quedó la posibilidad de detectar las fuentes de la actividad del grupo recurriendo a la fijación y al análisis de la frecuencia y del carácter de las interrelaciones de los grupos sujetos a investigación.

He aquí por qué la frecuencia de la interacción (o el número de comunicaciones en el grupo) se relacionaba estrechamente con las fuentes de la actividad del grupo y su amplia utilización en muchos trabajos de diagnóstico y pronóstico de la conducta y de la productividad de los grupos pequeños.

A su vez, la misma se relacionaba con una característica del grupo, la cohesión, de cuyo nivel y grado de desarrollo también dependen la productividad del grupo, la estabilidad de su estructura y la capacidad para soportar la frustración y resistir las fuerzas orientadas al debilitamiento o ruptura de las relaciones internas del grupo. «Los grupos se diferencian uno de otro, ante todo, por el grado de cohesión», señalan D. Cartwright y A. Zander⁷ en su resumen acerca de la dinámica de grupo.

«Por cohesión entendemos el efecto definitivo en todos los miembros del grupo de la acción de las fuerzas que los mantienen dentro del marco del grupo y consolidan el vínculo entre ellos», escribe A. Matejko,⁸ al remitirse a D. Cartwright. La cohesión, de acuerdo con el criterio de D. Cartwright y A. Zander, «es un estado del grupo al cual se ha llegado como resultado del aumento de las interrelaciones entre los miembros del grupo».⁹ G. Homans afirma que «mientras mayor es la frecuencia de la interacción entre los miembros del grupo, mayor es el grado de sus simpatías entre sí, mayor es el nivel de cohesión, y viceversa».¹⁰

Así, la fuerza que retiene a los hombres en los grupos y que consolida el vínculo entre ellos, denominada con bastante precisión, hay que buscarla, ante todo, en las particularidades en que suceden los actos comunicativos (las interacciones) dentro del grupo. De acuerdo con las ideas iniciales de los autores de la concepción

⁷ D. Cartwright y A. Zander: *Group dynamics*, p. 73.

⁸ A. Matejko: «Mala grupa», en *Studia socjologiczne*, 1962, no. 2, p. 22 (en polaco).

⁹ D. Cartwright y A. Zander: *Group dynamics*, p. 74.

¹⁰ C. Homans: *The human group*, p. 112.

de la cohesión de grupo, la frecuencia y la cantidad de contactos son fuentes de la unidad interna del grupo, y la estimulación del número de comunicaciones entre los miembros del grupo conduce, en resumidas cuentas, a que los grupos menos unidos se unan más y a que algunos individuos sean semejantes unos a otros en lo referente a sus normas, disposiciones y orientaciones valorativas (T. Newcomb denomina a este fenómeno armonía). Por ejemplo, J. Moreno considera que puede lograrse un alto grado de cohesión en el grupo cambiando la composición del grupo, reubicando a sus miembros y variando la estructura de las interrelaciones del grupo.¹¹ La cohesión, señalan autores norteamericanos, es, en resumidas cuentas, la atracción del grupo y la satisfacción que siente la membresía por él. El grado de atracción depende de hasta qué punto sus miembros simpatizan entre sí y con qué frecuencia e intensidad se comunican, y qué satisfacción se siente por la membresía cuando el grupo satisface la necesidad de la personalidad de comunicarse, de sentir seguridad y de que se le reconozca.

S. Schachter, A. Lott y T. Newcomb relacionan la cohesión de grupo con la atracción, al considerarla como una de las bases de la cohesión. Una de las pruebas de la gran atracción del grupo para sus miembros es el gran número de selecciones positivas mutuas. El aumento del número de interacciones de los miembros del grupo aumenta la atracción hacia el grupo y entre sí, aumenta la atracción del grupo para los individuos que lo componen. La atracción se relaciona estrechamente con el consentimiento. La semejanza de las posiciones respecto a alguien o a algo (lo que T. Newcomb denomina armonía, o mejor dicho, consentimiento, *consensus*) conduce a una mayor atracción del grupo. Notemos que como objeto de consentimiento no se fijan los aspectos significativos de la actividad de contenido del grupo, sus orientaciones morales. Los autores de la concepción de la cohesión de grupo consideran que la frecuencia de las interacciones con el correspondiente matiz emocional, conduce a la semejanza de posiciones de los miembros del grupo, la cual se expresa en asumir una misma actitud hacia determinados objetos.

Así, la cohesión de grupo se caracteriza por los afectos mutuos de los miembros del grupo, por el alto nivel de su atracción mutua y por la atracción del grupo para ellos, así como por el *con-*

¹¹ J. Moreno: *Sociometría*, pp. 156-159.

sensus respecto a alguien o a algo. Al tratar la importante cuestión acerca de la semejanza de las posiciones y disposiciones como un rasgo fundamental de la cohesión de grupo, T. Newcomb la reduce, sin embargo, a la nada, al afirmar que la semejanza de las posiciones de los miembros depende, en lo fundamental, de la frecuencia de su comunicación y está determinada por ella. «Las características cualitativas de los grupos están determinadas por las condiciones y las consecuencias de los actos comunicativos»; éste es el resultado de un buen número de trabajos de psicólogos extranjeros.¹²

En los trabajos de T. Newcomb, las raíces del enfoque de la investigación de los problemas de la actividad del grupo están señalados con bastante claridad. Él concluye que la situación final en la cual los sujetos que se seleccionan entre sí hallan la semejanza en las relaciones de la selección de los demás, se determina en gran medida por los factores emocional-psicológicos.¹³

La investigación de otras fuentes de la actividad del grupo no se consideró durante largo tiempo por muchos psicólogos norteamericanos y esto retrasó el ulterior desarrollo de la teoría de la dinámica de grupo; ésta fue una de las causas que la condujeran a un callejón sin salida.

La mayoría de los experimentos realizados en Estados Unidos acerca de la dinámica de los grupos pequeños, señala M. Argyle, fueron experimentos de laboratorio en los cuales se utilizaron grupos artificiales.¹⁴ Planteamientos de otros autores norteamericanos han corroborado esto.

«Si los resultados de las investigaciones socio-psicológicas -se señala en el trabajo del psicólogo norteamericano I. Silverman- no ayudan a planificar el desarrollo de la sociedad, esto no se debe a que la psicología social no estudie esos temas, sino a que sus datos están muy lejos de la vida cotidiana: los grupos artificial y espontáneamente creados durante los experimentos son, en lo fundamental, el objeto de su investigación. Conocemos muy poco

¹² *Psychological Review*, 1953, vol. 60, no. 6, p. 393.

¹³ «Sociología de hoy», en *Problemas y perspectivas. Sociología burguesa norteamericana de mediados del siglo XX*. Traducción extractada del inglés. Bajo la redacción de T. V. Osipov, Moscú, 1965 (en ruso).

¹⁴ A. Welford, N. Argyle, D. Glass y J. Morris: «Society», en *Problems and Methods of Study*, Londres, 1967, p. 80.

acerca de la esencia de los verdaderos procesos de la dinámica de los grupos pequeños.¹⁵ En los grupos del tipo difuso o nominal tomados como modelos por psicólogos norteamericanos, fue difícil captar otra cosa que no fueran las interacciones y los actos comunicativos: incluso no podía hablarse de las capas más profundas de la actividad del grupo. La interacción de los individuos en estos grupos estaba mediatizada en menor medida por la comprensión de las tareas y los objetivos de la actividad conjunta.

Los propios psicólogos norteamericanos se remiten a las dificultades teóricas y metodológicas que experimenta hoy día la psicología social extranjera. «Las relaciones entre los hombres son en extremo complejas; dependen de muchos factores, y nuestras investigaciones sólo tocan una parte relativamente pequeña del elemento consciente en estas relaciones», señala M. Argyle.¹⁶ R. Bales considera «la creación del índice integral de la cohesión de grupo»,^{15 16 17} como una de las tareas más complejas.

Existen varias metódicas y muchos procedimientos para la obtención de índices denominados coeficientes de cohesión de grupo. Al comparar entre sí estos índices, los investigadores tratan de tomar de ellos determinada información acerca de las particularidades de los procesos del desarrollo interno del grupo.

La mayoría de las metódicas (D. Krech, R. Crutchfield, M. Argyle, J. Moreno, R. Bales y otros) se apoya en la hipótesis de G. Homans acerca de que entre la cantidad, la frecuencia y la intensidad de las comunicaciones (interacciones) en el grupo y su cohesión existe una relación directa, que la cantidad y la fuerza de las selecciones mutuas positivas o negativas es una prueba de un determinado nivel de la característica cualitativa del grupo, denominada cohesión.¹⁸

En la psicología norteamericana para medir la cohesión se utiliza el test sociométrico o escalas de medición especialmente elaboradas. «La cohesión puede medirse mediante estos datos -escribe M. Argyle-, como el por ciento en el grupo de selecciones mutuas, el número de interacciones, la cantidad total de seleccio-

¹⁵ *American Psychologist*, 1971, vol. 26, pp. 583-584.

¹⁶ A. Welford, N. Argyle, D. Glassy y J. Morris: «Society», en *Problems and Methods of Study*, p. 87.

¹⁷ Cita del libro de D. Cartwright y A. Zander: *Group Dynamics*, p. 68.

¹⁸ G. Homans: *The human group*, pp. 110-125.

nes y el número total de miembros del grupo.»¹⁹ En su resumen relativo a las metodicas sociométricas, I. P. Volkov presta atención a que el coeficiente de cohesión de grupo se determina con frecuencia como cociente de la división del número de interrelaciones entre la cantidad teóricamente posible para el grupo dado y se calcula por la siguiente fórmula:

$$C = \frac{2 (S Au)}{n (n - 1)},$$

donde C es el índice de cohesión de grupo y n, el número de miembros en el grupo.²⁰

La fijación de las interacciones es un proceso bastante complejo. En los primeros trabajos acerca de la cohesión de grupo sólo se fijaban la frecuencia y la duración de las interacciones. Todo tipo de trato entre los individuos se registraba como una interacción, por cuanto en su proceso ocurría un intercambio peculiar de información. En 1940, E. Cheaple y S. Arensberg propusieron esta metódica y después se perfeccionó, en gran medida, por R. Bales y se introdujo en la práctica de las investigaciones como el «método de Bales».²¹

P. Nelson y N. Barry calculaban la cohesión por esta fórmula:

$$C = \frac{N \cdot n_1}{N} \cdot \frac{iUs_a}{ft_{MB 3}} \cdot \frac{\langle \mu \rangle}{N},$$

donde N es el número de miembros del grupo; n_1 , el número de miembros con selecciones mutuas; $ft_{MB 3}$, el número de miembros que

¹⁹ M. Argyle: *Social interaction*, Londres, 1969, p. 220.

²⁰ I. P. Volkov: *Los métodos sociométricos en las investigaciones sociopsicológicas*. Leningrado, 1970, pp. 77-78 (en ruso). El resumen de las metodicas de la investigación de la cohesión de grupo en la psicología social extranjera, también se cita en el artículo de R. L. Krichevski: «El problema de la cohesión de los grupos pequeños en la psicología social extranjera**», en *Voprosy Psijologii*, 1973, no. 3.

²¹ Ver V. A. Yadov: *La investigación sociológica*, Moscú, 1972, pp. 114-115; Yu. N. Voronov: *Métodos de la recolección de la intormación en la investigación sociológica*, Moscú, 1974, pp. 133-138 (ambas en ruso); R. Bales: *Interaction Process*, Nueva York, 1964, pp. 177-195.

recibieron selecciones mutuas; «mb₃» el número máximo de selecciones mutuas posibles en el grupo; *yikih*, el tamaño del subgrupo más pequeño no relacionado por selecciones mutuas con otros subgrupos.²²

Los coeficientes de cohesión antes mencionados, obtenidos al calcular las selecciones mutuas y las interacciones de los miembros del grupo, se hallan en el intervalo entre el cero y la unidad; pero el rango de su dispersión no es, por lo general, alto y oscila en un pequeño intervalo entre 0,1-0,2. Aún no conocemos los casos cuando se haya citado el coeficiente de cohesión de grupo por encima de 0,3-0,4. Esto crea ciertas dificultades al comparar los grados de la actividad del grupo.

A partir de representar la cohesión como la simpatía mutua o la atracción mutua de los miembros del grupo (L. Festinger, T. Newcomb), E. Aronson y D. Linder propusieron a los miembros del grupo que se evaluaran entre sí según una escala de 21 puntos, desde -10 («me desagrada mucho») hasta +10 («me gusta mucho»). La media aritmética de las evaluaciones de todos los miembros del grupo fue tomada por ellos como el índice de cohesión.

$$C = \frac{\sum_{i=1}^{n(n-1)} K_i}{n(n-1)},$$

donde $-10 < K < +10$, y n es el número de miembros del grupo.²³

Al ver en la atracción interpersonal la base de la cohesión, A. Lott y B. Lott propusieron que el índice de cohesión de grupo se expresara mediante la suma de las magnitudes medias de las evaluaciones mutuas realizadas por parejas en el grupo (esta suma es igual a la semisuma de todas las evaluaciones mutuas de los miembros del grupo), según una escala de 9 puntos: desde -4 («me desagrada mucho») hasta +4 («me gusta mucho»)²⁴

²² R. L. Krichevski: «El problema de la cohesión de los grupos pequeños en la psicología social extranjera», *Voprosy Psijologii*, 1973, no. 3.

²³ *Journal of Experimental Social Psychology*, 1965, vol. 1, no. 2.

²⁴ *Idem*, vol. 62, no. 2.

$$C = \frac{\sum_{i=1}^{n-1} K_i}{4n(n-1)},$$

donde $\sum_{i=1}^{n-1} K_i + 4$, y n es el número de miembros. En este caso, C_{\max} es igual a $2n(n-1)$, y $C_{\min} = 2n(n-2)$.

En otros muchos trabajos, la cohesión se medía a partir del grado de identificación de la personalidad con el grupo («¿hasta qué punto es importante el grupo para nosotros?») y según una escala de 5-, 9- o 16 puntos. El coeficiente de cohesión de grupo se calculaba por la fórmula:

$$C = \frac{\sum_{i=1}^n K_i}{[5n]},$$

donde n es el número de miembros, y $\sum_{i=1}^n K_i \leq 5$. El coeficiente variaba de cero a la unidad.²⁵

Al analizar los índices mencionados, los psicólogos norteamericanos tratan de hacer, sobre la base de su análisis, las conclusiones acerca de aspectos tan importantes de la organización del grupo, como la productividad y la estabilidad bajo la acción de fuerzas externas, la unidad normativa de los miembros, etcétera.

¿Es justo que sobre la base del estudio de los fenómenos de la atracción o fijación de las interrelaciones de los miembros del grupo, se llegue a conclusiones acerca de la incorporación de los hombres al trabajo o se analice este grado de cohesión como una fuente de las normas y orientaciones del grupo? Aquí hay argumentos para dudar. No puede dejarse de considerar que, al determinar el grado de cohesión de los mismos grupos mediante diferentes métodos, se hayan obtenido datos contradictorios. Hubo grupos que con un determinado tipo de método obtuvieron un alto coeficiente de cohesión, y con otro tipo el coeficiente fue bajo. De acuerdo con los conocimientos que tenemos al respecto, ninguno de los psicólogos norteamericanos ha obtenido, hasta estos momentos, datos

²⁵ *The American Journal of Sociology*, 1952, vol. 57, no. 5.

experimentales que nos muestren la existencia de una relación positiva entre los diferentes coeficientes de cohesión.²⁶

La investigación de los fenómenos emocional-psicológicos de la comunicación interpersonal en los grupos pequeños, es sin dudas un problema importante y no puede dejar de provocar objeciones; los coeficientes de cohesión (o de su modificación) antes citados reflejan, en realidad, la intensidad de la comunicación de los miembros del grupo y, en cierta medida, el grado de sus simpatías y atracciones. Aunque en este caso, la intensificación de los contactos entre los miembros del grupo no sólo puede ser una prueba de la consolidación de las relaciones amistosas o de trabajo entre ellos orientadas a un bien social, sino también puede estar totalmente relacionada con aspiraciones egoístas.

Sin embargo, al investigar la dinámica de la actividad del grupo -por ejemplo, del colectivo científico (cátedra, laboratorio de investigación científica)- puede chocarse con hechos que no pueden explicarse a partir de ideas socio-psicológicas tradicionales acerca de la esencia del fenómeno estudiado. Así, en la investigación de V. V. Shpalinski se fijó, de manera experimental, la frecuencia media de las intersecciones propias de todo el grupo y de algunos miembros durante dos años (se hicieron 12 mediciones de control). Más tarde se compararon los datos acerca de la cantidad media de contactos propios de cada individuo en diferentes períodos del funcionamiento y desarrollo del grupo. Sin embargo, no se detectó una dependencia significativa entre la frecuencia y la intensidad de las interacciones y el nivel de desarrollo del grupo. Se observó la siguiente tendencia: en las etapas iniciales de la existencia del grupo primario, la frecuencia de interacciones entre los individuos fue bastante alta ($C = 0,20 - 0,22$); aunque el grupo de acuerdo con el nivel de desarrollo (mediante las evaluaciones periciales), pudiera incluirse dentro del difuso o nominal. La significativa intensificación de los contactos estaba relacionada con el período organizativo, la distribución de los papeles y los deberes, con la precisión de las tareas y los objetivos de la actividad. Después, a medida que se fueron desarrollando los procesos de la integración y de la diferenciación de grupo, a medida que las interacciones de los individuos se fueron mediatizando con las tareas y objetivos comunes de la actividad, la frecuencia de las interac-

²⁶ R. Fernander: *Social Psychology*, Nueva York, 1972.

dones (de los contactos) decayó en gran medida, durante largo tiempo se mantuvo en un nivel bajo ($C = 0,02 - 0,15$). La «ruptura» comunicativa que sucedió después, el aumento de la frecuencia de los contactos -el cual, según las concepciones socio-psicológicas adoptadas en Occidente, debía haber significado un aumento de la cohesión-, en el caso observado se relacionaba con dificultades significativas que tuvo que soportar el grupo en su desarrollo cuando su unidad y nivel de actividad integrativa se debilitaron y decayeron en mucho.²⁷

Si como datos iniciales sólo utilizan la cantidad de miembros en el grupo²⁸ y la frecuencia de sus interacciones, es imposible valorar la «calidad» o «característica» de la cohesión.

Por último, subrayamos que si el número de interacciones (contactos de las selecciones mutuas) puede considerarse, en determinada medida, como portador de cierta información acerca de los grupos difusos; al investigar las fuentes de la actividad de los grupos del tipo de los colectivos, estas características deben complementarse con la investigación indispensable de los determinantes más profundos de la dinámica del grupo con una naturaleza social, mediatizados por la estructura social de la sociedad y por sus principales valores.

Por desgracia, la solución práctica, concreto-metódica de la cuestión acerca de la esencia de la actividad del grupo dada por una serie de investigadores soviéticos durante un largo periodo de tiempo, estuvo en contradicción con las posiciones metodológicas primarias y se redujo al análisis de la cohesión como una característica emocional-psicológica del grupo. Al considerar la cohesión como una de las características fundamentales del grupo y al determinarla como una medida de unidad del colectivismo, de la ayuda mutua y al hacer hincapié en la diferencia de prin-

²⁷ También constituyen una prueba de esto los resultados del experimento cinematográfico reflejado en el filme «El colectivo, ¿éxitos y fracasos?» (guionista S. A. Dubrovski, director A. N. Mikulski, consultante A. V. Petrovski), en el cual se estudiaron las fuentes y consecuencias del conflicto en el colectivo científico. Con relación a esto, ver S. Dubrovski «El conflicto en tres dimensiones». Nota final de A. V. Petrovski, en *Znamia*, 1978, no. 12 (en ruso).

²⁸ M. Sherif considera que el límite del grupo primario docente y de producción es de 10 personas; A. Harre lo reduce a 5-7 personas. Ver R. Brown; *Social Psychology*, Nueva York, 1965, p. 86.

cipio del carácter de la cohesión del colectivo primario socialista de otros tipos de comunidades humanas, una serie de psicólogos y sociólogos soviéticos fueron presa de las concepciones occidentales de la cohesión de grupo, al tomar, como datos iniciales para la obtención de los coeficientes de cohesión, sólo dos parámetros: el número de miembros del grupo y la cantidad de interacciones con diferentes matices emocionales.

En la actualidad, en la mayoría de los trabajos acerca de los fundamentos socio-psicológicos de la dirección de los colectivos primarios, al analizar la cohesión de grupo como un rasgo esencial y caractereológico del colectivo primario, se relacionan los recursos experimentales para la detección del fenómeno de la cohesión con el análisis del sistema de comunicaciones e interacciones en el grupo (A. G. Sorokovoi, V. M. Shepel, otros).

La idea acerca de que la cohesión es la unión comunicativa de los individuos -la cual forma la base de los procedimientos metodológicos utilizados por ellos y refleja, de una manera más o menos adecuada, el fenómeno real de los grupos difusos-, es totalmente improductiva cuando la misma se convierte en la base metodológica de la investigación de los colectivos unidos, en primer orden, por los objetivos, tareas y principios de la actividad conjunta socialmente útil. He aquí por qué es importante orientar las investigaciones contemporáneas para evidenciar los parámetros más informativos de la cohesión de grupo que no sólo incluyan en sí las características emocional-psicológicas, sino ante todo las socio-psicológicas de contenido. Este enfoque posibilita materializar la concepción estratométrica del colectivo.

En relación con esto se realizó un programa de investigaciones, en el cual se planteó sobre la base del experimento la tarea de considerar las características más importantes del grupo, lo común del sistema de sus orientaciones valorativas, de los objetivos, normas, disposiciones, inherentes a todo el grupo como un todo único [V. V. Shpalinski, 1972, a).

La parte más dinámica de la estructura de la personalidad está constituida por sus particularidades socialmente condicionadas: la orientación, los motivos, las normas, las orientaciones valorativas. Es comprensible por completo que en esta unión de cualidades personales que forman la estructura de la personalidad, a los psicólogos sociales les interesan, en primer lugar, estas cualidades socialmente condicionadas, más dinámicas y, por consiguiente, que obedecen directamente a los procesos de dirección.

Al conocer el sistema de motivos, normas y orientaciones valorativas de la personalidad, es más fácil comprender las particularidades de su estado de ánimo y de su conducta en el grupo, el grado de su adaptación social y el supuesto nivel de actividad social y laboral. Por eso, para caracterizar los grupos según determinados parámetros esenciales, es necesario manifestar la existencia o no de lo común de las orientaciones y disposiciones valorativas de los miembros del grupo. Al establecer las normas y las orientaciones valorativas del grupo puede obtenerse una determinada idea acerca de la característica más importante del grupo, pues la orientación social de los grupos forma la conducta individual e influye en la productividad y capacidad de trabajo de los colectivos. La tendencia de la personalidad a interpretar el colectivo como una fuente de orientación, conduce a una significativa homogeneidad en las disposiciones de los miembros del grupo durante la realización de la actividad conjunta.

Todo esto posibilita introducir la comprensión de la cohesión como una forma de mediatizar las relaciones interpersonales con el contenido y las valoraciones de la actividad del grupo. La cohesión interpretada de esta manera se presenta como una unidad valorativa y de orientación del grupo.

De aquí que la unidad valorativa y de orientación (UVO) como índice de la cohesión de grupo se presente como característica integral del sistema de las relaciones internas del grupo que demuestra el nivel o el grado de coincidencia de los criterios, valoraciones, disposiciones y posiciones del grupo respecto a los objetos (objetivos de la actividad, personas, ideas, acontecimientos) más significativos para el grupo en general [V. V. Shpalinski, 1973, b, p. 147].

A partir de esto, se introdujo un nuevo procedimiento para la obtención del equivalente empírico de la cohesión (índice de cohesión): la frecuencia de las coincidencias de los criterios o posiciones de los miembros del grupo en relación con los objetos, esencialmente significativos para el grupo en general.

Al disponer de estos índices pueden compararse entre sí los diferentes grupos. Además, al conocer el grado de cohesión del grupo pueden tomarse medidas oportunas de carácter educativo para elevar el nivel de la actividad integral del grupo y establecer los límites de su estructura óptima. «Después de haber descifrado» los índices de cohesión como índices de la unidad valorativa y de orientación del grupo, pueden obtenerse datos para

representaciones más profundas acerca del carácter de las interrelaciones de las personalidades en el grupo que las obtenidas cuando se utilizaron los índices de cohesión.

El alto grado de coincidencia de los criterios, valoraciones y posiciones de los individuos respecto a las cuestiones más significativas para el grupo, es una consecuencia de la intensa actividad conjunta y socialmente condicionada del grupo con un carácter objetai. Precisamente ella sirve de base de la comunicación entre los miembros del grupo y se convierte en fuente para intensificar las relaciones entre los mismos. Por eso, es más correcto considerar el carácter y la frecuencia de las interacciones (comunicaciones) en el grupo como una consecuencia de la unidad de las normas y de las orientaciones valorativas de los miembros del grupo, a la cual llega el mismo como resultado de una intensa actividad conjunta.

La unidad valorativa y de orientación del grupo como índice de su cohesión no presupone, de ninguna manera, la coincidencia de las valoraciones y posiciones de los miembros del grupo en todas las relaciones, la nivelación de las personalidades en el grupo; por ejemplo, en la esfera de los gustos, las valoraciones estéticas y los intereses de lectores. El panorama multifacético y tan desigual de estas orientaciones, no obstaculiza el mantenimiento de la cohesión del grupo. La unidad valorativa y de orientación en el colectivo es, ante todo, la aproximación de las valoraciones en la esfera moral y laboral y en el enfoque de los objetivos y tareas de la actividad conjunta. Si algunos miembros del grupo consideran, por ejemplo, que la tarea planteada a él es irrealizable o que el jefe del grupo es incapaz de garantizar su realización en virtud de su incapacidad para dirigir, otros miembros del grupo tienen una opinión contraria, y semejantes divergencias son típicas para este grupo, no puede hablarse entonces de cohesión de grupo. Lo fundamental es que cuando hablamos de la unidad valorativa y de orientación del colectivo, consideramos el alto nivel de estas propias valoraciones sociales.

Citemos el esquema típico de la investigación de la cohesión como una unidad valorativa y de orientación [V. V. Shpalinski, 1972, a]. En los primeros tiempos, los grupos de escolares y de estudiantes eran el objeto de investigación, después también se aprobaron las metódicas en las brigadas de montadores, estibadores, constructores y en las brigadas de producción de una serie de empresas.

Al elaborar la primera metódica se propuso que los miembros del grupo manifestaran las disposiciones semejantes en la valoración del líder. Después de haber establecido las orientaciones valorativas de los miembros del grupo, fue posible compararlas entre sí y como resultado de esto determinar el grado de cohesión de grupo.

Previamente se propuso a todos los alumnos sujetos a estudio que respondieran por escrito a la siguiente pregunta: ¿Cuáles son, a su juicio, los rasgos y peculiaridades que debe poseer (y no poseer) el líder? Los alumnos debían escribir tanto características positivas como negativas. Después se elaboraron diferentes variantes de las características del líder (las mismas eran diferentes para los escolares y los adultos). Cada variante constaba de 15 conceptos, los cuales se encontraban con mayor frecuencia en las definiciones individuales. Con posterioridad se propuso que del conjunto generalizado de las características del líder -es decir, con los 15 conceptos dispuestos en un orden casual-, se estableciera la serie de rangos. Los primeros lugares debían ser ocupados por los conceptos más esenciales y fundamentales, según el criterio de los alumnos; es decir, las cualidades; los últimos lugares serían ocupados por los conceptos menos esenciales y negativos. Sobre esta base se confeccionó la serie modal de las cualidades del líder, la cual se comparaba después con las series de rangos realizadas por cada participante en el experimento. El grado de relación se calculaba mediante el coeficiente de correlación de Spearman.

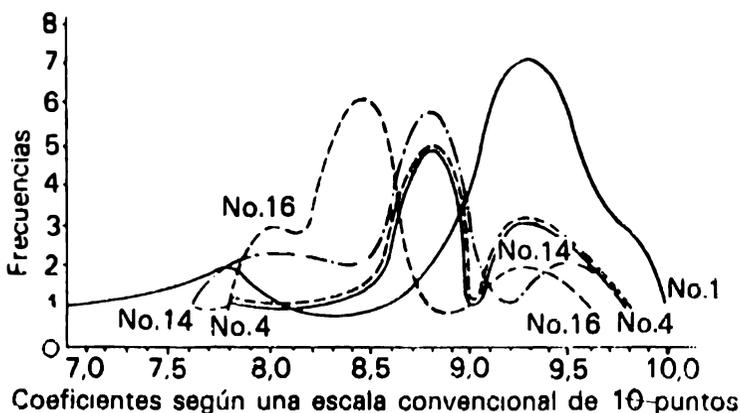
Mientras mayor fue la aproximación de los coeficientes obtenidos y mayor en cuanto a su valor absoluto, mayor fue, según los datos iniciales, la cohesión del grupo sujeto a estudio.

Después se halló la suma aritmética de los coeficientes de correlación de rangos y se dividió entre la suma máxima posible de los coeficientes; es decir, entre el número de miembros del grupo, por cuanto el coeficiente máximo pudo igualarse a la unidad. El cociente obtenido de la división de estos números se tomó como coeficiente de cohesión. Además se construyó la serie según las distribuciones de los coeficientes individuales de rango de los miembros del grupo, y sobre su base se hizo la curva.

Si como modelo peculiar de un grupo de una cohesión ideal, utilizamos la curva de distribución normal, al hacer la curva que se corresponde con la distribución real de los coeficientes de rangos de cada grupo concreto, en el modelo pueden verse de mane-

ra ilustrativa las particularidades de la cohesión del grupo sujeto a estudio. Es evidente que los grupos de mayor cohesión tendrán las curvas más acentuadas hacia arriba. En la figura 1 se han representado cuatro curvas que se corresponden con la cohesión de cuatro de los grupos participantes en el experimento.

Al analizar la curva número 4, detectamos un segundo pico en el intervalo 9,0 - 9,5 que indica que en este grupo hay una agrupación («núcleo») de personas que al valorar al líder evidenciaron la igualdad de criterios no coincidente con las disposiciones de los demás miembros del grupo (la medida sociométrica manifestó en verdad la agrupación). Las curvas de los grupos número 1 y 14 corresponden a los grupos de mayor cohesión (sus picos se acentúan hacia arriba). Así, las formas de las curvas de las distribuciones de los coeficientes constituyen una ilustración de los coeficientes de cohesión.



Figuro 1 Curcas que se corresponden con le distribución de los coeficientes según las frecuencias en los grupos.

La segunda metódica desempeñó el papel de control, pues no sólo posibilitó utilizar las representaciones ideales acerca del líder (patrón), sino también la experiencia de la vida social de un grupo dado. Cada miembro del grupo formaba una serie de rangos con los miembros de su grupo de acuerdo con los criterios: «¿En su grupo quién podría ser jefe de equipo cuando en verano vayan al campamento de trabajo y descanso?» (para los escolares); «¿Quién sin dudas desempeñará mejor la responsabilidad del grupo cuando vayan a trabajar en verano en el destacamento estudiantil de

la construcción?» (para los estudiantes); «¿Quién de los miembros de su brigada posee capacidades organizadoras y, a vuestro juicio, pudiera ser en estos momentos un buen dirigente?» (para los obreros), etc. El primero en la lista era el miembro del grupo más deseado en este sentido. El último era el considerado con menos posibilidades. Más tarde, para cada miembro del grupo se hizo el siguiente cálculo: ¿Cuántas personas coincidieron con cada uno de ellos en señalar la misma persona?, y se determinó el coeficiente de coincidencia de los criterios para cada miembro y para todo el grupo. Este coeficiente también se tomó como índice de cohesión de grupo.

Señalemos de inmediato que los coeficientes obtenidos mediante las metódicas descriptivas eran comparables entre sí y la relación entre las mismas fue igual a 0,88 ($P \wedge 0,05$).

Así, después de obtener los patrones (matrices) de las valoraciones de grupo -es decir, después de manifestar los criterios, opiniones, valoraciones y las disposiciones del grupo como un todo único hacia los objetos o fenómenos, para la actividad y la existencia del grupo con una gran importancia-, tuvimos la posibilidad de comparar o de llevar este patrón de grupo (norma) a las matrices individuales que establecen determinado sistema de valoraciones, criterios y posiciones de cada individuo en particular.

Al comparar la serie patrón de rangos de las características del líder aprobada por todo el grupo con las series individuales de rangos de sus diferentes miembros durante un prolongado período de tiempo, fue posible observar las particularidades de la dinámica de la formación de las orientaciones valorativas y de disposiciones de la personalidad. Cuando «lo personal» y «lo grupal» no coincidan, los coeficientes pudieran corroborar que estos individuos aún no se han adaptado al grupo o que el grupo aún no es de referencia para ellos. En estos casos puede hacerse un pronóstico de los posibles conflictos provocados por el choque de las normas individuales y de las valoraciones de algunos miembros del grupo con las valoraciones y normas colectivas.

Por ejemplo, en uno de los grupos de los escolares (VII grado) la serie patrón de rangos de las características del líder se presentó de la siguiente manera: 1) Es capaz de sacrificarse en aras de los demás compañeros; 2) Es justo en todo y con todos; 3) Es sencillo; 4) Es excelente en los estudios; 5) Es capaz de defender a los más débiles; 6) Tiene muchos intereses, le gusta leer; 7) Defiende sus

criterios; 8) Es autocrítico, reconoce los errores; 9) Es capaz de terminar todo lo que empieza; 10) Es capaz de lograr que los demás se subordinen; 11) Tiene buena apariencia y fortaleza física; 12) Es profundo y cuidadoso en la toma de decisiones; 13) Habilidad para delegar en los demás; 14) Habilidad para «adaptarse» a las personas adultas; 15) Habilidad para salir airoso de situaciones embarazosas.

Esta serie, al caracterizar las buenas condiciones del grupo, corrobora que la mayoría de sus miembros se rigen por estas disposiciones o normas en la esfera de las categorías ético-morales que se corresponden con las tareas y objetivos de la formación de ciudadanos activos sobre las bases del colectivismo, la ideología, la pureza moral y los principios. No es casual que todas las características negativas del líder aparezcan al final de la serie, es decir, se incluyen dentro de las inaceptables. Los coeficientes de rango de los rasgos del líder -considerados como patrón en este caso para cada alumno del grupo- fueron muy semejantes entre sí. Los coeficientes de correlación de rango entre las matrices grupal e individual oscilaban entre 0,62 - 0,82.

Al mismo tiempo, entre los alumnos hubo tres personas que sus distribuciones individuales por rangos no podían dejar de alarmarnos. En un caso, aparecía en primer lugar la habilidad de salir airoso de situaciones embarazosas, la habilidad de delegar en los demás y sólo en el quinto-séptimo lugares situaba el rasgo referente a ser justo, sacrificarse por los demás compañeros y defender a los más débiles; otro adolescente valoró, en primer lugar, la habilidad para subordinar a los demás, la buena apariencia y la fortaleza física (en los últimos lugares señaló ser autocrítico, sencillo y tener amplios intereses). Después de haber analizado sus matrices, los pedagogos señalaron las vías del enfoque individual de cada uno de estos alumnos con el fin de reeducarlos.

También es demostrativo que mientras mayor cohesión hay en el grupo, mayor es el grado de su unidad valorativa y de orientación y más unido es en sus aspiraciones y exigencias respecto a cada individuo. Durante el juego la «Zarina», en situaciones especialmente modeladas cuando fue necesario determinar el grado del castigo a los alumnos de su grupo y a los alumnos de otros grupos por no cumplir las reglas del juego, en los grupos de bajo nivel de desarrollo se observó una marcada tendencia a ser condescendientes con los «suyos»; mientras que en los grupos del tipo colec-

tivo, los alumnos sancionaban con iguales criterios a los «suyos» y a los «ajenos», se regían por orientaciones semejantes y manifestaron motivos de un mismo tipo [V. V. Shpalinski, 1975, c).

Al calcular los índices de cohesión de grupo sobre la base de las metódicas sociométricas, como datos primarios sólo se toman la cantidad de miembros del grupo y la frecuencia de las relaciones entre los mismos. Surge la pregunta: ¿Existe relación entre los coeficientes de cohesión de grupo como comunidad comunicativa y los coeficientes de cohesión como unidad valorativa y de orientación del colectivo? Se obtuvieron coeficientes sociométricos de la cohesión de todos los grupos en las diferentes etapas de los experimentos. Los datos obtenidos fueron insignificantes (de 0,08 a 0,2), y no se evidenciaron relaciones significativas entre los mismos y los coeficientes de cohesión como unidad valorativa y de orientación. Esto hace dudar, una vez más, de la seguridad del enfoque sociométrico en los casos cuando se trate de la fijación de la unidad valorativa y de orientación del grupo como parámetro que manifiesta no las relaciones superficiales entre los hombres ni tampoco los actos mecánicos de atracción mutua y de repulsión, sino las relaciones profundas basadas no en la frecuencia de los contactos, sino en los principios de la actividad conjunta y socialmente valiosa.

Como resultado del análisis de todos los datos experimentales se llegaron a conclusiones esenciales acerca de que en los colectivos el coeficiente de unidad valorativa y de orientación, a diferencia de los grupos de bajo nivel de desarrollo, fue muy alto. Si en los grupos -que por sus índices objetivos pudieran incluirse dentro de los colectivos- los coeficientes de cohesión se aproximaron a la unidad (de 0,6 a 0,92), en los grupos -que por el nivel de su desarrollo pudieran incluirse dentro de los difusos-, los coeficientes oscilaron entre 0,1 y 0,4.

Así, el enfoque analizado del problema de la cohesión de grupo permitió demostrar el alto nivel de la unidad valorativa y de orientación en el sistema de las relaciones interpersonales en el colectivo y su poca manifestación en los grupos difusos. Todo esto posibilita incluir la cohesión como unidad valorativa y de orientación dentro de una segunda capa de la estructura estratométrica del colectivo, dejándola como la unión comunicativa del grupo en calidad de una de las características de la tercera capa superficial de la actividad interna del grupo y de una de las cualidades del grupo difuso [A. V. Petrovski, V. V. Shpalinski, 1978).

¿Existen relaciones entre la cohesión de grupo como unidad de orientación valorada y su productividad? La investigación de la relación entre los coeficientes de UOV y el número de miembros del grupo, el tiempo de funcionamiento, la edad, la cantidad de «núcleos», el *status* de los miembros, el grado de sus pretensiones, la estabilidad de la autovaloración de los individuos, etc., son cuestiones que adquieren especial importancia y particular interés sólo cuando se demuestra que existe un nivel significativo de relación entre la productividad de los grupos y los niveles de su cohesión.

Después de haber utilizado el método de los jueces competentes, V. V. Shpalinski propuso a personas de autoridad para los grupos (como dirigentes, activistas) que situaran en un orden por rangos los grupos investigados desde el punto de vista de su capacidad de trabajo, su rendimiento académico, su actividad social. Estas series se compararon con las series de estos mismos grupos a las cuales se le dieron rangos según la magnitud de sus coeficientes de cohesión (12 de los grupos de alumnos estudiados eran de una misma escuela y ocho grupos de estudiantes pertenecían a un centro docente). Los coeficientes de relación entre la cohesión como unidad valorativa y de orientación y la productividad, la productividad y el rendimiento académico de los grupos, fueron iguales a 0,56 - 0,82. Casi todos los grupos de mayor capacidad de trabajo y organización estaban incluidos en los grupos de mayor cohesión.

La investigación de la cohesión de grupo como su unidad valorativa y de orientación, se siguió realizando en los últimos tiempos en tres direcciones.

La primera dirección se relacionaba con los trabajos de R. Weisman, Yu. V. Yanotovskaia y L. N. Komarova. R. S. Weisman y Yu. V. Yanotovskaia propusieron una nueva variante de la metódica del estudio de la UVO un tanto diferente a la utilizada por V. V. Shpalinski y la probaron en las condiciones del campamento de verano de los cuatro activos del Komsomol (para los escolares) y después R. S. Weisman junto con L. E. Komarova realizaron un experimento socio-psicológico en las brigadas de los jóvenes obreros de la fábrica «Ya. M. Sverdlov» en Moscú. En estas brigadas, el trabajo tenía un carácter colectivo; del trabajo de cada miembro de la brigada dependía el resultado general de su actividad. Al comparar los datos obtenidos en los destacamentos de los escolares y de los alumnos de los últimos grados del campamento «Komsorg» y en las brigadas obreras, los experimentadores cons-

tataron, ante todo, un nivel más alto de la UVO, según las cualidades significativas para la personalidad en el colectivo, en los jóvenes obreros (en esencia, de la misma edad) en comparación con los escolares (el mayor grado de la UVO en las brigadas obreras es de un 81 % y el menor es de un 48 %, y en el campamento «Komsorg», los porcentajes son respectivamente de 35,9 y 15,9).

Otros resultados de la investigación también son muy demostrativos. En las brigadas de obreros incorporados a la actividad verdaderamente colectiva, se consideraron, en primer lugar, las cualidades más significativas de la personalidad, de acuerdo con los datos del experimento, que caracterizan la actitud del hombre hacia el trabajo (el interés por el trabajo, el amor al trabajo, la conciencia, etc.); en segundo, las cualidades éticas (rectitud, modestia, etcétera), y, en tercer lugar, las características emocionales (bondad, sociabilidad, etc.). En el campamento escolar se reflejaron, en primer lugar, las cualidades referentes a la esfera de las relaciones emocionales; en segundo, las cualidades éticas, y las cualidades que manifiestan la actitud hacia el trabajo quedaron en último lugar.²⁹ Como señalan justamente R. S. Weisman y L. E. Komarova, los datos obtenidos afirman que las particularidades de la situación en que funciona el grupo (en particular, el carácter específico de su actividad conjunta), contribuyen a la actualización, la revelación y la evaluación de las cualidades de la personalidad relacionadas con la actividad conjunta (en las condiciones del campamento de descanso se señalaron las cualidades emocionales y comunicativas; en las brigadas de trabajo, las cualidades significativas para el éxito del trabajo conjunto).

R. S. Weisman y L. E. Komarova llegan a la conclusión de que la actividad conjunta de grupo posee la propiedad de la *apercepción social* es decir, la capacidad de actualizar y orientar la atención del grupo hacia la evaluación de las cualidades de la personalidad de sus miembros, significativas para el éxito de la actividad conjunta. El alto grado de la UVO en las brigadas de obreros y la atención a las cualidades importantes para el trabajo colectivo, aparecen, precisamente, como una de las características más importantes de estos grupos como colectivos y permiten dar un paso más hacia la validación de las metodicas para manifestar la cohe-

²⁹ Señalemos que la investigación se realizó en la primera etapa de la formación de los colectivos en el campamento «Komsorg».

sión de los grupos. La justeza de esta conclusión se corrobora con los datos obtenidos por los experimentadores acerca de la existencia de determinada relación positiva entre la UVO y la efectividad de la producción de las brigadas obreras. Las brigadas con un mayor grado de UVO en la situación de la actividad colectiva laboral, son más efectivas que las brigadas con un grado bajo de UVO. Si tomamos por verdadero el juicio acerca de que el colectivo es un grupo no sólo unido, sino efectivo en su cohesión, los datos obtenidos son muy demostrativos.

La segunda dirección de las investigaciones de la cohesión dentro del marco de la concepción estratométrica, estuvo condicionada por el deseo de explicar la existencia de las dependencias de correlación entre la UVO y otros parámetros de la actividad grupal. Como se señaló antes, los grupos en los cuales predomina un alto grado de UVO se incluyen dentro de los más organizados y capacitados para el trabajo, y la confrontación de la UVO y de la afectividad de las brigadas de producción evidenció entre ellos la existencia de una relación positiva. Surgió una interrogante acerca de la relación de los fenómenos de la UVO y la autodeterminación colectivista.

Al orientarse en la idea inicial de la concepción estratométrica acerca del fenómeno de la AC como una verdadera alternativa del conformismo, V. V. Shpalinski planteó la hipótesis acerca de que entre la cohesión del colectivo como su unidad valorativa y de orientación y el grado de autodeterminación colectivista, debe existir una relación lógica determinada por el contenido socialmente significativo y valioso desde el punto de vista personal.

Esta hipótesis fue comprobada de manera experimental por T. B. Davidova [1973]. La investigación se realizó en 18 grupos estudiantiles; en ella participaron más de 400 alumnos. En este caso se utilizó la metódica de I. A. Oborutova para manifestar la AC y la metódica utilizada por V. V. Shpalinski para la determinación de la UVO. Las deducciones más importantes obtenidas por T. B. Davidova se reducen a que, en los grupos con un mayor grado de UVO, el fenómeno de la AC se observa en 66-87 % de 1^{os} miembros del grupo. En los grupos en los cuales se detectó un bajo grado de cohesión, el porcentaje de AC es mucho menor y la conformidad se incrementa. En general, el trabajo de T. B. Davidova reafirma de manera convincente la hipótesis acerca de la interrelación de los parámetros AC y UVO.

Es notable que en los trabajos de L. Festinger, S. Ash, S. Schachter y de otros psicólogos norteamericanos se ha establecido la relación entre la cohesión de grupo y el grado de conformidad de sus miembros: el aumento del número de contactos entre los miembros del grupo conduce a elevar su conformidad (el coeficiente de correlación entre el grado de conformidad y la cohesión alcanza 0,72). Es muy probable que la dependencia hallada por los científicos norteamericanos refleja, en verdad, una situación psicológica real, pero no es en todo tipo de grupo, sino sólo en la variedad que denominamos grupo difuso, y de ninguna manera puede extrapolarse al colectivo.

Con posterioridad se propone la comprobación de otras hipótesis referentes al problema de la cohesión como unidad valorativa y de orientación y que emanan de los principios fundamentales del enfoque estratométrico de la actividad grupal. Se ha hecho la siguiente conjetura: si el nivel de cohesión como unidad comunicativa disminuye cuando se aumenta el número de miembros del grupo, el nivel de cohesión como UVO no presenta una dependencia manifiesta de la característica cuantitativa del grupo, pues está definida por otras de sus determinantes de mayor contenido.

La tercera dirección del estudio de la cohesión representada por los trabajos de A. I. Dontsov, quien labora bajo la dirección de G. I. Andreeva, ha adquirido una extraordinaria importancia en el contexto del enfoque estratométrico. Al investigar la cohesión de grupos de acuerdo con los principios de la concepción estratométrica, A. I. Dontsov propuso un nuevo enfoque de la cohesión como una característica integral del desarrollo del colectivo, el cual combina en sí las ventajas del análisis del colectivo como una estructura de varios niveles de interrelaciones mediatizadas por el contenido objetal-valorativo de la actividad del grupo (A. I. Dontsov, 1975, b, g).

Para A. I. Dontsov, el postulado de A. I. Leontiev, según el cual la investigación científica de la actividad requiere necesariamente la definición de su objeto, fue el punto de partida para la unión fructífera de la concepción socio-psicológica de los grupos y de los colectivos y de la teoría psicológica general de la actividad. Ni el propio grupo social como sujeto de la actividad, ni las formas y recursos de su actividad, pueden determinarse como tales sin hacer referencia al objeto de la actividad conjunta.

Al Valorar de manera positiva la idea central de V. V. Shpalinski acerca de la unidad valorativa y de orientación como el índice más importante de la cohesión del grupo, A. I. Dontsov señala, al mismo tiempo, el determinado carácter unilateral del enfoque propiamente experimental de la cohesión de grupo como *semejanza de representaciones acerca del objeto de la orientación del grupo*. Este enfoque, según su criterio, debe complementarse por el estudio de otro aspecto de la unidad de orientación valorativa: la investigación acerca de en qué grado esta representación mediatiza la actividad de los miembros del grupo con relación al objeto de las orientaciones y hasta qué punto son unidos sus esfuerzos para la realización práctica de semejantes orientaciones valorativas.

En la capa «nuclear» (objetai a diferencia del segundo estrato interpersonal de la actividad interna del grupo) surge, según A. I. Dontsov, el fenómeno de la integración del colectivo en un grupo superior que se expresa en el acto de la mediatización de las actividades individuales por el contenido valorativo único del objeto de la actividad conjunta.³⁰

Éste fue el punto de partida para organizar el experimento realizado por A. I. Dontsov. Los colectivos pedagógicos escolares -es decir, los colectivos de pedagogos- constituyen el objeto de investigación. Se planteó la hipótesis acerca de que el factor principal de la cohesión del colectivo pedagógico es la unidad valorativa del nivel objetai de la actividad interna del grupo. Como consecuencia empírica de esta hipótesis se plantearon dos postulados. El primero: el carácter común de las normas pedagógicas de la formación de la personalidad -es decir, del plano objetai de la actividad del maestro-, objetivamente realizados en la actividad de los colectivos de maestros, resulta superior a la concordancia de las representaciones subjetivas de los maestros acerca del «patrón» del alumno. El segundo: el grado de concordancia de las definiciones valorativas del pedagogo que tienen los maestros resulta, por el contrario, más alto cuando las mismas han sido dadas en las representaciones acerca del «patrón» del alumno y no será tan alto cuando las mismas sirvan a los verdaderos criterios de las interrelaciones en el colectivo de maestros.

³⁰ Desde nuestro punto de vista sería más acertado el concepto de «unidad objetai-valorativa» como la cohesión del grupo en un mayor grado.

A. I. Dontsov utilizó un procedimiento metódico especial que permite manifestar los fundamentos objetal-valorativos de la actividad del pedagogo y la integración de las posiciones de los maestros en relación con el alumno como objeto de la educación y en relación con los colegas como miembros del grupo profesional. Este procedimiento representaba en sí una modificación peculiar del recurso utilizado para evidenciar el *núcleo motivacional* de la selección y se redujo a algunos procedimientos experimentales.

Variante A: *características por los maestros de los escolares* (lo cual es particularmente importante en relación con que la actividad pedagógica exige el conocimiento de las particularidades individuales del desarrollo de la personalidad de los alumnos). Variante B: *características de los maestros por los maestros*.

Como resultado del procesamiento de la variante A (maestros-alumnos) se señaló que la concordancia de las valoraciones reales de los alumnos es mayor en todos los casos que la concordancia de las representaciones acerca del patrón del alumno. En otras palabras, al ser los fundamentos de la educación real de la práctica del maestro, las definiciones objetal-valorativas del alumno tienen mucho en común en comparación con las definiciones relativas al patrón. En contraposición con esto, en los resultados de la variante B (maestros-maestros) se manifiesta el grado de dependencia inversa; es decir, el grado de lo común existente en las representaciones acerca del patrón del maestro es mayor que la medida de la unidad de los criterios reales de las interrelaciones profesionales.

El aparente carácter paradójico de las deducciones de las investigaciones de A. I. Dontsov está condicionado, en resumidas cuentas, porque en su trabajo aparecen interrelaciones de diferente tipo. En un caso, las mismas están condicionadas por el carácter objetal de la actividad conjunta (maestros-alumnos), entonces la cohesión del colectivo durante la *realización* de las valoraciones en el trabajo pedagógico concreto, es mayor que la cohesión del mismo en el plano de las representaciones ideales, pero en general no comprometedoras y a menudo discutibles acerca de cómo debe ser en general el alumno. En el otro (maestros-maestros), el problema se plantea en el plano de las relaciones interpersonales dentro del colectivo de maestros y, en esencia, no tiene plano objetal, pues la actividad productiva en el colectivo pedagógico (y, en particular, esto es propio precisamente de este tipo de colectivo) está mucho menos orientada a los miembros del colectivo; es decir, a los pro-

pios pedagogos y tiene como objeto la variación orientada (enseñanza y educación) de los alumnos.

No hay por qué asombrarse de que aquí las definiciones valorativas de los rasgos del buen pedagogo tengan una mayor concordancia en comparación con los fundamentos valorativos de las relaciones reales entre los maestros. Probablemente, si el investigador hubiera continuado el experimento y analizado la variante C (alumnos-alumnos), el resultado de las series análogas se asemejarán más a la variante B (maestros-maestros) que a la variante A, maestros-alumnos). Si profundizamos aún más en la esfera de las hipótesis y consideramos la posibilidad de realizar otra variante D (alumnos-maestros), es posible que sus resultados sean mucho más análogos a la variante A (maestros-alumnos).

Todas estas hipótesis se estructuran a partir del principio fundamental de la concepción estratométrica, según la cual las interrelaciones de los hombres en los grupos se mediatizan, en mayor o menor grado, con los objetivos, tareas y valores de la actividad conjunta; es decir, con su contenido real. En relación con esto puede considerarse que las variantes A y D deben manifestar en mayor grado el carácter mediatizado, pues el contenido del trabajo conjunto en un buen colectivo docente-educativo del grado³¹ presupone la mediatización de las interrelaciones por los objetivos y resultados de la actividad conjunta.

Este proceso debe tocar en gran medida la interacción de los maestros y los alumnos entre quienes ocurre el constante intercambio de los productos y los resultados de la actividad, surgen las relaciones de dependencia en las cuales el éxito o el fracaso de la actividad del maestro se manifiesta en el éxito o fracaso de la actividad del alumno y, por el contrario, la enseñabilidad y la educabilidad del escolar son los criterios de la efectividad pedagógica del trabajo del maestro. La fuerte capa de las relaciones objetales que surge en el proceso del trabajo docente-educativo debe ocasionar de manera necesaria los fenómenos de la actividad grupal ya parcialmente manifestados por A. I. Dontsov y parcialmente formulados en forma de hipótesis.

³¹ Aquí utilizamos el concepto «colectivo docente-educativo» en el sentido en que se emplea en la literatura pedagógica cuando se considera la comunidad cohesionada de maestros y alumnos.

¿Las interrelaciones de los propios alumnos devienen mediadas en mucho por el aspecto de contenido de su actividad docente? ¿Cuáles son los argumentos para considerar que nuestra variante hipotética B es semejante a la variante B? El carácter de la actividad docente que se ha adoptado en la actualidad en la escuela media, no estimula por sí mismo la cohesión en un nivel objetual-valorativo.

El trabajo docente del grupo, incluso cuando es frontal, no incluye en sí en esencia el tipo de interacción laboral que presupone el intercambio de productos de la actividad y la dependencia de responsabilidad entre los miembros del colectivo, medida por el aporte de cada uno al resultado general, y por eso sigue siendo trabajo conjunto, pero individual. En la actualidad, los pedagogos (J. Yu. Liimets, L. I. Novikova y otros) prestan atención a esta circunstancia al estudiar las posibilidades para la creación de una actividad docente verdaderamente colectiva (ver capítulo 11).

¿De esto se deduce que el colectivo de escolares no tiene la posibilidad de tener cohesión en el nivel objetual-valorativo? Semejante deducción sería injusta y contradictoria respecto al indiscutible hecho de la existencia real de estos colectivos unidos por grados. Hay fundamentos para considerar que la cohesión objetual-valorativa de estos colectivos se crea en lo fundamental a cuenta de la actividad laboral conjunta, del trabajo social activo, de la ayuda mutua, al realizar las tareas para la casa y de otros factores que mediatizan, de manera eficaz, la actividad intragrupal y no en la actividad docente en la clase, la cual debe ser fundamental para el escolar.

Al resumir el análisis de las tres direcciones del estudio de la cohesión sobre la base de los principios del enfoque estratométrico de la actividad intragrupal, es necesario subrayar que hasta el presente se han acumulado hechos que permiten manifestar los diferentes aspectos psicológicos del fenómeno de la cohesión de grupo. En relación con esto surge la tarea de la formación activa de la cohesión como la cualidad más importante del colectivo.

Capítulo 4

AUTODETERMINACIÓN COLECTIVISTA

La autodeterminación colectivista (fenómeno AC) -o, lo que es lo mismo, la autodeterminación de la personalidad en el colectivo acerca de la cual ya se habló bastante en la primera parte del libro¹ y a partir de cuyo estudio comenzó propiamente el proceso de formación de la concepción estratomética-, es un fenómeno bastante complejo desde el punto de vista fenomenológico y el mismo puede estudiarse desde diferentes aspectos, centrandó la atención de manera preferente en determinadas manifestaciones del mismo durante una u otra investigación. Una de las primeras tentativas de la investigación experimental del fenómeno de la autodeterminación colectivista, fue la tesis de I. A. Oboturova [1973 a], en la cual este fenómeno no coincide en sus manifestaciones concreto-conductuales con ciertos fenómenos de las relaciones interpersonales, la sugestión y la conformidad. En el trabajo de Oboturova se realizó, por primera vez, la delimitación experimental de estos fenómenos y se demostró que la autodeterminación colectivista es imposible reducirla ni a uno ni a otro.

I. A. Oboturova estudió la autodeterminación colectivista como un fenómeno propio del grupo con un alto grado de desarrollo, del colectivo. En la investigación se utilizaron el método de encuesta y la instalación experimental especial estructurada y destinada al estudio de la sucesión, por parte de V. F. Safin [1969].

En el experimento participaron 225 escolares de los grados IV, VII, IX y X de la ciudad de Siktivkar. Como material para el estudio de las manifestaciones de la autodeterminación colectivista, se seleccionaron los juicios referentes a las valoraciones ético-morales.

Previamente se puso de manifiesto cómo valoran los alumnos de los diferentes grados la justeza de estos juicios ético-morales. Las encuestas planteadas a los alumnos en estudio incluían los juicios ético-morales que se corresponden con las normas morales del modo de vida socialista, así como las que se oponen a estas normas. Para cada grupo de edades se seleccionaron diferentes grupos de juicios. Durante el experimento se les planteó a los alumnos fami-

¹ Ver el Capítulo 2, en el cual se analizaron en detalle los problemas teóricos de la AC y la metodología del experimento para su determinación.

liarizarse con la lista de juicios y responder con cuáles estaban de acuerdo y con cuáles no. Como resultado del procesamiento de las respuestas obtenidas se manifestaron las orientaciones ético-morales de los alumnos de los diferentes grados.

Después se enseñó a los alumnos a trabajar en la instalación experimental. Mediante el magnetófono se les dictaban los mismos juicios y se les planteó la tarea de manifestar su acuerdo o desacuerdo con los mismos. La cantidad de juicios a valorar varió de 13 a 19, en dependencia de la edad.

Después mediante el «grupo confabulado» se creó un conflicto experimental de opiniones, además la valoración propuesta por el «grupo confabulado» no coincidía frecuentemente con las valoraciones de los propios alumnos (todas las valoraciones se referían a la justeza de los mismos juicios ético-morales). Este procedimiento estaba destinado a la diferenciación de las respuestas y juicios conformistas que expresan el acto de la autodeterminación colectivista.

A cada alumno se le propuso en nombre de todo el grupo renunciar a las valoraciones antes hechas referentes a la justeza de los juicios ético-morales, además los juicios adecuados (se consideraban adecuadas las respuestas que correspondían a las normas ético-morales aprobadas en nuestra sociedad) del «grupo confabulado» se alternaban con los inadecuados.

Al reaccionar ante la opinión del «grupo confabulado», el alumno podía actuar de dos maneras: estar de acuerdo con el criterio del grupo y con ello manifestar conformismo o, a pesar de la presión, seguir manteniendo el juicio correcto, manifestando con ello un acto de autodeterminación colectivista.

El experimento demostró que la mayoría de los alumnos respondieron de manera adecuada a los juicios ético-morales presentados. Así, en la serie preliminar, la cantidad total de respuestas adecuadas respecto a todo su conjunto durante la encuesta fue de un 92,6 %; además en el grado IV, el 89,8 %; en el VII, 93,5%, y en el X, 94,7 %. Al trabajar en la instalación experimental, la cantidad promedio de respuestas adecuadas se redujo a un 84,5 % en la etapa inicial del trabajo, y después se incrementó a un 91,1 %.

En la Tabla 1 se presentan los datos acerca de la cantidad absoluta y relativa de respuestas colectivistas y conformistas en los diferentes grupos de edades en la serie fundamental (incluido el conflicto) de la investigación.

TABLA 1

Cantidad absoluta y relativa de respuestas colectivistas y conformistas en diferentes grupos de edades

| Grupos | Cantidad total de respuestas | Cantidad de actos de AC | % de actos de AC | Cantidad de reacciones conformistas | % de reacciones conformistas |
|--------|------------------------------|-------------------------|------------------|-------------------------------------|------------------------------|
| IV | 406 | 244 | 60,1 | 162 | 39,9 |
| VII | 704 | 546 | 77,5 | 158 | 22,5 |
| IX y X | 869 | 748 | 86,1 | 121 | 13,9 |
| Total | 1 979 | 1 538 | | 441 | 1 |

Los datos de la Tabla 1 corroboran que en la serie fundamental más de las tres cuartas partes de todas las respuestas constituyen en sí actos de autodeterminación colectivista. La inmensa mayoría de los alumnos no se sometieron a la presión del «grupo confabulado» y rechazaron el criterio falso que se opone a las valoraciones ético-morales aprobadas en sus colectivos; además, la cantidad de actos de autodeterminación colectivista se incrementó poco a poco de 60,1% en IV grado a 86,1% en IX y X grados, y de aquí, como es evidente, en relación con las observaciones conformistas, se observó una tendencia opuesta: su cantidad total disminuyó de 39,9 % en IV grado a 13,9 % en los grados IX y X.

Es necesario señalar que los actos de autodeterminación colectivista lo manifestaron a menudo los alumnos en relación con los juicios que se oponen al individualismo y al colectivismo. Por ejemplo, al presentar los juicios «Primero piensa en un compañero y después recuerda acerca de ti mismo» y el juicio opuesto al mismo, obtuvo en IV grado 27 respuestas colectivistas y tres respuestas conformistas, y en VII grado no hubo ni una sola reacción conformista. En los primeros grados, las reacciones conformistas se relacionaban con los juicios referentes a la valoración justa de conceptos, como la valentía y el heroísmo. Alrededor de la mitad de los alumnos de IV grado cedieron ante la presión del grupo en la respuesta al juicio «Reconocer ante el grupo una falta es cobardía y ocultarla es valentía». En los alumnos de los grados IX y X, casi no hubo reacciones conformistas ante semejantes juicios. Los

escolares de los últimos grados valoraron de manera correcta la justeza de los juicios propuestos y no se sometieron a la presión del «grupo confabulado».

El análisis de los resultados también demostró que en el caso de las niñas la cantidad promedio de respuestas correctas fue un tanto mayor que en el de los muchachos.

Así, la investigación de I. A. Oboturova permitió diferenciar los actos de autodeterminación colectivista de las reacciones conformistas y representar los mismos en un nivel operacional-conductual como diferentes fenómenos.

En el trabajo de I. A. Oboturova se estudió la manifestación de la autodeterminación colectivista con relación a las valoraciones de importancia social general adoptadas en el grupo. Al mismo tiempo, según los postulados de la concepción estratométrica, la autodeterminación de la personalidad en el grupo presupone la manifestación, por parte de sus participantes, de las tendencias de la autodeterminación no sólo respecto a las valoraciones de carácter social general adoptadas en el grupo, sino también respecto a las valoraciones específicas de grupo determinadas con preferencia por el contenido particular de su actividad. En relación con esto, surgió la tarea de seguir investigando el fenómeno de la autodeterminación colectivista de la personalidad en el grupo respecto a las valoraciones específicas para la misma. La investigación de A. A. Turovskaia [1976, a] debía haber resuelto esta tarea.

Los objetivos y tareas de la actividad conjunta constituyen una de las valoraciones fundamentales del grupo. Ellos diferencian un grupo de otro y determinan otros fenómenos grupales. Los objetivos de la actividad conjunta se utilizan como criterios de la diferenciación de los grupos reales según su función social en: docentes, productivos, deportivos, artísticos, militares, etc. El trabajo de A. A. Turovskaia se dedicaba al estudio del proceso de atribución, por parte del grupo, de los objetivos socialmente significativos dados al mismo y del grado en que se expresa el fenómeno de la autodeterminación colectivista en dependencia de la medida en que se atribuyen estos objetivos. El método fundamental de investigación fue el experimento formativo psicológico-pedagógico.

La proposición acerca de la dependencia de la autodeterminación colectivista de la medida de la atribución de los objetivos, se comprobó en las condiciones de la diferente atracción que tienen los objetivos para los miembros del grupo. Fueron objeto de estudio

los alumnos de la escuela pedagógica de Dnepropetrovsk (541) de 16 a 19 años. Al principio del experimento se formaron grupos de 8-13 alumnos sobre la base de conocerse entre sí, pero sin tener en cuenta las simpatías personales.

La investigación se estructuró según el esquema del experimento de I. A. Óboturova. Primero se manifestó la orientación general de los participantes respecto a cierto sistema de los objetivos grupales, se separaron y excluyeron del experimento a los inconformes (personas que asumen una posición negativa). Después se resolvió la cuestión acerca de lo que significa la aprobación, por parte de los restantes alumnos, de los objetivos propuestos: subordinarse a la presión del grupo (conformidad) o seguir de manera consciente los objetivos y valoraciones de la actividad conjunta (autodeterminación colectivista). Para esto, la presión del grupo se orientó en contra de los objetivos adoptados en el grupo. Se incitó a los alumnos a renunciar en nombre del grupo a los objetivos de la actividad adoptados en él.

Por cuanto el proceso de autodeterminación de la personalidad en el grupo posee dependencias funcionales bastante complejas, en el trabajo se intentó, por primera vez, estudiar la influencia de factores cualitativamente diferentes en la autodeterminación colectivista.

En dependencia de la intensidad del trabajo educativo realizado, todos los grupos de alumnos se dividieron en tres categorías. En una se mantuvo una interrumpida e intensa actividad educativo-pedagógica orientada a la aprobación por parte de los miembros del grupo de los objetivos planteados, a la ayuda que se debe prestar a los alumnos en la realización de estos objetivos; en otra, este trabajo tenía un carácter episódico y, en una tercera, no se realizaba en absoluto (aquí el objetivo grupal sólo es informado por los alumnos). En cada una de las categorías de los grupos se separaron, a su vez, subgrupos de alumnos que trabajaban en la realización de diferentes objetivos según la atracción inicial: deseados, no deseados, neutrales.²

² En este capítulo sólo se expone una parte de los resultados obtenidos en el experimento fundamental (investigaciones de A. A. Turovskaia). Los restantes, incluidos los resultados de las series complementarias, en las cuales variaron la atracción del objetivo y la actitud hacia el jefe de equipo, son descritos en detalle en la tesis de A. A. Turovskaia: *Investigación experimental de la autodeterminación colectivista en la actividad grupal*, Dnepropetrovsk, 1976 (en ruso).

El experimento constaba de tres series. *En la primera serie* se determinó el objetivo (medida) que debía realizar el grupo. A los alumnos se les propuso para su selección 16 tareas socialmente significativas relativas a las direcciones del trabajo educativo en la escuela pedagógica (educación político-ideológica, ético-moral y laboral, inculcar el amor por la profesión seleccionada, etcétera). En la temática de estas medidas se previa que se consideraran las particularidades de edad de los alumnos en estudio (alumnos de los primeros grados y egresados) y su especialización (sección de preescolar, escolar y de música).

Por ejemplo, se plantearon los siguientes objetivos: «¿Qué sabes acerca de la profesión seleccionada? ¿Quisieras organizar un grupo para impartir un ciclo de conferencias acerca de vuestra futura profesión? ¿Cómo consideras lo siguiente?: "¿Podiera tu grupo hacerse cargo por completo del autoservicio en la escuela y mantener la limpieza y el orden en las aulas, talleres y albergues?", "¿Asumiría tu grupo la responsabilidad de escribir la historia de la escuela, de preparar un mural "Ellos estudiaron aquí?", "¿Cuál es el sentido de la vida?" No te parece que vale la pena organizar un debate acerca de este tema: "¿Se responsabilizará tu grupo con la realización de esto?", "¿Te gusta la poesía? ¿La conoces? ¿Tendría sentido organizar un concurso para los conocedores de poesía? ¿Podrá tu grupo organizado?"*

Los alumnos establecieron rangos para los objetivos nombrados, tomando en consideración en este caso tanto sus propios intereses como el grado de importancia de los objetivos para el grupo. Después del procesamiento estadístico (los cálculos se realizaron según un programa especial para las máquinas de computación electrónica «Minsk-22»), en cada grupo se seleccionaron objetivos, diferentes por su grado de atracción. Se consideraron indispensables los objetivos con rangos hasta de 5, neutrales de 5 a 10, y no indispensables de 10 a 16.

Para llevarlo a la práctica se seleccionaron cuatro objetivos de la actividad. A los alumnos se les informó que la selección no sólo se hizo sobre la base de la utilidad y necesidad de estas tareas para la escuela.

Después de aclarar la orientación general de los miembros del grupo respecto a los objetivos de la actividad y de haber excluido a los inconformes, los restantes 362 alumnos formaron 36 grupos que se seleccionaron según las valoraciones semejantes del obje-

tivo propuesto. Cada uno de ellos estableció las categorías de los miembros de su grupo de acuerdo con el grado de correspondencia con el cumplimiento de la tarea: desde quienes más se corresponden hasta quienes menos se corresponden. El alumno no se incluía en esa relación. Sobre la base de los rangos establecidos para cada miembro del grupo, se determinó el rango de correspondencia promedio. Al alumno con menor categoría (quien más se corresponde) se designaba como jefe de equipo.

Después, antes de comenzar la segunda serie, se les planteó a todos los alumnos hacer una serie con los 16 objetivos socialmente significativos que se dieron en un inicio; los alumnos debían dar un orden de importancia a estos objetivos según los criterios de su grupo. En este caso, para cada uno de los objetivos en el modelo se señaló «la opinión promedio del grupo» (en realidad, en la mitad de los casos es falsa) respecto a los rangos al parecer atribuidos por la mayoría, y se calcularon los coeficientes de correlación par entre la opinión del «grupo confabulado» y la opinión de cada alumno.

TABLA 2

Coefficientes de correlación par por rangos entre la opinión del «grupo confabulado» y la opinión de cada alumno en estudio (para los seis grupos)

| Alumnos | Grupos | | | | | |
|---------|--------------------|--------|--------|--------|--------|--------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 1 | 0,906 | 0,544 | 0,512 | 0,674 | 0,462 | -0,052 |
| 2 | 0,215 | 0,450 | 0,162 | 0,073 | -0,241 | 0,585 |
| 3 | 0,194 | -0,119 | 0,072 | 0,200 | -0,073 | 0,050 |
| 4 | 0,576 | 0,573 | -0,079 | 0,061 | -0,073 | 0,035 |
| 5 | 0,626 | 0,100 | 0,515 | 0,467 | 0,553 | -0,38 |
| 6 | 0,310 | 0,747 | 0,574 | 0,114 | -0,015 | 0,018 |
| 7 | 0,118 | 0,491 | 0,559 | 0,051 | 0,024 | -0,079 |
| 8 | 0,785 | 0,303 | 0,700 | -0,159 | -0,079 | -0,109 |
| 9 | ¹ 1-Lr* | 0,509 | 0,426 | 0,235 | — | — |
| 10 | — | 0,806 | - | 0,097 | — | — |

Los datos obtenidos demostraron que 123 alumnos estuvieron de acuerdo con la opinión del «grupo confabulado»; es decir, en esencia manifestaron reacciones conformistas.

En la segunda serie se realizó un trabajo práctico acerca de la realización del objetivo. En el cumplimiento de cada objetivo trabajaron de nueve a diez grupos.

De acuerdo con las tareas de la investigación, el grado de incorporación de los grupos al trabajo por el objetivo fue diferente. En unos grupos, el objetivo sólo estaba formulado, se había planteado a los alumnos preparar de manera individual uno u otro volumen de trabajo para la clase señalada. Aquí no se llevó el control del cumplimiento y no hubo ayuda por los pedagogos. En otros grupos se organizaron y realizaron consultas, se distribuyeron las responsabilidades y mediante el jefe de equipo se controlaba, de manera periódica, el cumplimiento, pero esto decayó cierto tiempo después un poco. También había grupos a los cuales se les prestaba constante ayuda, desde el inicio hasta el final del experimento; las responsabilidades se distribuyeron con precisión entre todos los miembros del grupo: por ejemplo, unos sostenían correspondencia con los participantes en la Gran Guerra Patria; otros seleccionaban la literatura acerca de un tema dado, preparaban ponencias, números para la actividad de aficionados, invitaban a destacadas personalidades al club internacional, preparaban espectáculos para el teatro de títeres, respondían por la presentación artística de la actividad, etcétera.

Al dirigir el proceso de atribución del objetivo, el experimentador trató de que el objetivo fuera para cada participante una verdadera tarea en la cual él pudiera manifestar preocupación por su colectivo. Es necesario señalar que alrededor de todas las medidas se creó una atmósfera psicológica favorable por todo el colectivo de la escuela.

En la tercera serie del experimento, realizada después de dos meses de comenzada la investigación, se estudió de nuevo la tendencia a la autodeterminación colectivista de la personalidad en las condiciones de la presión del grupo. Se invitaba personalmente a cada alumno a trabajar con el experimentador, quien planteaba al alumno en estudio «la opinión del grupo» no coincidente con la opinión verdaderamente aceptada en él en cuanto a la conveniencia de seguir trabajando en el objetivo. A éste se le informaba que la mayoría de los miembros del grupo consideraba la posibilidad de renunciar a seguir trabajando en la realización del objetivo. La renuncia era motivada por dificultades objetivas surgidas durante su realización: preparación para la práctica pedagógica activa y proximidad del período de exámenes. Además,

algunos grupos de egresados ya no podían ver los resultados de su actividad, pues al terminar la escuela se les enviaba a trabajar a otras ciudades. A los alumnos se les exigía plantear su punto de vista con relación a esta cuestión. Al mismo tiempo se evidenció que en los individuos existe una orientación estable hacia el objetivo aceptado en el grupo y una capacidad para defenderlo en condiciones de presión del grupo; es decir, se manifestó la tendencia a la autodeterminación colectivista.

El análisis de los resultados de la influencia pedagógica diferencial en cuanto a la materialización de los objetivos, demostró que cuando el grupo trabajó durante un tiempo prolongado en la realización del objetivo, el número de actos de autodeterminación colectivista en lo referente a los datos del experimento de la tercera serie, aumentó notablemente (Tabla 3). La cantidad de actos de autodeterminación colectivista aumentó en dependencia directa de la intensidad de las influencias psicológico-pedagógicas.

TABLA 3

Variación de la cantidad de actos de autodeterminación colectivista en la tercera serie en comparación con la primera, en dependencia de la intensidad del trabajo educativo

| Intensidad del trabajo educativo | Cantidad de grupos | Cantidad de alumnos en estudio | % de respuestas colectivistas |
|---|---------------------------|---------------------------------------|--------------------------------------|
| Baja | 11 | 113 | 39,29 |
| Media | 11 | 109 | 66,06 |
| Alta | 14 | 140 | 83,37 |

El porcentaje de actos de autodeterminación colectivista se incrementó en más de dos veces durante el trabajo pedagógico intensivo. Así, junto con la intensificación del trabajo del grupo en cuanto a la atribución de los objetivos, se intensifica la tendencia a la manifestación de la autodeterminación colectivista respecto a los objetivos y tareas de la actividad conjunta.

Como demuestran los datos, la cantidad de reacciones conformistas, citadas en la Tabla 4, por el contrario, disminuyó en gran medida. De 123 alumnos que manifestaron conformidad en la primera serie, 76 personas supieron defender, antes de comenzar la

realización del objetivo, su criterio que se corresponde con la verdadera opinión del grupo; es decir, el 62 % de los alumnos en la tercera serie manifestó actos de autodeterminación colectivistas.

TABLA 4

Variación de la cantidad de reacciones conformistas en la tercera serie en comparación con la primera, en dependencia de la intensidad del trabajo educativo

| Intensidad del trabajo educativo | Cantidad de reacciones conformistas en la primera etapa (serie) | Cantidad de reacciones conformistas en la 3ª etapa (3ª serie) |
|----------------------------------|---|---|
| Baja | 31 | 23 |
| Media | 50 | 16 |
| Alta | 42 | 8 |
| Total | 123 | 47 |

Del número de alumnos que se negaron, en la primera serie del experimento, a trabajar con el objetivo, el 67 % manifestó en su etapa final autodeterminación colectivista; de los alumnos que se acogieron en la primera serie a la opinión del «grupo confabulado» en toda la serie de objetivos, en la tercera serie, el 64,4 % dio respuestas colectivistas.

Es necesario señalar que en la primera serie en los grupos no se observó unidad en la selección de uno u otro objetivo. La dispersión respecto a las categorías promedio fue bastante grande y todos los coeficientes de correlación por rangos (según Spearman), entre la serie de categorías de los objetivos de dos alumnos, no son muy grandes (0,17; 0,07; 0,25, etc.). La magnitud de los coeficientes de concordancia que demuestran el grado de coincidencia de las opiniones de todos los miembros del grupo acerca de los objetivos (0,32; 0,24; 0,21, etc.), corrobora la falta de unidad de criterios en la selección de los objetivos. Desde nuestro punto de vista, esto se explica porque en los miembros de los grupos aún no ha habido una intensa actividad conjunta con un carácter colectivo. En la tercera serie, en los grupos en los cuales se realizó un intenso trabajo de los 16 objetivos iniciales socialmente significativos se hizo una nueva división por rangos. Esto se realizó para manifestar el lugar que ocupa el objetivo activamente introducido de la actividad

del grupo en la serie de otros objetivos en la etapa final del experimento. Resultó que, en la inmensa mayoría de los casos, este objetivo ocupó el primer lugar. Al mismo tiempo, la dispersión de las categorías de este objetivo se aproximó a 0.

Así, en el proceso de la intensa actividad conjunta de grupo para la realización del objetivo inicialmente adoptado por el grupo, se hizo la distribución peculiar del objetivo y, al mismo tiempo, se aumentó la importancia personal del mismo para los miembros del grupo. Los actos detectados de autodeterminación colectivista se evidenciaron al seguir los objetivos del colectivo y al contraponerse activamente a la presión del grupo.

Para resumir es necesario señalar que el fenómeno de la AC se manifiesta en situaciones peculiares, especialmente creadas, en las cuales el experimentador trata de separar el momento de la mediatización valorativa y de contenido que le interesa. Se puede vivir y trabajar en el colectivo muchos años y no tener argumentos para contraponer las valoraciones del colectivo a la presión orientada en contra de estas valoraciones. Un caso especial de divergencia del fundamento valorativo de la actividad del colectivo y de la influencia de sus participantes en cada individuo que se incorpora a él, se modela de manera intencional para separar el conformismo y la autodeterminación colectivista y para manifestar el fenómeno especial de la AC. En resumidas cuentas, en esto último se manifiestan y operan los fenómenos del colectivismo, de la fidelidad a los ideales del colectivo y de la firmeza moral muy conocidos por los pedagogos y psicólogos.

Capítulo 5

IDENTIFICACIÓN EFICAZ Y EMOCIONAL DEL GRUPO

Las búsquedas de las determinantes reales de la formación y de las manifestaciones de las relaciones interpersonales, deben conducir necesariamente al psicólogo a los procesos de la actividad objetai grupai.

La orientación de la actividad fundamental del colectivo hacia la satisfacción de las necesidades de la sociedad, originadas por esta orientación de la relación de colaboración y la ayuda mutua en el proceso de la interacción socialmente significativa y la atmósfera favorable de las relaciones interpersonales, crea de manera inevitable las condiciones necesarias para el funcionamiento en el colectivo de las valoraciones y las normas de las relaciones entre los Hombres, propias de la moral de avanzada de la sociedad socialista. Esto se refiere, en primer lugar, a altas valoraciones morales que mediatizan la interrelación en el colectivo (humanidad, preocupación por el compañero). Mediante el colectivo como grupo de tipo particular sucede con mayor plenitud la formación de las relaciones humanas entre los hombres,- es decir, es como si en el colectivo se condensaran las condiciones generales y sociales de nuestra sociedad.

La atmósfera de las relaciones interpersonales en el colectivo, creada como resultado de la actividad conjunta socialmente significativa, se considera una formación relativamente estable. En la actualidad, las relaciones interpersonales invariables respecto a diferentes circunstancias y condiciones, influyen de manera correspondiente en la propia interacción, determinando su carácter y particularidades.

En el grupo difuso -como resultado de la falta de objetivos significativos desde el punto de vista personal y relevantes desde el punto de vista social, objetivos únicos para todos los miembros del grupo-, las relaciones interpersonales se mediatizan frecuentemente por las orientaciones diversas y, a veces, contrapuestas de los individuos que forman ese grupo. De aquí la gran probabilidad de los conflictos interpersonales, de las antipatías, del alejamiento. Estas interrelaciones, al afianzarse y convertirse en invariables, se manifiestan de manera inevitable en el proceso de la interrelación intragrupal, la cual adquiere de esta manera en el grupo difuso sus particularidades.

Uno de los tipos de relaciones interpersonales, invariables respecto a los diferentes casos de interacción grupal, es el *fenómeno de la identificación eficaz y emocional del grupo* (IEEG) [V. A. Petrovski, 1973, b; A. I. Papkin, 1975, d; A. V. Petrovski, 1976, d; V. V. Abramenkova, 1977, 1978, a, b], la conducta interpersonal en la cual se realizan las *relaciones entre sí coincidentes por su*

orientación con la actitud hacia sí mismo y que responde a los principios moralmente aprobados del colectivo.

El fenómeno IEEG puede determinarse como la identificación interpersonal en la cual la frustración y, por consiguiente, *las vivencias de uno de los miembros del grupo han sido dadas por otro, como motivos de conducta que organizan su propia actividad*, orientada al mismo tiempo a la realización del objetivo del grupo y al bloqueo de la acción del frustrador.

Para comprender la esencia de la IEEG es necesario recurrir a algunos principios fundamentales de la ética marxista.

En el Programa del PCUS se señala que uno de los principios morales incluido en el código moral del constructor del comunismo, son las «relaciones humanas y el respeto mutuo entre los hombres: el hombre es amigo, compañero y hermano del hombre».¹ Este principio sirve, por una parte, de uno de los puntos de referencia fundamentales para la práctica de la educación comunista y, por otra, de uno de los criterios de la correspondencia de las relaciones interpersonales en el grupo concreto con las exigencias de la moral comunista.

Los clásicos del marxismo-leninismo evidenciaron la esencia del humanismo proletario, mostraron su diferencia de principio tanto respecto al humanismo abstracto, como al radicalismo pseudorrevolucionario con la apología de la coacción propia de este último, revelaron las condiciones socio-económicas que son realmente la base del establecimiento de relaciones humanas entre los hombres. Estas ideas se desarrollaron en los trabajos de los filósofos marxistas dedicados a los problemas del humanismo comunista.^{1 2} «La necesidad de humanizar la vida social emana de las leyes objetivas de la sociedad socialista. Sin embargo, al realizar esta necesidad, se requiere una actividad integral consciente por parte de la sociedad orientada a nutrir de sentido humanista todas las formas de la conciencia y de la comunicación entre los hombres, todos los mecanismos sociales e institucionales.»³ * La elaboración de las

¹ *Programa del PCUS*, Moscú, 1976, p. 120 (en ruso).

² P. N. Fedoseev: *El comunismo y la filosofía*, Moscú, 1971; P. N. Fedoseev: *El socialismo y el humanismo*, Moscú, 1958; M. Frittsjand: *Marxismo, humanismo, moral*, Moscú, 1976; *Problemas del humanismo y de la filosofía marxista-leninista*, Moscú, 1975 (todas en ruso).

³ *La ética marxista*. Bajo la redacción de A. I. Titarenko, Moscú, 1976, p. 193 (en ruso).

bases metodológicas del problema del humanismo permite abordar la solución de las tareas, hacia las cuales las correspondientes demandas de la práctica social orientan la ciencia socio-psicológica. En particular se habla de las tareas que descubren los mecanismos psicológicos concretos de la conducta interpersonal humana por su orientación, que investigan esta conducta en los vínculos y relaciones esenciales para la misma y definen las determinantes socio-psicológicas de la humanidad en las relaciones interpersonales.

Como un primer paso de este tipo de análisis se destaca necesariamente la determinación de cierto número de fenómenos socio-psicológicos que sirven para la realización adecuada del principio del humanismo en las relaciones interpersonales. En este caso, como premisa para la solución experimental de estos problemas se presenta, de manera indispensable, la necesidad de hallar el conjunto de rasgos esenciales propios de las diversas manifestaciones del humanismo, interpretado desde el punto de vista marxista en las relaciones interpersonales, de los rasgos, cuya presencia o ausencia en la conducta del grupo permitiría valorar la expresividad de la orientación humana en las relaciones entre sus miembros. Entonces, el siguiente paso será lo operacional, el estudio de estas situaciones experimentales y la incorporación de grupos concretos a las mismas, lo cual permitiría hacer conclusiones acerca de la intensidad de los rasgos esenciales para las relaciones humanas. Sólo entonces sobre la base del diagnóstico de la expresividad de las relaciones humanas en los grupos concretos, será posible de manera rigurosamente experimental evidenciar los vínculos de humanismo en las relaciones interpersonales con otros fenómenos de los grupos del colectivo y describir los correspondientes factores socio-psicológicos.

En relación con esto, el estudio de los fenómenos de la empatía, del altruismo y del llamado *helping behavior*, es aún muy deficiente, pues no puede servir de referencia socio-psicológica adecuada de las manifestaciones de humanismo en las relaciones interpersonales.

Así, a las numerosas investigaciones de empatía les es, en esencia, inherente una sola particularidad que las unifica: la comprensión de la empatía como cierta relación pasiva-contemplativa respecto a las vivencias de otro, como simpatía sin la intervención

activa con el fin de prestar ayuda.⁴ Si consideramos que uno de los rasgos característicos del verdadero humanismo es su carácter eficaz, nosotros, claro está, no podemos utilizar la empatía como una referencia integral socio-psicológica de la relaciones humanas entre los hombres.

A primera vista, la evidente limitación de las investigaciones de la empatía se supera, al parecer, en las investigaciones psicológicas de la gradación «altruismo-egoísmo».⁵ Sin embargo, el fenómeno psicológico del altruismo, abstracto por su esencia -que figura en numerosas investigaciones realizadas en Estados Unidos y Europa Occidental y que responde a las correspondientes representaciones éticas desacreditadas por los clásicos del marxismo-leninismo-, no puede servir de indicador adecuado de la existencia de interrelaciones humanas en verdaderos colectivos socialistas, unidos por la actividad socialmente significativa.

«En las condiciones del socialismo, el principio del altruismo mantiene, en lo fundamental, la significación en la esfera de las interrelaciones personales de los hombres (prestación mutua de diferentes servicios, de ayuda, etc.). En la esfera de la actividad socialmente útil, en el trabajo (...) los hombres (...) no sólo prestan servicios a otros hombres, sino que trabajan para beneficio de todo el pueblo.»⁶ En realidad, en determinadas situaciones, la indulgencia, la compasión, la bondad, la renuncia a determinadas ventajas en pro de los demás, responden a los principios del humanismo comunista. Pero en muchas situaciones que surgen, en particular en el proceso de la actividad conjunta socialmente significativa, la conducta altruista puede ser, por su orientación, la raíz de los principios contradictorios del humanismo verdaderamente comunista. Seguir motivaciones altruistas puede exigir de nuevo del hombre, o del grupo, olvidar sus propios intereses, los cuales son al analizarlos el rechazo de los intereses de la socie-

⁴ T. N. Gavrilova: «El concepto de empatía en la psicología extranjera», en *Voprosy Psijologii*, 1972, no. 3; T. N. Gavrilova: «Estudio experimental de h empatía en los niños de edad escolar primaria y media», en *Voprosy Psijologii*, 1974, no. 5 (ambas en ruso).

⁵ D. L. Kreds: "Altruism an examination of tlie concept and review of the literature», en *Psychological Bulletin*, 1970, vol. 3, no. 4.

⁶ *Diccionario de ética*. Bajo la redacción de I. S. Kon, Moscú, 1975, p. 10 (en ruso).

dad en nombre de la satisfacción de las necesidades personales y a menudo egoístas del «prójimo».

¿A veces no es así el ciego y sacrificado amor de una madre por su hijo que le ocasiona con frecuencia infelicidad personal y a la sociedad, determinado perjuicio? ¿No responderá en mayor grado la conducta orientada a satisfacer las necesidades del colectivo y, en virtud de esto, a la realización de los objetivos personales de la actividad del sujeto como miembro del colectivo que el acto altruista a las exigencias de la humanidad? Recordemos las palabras de V. I. Lenin: «La base de la moral comunista está en la lucha por consolidar y llevar a su término el comunismo.»⁷

Lo infructuoso de contraponer el altruismo y el egoísmo fue subrayado por C. Marx y F. Engels. En *La ideología alemana*, señalan que «los comunistas no contraponen el egoísmo a la abnegación, ni la abnegación al egoísmo, y no se interpreta de manera teórica esta contraposición ni en su forma sentimental, ni en su forma ideológica enfática; por el contrario, descubren sus raíces materiales, y al desaparecer éstas desaparece la misma.»⁸

Tratemos de analizar la cuestión antes planteada recurriendo a una situación concreta de la vida. Supongamos que un miembro del colectivo productivo socialista se comporta como un holgazán. Para él constituye una frustración la necesidad de trabajar con conciencia, efectividad y calidad. En este caso, la conducta del colectivo que responde a las normas altruistas debía, por lo visto, manifestarse en sentir compasión, en buscar las vías posibles para eliminar las circunstancias que frustran al holgazán, ayudarlo para no ser sancionado por no cumplir con las obligaciones de la producción; este planteamiento se basa en el razonamiento «él también es persona», «quiere descansar y qué hay de malo en ello», etcétera. La verdadera posición humanista del colectivo socialista y su carácter de clase, imposibilitan que el mismo manifieste el altruismo en semejantes situaciones: «El comunismo -señala V. I. Lenin- comienza allí donde los obreros de tilas sienten la preocupación -una preocupación abnegada y más fuerte que la dureza del trabajo- de elevar la productividad, defender cada *puñal de pan, de carbón, de hierro* y de otros productos destinados, no a quienes

7 V. I. Lenin: *Obras completas*, t. 31, p. 282.

8 C. Marx y F. Engels: *Obras*, t. 3, p. 236.

trabajan y sus familias, sino a personas "extrañas"; es decir, a toda la sociedad en su conjunto, a decenas y cientos de millones de hombres.»⁹ Y a cōsta de toda la sociedad sera posible el aseguramiento «del bienestar *total* y del libre e integral desarrollo de todos los miembros de la sociedad!».¹⁰

Esto permitira llegar a la conclusión acerca de que el altruismo manifestado en las relaciones interpersonales no puede servir de referencia socio-psicológica de relaciones humanas que reflejan la esencia del humanismo manifestado por los hombres en diversas situaciones.

La conducta basada en la IEEG se diferencia por principio de la altruista y esto permite ver en la IEEG una referencia socio-psicológica adecuada del verdadero humanismo en las relaciones interpersonales. Así, si uno de los miembros del colectivo se caracteriza por una actitud inconsciente hacia el trabajo, el colectivo, según las exigencias del humanismo, debe manifestar hacia el mismo una IEEG. Pero en este caso, la IEEG no debe consistir, por lo visto, en la compasión, en el altruismo y la conducta de colaborar, sino en una alta exigencia hacia el mismo, la cual se plantea para sí un colectivo social y desarrollado. De aquí que la identificación se manifiesta en la reeducación del holgazán, lo cual posiblemente entre en contradicción directa con los deseos de este último y traiga como consecuencia oposición y ofensa por parte de él, pero responde, en resumidas cuentas, a los intereses fundamentales del colectivo y del suyo propio como miembro de la sociedad socialista. Así, los hombres, al preocuparse uno por el otro y manifestar IEEG, no deben inmolar con ello, como lo exige el altruismo, sus propios intereses, si estos últimos responden a los intereses fundamentales y socialmente significativos del colectivo.

El fenómeno IEEG comprendido de esta manera, como otros fenómenos esenciales de la psicología del colectivo, se refiere a las valoraciones mediatizadas que constituyen el sentido final de toda actividad socialmente significativa del colectivo socialista. «Todo en nombre del hombre, todo para el bien del hombre», es la divisa de nuestra sociedad.

⁹ V. I. Lenin: *Obras completas*, t. 29, p. 420.

¹⁰ *ıdem*, t. 6, p. 232.

Durante el análisis del fenómeno IEEG pudimos relacionar este concepto con los fenómenos psicológicos tradicionalmente estudiados, al parecer semejantes al mismo, de la empatía y del altruismo y con el fenómeno que en la literatura socio-psicológica norteamericana se le ha dado el nombre de *helping behavior*. Sin embargo, recurrir a los conceptos y términos señalados no significó, ni significa, que con ello determinamos la dirección de la búsqueda de las fuentes del surgimiento de la investigación de la IEEG. Nuestro esquema conceptual, como ya fue señalado y veremos después, surgió en el plano de otro enfoque metodológico de los fenómenos de las relaciones intergrupales y se relaciona con otros modelos filosófico-teóricos.

Si tratamos de abordar el fenómeno de la IEEG desde una posición ontogenética y de explicar el *origen* de algunas particularidades psicológico-individuales de la personalidad que manifiestan los hombres con la IEEG, con toda seguridad, cada uno de ellos sería capaz en determinadas circunstancias de experimentar sus semejanzas con los demás hombres (identificación), de sentir compasión y piedad por ellos (empatía), de manifestar generosidad desinteresada (altruismo), de actuar en interés de los demás y de cooperar con los demás. Por lo visto, un detallado análisis psicológico sería capaz de descubrir los elementos de la identificación, de la empatía, del altruismo y de la cooperación en muchos actos de la IEEG, y esto no debe causar asombro, por cuanto la propia abreviatura IEEG nos sugiere la posibilidad de semejante análisis: *identificación eficaz* (altruismo), *emocional* (empatía) *del grupo* (cooperación). Sin embargo, sería un error ver en la característica funcional de la IEEG cierta suma de los componentes señalados (identificación + empatía + altruismo + cooperación). El fenómeno de la IEEG surge como un fenómeno psicológico del tipo de interrelaciones propias sólo de los grupos con un particular grado de desarrollo y no puede reducirse a las particularidades individuales de los hombres que participan del grupo, ni a la suma mecánica, así como el fenómeno AC no puede reducirse a la gradación «sugestión — independencia». El surgimiento de la IEEG (como el de la AC) está condicionado por el funcionamiento en el grupo de altas valoraciones morales que mediatizan las relaciones interpersonales y ocasionan su especificidad socio-psicológica.

Las investigaciones experimentales de la IEEG han pasado por dos etapas.

En la primera etapa se utilizó un procedimiento metódico especial que permite ver, mediante la interacción grupal, las profundas relaciones interpersonales que se esconden tras la misma.

Para este fin se empleó un integrador sensomotor grupal fabricado en el laboratorio por el profesor L. I. Umanski.¹¹ Este es el equipo con el cual trabaja el grupo (seis personas) cuando emula un grupo con otro. La tarea del grupo consiste en pasar una clavija por la ranura en el panel superior del aparato sin tocar sus extremos. Tocar el extremo de la ranura se considera un error. Cada alumno tiene la posibilidad de hacer girar una manivela para que la clavija se desplace en línea recta. La tarea sólo puede cumplirse con éxito por parte del grupo cuando las seis manivelas funcionan de manera sincrónica; es decir, cuando todos los miembros del grupo coordinan todos sus esfuerzos. Al aparato se le ha conectado un adaptador especial: un estimulante eléctrico y un generador de sonido que castigan a los alumnos por los errores cometidos, mediante irritación cutánea por electricidad o la emisión de un sonido fuerte y desagradable por los auriculares. Quienes fabricaron el aparato previeron la posibilidad de sancionar tanto a todo el grupo, como a uno de sus miembros.

En el laboratorio de L. I. Umanski, el integrador se utilizó en lo fundamental de manera exitosa para manifestar la sincronización del trabajo del grupo, los medios y el carácter de la comunicación en las condiciones de solución de los problemas, para la selección del líder, quien asume las funciones de dirigente, y para la solución de otros problemas análogos de la *interacción real* al realizar la operación de movimiento coordinado.

A pesar de estar dentro del marco de los problemas determinados por la concepción estratométrica, el trabajo con el integrador sensomotor, ha experimentado transformaciones esenciales. Se intentó ver, mediante el análisis de los procesos de la interacción grupal, las particularidades muy propias de las relaciones interpersonales existentes tras estos procesos.

El esquema del experimento concreto propuesto por V. A. Petrovski (V. A. Petrovski, 1973, b) se redujo a lo siguiente. En la serie preliminar, los alumnos se entrenan en pasar la clavija por la ranura y logran el tiempo antes señalado (mínimo) para la realización de la tarea.¹¹

¹¹ L. I. Umanski, A. S. Chernishev y B. V. Tarasov: «Integrador senso motor grupfK en *Voprosy Psijologii*, 1969, no. 1.

En la serie fundamental hay dos etapas. En la primera etapa del experimento se considera un tipo integral de sanción por los errores cometidos: si uno se equivoca en el trabajo al hacer un movimiento indebido, se castiga a todo el grupo. En la segunda se utiliza el tipo parcial de sanción: por un error cometido en el grupo, sólo se sanciona a uno de los alumnos.

A diferencia de los experimentos (en particular, del experimento en el laboratorio de L. I. Umanski), en los cuales se estudió la efectividad de la interacción intergrupala y la sincronización sensoriomotora, el psicólogo que estudia la IEEG, al exigir a los alumnos pasar con la mayor rapidez posible la clavija por el molde del integrador, no hace énfasis especial en la necesidad de no equivocarse en el trabajo. En el experimento, esta condición se mantiene sin mucha claridad; el peligro de sanción, en caso de cometer errores, hace que se trabaje con más precisión, aunque en este caso, claro está, la rapidez de los movimientos es un tanto más lenta. Así, en el control de la emulación con otro grupo sólo se incluye el *índice de la velocidad de realización* de la tarea; la necesidad de hacer un trabajo correcto y sin errores, es una cuestión que se sobrentiende. Subrayemos de nuevo: el incremento de la velocidad con que se avanza en el laboratorio es el objetivo de la actividad grupal; sin embargo, la rapidez del trabajo aumenta la posibilidad de error y, por consiguiente, la de sanción. Esta circunstancia constituye la premisa fundamental para la futura calificación del grado de desarrollo de la identificación eficaz emocional en el grupo.

La hipótesis de la investigación consistía en que en los grupos de diferente grado de desarrollo, la conducta grupal -la cual detecta las relaciones interpersonales que se esconden tras ella- será en los casos de sanción integral y parcial cualitativamente diferente, y estas diferencias cualitativas serán asequibles para la expresión y mediación cuantitativas. Si en el grupo no existe una identificación interpersonal manifiesta de cierta manera (fenómeno IEEG), en el caso de la sanción parcial, el grupo debe trabajar con una rapidez mucho mayor que con la integral. La circunstancia de que el compañero de trabajo en el grupo está sujeto a la frustración, no se toma en consideración, pues todos los demás y cada uno en particular están fuera de peligro. Los esfuerzos realizados en bloquear al frustrador en la primera etapa del experimento

(en la sanción integral), se hacen innecesarios y, por tanto, aumenta la efectividad del cumplimiento de la acción.

Si el tiempo para pasar la clavija por la ranura es casi igual en las situaciones en que se aplican tanto la sanción integral como la parcial, esto corrobora la expresividad del fenómeno de la IEEG en el grupo; aunque el peligro amenace a uno de ellos, todos los miembros del grupo actúan como si estuvieran sujetos a ser directamente sancionados. Hay motivos para suponer que en este caso se manifiesta un tipo de interrelaciones que se caracteriza porque los estados de ánimo de otra persona se sienten como propios.

La característica hipotética de la interacción y de los tipos de relaciones interpersonales que se ponen de manifiesto tras ella en las condiciones de la sanción integral y parcial, la representaremos en forma de esquema (ver figura 2).

| Grupos en condiciones de sanción integral | Grupos en condiciones de sanción parcial | |
|---|--|------------------------------------|
| | Variante 1 (colectivos) | Variante <i>i</i> (grupos difusos) |
| <p style="text-align: center;">B</p> <p style="text-align: center;">$a < 3 > d$</p> <p style="text-align: center;">C</p> | | |

Figura 2. Grupos de diferente grado de desarrollo en condiciones de sanción integral y parcial.

A: actividad grupal conjunta; B, B₂: objetivo dado de la actividad; C: tarea del bloqueo del frustrador que amenaza a cada uno de los miembros del grupo; C₂: tarea del bloqueo del frustrador que sólo amenaza a uno de los miembros del grupo; ED: línea, cuya longitud muestra la duración del cumplimiento de la tarea grupal en condiciones de sanción integral; E, D, y E₂ DJI líneas, cuya longitud corresponde a la duración del cumplimiento de la tarea grupal en condiciones de sanción parcial en los grupos de diferente grado de desarrollo (colectivo: variante 1; grupos difusos: variante 2).

El cumplimiento relativamente prolongado de la tarea grupal durante la sanción integral (longitud de la línea ED), se explica por la necesidad de mantener los esfuerzos del grupo hacia los vectores de diferente dirección AB y AC. En las condiciones de sanción parcial en el colectivo (variante 1), estos esfuerzos en diferentes direcciones (A₁B₁ y A₁C₁) hacen que la duración del cumplimiento de la

tarea grupal sea casi igual a la duración del trabajo de cualquier grupo durante la sanción integral. En la figura, esto se ha representado por la igualdad de las líneas ED y E_1D_1 . En el grupo difuso (variante 2), durante la sanción parcial para excluir los esfuerzos del grupo orientados al vector A_2C_2 (bloqueo del frustrador), los esfuerzos en el vector A_2B_2 se duplican al parecer, lo cual conduce a disminuir la duración del trabajo del grupo. Esto último se ha demostrado al acortar la línea E_2D_2 en comparación con la línea E_1D_1 .

La hipótesis de V. A. Petrovski acerca de la especificidad del fenómeno IEEG para los colectivos y de lo poco que éste se refleja en los grupos difusos, se corrobora si en el experimento organizado por el método antes descrito en los colectivos, la actividad se desarrolla en las condiciones de la sanción parcial según la variante 1, y en los grupos difusos de acuerdo con la variante 2.

El experimento se planteó y sus resultados se analizaron y generalizaron en el trabajo de A. I. Papkin [1975, b, c.]

En la composición de los alumnos de A. I. Papkin se incluyeron: a) los grupos difusos y b) los grupos komsomoles-activistas de) campamento «Komsorg»» (región de Kostromsk) y c) los grupos de menores infractores de la ley.

La primera y fundamental deducción obtenida por A. I. Papkin es la confirmación experimental de la existencia de la identificación eficaz emocional como un fenómeno socio-psicológico específico, el cual corrobora la capacidad del grupo para sentir como suyos los problemas de cualquiera de sus miembros y permite medir el grado de desarrollo en él de las relaciones personales emocionales.

La segunda deducción, también de gran importancia hecha por el experimentador, es la siguiente: en los grupos semejantes por su tipo al colectivo existen condiciones más favorables para que surjan los fenómenos de la identificación emocional. En los grupos difusos y los grupos de infractores de la ley, la identificación emocional se ha manifestado muy poco o no existe en general.¹²

Los miembros del colectivo se identifican con el compañero y la IEEG reorganiza su conducta. Esto lo corrobora el hecho de

¹² Para los alumnos siempre está latente el verdadero objetivo del experimento, interpretado por ellos sólo como un test para la coordinación y efectividad de la actividad en las condiciones de la emulación con los otros grupos.

a comparación del tiempo en que pasa la clavija por el laberinto en la primera y segunda etapas de la serie fundamental, así como los planteamientos emocionales de los alumnos, los movimientos expresivos, etc., registrados por el experimentador. Estos hechos pueden ilustrarse claramente mediante el movimiento de la manivela (por el laberinto) mediante la superposición y determinar el promedio de los gráficos de trabajo de los diferentes grupos según el tipo en tres situaciones experimentales (figura 3).

| | Situación sin estimulación | Situación de estimulación integral | Situación de estimulación parcial |
|------------------------------------|---|---|---|
| Grupo difuso |  |  |  |
| Grupo de infractores |  |  |  |
| Grupo que caracteriza al colectivo |  |  |  |

Figura 3. Gráficos promedio del movimiento de la manivela por el laberinto de diferentes grupos según el tipo, en tres situaciones experimentales.

La figura prueba de manera ilustrativa que las diferencias entre los grupos surgen en las condiciones de la estimulación pardal. Las configuraciones de las curvas en los grupos difusos y en los de los infractores, son análogas cuando la curva promedio del registro de las acciones del colectivo presenta una diferencia considerable en relación con las mismas.

También merecen atención otras deducciones hechas por A. I. Papkin como resultado del análisis del material experimental. Durante el trabajo con el integrador sensomotor, el experimentador no detectó diferencias en el éxito de la solución de la tarea en las pruebas de control realizadas (excluida la situación de la estimulación parcial), entre los grupos relativamente unidos de los alumnos y los grupos de infractores. Tampoco se halló una correlación significativa de la IEEG con la efectividad de la actividad grupal sensomotora. Esto demuestra, una vez más, que la utilización tradicional del integrador para el análisis de la interacción intragrupal, el cual centra la atención en el carácter de la realización de las operaciones sensomotoras, no puede por sí representar la esencia latente de las interrelaciones intragrupales no idénticas a los actos superficiales de interacción.

Al resumir la investigación experimental de A. I. Papkin, podemos estar de acuerdo con la conclusión acerca de que el fenómeno de la identificación eficaz emocional del grupo es un índice específico del grado de desarrollo de las relaciones interpersonales en el grupo y del grado de su formación. La identificación emocional, al tener de manera implícita las valoraciones morales y las normas de conducta que responden a los ideales éticos del hombre soviético, alcanza su mayor desarrollo en los grupos del tipo de colectivo como la célula fundamental de la sociedad socialista.

Al mismo tiempo, el procedimiento metódico que ha modificado las operaciones tradicionalmente utilizadas en el integrador sensomotor grupal, reduce en gran medida la cuestión que surge constantemente acerca de la adecuación de la variante de laboratorio de la actividad a la actividad real, a la cual se ha incorporado, o puede incorporarse, el grupo en estudio en las circunstancias habituales para él. En otras palabras, se elimina «la validación ecológica» del procedimiento. Esto se relaciona con que el fenómeno psicológico estudiado en un caso concreto mediante la interacción sensomotora de los miembros del grupo, es relativamente independiente del tipo de tareas resueltas; la indiferencia hacia el com*

pañero y, a la vez, la actitud cuidadosa hacia su propio bienestar, así como las cualidades personales contradictorias, pueden detectarse por lo visto en cualquier actividad.

Las exigencias de la teoría socio-psicológica y de la práctica social, no permiten limitarse sólo a la argumentación de la necesidad de introducir en la revolución científica del fenómeno socio-psicológico de la IEEG, a la elaboración de la metódica de su estudio experimental, a la comprobación de la hipótesis acerca de su existencia y de su especificidad. Es necesario en particular precisar -sobre la base de los datos experimentales que aclaran la naturaleza y las determinantes de los fenómenos de la IEEG- el lugar del fenómeno en la estructura de la actividad intragrupal, señalar y comprobar, de manera experimental, las hipótesis acerca de los vínculos internos y externos esenciales para el mismo (por ejemplo, acerca de los vínculos con otros fenómenos psicológicos de los grupos pequeños y colectivos), manifestar las fuentes del surgimiento y desarrollo de las relaciones de la IEEG y detectar las posibles vías y medios de su formación orientada. Se considera que todas estas cuestiones se resuelvan en la segunda etapa de la investigación de la IEEG.

Por lo visto, es conveniente que -junto con la interpretación de la IEEG en la cual se enfatiza en las relaciones que surgen en las condiciones de la posible frustración del participante en la actividad conjunta- se considere un plan socio-psicológico más amplio y la existencia del fenómeno peculiar genérico de los vínculos interpersonales, del parámetro que encerraría en sí tal motivación psicológica de la actitud hacia el compañero de actividad, hacia el miembro del colectivo, hacia el compañero, *cuando el sujeto -a partir de altos principios morales e ideológicos- trate con una actitud real y activa a los demás como a sí mismo y a sí mismo como a los demás en su colectivo*, cuando la contraposición «yo» y «ellos» se sustituya por el concepto «nosotros».¹³ Denominaremos, de manera convencional, a este fenómeno socio-psicológico identificación colectivista (IC), pues se requiere seguir profundizando. Entonces la IEEG -cuyo análisis se ha hecho en el presente capítulo- será un tipo concreto, uno de los posibles casos, una

¹³ A. V. Petrovski: «Varias observaciones acerca del “egoísmo altruista”», en *Literaturnaya Gazeta*, 1975, no, 3 (en ruso).

modificación de la categoría más general de las relaciones interpersonales, del número de fenómenos de la identificación colectivista. Además, es necesario considerar que «ningún conjunto de definiciones operacionales puede descubrir por completo todo el contenido del concepto; por eso, la interpretación empírica siempre es sólo una interpretación parcial».¹⁴

La introducción del concepto de identificación colectivista permite ampliar el programa de los estudios teóricos y experimentales orientados a aclarar la esencia y las manifestaciones de este tipo de relaciones colectivistas. Aquí se incluye el estudio de los hechos de identificación interpersonal del sujeto con personas sujetas no a la frustración, sino a la estimulación positiva.¹⁵

Recurrir a esta foima de identificación colectivista que, en el plano conductual, se presenta en lo externo como su contraposición directa, como un alejamiento específico, también tiene interés. En este caso, el sujeto, al plantear a otro individuo -sobre la base de cierta norma moral única, las mismas exigencias que él se plantea a sí mismo y así identificarse de cierta manera con él-, no acepta su posición ante la vida o actos concretos; es decir, en cierto sentido se aleja del mismo como resultado de la identificación, rechazando el perdón altruista. Recordemos a A. A. Makarenko en cuanto a sus criterios acerca del humanismo, preocupación por el compañero, como una exigencia a sí mismo, el máximo de confianza y el máximo de exigencia es la norma de las interrelaciones en el colectivo que surge sobre la base de la actividad conjunta llena de contenido socialmente significativo. Esta atmósfera de las relaciones interpersonales, favorable para el desarrollo armónico, se relaciona genéticamente con la actividad en colectivo y con su orientación social. La atmósfera de humanismo en las relaciones intragrupal es una consecuencia lógica de esta dirección, de la actividad en beneficio de la sociedad y de su expresión peculiar concreta en la preocupación por la persona que se encuentra a nuestro lado. En este caso, los rasgos individual-típicos (empatía-agresividad) de los miembros del colectivo, de la simpa-

¹⁴ G. M. Andreieva: *Conferencia acerca de la metódica de las investigaciones sociales concretas*, Moscú, 1972, p. 19 (en ruso).

¹⁵ V. V. Abramenkova: «La IEEG como una manifestación de la conducta altruista y los medios para su investigación en los prescolares», en *Nuevas investigaciones en psicología*, Moscú, 1978, no. 2 (19) (en ruso).

tía y de la antipatía existentes entre los diferentes individuos, son factores que deben pasar a un segundo plano.

En el grupo difuso debe observarse otra situación. El grupo difuso no tiene experiencia de actividad conjunta socialmente significativa, en la cual podría ocurrir el proceso de formación de las valoraciones y normas de conducta propias de los grupos, las cuales, desde el punto de vista moral, regulan las relaciones entre los miembros del grupo. Sin embargo, no se excluye la posibilidad de que la composición del grupo difuso se conforme casualmente de manera que la inmensa mayoría de sus miembros posea una elevada empatía como rasgo individual-típico o tema a la venganza del individuo frustrado por causa de ellos. Estos factores, claro está, pueden conducir a que los miembros del grupo difuso, al cumplimentar una tarea, comiencen a orientar sus esfuerzos a bloquear al frustrador quien amenaza a uno de los miembros del grupo. En relación con esto y en correspondencia con el problema de la IEEG, se plantea la tarea de «dividir» los grupos en dos: con alto y con poco grado de desarrollo. Este planteamiento se sale del marco de los resultados obtenidos en experimentos de manera empírica en el integrador sensoriomotor. En otras palabras, eliminar, en una investigación experimental concreta, la supuesta influencia de la posible coincidencia de que en un grupo se unan, de manera casual, individuos con rasgos desarrollados de empatía o con otros rasgos psicológico-individual que se desean suprimir.

En relación con esto es posible formular algunas hipótesis, cuya comprobación experimental debe contribuir a la explicación de las verdaderas fuerzas motrices de la conducta grupal en situaciones que exigen, desde el punto de vista moral, la IEEG, y a la determinación de las etapas esenciales del proceso de formación de las relaciones de la IEEG. Una de estas hipótesis es la proposición acerca de que para los grupos del tipo de colectivo, el fenómeno de la IEEG se presenta como un fenómeno propiamente grupal que supera el «determinismo» de los rasgos individual-típicos de carácter, como la agresividad, la tendencia a la dominación, la indiferencia emocional, etc., los cuales pueden ser propios posiblemente de ciertos miembros del grupo. Esta hipótesis se planteó en relación con la proposición más general testigo de los sufrimientos del otro, acude con más rapidez a presentarse, de manera transformada, como un fenómeno socio-psi-

ecológico de las relaciones interpersonales [A. V. Petrovski, 1976, a).

La hipótesis formulada por V. A. Petrovski acerca de la dependencia inversa de la intensidad de la IEEG del tamaño del grupo difuso y acerca de la constancia del alto grado de IEEG en los grupos del tipo de colectivo (se excluye la dependencia de su número de miembros), ocupa un importante lugar dentro de las proposiciones acerca de la naturaleza del fenómeno de la IEEG y de sus vínculos y relaciones esenciales.

La comprobación experimental de la hipótesis acerca del vínculo de la IEEG con el tamaño del grupo, puede servir a su vez de prueba indirecta para adecuar la comprensión de la naturaleza de la conducta del grupo difuso y del colectivo en situaciones que exigen, desde el punto de vista moral, la manifestación de la IEEG. Si la conducta del grupo difuso, en una situación cuando uno de sus miembros está amenazado de frustración, depende del tamaño del grupo, y la intensidad de la IEEG en el colectivo no se relaciona con el tamaño, entonces, esto constituye una prueba en favor de las proposiciones planteadas acerca de las diferencias en la propia naturaleza de la IEEG en el colectivo, por una parte, y de la conducta correspondiente de los individuos en el grupo difuso, por otra.

La investigación acerca de la posible dependencia de las relaciones humanas en el grupo de su tamaño, es importante, incluso, en relación con la necesidad de comprobar la justeza de los señalamientos de los investigadores extranjeros acerca de que al aumentar el número de individuos que son testigos de los sufrimientos del hombre, disminuye la posibilidad de su conducta orientada a prestar ayuda a la víctima. También se habla de la influencia «inhibidora» del grupo, al recurrirse a los datos experimentales acerca de que el individuo que se considera como único testigo de los sufrimientos del otro, acude con más rapidez a prestar ayuda a esta víctima, que cuando es uno de los miembros del grupo de personas que han sido testigos del acontecimiento.

La explicación de la relación del fenómeno de la IEEG con el tamaño del grupo, puede verse como un primer paso en la solución del problema más general de la tenencia o no de la determinación de las relaciones interpersonales por el tamaño del grupo [A. V. Petrovski, M. A. Turevski, 1979).

La necesidad de investigar de manera experimental la dependencia de la IEEG del tamaño del grupo, requirió construir un equipo especial y encontrar el procedimiento de realización del experimento [M. A. Turevski, 1977, a) que permitiría poner en interacción a los grupos de número creciente (en el integrador sensomotor grupal podía trabajar un grupo de seis personas).

En relación con esto se propuso el siguiente principio de la investigación experimental. Uno de los miembros del grupo realiza una tarea determinada. Esta tarea puede ser cualquiera de las que surgen en la actividad profesional en la cual trabajan los individuos participantes en el experimento o una tarea de carácter neutral (por ejemplo, cálculo mental).

La rapidez del trabajo del individuo (operador) la determina el grupo, teniendo en cuenta sus intereses le brinda al operador el ritmo máximo. Sin embargo, una gran aceleración del ritmo dado por el grupo aumenta evidentemente la imprecisión, el número de errores del operador y, como consecuencia, trae en un caso la sensación integral y en otro la parcial. La diferencia en la rapidez dada por el grupo en una situación de sanción integral y parcial, debe servir de indicador empírico de la IEEG. Mientras menor es esta diferencia, mayor será la intensidad de la IEEG.

Las secciones productivas de la Dirección Especializada de Construcción y Reparación No. 1 de Jarkov del combinado «Ukremstroimaterialii» (Ministerio de la Industria de Materiales de Construcción) y de la empresa de Kirovogradsk de la industria de construcción, se investigaron. También se investigaron los grupos difusos compuestos por trabajadores de distintas empresas de la industria láctea de la ciudad y de la región de Jarkov, que vinieron a examinarse a la facultad de estudios dirigidos de la escuela técnica de Jarkov de la industria láctea.

A los alumnos se les informó que se probaba uno de los nuevos medios para determinar la preparación profesional y la comprobación de los conocimientos. En la instrucción se señaló que como índice de la preparación profesional del grupo incorporado al experimento, sirve el menor tiempo invertido por el operador seleccionado en su medio para la solución de los problemas planteados a él, los cuales requieren conocimientos especiales y calificación productiva. Así, la instrucción incitó a los alumnos a tratar que el operador empleara el tiempo mínimo en el cumpli-

miento de la tarea. Según los requisitos del experimento, los miembros del grupo no conocen qué tiempo dura la solución del problema, pues no tienen reloj. Recordemos de nuevo que la actividad de los alumnos no era artificial. Los problemas resueltos se prepararon sobre la base de los medios habitualmente empleados para determinar el nivel de calificación en los exámenes y el testificado. En estas tareas -particularmente seleccionadas para cada una de las categorías fundamentales de alumnos y casi iguales en lo referente al tiempo requerido para su solución- durante su solución se tuvo en cuenta la existencia de determinada calificación, de una preparación profesional y de experiencia de trabajo en la especialidad.

Para resolver las tareas, el operador, de acuerdo con los requisitos del experimento, fue separado del grupo (se hallaba detrás de un tabique o en la habitación contigua) y comenzó a trabajar cuando el experimentador le indicó. Los demás miembros del grupo incorporado al experimento, sólo podían hacer conjeturas al respecto.

Cada uno de los miembros del grupo tenía a su disposición los problemas propuestos al operador y, por consiguiente, podía valorar el grado de dificultad de cada uno de los problemas y hacer conjeturas en cuanto al tiempo que necesitaría el operador para su solución. Los miembros del grupo tenían la posibilidad de intercambiar criterios (aunque la solución final se hacía de manera individual), y le asignaban al operador un tiempo limitado para la solución del problema. Para esto, cada uno de los miembros del grupo debía apretar el botón dispuesto en su puesto de trabajo, cuando considerara necesario informar que el tiempo dado por él al operador para la solución del problema había terminado. Si todos los miembros del grupo, han apretado el botón correspondiente para señalar que el tiempo ha terminado, y el operador no ha decidido cuál de las cuatro respuestas de la tarea es correcta (o seleccionó una respuesta incorrecta), se pasa automáticamente a la tarea siguiente y se ejecuta la sanción integral o parcial;¹⁶ es decir, la sanción de todo el grupo o de uno de los miembros del

¹⁶ El control automático de la solución correcta del problema se ejerce mediante un dispositivo especial «KISI-5», auxiliar de la máquina para controlar los conocimientos y la enseñanza. A la máquina «KISI-5» también se le adaptó un circuito eléctrico con un generador de sonido, 20 aurícula-

grupo, quien por indicación del experimentador se declara responsable de la solución de la tarea.

En el proceso de reflexión y solución del problema por el operador, se le informa cada vez que un alumno del grupo oprime el botón. Al ver que estas señales son cada vez mayores, el operador se ve obligado a acelerar el ritmo del trabajo. La excesiva aceleración del ritmo del trabajo conduce, por lo general, a errores que surgen como consecuencia de que el operador oprime el botón correspondiente a una de las respuestas, de la cual no está totalmente seguro o lo hace al azar. Pero en todo caso (y esto lo sabe el grupo), mientras mayor es el ritmo del trabajo dado al operador para la solución del problema, mayor es la posibilidad de que el operador no puede hallar la única solución correcta.

Así, los miembros del grupo, de acuerdo con los requisitos expuestos en la indicación propuesta, están directamente interesados en dar la máxima rapidez para realizar la tarea a varios operadores seleccionados en el grupo según su orden. Además, el grupo conoce con anterioridad que tipo de sanción (integral o parcial) se va a aplicar, si el operador no halla en el tiempo asignado la respuesta correcta al problema concreto dado. De esta manera, mientras mayor es la rapidez del trabajo para solucionar la tarea por parte del operador, mayor es, por una parte, la mejoría de un índice tan importante para él como el tiempo para la solución del problema y, por otra, menor es la posibilidad de que, al trabajar con esta rapidez, el operador dé una solución exacta al problema y, por consiguiente, aumenta la posibilidad de sanción.

La selección de los grupos con los cuales se haría la investigación se efectuó mediante dos criterios: manifestar el nivel de desarrollo del grupo y el número de miembros en el grupo. Según el nivel de desarrollo fue necesario seleccionar grupos de dos tipos: colectivos y grupos difusos. Para seleccionar los grupos del tipo de colectivo se utilizó el medio de introducir los criterios no psicológicos propuesto por A. S. Morozov (ver capítulo 10). De la selección de los grupos del tipo de colectivo se excluyeron los que se diferenciaban de manera significativa por su composición socio-demográfica (edad, sexo, nivel cultural). Los grupos difusos estaban compues-

res y un dispositivo especialmente fabricado que garantiza la posibilidad de efectuar, de manera automática, uno de los dos tipos de sanción inmediatamente después que se conozca que el problema no ha sido resuelto en el tiempo asignado por el grupo.

tos por miembros de los grupos no considerados como colectivos. En este caso también se consideró la necesidad de la afinidad relativa en cuanto a la composición socio-demográfica de los grupos seleccionados para la investigación de grupos. El tamaño de los grupos sujetos a investigación varió entre dos y 20 personas. El fundamento para elegir precisamente estas cantidades consiste en que reflejan, en gran medida, las variaciones de las cantidades de las verdaderas secciones productivas de base.

En la investigación partimos de los siguientes postulados hipotéticos sugeridos por la concepción estratométrica.

1) Los grupos con altos índices en todo el conjunto de criterios del grado de desarrollo, independientemente de su tamaño en las situaciones experimentales propuestas, deben dar una rapidez casi igual al trabajo del operador para la solución del problema.

2) Independientemente de cuántos individuos de la composición del grupo (por ejemplo, 3, 8, 12, 15, 20 individuos) con altos índices en todo el conjunto de criterios del grado de desarrollo se incorporaron en el experimento, todos deben dar en situaciones de sanción integral y parcial una rapidez casi igual al trabajo del operador para la solución del problema.

3) Mientras mayor es el tamaño del grupo compuesto por miembros poco conocidos entre sí de las secciones productivas (grupo difuso), mayor debe ser la diferencia entre la rapidez dada por el grupo al operador al trabajo para la solución del problema en las situaciones de sanción parcial e integral.

4) Mientras mayor es el número de individuos de la composición del grupo poco conocidos entre sí que se incorporen consecuentemente al experimento (por ejemplo, 3, 8, 12, 15, 20 individuos), mayor debe ser la diferencia entre la rapidez dada al operador al trabajo para la solución del problema en las situaciones de sanción parcial e integral.

Nos detendremos en algunos resultados de experimentos realizados hasta el momento. Es necesario señalar, ante todo, que el medio utilizado en la investigación para manifestar de manera experimental las IEEG en dependencia del tamaño del grupo, se sometió a una prueba especial en lo referente a la argumentación (validez, estabilidad). En verdad, los resultados obtenidos mediante este procedimiento experimental son bastante objetivos (el tiempo, dado por el grupo, se fija estrictamente por los equipos). En relación con esto, un procedimiento de medición reiterada fue un me-

dio suficiente para comprobar la estabilidad. También se planteó la tarea de la validez de las metódicas para la determinación de la IEEG en los grupos (investigación de M. A. Turevski no publicada).

El fenómeno de la IEEG —útil como criterio del desarrollo grupal obtenido experimentalmente— no se detecta con frecuencia en la vida real del grupo en forma pura para la fijación empírica y la obtención de los índices necesarios. Esto no constituye, al mismo tiempo, un obstáculo para hallar las situaciones concretas en las cuales se detectan, con suficiente claridad para el observador ajeno, algunas particularidades psicológicas de la interacción que responde a las características esenciales del parámetro incógnito.

Una de las posibles fue, por ejemplo, la situación específica de producción que surge a veces en la actividad real de las brigadas de cristaleros en las organizaciones de construcción. Las tareas para el cumplimiento del programa de producción presuponen, ante todo, un alto ritmo de trabajo. Los programas prevén el cumplimiento de dos operaciones diferentes. Una parte de la brigada fija el cristal en las ventanas con los clavos y los restantes ponen masilla a las juntas. La práctica confirma que la excesiva rapidez que garantiza un alto ritmo de trabajo de la primera parte de la brigada (y, por consiguiente, éxito en la producción), conduce a un trabajo no acabado, lo cual puede dañar las manos de los otros cristaleros.

Sobre la base de los índices de expertos (la opinión pública, el número de casos que se atienden en traumatología, el número de conflictos por motivo de los traumas en las brigadas, etc.) fue posible diferenciar las brigadas de construcción por la característica de la frecuencia de los casos de traumatismo en la producción y seleccionar entre ellos los grupos extremos en este sentido. Así se seleccionaron tres brigadas diferentes de las demás por no tener ningún caso de traumas durante el proceso de producción y dos brigadas iguales a ellas en cuanto a la calificación, en las cuales los traumas y los conflictos constituyen un fenómeno característico.¹⁷ En el experimento de laboratorio, los tres primeros grupos

¹⁷ Es digno destacar que los índices de producción de las tres primeras brigadas son mayores que los de las otras dos. Las determinantes de la actividad productiva efectiva son evidentemente tan intensivas que compensan, con facilidad, los esfuerzos y las pérdidas de tiempo relacionadas con el bloqueo de la frustración del compañero y con un trato solícito hacia él.

demonstraron altos índices de IEEG y el resto, bajos índices. De esta manera, tenemos motivos para llegar a la conclusión de que en el experimento fijamos precisamente el verdadero componente socio-psicológico de las relaciones interpersonales, representadas como el fenómeno IEEG.

El análisis correlacional de los datos obtenidos hasta el momento acerca de la intensidad de la IEEG en los grupos difusos, diferentes por el número, demostró la existencia de una relación negativa $r = - 0,488$; $n = 17$; $p > 0,05$). Las investigaciones realizadas en los grupos del tipo de colectivos, reafirman la independencia de las características estudiadas ($r = 0,135$; $n = 14$). Así, las tendencias plasmadas en los experimentos realizados nos hablan a favor de las hipótesis de la investigación. Al mismo tiempo, los resultados existentes nos dan argumentos para suponer que la ulterior acumulación de datos experimentales permitiría, al utilizar un aparato estadístico de mayor precisión, profundizar nuestros conocimientos acerca de las dependencias estudiadas.

Para resumir nos detendremos en algunas cuestiones, cuya solución consta, hasta el momento, de diferentes etapas preliminares de experimentación, de comprobación de las proposiciones acerca de la naturaleza y los momentos claves del proceso de formación de las relaciones de la IEEG que emanan de la concepción estratométrica. El trabajo para la precisión y comprobación experimental de estas hipótesis sólo acaba de iniciarse. Pero considerando su importancia para la solución de algunos problemas teóricos de la correlación del colectivo con otros tipos de grupos, es conveniente enfocarlo, aunque sea de manera muy breve.

Así existe una hipótesis con sus argumentos acerca de que la posibilidad de ulteriores sanciones negativas por parte del individuo frustrado por culpa del grupo, puede reorganizar la actividad del grupo con poco desarrollo y, de esta manera, dar lugar al fenómeno coincidente con la IEEG.

La comprobación de esta hipótesis requiere de un experimento mediante el cual, al mantenerse invariables las demás condiciones, podrían preverse dos situaciones: a) en la sanción parcial, el individuo frustrado conoce en cada caso concreto quién de los miembros del grupo participa precisamente en la interacción y, por consiguiente, quién es el responsable de su frustración; b) en la sanción parcial, el individuo frustrado no conoce quiénes partici-

pan en la interacción. Así, para los participantes de la interacción en la situación «a» existía la amenaza de ulteriores sanciones negativas por parte del individuo frustrado por su culpa. En la situación «b» la posibilidad de esta amenaza se redujo al mínimo.

El integrador sensomotor grupal utilizado en las primeras investigaciones de la IEEG, tenía en cuenta la interacción en que todos sus participantes se encontraban «cara a cara», lo cual, claro está, obstaculizaba la reproducción de la situación «b» en el experimento. La realización del experimento en las condiciones en que uno de los miembros del grupo (operador) puede separarse de los demás (hallarse en la habitación contigua), permite comprobar la hipótesis acerca de los temores motivados por el «desquite» como un factor hipotético determinante de la conducta que responde a las características de la IEEG. Para esto, en la sanción parcial el individuo que está sujeto a la frustración es precisamente el operador; en determinada serie experimental él sabe precisamente quién determina el tiempo para la solución del problema, y en otra no lo sabe. La hipótesis se comprueba si en ambas series experimentales el colectivo da al operador igual tiempo para la solución del problema, y el grupo con poco desarrollo, en situaciones en que el operador sabe quién es el culpable de la frustración, da mayor tiempo que cuando el operador desconoce la situación real de las cosas. La situación puede empeorarse si el líder de ese grupo desempeña el papel de operador.

Un problema metódico más difícil es la búsqueda del instrumento de la investigación que permita comprobar la proposición acerca de la existencia de la relación orgánica del fenómeno de la IEEG con los demás fenómenos psicológicos que se detectan en el colectivo y, en particular, con el fenómeno de la AC. Aunque la organización del experimento tanto en el integrador sensomotor grupal, como en el nuevo equipo antes descrito, permite medir la intensidad de la IEEG y ver quién de los miembros del grupo se comporta según la norma humana y quién no; la cuestión radica en qué, para el experimentador se mantiene latente la esencia psicológica de la conducta de los individuos que se corresponde con la norma de la IEEG aprobada por el grupo. En particular, el experimento no ofrece la información necesaria acerca de quién de los miembros del grupo manifiesta, en un caso dado, una reacción conformista y quién actúa por estimulación interna de acuerdo con valoraciones morales profundamente interiorizadas. Tam-

bién se desconoce quién de los miembros del grupo en una situación de presión, antihumana por su orientación, en la sanción parcial del «grupo confabulado», es capaz de realizar actos de autodeterminación colectivista y quién, al subordinarse a la presión del grupo, modifica su conducta.

Se halló (M. A. Turevski) la siguiente solución metódica. Se utilizan el equipo y el procedimiento de la organización del experimento y los vínculos realizados en la investigación de la IEEG con el tamaño del grupo. La adición necesaria consiste en que el tiempo dado por cada uno de los miembros del grupo para la solución del problema al operador, se manifiesta en dos condiciones diferentes para la realización del experimento: a) cuando cada miembro del grupo se ha separado de los demás por una mampara y sabe que el grupo desconoce, en la sanción parcial y en la integral, el tiempo que le da al operador para la solución del problema; b) cuando no hay mamparas y el tiempo dado por cada uno de los miembros del grupo es conocido por el grupo.

Sobre la base de la comparación de la conducta de los alumnos en estudio en la situación «a» con su conducta en la situación «b», es posible formar de manera convencional tres grupos con los individuos participantes en el experimento: en primer lugar, quienes materializan, en ambas situaciones, de acuerdo con las valoraciones morales interiorizadas por ellos, la IEEG con el individuo frustrado (primer tipo); en segundo, quienes dan en la situación «b» al operador la solución del problema en la sanción parcial casi el mismo tiempo que en la integral, pero en la situación «a», en la sanción parcial mucho menos que en la integral (segundo tipo); en tercer lugar, quienes no manifiestan en ambas situaciones IEEG, para renunciar así a la norma moral adoptada en el grupo (tercer tipo).

La hipótesis planteada antes por nosotros se comprueba, si en los grupos desarrollados o (lo que es de especial interés), a medida que se desarrolla el grupo en el proceso del experimento formativo, predominan evidentemente los individuos incluidos por nosotros dentro del primer tipo sobre la cantidad de individuos, que manifiestan en la esfera de la IEEG una conducta conformista y negativista que se corresponde con los tipos segundo y tercero. En los grupos difusos y en otras comunidades de poco grado de desarrollo, hay motivos para esperar una situación contraria: predominan los tipos segundo y tercero de conducta.

La modificación de la metódica propuesta, la cual permite someter a investigación experimental la capacidad de los miembros del colectivo para los actos de autodeterminación colectivista en las condiciones que contribuyen a la aparición de la IEEG, consiste en colocar en el puesto de trabajo de cada uno de los alumnos un bombillo que, como él sabe, se enciende cuando todos los miembros del grupo, excepto él, dieron al operador la orden de que se ha terminado el tiempo asignado para la solución del problema. En este caso, al experimentador se le ha concedido la posibilidad (lo cual, claro está, desconoce el alumno) de encender él mismo estos bombillos cuando lo considere necesario. En otras palabras, en el experimento existe la posibilidad de intensificar, de manera artificial, la presión del grupo. El experimento se realiza en las condiciones de «a», antes descritas.

El experimentador, al dar a todos los alumnos (antes en la sanción parcial, que en la integral) la señal como si todos los demás ya hubieran dado al operador la orden de que ha concluido el tiempo dado para la solución del problema, podrá observar cómo se comportan los alumnos; siguen el ejemplo del grupo o como antes, en las condiciones de ausencia de la presión del grupo, manifiestan IEEG.

El surgimiento de la IEEG en las circunstancias que originan la autodeterminación colectiva, debe corroborar el alto grado de interiorización de los valores humanos en el colectivo y hallar el carácter integral de la conducta que se fundamenta en los principios de la moral comunista. *La unidad del fenómeno de la autodeterminación colectivista y de la identificación colectivista es, como nosotros consideramos, un rasgo característico de las relaciones inter personales en los grupos de un alto grado de desarrollo.*

Capítulo 6

LA ASIGNACIÓN Y LA ACEPTACIÓN DE LA RESPONSABILIDAD EN LA ACTIVIDAD DEL GRUPO

El desarrollo de la sociedad socialista y la ampliación de los marcos de la democracia, y el incremento de la actividad creadora de las masas, de su actividad e iniciativa relacionadas con el mismo, exigen que la responsabilidad personal de cada hombre sea mayor en la lucha por la causa común,- la construcción del comunismo.

Hasta estos momentos, el problema de la responsabilidad se ha estudiado con preferencia en los aspectos teórico-filosófico y pedagógico. El análisis filosófico se orientaba al análisis de este fenómeno como una forma de interacción de la personalidad y de la sociedad. Se investigaron sus fuentes y la especificidad de las manifestaciones históricas en su articulación, interacción y desarrollo. Se estudió la categoría de la responsabilidad en relación con las cuestiones de la moral y el derecho. En la literatura pedagógica ~eñ particular, en los trabajos del destacado pedagogo soviético A. S. Makarenko, quien veía la responsabilidad desde el punto de vista de su importancia y formación en las condiciones de la actividad del colectivo- se prestó gran atención al problema de la responsabilidad.

Las cuestiones psicológicas de la responsabilidad personal y colectiva, a diferencia de sus aspectos filosóficos y pedagógicos, no se han estudiado lo bastante. Sólo pueden nombrarse algunos trabajos, en los cuales a la psicología de la responsabilidad se le presta cierta atención.¹ No existen prácticamente investigaciones socio-psicológicas experimentales, en las cuales la responsabilidad

¹ A. P. Rastigueev: *Fundamentos socio-psicológicos de la responsabilidad*. autorresumen de la tesis de candidatura, Leningrado, 1971; L. E. Korshunova: «Formación de una actitud responsable del individuo hacia el trabajo en el colectivo productivo. (Investigación experimental)*», en *Papel de los colectivos laborales en la educación comunista de los trabajadores (Aspectos sociológicos y socio-psicológicos)*, Leningrado, 1975, parte 2; L. S. Slavina: «La formación en los escolares de primer grado de una actitud responsable en el cumplimiento de los deberes escolares», en *Voprosy Psijologii*, 1956, no, 4 (todas en ruso).

se haya estudiado no como una cualidad personal, sino como un fenómeno de las relaciones interpersonales (aunque la importancia del problema de la responsabilidad colectiva, para la teoría y la práctica de la formación del colectivo, no da lugar a dudas).

La responsabilidad como una de las formas de una actitud activa de la personalidad hacia la realidad social circundante, se manifiesta en determinadas condiciones y se caracteriza por una serie de particularidades. La primera de ellas consiste en que la responsabilidad de la personalidad se manifiesta, en lo fundamental, en la actitud activa hacia las demás personas. La segunda radica en la existencia de aquello por lo cual se responsabiliza el hombre ante los demás.

En las condiciones de la actividad grupal, la responsabilidad -al ser un índice de la posición activa de la personalidad ante la vida- se presenta en una forma especial, en forma de relaciones de dependencia de responsabilidad. Las relaciones de este tipo representan, por lo visto, un sistema bastante complejo y, en cierta medida, independiente de vínculos en el colectivo. Una de las manifestaciones esenciales de estas relaciones es la asignación mutua de la responsabilidad por los éxitos y fracasos en el trabajo grupal. El problema de la responsabilidad, claro está, no se reduce a esto, pero puede utilizarse como un primer paso en el estudio sociopsicológico concreto del fenómeno de la responsabilidad como una forma de recurrir a medios específicos de asignación y aceptación de la responsabilidad por el éxito o el fracaso.

Por asignación de la responsabilidad entendemos el acto de atribuirse a sí mismo o a los demás posibles sanciones sociales por el éxito o el fracaso en la actividad conjunta. Para caracterizar al grupo como un colectivo no tiene menos importancia cómo se asigna la responsabilidad en las condiciones del éxito y del fracaso en la actividad grupal; a quién los miembros del grupo asignan personalmente la responsabilidad por sus éxitos y fracasos; hasta qué punto es objetivo el proceso de asignación de la responsabilidad en una u otras condiciones.

Puede considerarse que en los actos en que se asigna una responsabilidad, tanto en el propio proceso de la actividad como en su conclusión, se va a manifestar el carácter de las relaciones interpersonales predominantes en el grupo. Así, el estudio del proceso de asignación de la responsabilidad puede ofrecer una información útil acerca del grado de desarrollo de las relaciones interpersonales.

En la literatura nacional no existen prácticamente publicaciones dedicadas al análisis de estos fenómenos. El problema de la asignación de la responsabilidad se toca parcialmente en los trabajos de A. A. Bodalev y de sus colaboradores (los autores corroboran que el proceso de asignación de la responsabilidad por parte de una persona a otra, está mediatizado por las particularidades de la percepción).² En general, este problema no se ha planteado ni se ha debatido hasta estos momentos en la psicología soviética.

En el extranjero, a partir de 1973, aparecen una gran cantidad de trabajos experimentales dedicados al estudio del fenómeno de la asignación de la responsabilidad (*responsability attribution*). En una parte significativa de estas investigaciones se manifiesta la dependencia del resultado de la asignación de la responsabilidad de las particularidades personales del individuo a quien se le asigna la misma, así como del individuo que la asigna. Así, se estudió cómo influyen en el proceso de asignación de la responsabilidad la atracción física de los individuos, el sexo, la capacidad para establecer las relaciones causa-efecto, el grado de motivación del logro, la pertenencia social y los factores étnicos.

C. Seligman, N. Paschal y G. Tanata detectaron, por ejemplo, la interacción significativa entre la atracción física y la asignación de la responsabilidad.³ Resultó que existe una tendencia a responsabilizar a las mujeres más atractivas con labores más agradables y a las menos atractivas con las menos agradables. En el trabajo de T. Hayashi y H. Ygmauchi se evidenció la dependencia de la asignación de la responsabilidad del grado de motivación del logro.⁴ Los autores han obtenido datos, según los cuales la asignación de la responsabilidades, en primer lugar, la función del grado de moti-

² *Problemas teóricos y aplicados de la psicología del conocimiento de los hombres entre sí*. Tesis de ponencias, bajo la redacción de A. A. Bodalev, Krasnadar, 1975; A. A. Bodalev: «La percepción del hombre por el hombre», en la selección: *Problemas de psicología general e ingeniería*, Leningrado, 1964, pp. 3-11 (en ruso).

³ C. Seligman, N. Paschal y G. Tanata: «Effects of Physical Attractiveness on Attributions of Responsibility», en *Canadian Journal of Behavioural Science*, 1974 (July), vol. 6. no. 3.

⁴ T. Hayashi y N. Ygnauchi: «Causal Attributional Judgements for Achievement-related Events», en *Japanese Psychological Sresearch*, 1974 (May), vol. 16, no. 1.

vación del logro y, en segundo, la función del grado de divergencia entre la espera y el resultado.

R. Wolosin, S. G. Sherman y A. Till investigaron la influencia de las particularidades de la organización de la actividad en la asignación de la responsabilidad en las condiciones de éxito y fracaso.⁵ El experimento se realizó con escolares mayores con quienes se formaron parejas cuando se requería la cooperación mutua y de competencia entre sí. Se detectó que tanto en las condiciones de cooperación como de competencia, cuando los resultados del trabajo son neutrales, desde el punto de vista del éxito o del fracaso, los alumnos tienden a atribuir la responsabilidad por el resultado del trabajo a las circunstancias objetivas y cuando el resultado es exitoso se lo atribuyen a ellos mismos. Cuando no hay éxito en una situación de cooperación, la responsabilidad se atribuye al compañero y en caso de competencia, a circunstancias objetivas. Los resultados de la investigación demostraron una clara orientación individualista de los alumnos.

J. D. Cunningham y H. H. Kelley investigaron la especificidad de los actos de asignación de la responsabilidad en la esfera de las relaciones interpersonales cuando los acontecimientos analizados son de diferente importancia.⁶

S. Nelson valoraba el papel que desempeña, en el proceso de asignación de la responsabilidad, la percepción de la influencia, es decir, del grado de influencia de una persona en la conducta o criterio de otra.^{7*} La importancia de este factor se estudió en el marco de las relaciones objetivas de influencia e interacción en el contexto experimental. Los datos obtenidos en la investigación corroboran la influencia de los factores situacionales en el proceso de la asignación de la responsabilidad.

D. Aderman, R. Archer y J. Harris estudiaron, mediante la metódica de proyecto, la dependencia de los resultados de la asignación de la responsabilidad.

⁵ R. J. Wolosin, S. G. Sherman y A. Till: «Effects of Cooperation and Competition on Responsibility Attribution after Success and Failure», en *Journal of Experimental Social Psychology*, 1973 (May), vol. 9, no. 3.

⁶ J. D. Cunningham y H. H. Kelly: «Causal Attributions for Interpersonal Events of Varying Magnitude», en *Journal of Personality and Social Psychology*, marzo de 1975, vol. 43, no. 1.

⁷ S. D. Nelson: «Objective Power, Subjective Power and Causal Attributions in Social Interaction», en *Proceedings of the 81-st Annual Convention of the American Psychological Associations*, Montreal, Canadá, 1973, vol. 8.

nación de la responsabilidad de la orientación de la empatía.⁰ Para esto, pidieron a 48 alumnos identificarse, desde el punto de vista emocional, con el estado de diferentes personas, héroes de relatos dados. Como era de esperar, los alumnos que se identificaron con el estado de una víctima menor de edad atribuyeron más responsabilidad a otros protagonistas, que otros participantes del experimento que no se imaginaron en el papel de víctima.

Se investigó la influencia de la dificultad del problema en la asignación de la responsabilidad,⁹ así como la dependencia de la correspondencia de los resultados de la actividad con los resultados esperados.¹⁰ La primera de estas investigaciones demostró que las situaciones de éxito, de fracaso, de espera para seguir trabajando en la solución del problema y las situaciones cuando no existe semejante espera, influyen en gran medida en la asignación de la responsabilidad a sí mismo y a los demás.

Todos los trabajos señalados presentan, a nuestro juicio, una deficiencia general que se expresa en que los autores estudian la personalidad sin relacionarla con el medio social concreto, sin considerar la verdadera actividad socialmente significativa. No es casual que los datos experimentales obtenidos en la inmensa mayoría de estas investigaciones corroboran una manifiesta orientación individualista en los alumnos. Nos inclinamos a relacionar esto con que la actividad, dada por las condiciones del experimento, no poseía un determinado valor social, con lo cual predisponía a sus participantes para que manifestaran motivaciones individualistas. Señalemos que, en general, en los trabajos mencionados, estos factores socialmente significativos -como son la orientación de la personalidad, sus convicciones, sentido de la responsabilidad, etcétera-, no se analiza en especial ni se debaten. En la gran mayoría de las investigaciones no se considera la pertenencia de los alumnos a una u otra comunidad social, gnipo. Por último, no se ha inves-

⁰ D. Aderman, R. L. Archer y J. L. Harris: «Effects of Emotional Empathy on Attributions of Responsibility», en *Journal of Personality and Social Psychology*, marzo de 1975, vol. 43, no. 1.

⁹ J. E. Luginuhl, D. H. Grove y J. P. Kahan: «Causal Attributions for Success and Failure», en *Journal of Personality and Social Psychology*, enero de 1975, vol. 31, no. 1.

¹⁰ J. G. Nicholis: «Causal Attributions and Other Achievement-Related Conditions Effects of Task Outcome, Attainment Value and Sex», en *Journal of Personality and Social Psychology*, marzo de 1975, vol. 31, no. 3.

tigado acerca de los procesos de la asignación de la responsabilidad en grupos realmente activos.

Entretanto, se considera que los factores antes enumerados no pueden dejar de influir de manera significativa en los actos de asignación de la responsabilidad. Así, de acuerdo con la concepción estratométrica, es necesario esperar que cuando se asigna internamente la responsabilidad en el grupo, este procedimiento por sí mismo y sus resultados constituyen, en gran medida, el contenido mediatizado de la actividad conjunta y el nivel de desarrollo del grupo.

Una tarea concreta de esta investigación fue el estudio del fenómeno de la asignación de la responsabilidad en una situación de éxito y de fracaso en la actividad grupal y en dependencia del grado de desarrollo del grupo.

La hipótesis fundamental consistía en suponer que en los grupos que alcanzaron fases relativamente altas de desarrollo, los actos de asignación de la responsabilidad tendrán en general un carácter más objetivo; es decir, el aporte individual de cada participante al éxito del grupo de la actividad conjunta, se valorará con más precisión que en los grupos de un menor grado de desarrollo. Más tarde, como se supuso, el grado de desarrollo del grupo y el contenido de la actividad conjunta, pueden determinar la frecuencia de los casos cuando la responsabilidad se asigna a sí mismo al no obtenerse éxito en la actividad.

La comprobación de las hipótesis propuestas en las condiciones reales de la investigación, debía manifestarse en que, en los grupos de alto grado de desarrollo, las valoraciones objetivas y subjetivas del aporte de cada individuo a los logros del grupo coinciden en grado significativo. Cuando no se obtenga éxito, en estos grupos, en comparación con los difusos, son menos los actos en que se elude la responsabilidad.

El experimento incluía dos series relativamente independientes. En la primera participaron más de 350 estudiantes del tercer curso de las Facultades Mecánico-Matemática y de Física de la Universidad Estatal de Dnepropetrovsk (59 grupos experimentales, seis personas en cada uno); en la segunda serie participaron cuatro brigadas de obreros empaquetadores del Combinado de Derivados de Trigo de Dnepropetrovsk (seis personas en cada brigada) cuatro brigadas de montadores-ajustadores de la Fábrica de Equipos de Minería de Dnepropetrovsk (12 personas en la brigada) y dos bri-

gadas montadores-ajustadores del Combinado de Producción «Dneproenergo» (seis personas en la brigada). El experimento se realizó dentro del marco de la actividad conjunta lúdica y de producción.

En todas las series, los grupos realizaron una actividad conjunta con un objetivo concreto dado con anterioridad. El experimentador determinó el aporte real de cada participante en el logro de los objetivos del grupo. Además, los propios participantes y observadores valoraron el éxito de la actividad de cada miembro del grupo (los ayudantes del experimentador o los jefes de grupo hicieron el papel de observadores). En el proceso del experimento, todos los alumnos tuvieron la posibilidad de obtener información acerca de los resultados de la actividad de unos respecto a otros.

En la *primera* serie, realizada en los grupos de estudiantes, mediante un mecanismo especialmente elaborado para los fines del presente experimento, se hizo un patrón de la actividad conjunta de grupo: conexión simultánea, coordinada y regulación ulterior de la tensión de la serie de bombillos eléctricos. El registrador fijó las acciones de cada participante del experimento y del grupo en general. El éxito de la realización de la tarea grupal dependía del grado de comprensión y de coordinación mutuas de las acciones de los miembros del grupo. La frecuencia de los esfuerzos aplicados y la medida de coordinación de las acciones de cada uno con las acciones del grupo, fueron en general los índices del aporte personal a la solución de la tarea de grupo.

Después, el proceso de asignación de la responsabilidad se investigó en el marco del experimento natural, cuando los alumnos de la Facultad de Física se evaluaban en psicología. A cada grupo experimental se le dieron dos preguntas polémicas, a las cuales debían responder en detalle por escrito los alumnos. El modelo para la respuesta tenía seis columnas (según la cantidad de alumnos) y, según un orden, era llenado por cada uno de los miembros del grupo durante tres minutos. Al ir pasando los modelos, los alumnos completaban las respuestas de los compañeros precedentes. El ciclo duraba hasta que los estudiantes expusieran toda la información que tenían. Al analizar las respuestas, el experimentador las valoraba. La actividad grupal se consideraba totalmente exitosa cuando el experimentador no hacía señalamientos de importancia a las respuestas de los alumnos.

En la *segunda* serie de investigaciones realizada con las brigadas de obreros, el experimento se realizó dentro del marco de la

actividad productiva. El éxito del trabajo del grupo se valoraba en dependencia de la realización de la tarea diaria por parte de la brigada: el cumplimiento en un 100% y más se consideraba un éxito y menos de un 100 % un fracaso.

El grado de desarrollo grupal en la primera serie se determinaba de la siguiente manera: si los miembros de un subgrupo experimental pertenecían a un mismo grupo académico, se conocían mutuamente y tenían suficiente experiencia para la comunicación y la actividad conjunta, esos subgrupos poseían niveles más altos de desarrollo en comparación con los subgrupos sin este tipo de características.¹¹ Correspondientemente, los llamados grupos difusos se formaron con grupos de estudiantes que no se conocían entre sí o se conocían poco. Claro está, el grado de desarrollo de los mejores grupos estudiantiles sólo fue relativamente alto: aún no eran verdaderos colectivos.

En la segunda serie, el grado de desarrollo grupal se determinaba mediante expertos: a los maestros de oficio, al jefe de taller y al de equipo se les propuso que dieran categorías a las brigadas en estudio desde el punto de vista del grado de su desarrollo.

Al concluir el trabajo en todas las series, se propuso a los alumnos que dieran rangos a sus compañeros y que ellos también se incluyeran en dependencia de la magnitud del aporte dado al resultado general de la actividad de grupo. En este caso, los alumnos recibieron una instrucción con el siguiente contenido: «Establezca rangos para los compañeros de trabajo en dependencia del aporte de cada uno al éxito general del grupo. En primer lugar sitúen a quien, según su criterio, hizo un mayor aporte a los resultados del grupo y, en último lugar, quien aportó menos.»¹² Los experimentadores y ayudantes que observaron la actividad del grupo también establecieron estos rangos.¹³

¹¹ Reconocemos que semejante manera de incluir una u otra comunidad dentro de un rango, más o menos alto en cuanto el grado de desarrollo, es muy convencional.

¹² Además del establecimiento de los rangos que permite obtener una evaluación correlativa de los esfuerzos hechos por los participantes en el experimento, se hubieran podido aplicar otras variantes, por ejemplo, una evaluación expresada en puntos, en por ciento, etcétera.

¹³ Por cuanto la evaluación del experimentador se redujo, en la práctica, a una valoración de experto de toda la serie de personas, es un argumento para considerarla bastante objetiva.

De acuerdo con los datos de los rangos establecidos se confeccionó una tabla que resume los resultados de las evaluaciones mutuas de los miembros del grupo. Las sumas de los rangos obtenidos por ellos se dispusieron en orden creciente (de esta manera, los nombres de los alumnos aparecían en la tabla según el aporte hecho a la causa común). Al apoyarnos en la suma de los rangos, se hubiera podido calcular la calificación promedio del aporte de cada miembro al éxito o fracaso del grupo. Más adelante, esta magnitud recibirá el nombre de valoración grupal.

El análisis estadístico de los datos obtenidos incluía los coeficientes pares de correlación por rangos (según Spearman) y un coeficiente promedio de correlación par que demuestran la concordancia de las evaluaciones en el grupo, así como los coeficientes de correlación entre las evaluaciones del experimentador y de cada uno de los participantes en el experimento y la evaluación grupal, entre la evaluación del experimentador y la autoevaluación de los alumnos.

El acto de aceptación de la responsabilidad en el procedimiento experimental se manifestará, por ejemplo, cuando el experimentador valora con igual rango el aporte del alumno tanto en una situación de éxito, como en una de fracaso. La coincidencia de las evaluaciones del aporte de la personalidad en una situación de éxito y en una situación de fracaso, es muy importante.

Al comparar las evaluaciones por rangos, realizadas por el experimentador, con la autoevaluación de los alumnos en las mismas situaciones, adquiere una extraordinaria importancia el hecho de su divergencia al pasar de una situación de éxito a una de fracaso. Por ejemplo, si el experimentador evalúa el aporte de uno de los alumnos, tanto en una situación de éxito como en una de fracaso, con un rango 3 y la autoevaluación de este alumno en caso de éxito también tiene rango 3 y en caso de fracaso el rango es 5, podemos afirmar con un alto grado de probabilidad que el alumno asume para sí generalmente la responsabilidad por el fracaso. Si el alumno, al valorar su aporte en una situación de éxito se dio una categoría 3 y en una de fracaso se situó en primer lugar con la misma evaluación del experimentador, puede considerarse que él atribuyó la responsabilidad por el fracaso a otros miembros del grupo. En este caso, podemos hablar del deseo del alumno de eludir la responsabilidad.

Por cuanto el aporte objetivo de los alumnos a la actividad conjunta en las condiciones de éxito y de fracaso, puede ser diferente,* también deben someterse a una interpretación psicológica las variantes en que la evaluación dada al aporte de los alumnos por parte del experimentador varía al pasar de una situación a otra. Por ejemplo, el experimentador después de medir el aporte de determinado alumno en una situación de éxito con el rango 5, en las de fracaso lo evaluó con el rango 2. Sin dudas, esto indica que la productividad de la actividad del alumno aumentó en una situación de fracaso grupal.

Describiremos tres posibles variantes orientadas a modificar la autoevaluación de los alumnos al pasar de una situación de éxito grupal a una de fracaso grupal y, utilizando como criterio la evaluación del experimentador, probaremos correlacionar esta dinámica de la autoevaluación con los actos cuando se acepta o se elude la responsabilidad.

Primera variante: en la evaluación del experimentador, el incremento de la autoevaluación supera el avance alcanzado. Este caso es interpretado por nosotros como una forma de eludir la responsabilidad.

Segunda variante: coincidencia de la dinámica de la autoevaluación con la dinámica de la evaluación del experimentador. En este caso puede hablarse de la adecuación de la evaluación, de su aporte a la actividad conjunta.

Tercera variante: la autoevaluación decae. Éste es el caso cuando el alumno acepta la responsabilidad por el fracaso de la actividad grupal.

De manera análoga pueden analizarse otras variantes posibles de la dinámica de la autoevaluación de los alumnos en su correlación con la evaluación del experimentador al pasar de una situación de éxito a una de fracaso.

Lo antes expuesto puede expresarse en la fórmula que sirve de medida de la aceptación de la responsabilidad:

$$P^1 = e(u) - e(n) - s(ti) - s(n),$$

donde P^1 es la aceptación de la responsabilidad; $e(u)$, el rango dado al alumno por el experimentador en caso de éxito; $e(n)$, el rango dado al alumno por el experimentador en caso de fracaso; $s(v)_f$ el rango dado por el alumno a sí mismo en caso de éxito; $s(ti)$, el rango dado por el alumno a sí mismo en caso de fracaso.

El análisis de esta fórmula demuestra: si P^1 es mayor que cero, la responsabilidad por el fracaso en la actividad grupal es aceptada por la persona. La magnitud positiva, pero que excede en algo a la magnitud P^1 puede ser en cierta medida una característica para que el alumno acepte la responsabilidad. Si $P^1 = 0$, la persona valora su aporte de manera adecuada. El valor negativo de la magnitud reafirmará que el alumno elude la responsabilidad, y mientras mayor sea el grado de esta acción, mayor será el valor de esta magnitud.

La magnitud absoluta P^1 dependerá evidentemente del número de miembros del grupo; mientras mayor sea el grupo, mayor será el valor de P^1 . Para que puedan compararse los datos obtenidos para los grupos de diferente tamaño, es necesario utilizar unidades relativas; es decir, la característica del fenómeno de la acep-

tación de la responsabilidad será de $P \sim \frac{P^1}{N}$, donde N es el número de miembros del grupo. A esta magnitud vamos a recurrir más tarde.

Sobre la base de los procedimientos metódicos y estadísticos descritos en cada serie de los experimentos, se seleccionaron grupos de diferente grado de desarrollo y se hizo un análisis comparativo de sus particularidades características en relación con la asignación y la aceptación de la responsabilidad personal por el éxito y el fracaso en la actividad conjunta.

En los grupos estudiantiles se obtuvieron los siguientes datos durante la actividad experimental lúdica.

Cuando el resultado de la actividad es exitoso, los coeficientes promedio de correlación entre las evaluaciones del grupo en cuanto a los aportes personales y las evaluaciones dadas por el experimentador (P_{ge}), entre la autoevaluación de los alumnos y la evaluación del experimentador (P_{ie}), así como el coeficiente promedio de correlación par (P), el cual demuestra la concordancia de las evaluaciones en el grupo, se aproximaron en cuanto al valor. Además, este tipo de datos se obtuvo en los grupos de diferente nivel de desarrollo. Los mismo fueron respectivamente iguales a: $P_{ge} = 0,61$; $P_{ie} = 0,66$; $P = 0,63$ (para los grupos de mayor grado de desarrollo); $P_{ge} = 0,53$; $P_{ie} = 0,59$; $P = 0,66$ (para los grupos de menor grado de desarrollo).

Cuando los resultados de la actividad arrojaron un fracaso, los coeficientes de correlación fueron diferentes: $P_{ge} = 0,62$; $Pi_e = 0,82$; $P = 0,66$ (en los grupos de mayor grado de desarrollo) y $P_{ge} = 0,23$; $Pi_e = 0,41$; $P = 0,33$ (en los grupos de menor grado de desarrollo).

Como se deduce de los datos señalados, cuando la actividad culmina con éxito los coeficientes promedio de correlación par en los grupos de diferente grado de desarrollo, tienen bastante concordancia ($P = 0,63$; $P = 0,66$) y se aproximan a las evaluaciones por parte del experimentador. En caso de fracaso, la concordancia y la objetividad de las evaluaciones de la actividad dadas a los miembros del grupo en las comunidades de diferente grado de desarrollo, fueron diferentes. En los grupos de mayor grado de desarrollo la concordancia y la objetividad es mucho mayor que en los grupos que se encuentran en etapas relativamente bajas de desarrollo. Esto puede corroborar la deficiente objetividad en caso de fracaso general en los grupos de un grado más bajo de desarrollo.

Durante la actividad docente real de los estudiantes, cuyos resultados no pueden considerarse suficientemente exitosos, los coeficientes promedio de correlación fueron los siguientes: $P_{ge} = 0,63$; $Pi_e = 0,77$; $P = 0,59$ (para los grupos de mayor grado de desarrollo) y $P_{ge} = 0,23$; $Pi_e = 0,25$; $P = 0,36$ (para los grupos de menor grado de desarrollo).

Los datos citados corroboran que en la actividad docente real -como en las condiciones de la actividad experimental grupal- en caso de fracaso, la objetividad de los actos de asignación de la responsabilidad depende del grado de desarrollo de la comunidad: en los grupos que alcanzaron niveles más altos de desarrollo, la asignación de la responsabilidad corresponde en mayor medida a la responsabilidad real de cada uno por el fracaso general.

En las brigadas productivas, en caso de éxito de la actividad grupal, la concordancia en las evaluaciones de los resultados obtenidos por el jefe de equipo, el maestro de oficio, el jefe de taller y el organizador del partido, de una parte, y por los propios miembros de los grupos, de otra, es bastante alta. Los correspondientes coeficientes de correlación para las brigadas productivas fueron iguales a: $P_{ge} = 0,81$; $Pi_e = 0,71$; $P = 0,50$ (en los grupos de mayor grado de desarrollo); $P_{ge} = 0,65$; $Pi_e = 0,47$;

$P = -0,26$ (en los grupos de menor grado de desarrollo). En caso de fracaso general del grupo: $P_{B0} = 0,60$; $P_{i_e} = 0,31$; $P = 0,44$ (en los grupos de mayor grado de desarrollo); $P_{g_e} = 0,90$; $P_{i_R} = 0,15$; $P = 0,55$ (en los grupos de menor grado de desarrollo). El valor de las diferencias era igual a $P \wedge 0,05$.

Los valores mayores de los coeficientes de correlación en caso de éxito en la actividad grupal, corroboran que el colectivo se inclina a las representaciones correctas acerca del aporte de sus miembros a la actividad de la brigada.

La considerable disminución de los coeficientes en caso de fracaso grupal se explica porque muchos miembros de las brigadas no valoran de manera adecuada el grado de responsabilidad por el fracaso. En verdad, los fracasos fueron condicionados, en cierta medida, por causas objetivas.

Para explicar la influencia de las relaciones emocionales interpersonales en la evaluación del aporte de los diferentes individuos a la actividad grupal, realizamos una investigación sociométrica adicional que demostró la falta de correlación entre la evaluación del aporte y la actividad emocional hacia el compañero. Esto corrobora la independencia de la evaluación del aporte de las relaciones emocionales en los grupos sujetos a estudio.

Según los materiales de todos los experimentos y, a partir de la magnitud P^1 se determinó la calidad de los actos individuales en que se aceptó o eludió la responsabilidad por el fracaso general grupal. También se determinó la cantidad de evaluaciones adecuadas hechas por el individuo respecto a su aporte al éxito y fracaso grupal. Todas estas magnitudes se expresaron en una relación porcentual respecto al número de miembros del grupo.

El análisis de los datos experimentales permitió llegar a la conclusión acerca de que la evaluación del aporte personal dado por el alumno puede considerarse adecuada cuando la magnitud se encuentre dentro del marco de $-0,1$ a $+0,1$. Por consiguiente, el acto de aceptar la responsabilidad ocurrirá, si $P^1 > +0,1$ y el acto de eludir la responsabilidad, si $P^1 < -0,1$.

La cantidad de evaluaciones adecuadas como actos de aceptar y eludir la responsabilidad, varió en gran medida de un grupo a otro. Así, en las brigadas productivas cuando el trabajo fundamental se cumplía, las autoevaluaciones adecuadas eran de un 23 % a un 80 %; la aceptación de la responsabilidad de un 20 % a un 75%; la no aceptación de la responsabilidad, de un 0% a

un 46 %. En los grupos estudiantiles, en las condiciones de la actividad docente grupal, las autoevaluaciones adecuadas se igualaron de un 0% a un 66%; la aceptación de la responsabilidad, de un 7 % a un 76 %; la no aceptación de la responsabilidad, de un 14 % a un 68 %. Estas magnitudes eran agrupadas en dependencia del nivel de desarrollo de los grupos y del contenido de la actividad conjunta. Los resultados de la investigación demuestran, ante todo, la dependencia del número de actos en que se elude la responsabilidad no sólo del nivel de desarrollo del grupo, sino también del carácter de la actividad: al aumentar el desarrollo grupal disminuye, de manera significativa, el número de actos en que se elude la responsabilidad; eludir la responsabilidad es un hecho que se observa más en la actividad no fundamental que en la fundamental. La cantidad de actos de aceptación de la responsabilidad y de una autoevaluación adecuada de su actividad, tiene una tendencia inversa, pues se eleva tanto con el aumento del grado general de desarrollo del grupo, como con el paso de una actividad no significativa a otra significativa [L. A. Sujinskaia, 1975, 1977, 1978].

Así, los datos experimentales citados demuestran las hipótesis de trabajo de la investigación, según las cuales la asignación de la responsabilidad por parte de los alumnos está determinada por el carácter de la actividad conjunta (fundamental y no fundamental), así como por el grado de desarrollo del grupo. Por tanto, las magnitudes que caracterizan el proceso de asignación de la responsabilidad (número de actos de autoevaluación adecuada, número de actos de aceptación de la responsabilidad, número de actos de no aceptación de la responsabilidad, los coeficientes de correlación P_{ge} y P_u que demuestran la relación entre las evaluaciones que parten del grupo y del experimentador, así como del alumno y del experimentador, etc.), pueden servir de índices parciales del grado de desarrollo del grupo como colectivo.

Capítulo 7

LA SELECCIÓN EN LAS RELACIONES INTERPERSONALES Y SU MOTIVACIÓN

Como ya se subrayó, las relaciones interpersonales se estudian, en lo fundamental, mediante la sociometría, si la tarea de la investigación es explicar la diferenciación intragrupal y la existencia de selecciones y preferencias. Éste fue el enfoque tradicional de este problema en la psicología social. La concepción estratométrica permite introducir correctivos.

Los índices sociométricos se deducen de manera exclusiva sobre la base del análisis de las relaciones de comunicación en el grupo y esto, como ya se señaló, no puede dejar de ocasionar una actitud atenta, pues la cantidad de selecciones obtenidas por uno u otro individuo no dice nada acerca de la naturaleza de estas selecciones; la base motivacional de la selección queda al margen. Claro está, cada grupo puede verse como una red comunicativa que surge en el proceso de la interacción y de la comunicación de sus miembros.

Sin embargo, el análisis sociométrico sólo puede dar una descripción general de esta red de comunicación. Conjuntamente con esto, el mismo no nos lleva a la comprensión de por qué en unas comunidades el individuo está en contraposición con el grupo y en otras esto no se observa. También se desconoce cuáles son los motivos por los cuales se rigen los miembros del grupo, al seleccionar a unos y rechazar a otros; qué se esconde tras la simpatía y la antipatía, y si en realidad es necesario o no mantener como criterio significativo de selección, precisamente, la simpatía y la antipatía, y no otras criterios.

El modelo del grupo que constituye la base de las investigaciones sociométricas como fenómeno emocional-psicológico, no posibilita analizar las relaciones interpersonales de los hombres sobre la base de determinadas normas socialmente establecidas, de orientaciones valorativas y de evaluaciones, pues todo lo reduce a registrar las interacciones, las evaluaciones emocionales mutuas y las inclinaciones. Con este enfoque muy específico, la actividad orientada del grupo y de sus miembros no se considera sencillamente y, por tanto, no es objeto de investigación ni de estudio.

En la investigación de Yu. V. Yanotovskaia [1973, *b*] se intentó estudiar la «selección en la actividad»* incluida en la actividad la-

boral real de los adolescentes. La autora del trabajo planteó que la selección sociométrica no siempre refleja la verdadera actitud hacia uno u otro miembro del grupo, y que las relaciones manifestadas como resultado de la utilización del procedimiento sociométrico, pueden no coincidir con las relaciones reales de la vida, aunque los autores de todos los trabajos en que se aplican metódicas sociométricas parten de la existencia de esta relación.

Para comprobar esta hipótesis se realizó una investigación que constaba de dos ciclos. En el primer ciclo se evidenció la estructura de los colectivos primarios mediante una de las variantes tradicionales del método sociométrico. A los grupos de alumnos de la escuela media y de la técnico-profesional se les hizo esta pregunta: «¿A quién de los compañeros prestarías ayuda en caso de dificultades?» (se consideró la situación concreta en la clase de tornería). En el segundo ciclo se determinaba, de manera imperceptible para los alumnos, a quiénes ellos ayudaban en realidad en estas clases. Antes de comenzar las operaciones laborales (el experimento se realizó en varias etapas: cuando no se evaluaba el trabajo, cuando se evaluaba y controlaba el cumplimiento de la tarea y, por último, en las condiciones de la emulación), el maestro de oficio informaba: «En caso de dificultades me pueden pedir ayuda o pueden ayudarse entre sí.»

Al fijar las solicitudes de ayuda en el proceso de todas las series experimentales, Yu. V. Yanotovskaia obtuvo un panorama preciso de las selecciones mutuas reales de los miembros de los grupos en el proceso de su actividad laboral. Se obtuvieron dos series de datos: *selecciones sociométricas* que el autor las consideraba de pronóstico y las *verdaderas selecciones*. Al compararlas se evidenció una serie de diferencias esenciales. Si las selecciones sociométricas manifestaron a los adolescentes y jóvenes incluidos dentro de la categoría de los no preferidos; en las selecciones reales no existía esta categoría. Esto significó que en la actividad conjunta socialmente útil se manifiestan las verdaderas relaciones de los hombres entre sí y ellas no coinciden con las relaciones obtenidas en el nivel sociométrico. Dentro del marco de la actividad laboral se observó, en comparación con las selecciones sociométricas, el predominio de relaciones positivas con un matiz emocional, y no de las negativas.

El análisis de las selecciones de los compañeros de actividad demuestra que «las estrellas» que obtuvieron la mayoría absoluta en las selecciones sociométricas sólo pueden caer en el subgrupo de

los preferidos, seleccionado sobre la base de los resultados de las selecciones realmente realizadas. En la selección sociométrica, como demostró Yu. V. Yanotovskaia, el papel decisivo lo desempeñan las aspiraciones sociales del grupo y del maestro de oficio fijadas en los *clisés* valorativos del colectivo dado, los cuales determinan la orientación de la selección.

En la situación real de la actividad, la selección presupone el pronóstico de la preferencia mutua que no sólo se fundamenta en la relación del alumno con el compañero de actividad («yo quiero seleccionarlo»), sino también en la evaluación del posible resultado («¿Cuál será la actitud de los demás cuando sepan que yo lo seleccioné?»). Por eso, en la realización de la selección pueden desempeñar un papel decisivo los motivos más diversos: prestigio, firmeza, motivo de trabajo. Es importante subrayar que en el trabajo de Yu. V. Yanotovskaia se habla de las «selecciones en la actividad» determinadas por su contenido real.

La tendencia de los psicólogos que trabajan con las mediciones sociométricas, es establecer mediante el procedimiento de la selección las simpatías y antipatías de los miembros del grupo (lo cual responde a que estos psicólogos tengan una representación del grupo como un fenómeno emocional-psicológico). Este hecho hace, inevitablemente, que el problema que trata la revelación de un sistema más significativo de las relaciones interpersonales que caracterizan al grupo como comunidad socio-psicológica, salga del marco del experimento. En realidad, la simpatía y la antipatía constituyen una base muy inestable para el análisis de la naturaleza, la esencia y los mecanismos de las interrelaciones grupales. Esto es una cuestión que sienten todos los investigadores, incluso los adictos a la sociometría. «Las escalas sociométricas de J. Moreno sólo son el comienzo, pero sus trabajos ofrecen cierta idea acerca de las dificultades, de lo que aún queda por hacer», señala T. Shibutani.¹

Se sabe que la interacción del hombre como personalidad con el medio circundante se forma y materializa en el sistema de relaciones objetivas en su vida social y productiva. C. Marx escribió: «En la producción, los hombres no sólo se interrelacionan con la naturaleza. Ellos no pueden producir si no se unen de cierta manera para la actividad conjunta y para el intercambio mutuo de su actividad. Para producir, los hombres establecen determinados vínculos y relaciones y sólo dentro del marco de estos vínculos y

¹ T. Shibutani: *Psicología social*, Moscú, 1969, p. 333 (en ruso).

relaciones, existe su relación con la naturaleza y se realiza la producción.»²

Tras los vínculos reales que se forman objetivamente en el proceso de las interrelaciones de los hombres y que tienen un carácter objetivo, detectamos una compleja red de aspiraciones, interés mutuo entre sí y diferentes posiciones, en los cuales se consolidaron las normas interpersonales. Claro está, la evaluación del carácter y del valor de los vínculos que se forman objetivamente, se determina, ante todo, por la investigación de los hechos reales; las acciones y actos de los hombres, de los resultados objetivos de su actividad laboral conjunta. V. I. Lenin subrayaba que es necesario valorar los propósitos y sentimientos reales de los hombres sobre la base del análisis de sus acciones. Las acciones del hombre son un rasgo decisivo, sobre cuya base se hace la deducción. «Está claro que sólo hay un índice para ello: las *acciones* de esas personalidades y como aquí hablamos tan sólo de “ideas y sentimientos” sociales, hay que añadir: las *acciones sociales* de las personalidades; es decir los *hechos sociales*.»³

Incluso, conocer superficialmente la sociometría permite observar que las respuestas de los alumnos pueden no encerrar en sí el verdadero fundamento de la selección, pueden no contribuir a determinar con certeza los verdaderos motivos; sino, por el contrario, sustituir los verdaderos motivos por motivaciones.

Ante los investigadores se plantea la interrogante de cómo evidenciar en el grupo la verdadera dinámica interna de las interrelaciones, la cual sigue siendo latente e invisible para los métodos sociométricos que sólo permiten detectar, de una manera más rápida y definida que la simple observación, el aspecto externo de estas relaciones. El aspecto exterior de la interacción intragrupal puede verse como consecuencia de las profundas relaciones invisibles entre los miembros del grupo, pero la sociometría no nos acerca a la explicación de las causas de la preferencia y del aislamiento. En relación con esto, surge una tarea socio-psicológica importante que debe incorporarse al estudio sociométrico: descubrir el núcleo *motivacional de la selección* en las relaciones interpersonales; es decir, los motivos por los cuales la personalidad está lista a establecer un contacto emocional (y también de trabajo) con unos miembros del grupo y a rechazar a otros [V. A. Petrovski, 1973].

2 C. Marx y F. Engels: *Obras*, t. 6, p. 441.

3 V. I. Lenin: *Obras completas*, t. 1, p. 424.

Ante el planteamiento directo de la interrogante, no siempre puede obtenerse una respuesta sincera; además, el individuo no puede explicar por qué prefiere a uno y no acepta a otro. Por eso, poner de manifiesto de manera experimental la motivación de las selecciones interpersonales sobre la base de los datos indirectos, adquiere una significación extraordinaria para los objetivos señalados.

La explicación del núcleo motivacional de la selección en el sistema de las relaciones interpersonales, sirve de ejemplo para perfeccionar y profundizar los tests sociométricos. Gracias a la introducción del procedimiento metódico de la selección del núcleo motivacional, surge la posibilidad de pasar de la investigación de la capa superficial de la comunicación a la investigación de sus capas más profundas. Así, el conjunto de las relaciones interpersonales, de la manera en que el mismo se refleja en la investigación sociométrica, sirve generalmente de característica estructural fundamental de la comunidad estudiada. Los índices sociométricos actúan como las variables psicológicas más esenciales durante el estudio de la interacción intragrupal, y, desde el punto de vista sociométrico, sentirse seleccionado o rechazado siempre es una cuestión latente que debe descifrar el pedagogo o el psicólogo.

¿Qué representa en sí el corte sociométrico; es decir, la información encerrada en las matrices de la selección y en los sociogramas? ¿Con su ayuda obtenemos cierto panorama fundamental o sólo descubrimos la capa superficial de las interrelaciones no diferenciada por su naturaleza? Aquí pueden tenerse dos posiciones: 1) en comparación con el panorama formal de los vínculos de trabajo, la distribución sociométrica de las relaciones interpersonales en el grupo, desempeña el papel de la estructura psicológica de los vínculos sociales; 2) sin embargo, ella misma se convierte en estructura formal respecto a los factores de contenido que determinan la unidad psicológica del colectivo. El procedimiento sociométrico, por ejemplo, es incapaz de distinguir el colectivo de la corporación y la corporación del grupo casual.

El predominio del enfoque sociométrico estrecho del problema de la selección intragrupal es posible según dos direcciones: en primer lugar, mediante la creación de nuevos procedimientos experimentales que se estructuren sobre otra base experimental [Yu. V. Yanotovskaia, 1973; E. V. Schedrina, 1973, a, b]; en segundo lu-

gar, mediante esta «eliminación» del principio sociométrico, en el cual el panorama sociométrico sólo se presenta como una forma exterior de la vida colectiva, mientras que el verdadero panorama consiste en las relaciones motivacionales que unen en un todo único la comunidad de hombres estudiada. En este caso, la sociometría no se desprecia, sino que ocupa su lugar en el sistema del estudio socio-psicológico del grupo. Es evidente que al manifestar las relaciones esenciales que actúan en forma de coherencia sociométrica, es necesario apartarse del panorama sociométrico, tenerlo ante sí y saber utilizarlo, pero no limitarse a él.

Supongamos que el escolar no está preparado para un dictado complejo acerca del material dado y se le ha dado el derecho de elegir libremente al compañero que desee para sentarse a su lado. Cuando el escolar tiene fe en la ayuda del compañero que se sienta a su lado, no es difícil imaginarse la operación que él realizará en su mente. En primer lugar, él quería sentarse con Arbusov, porque, claro está, escribe correctamente y no vacila en prestar ayuda; en segundo lugar, seleccionaría a Berezkin que ayuda aunque no lo hace con deseos y, en quinto lugar, pusiera a Zaitsev; éste quiere ayudarlo indudablemente, pero él mismo lo confunde todo y, por último, el último lo daría a quien no sólo no intercambia conocimiento, sino que plantea al maestro que lo molestan.

Claro está, cuando el escolar cree por completo en que puede ayudar al compañero del lado, a pesar de que no confía en sus propias fuerzas, no es típico. Sin embargo, si admitimos la posibilidad de semejante situación y comparamos dos series: una realizada según la selección libre y otra según un plan reservado: «Sé escribir todo lo que hace falta», entonces coinciden. Y la esperanza de recibir ayuda es el contenido único del núcleo motivacional de la selección del compañero para sentarse a su lado.

Un motivo determinado, analizado por sí mismo, sólo en raras ocasiones puede servir de base segura de todas las selecciones en correspondencia con la instrucción sociométrica. La solución respecto a los orígenes motivacionales de la selección en el colectivo, debe obtenerse al analizar necesidades bastante generales de la personalidad en desarrollo, como la necesidad de regirse por las orientaciones de valor de los grupos de referencia, la necesidad de mantener relaciones de dependencia, la necesidad de intimidar desde el punto de vista emocional con un número relativamente pequeño de amigos, la necesidad de mantener un alto *status* en el

colectivo, la necesidad de identificarse con el colectivo y de expresarse en él, etc. Todas estas necesidades sólo pueden aislarse de manera artificial entre sí. Sin embargo, ellas pueden manifestarse de las formas más diversas en diferentes personas. Por eso, surge la tarea de determinar la intensidad en que se manifiestan estas necesidades en la personalidad en una situación de selección sociométrica.

Repetimos que por *núcleo motivacional de la selección se entiende el sistema de motivos que forma la base psicológica de la preferencia individual manifestada por los individuos en el experimento sociométrico*. Supongamos que nos interesa la correlación de las necesidades en la comunicación y en la actividad conjunta práctica con los compañeros. En la vida del escolar, por ejemplo, estas necesidades se presentan como una unidad. Surge la interrogante acerca de su valoración comparativa en la selección sociométrica. Pensamos que la primera de las necesidades puede representarse por una orientación estable de los escolares hacia las siguientes cualidades de los compañeros: «Con esta persona siempre pueden compartirse alegrías y penas», «Con él siempre hay algo de que hablar», «A él se le puede confiar el mayor secreto». La necesidad de la actividad práctica conjunta puede representarse con el planteamiento de los siguientes argumentos para la selección: «En esta persona siempre puede confiarse», «En un momento difícil halla la solución correcta», «Si promete algo lo cumple sin falta», «Sabe hacer muchas cosas y nunca se niega a prestar ayuda». Todas estas cualidades pueden ser motivos de la selección en sociometría.

¿Qué grupo de cualidades que motivan la selección es más significativo en un caso dado para el escolar? La respuesta a la pregunta planteada puede hallarse al comparar la división sociométrica en rangos y la evaluación de los compañeros de estudios en lo referente a cada una de las cualidades. El alumno debe responder a esta pregunta: ¿Con quién quisieras quedarte en el grupo, si éste se reorganizara? Según la instrucción, el escolar hace su selección, dentro de sus compañeros de estudio, en orden de preferencia, de los más preferidos a los menos. Después el experimentador (con un intervalo de varios días) propone a los alumnos que evalúen a sus compañeros de acuerdo con cada una de las cualidades incluidas en los dos grupos de cualidades mencionados por nosotros. Al cumplimentar la segunda tarea, los alumnos confeccionan una lista de manera que aparezca en primer lugar una serie, una categoría según la primera de las cualidades personales propuestas

(por ejemplo: «¿Puede hablarse con este compañero acerca de nuestras aspiraciones y sentimientos ?»); en segundo lugar, según la siguiente (¿Puede esperarse de este compañero una verdadera ayuda en un momento difícil?), etc. Así, todas las cualidades se convierten en argumentos para el establecimiento de las categorías.

Después de esto se realiza la correlación por categorías de las series que guardan un orden según las cualidades particulares (*series ualoratiuas*) con la serie obtenida sobre la base de la instrucción sociométrica (*serie de preferencia*).

Los elevados coeficientes significativos permiten aceptar la hipótesis acerca de que las correspondientes cualidades personales de los miembros del grupo, pueden participar del núcleo motivacional de la selección en el experimento sociométrico y acerca de que ellas motivan la preferencia individual.

En la situación citada, la evaluación de las selecciones obtenidas permite, en primer lugar, aclarar cuáles de los grupos de cualidades personales forman en principio las escalas de preferencia individual; en segundo lugar, aclarar el peso relativo de cada uno de los rasgos citados, al comparar entre sí los coeficientes de correlación; en tercero, determinar el grupo de cualidades que se corresponden con los altos coeficientes de correlación. El último grupo también forma el núcleo motivacional de la selección. Después que ha sido determinado puede valorar cuál de las necesidades de la personalidad domina en la selección.

Al realizar el experimento con el fin de establecer el núcleo motivacional de la selección, se consideraron algunas circunstancias. Las cualidades sujetas a prueba con vistas a incluirlas en el núcleo motivacional, pueden presentarse al alumno en las formas más diversas. Así, las cualidades personales que deben evaluarse por cada alumno pueden ser dadas como cualidades aisladas en su forma relativamente abstracta (bueno, inteligente, honrado, justo). Entonces, la persona que evalúa, analiza al compañero desde afuera. Al mismo tiempo, estas cualidades pueden presentarse en forma integral («Lo conozco como un hombre muy honrado; me parece que esta persona es atenta y buena, siempre puedo pedirle ayuda»). Los alumnos señalan a quién se refiere, en primer lugar, en segundo lugar, etc., cada uno de estos planteamientos en su grupo. Por último, las cualidades pueden darse de manera contusa. En este caso, al alumno se le propone que se familiarice con el contenido de pequeñas historias en las cuales se describen los ac-

tos y las intenciones de los hombres en diferentes situaciones. La conducta del héroe en cada una de estas situaciones, lo caracteriza desde determinado punto de vista, lo cual descubre en él, por ejemplo, valentía, honradez, decisión, etc. El alumno debe responder a la pregunta acerca de cuál de sus compañeros podría comportarse, en una situación semejante, de la misma manera que el héroe de la historia. Después que todos los alumnos han sido evaluados, los participantes en el experimento deben señalar cómo comprenden cada una de estas situaciones y qué rasgos de la personalidad se manifiestan en ellas.

Cuando elabora el material, el experimentador, al correlacionar las series divididas en rangos respecto al contenido de las historias propuestas para la evaluación con la serie sociométrica, establece el núcleo motivacional de la selección. Manifiestar el núcleo motivacional de la preferencia resulta útil cada vez que surjan las siguientes preguntas: ¿Por qué el panorama sociométrico es precisamente así en este grupo? ¿Por qué este miembro del grupo prefiere a aquél? ¿Por qué cierta parte del grupo se incluye dentro de la categoría «estrella», y otra dentro de los «rechazados»? La importancia de las respuestas a estas preguntas, es indudable para la psicología social del colectivo.

Se ha establecido de manera experimental que el contenido del núcleo motivacional de la selección del compañero en la estructura de las relaciones interpersonales, puede servir de criterio del grado alcanzado por este grupo como colectivo. En la investigación de N. M. Shvaleva (1978) se demostró que la selección, en la fase inicial de la formación del grupo, se caracteriza por un matiz emocional directo, y en este caso las orientaciones en la selección del compañero se orientan en mayor medida a los aspectos externos de la persona seleccionada (sociabilidad, atracción externa, manera de vestirse, etc.) que a los profundos rasgos personales internos. La selección en el grupo de una fase más elevada de desarrollo, no sólo se hace sobre la base de los sentimientos que aparecen en la primera impresión, sino también a partir de la evaluación de las cualidades personales más profundas que se manifiestan en la actividad conjunta y en los actos significativos para la personalidad.

Si al inicio del proceso de la diferenciación grupal, la orientación hacia las cualidades que expresan las relaciones hacia otras personas tiene un carácter personal específico, a medida que el grupo se desarrolla estos motivos de selección se llenan de conte-

nido social. En las primeras etapas de desarrollo de los grupos nuevamente creados al seleccionar al compañero, los miembros del grupo parten de las simpatías emocional-personales, pero después, durante el proceso de formación del colectivo, el contenido del núcleo motivacional varía; las selecciones están condicionadas por la orientación no hacia las cualidades externas de la personalidad, sino hacia sus cualidades morales y laborales. A medida que se desarrolla el grupo como colectivo se eleva el *status*, el «valor» de estas cualidades de la personalidad que caracterizan la concepción del mundo y la actitud hacia el trabajo; es decir, de las particularidades que se forman y se manifiestan en la actividad conjunta.

Capítulo 8

LA REFERENCIA COMO UNA CARACTERÍSTICA DEL SISTEMA DE LAS RELACIONES INTERPERSONALES

La formación y manifestación de la actividad de la personalidad en el colectivo se determinan por las relaciones más generales de la personalidad y la sociedad. Las posibilidades de autodeterminación de la personalidad en la sociedad, de la libre atribución a la misma de normas valorativas y posiciones sociales, de la formación de representaciones propias acerca de los objetos con un valor social, forman el rasgo característico de estas relaciones. En las manifestaciones de este tipo se incluyen los vínculos de referencia de la personalidad con las personas que le rodean, consistentes en que el individuo se orienta de manera selectiva para asumir la posición de los demás, cuando elabora la relación propia con los objetos que le son valiosos.

En esta relación surge la tarea de la división teórica y del estudio experimental del fenómeno de la *referencia*, como una de las formas de las relaciones interpersonales en el grupo y de la determinación de la peculiaridad u originalidad cualitativa del sistema de las relaciones interpersonales.

Para llegar al estudio del fenómeno de la referencia es necesario detenerse en las investigaciones de los llamados grupos de referencia iniciadas a principios de la década del 40 en la psicología

gía social norteamericana. Describamos en sus rasgos más característicos las etapas fundamentales de la interpretación teórica del concepto «grupo de referencia», así como la serie de los datos empíricos más esenciales que sirvieron de base para esto.

La interpretación de estos datos comenzó a adquirir gradualmente una gran significación, al incorporar un círculo cada vez más diverso de fenómenos, y esto dio base a M. y C. Sherif para señalar que «por desgracia, la concepción de los grupos de referencia se utilizó con frecuencia como una teoría general para explicarlo todo».¹

Apenas introducido, el concepto «grupo de referencia» marcó rápidamente su rumbo para la realización de una serie de trabajos (T. Newcomb, M. Sherif, R. Hartley) y, al cabo de diez años, comenzó a figurar en un gran número de trabajos, en el estudio de diferentes problemas (desde enfermedades psíquicas y delincuencia infantil hasta comunicaciones masivas y formación de opiniones).

H. H. Hyman² fue el primero de los psicólogos sociales que comenzó a utilizar el término «grupo de referencia». Descubrió que la disposición del individuo en relación con los objetos que le son valiosos, depende tanto de la comparación con las disposiciones del grupo del cual es miembro, como de los grupos externos en relación con un individuo y del cual no es miembro. Hyman estableció que, al estudiar el problema de cómo un mismo sujeto valora su *status* emocional, sobre esta valoración influye en gran medida con qué grupos de individuos él mismo se compara; en otras palabras, qué grupos le sirvieron como «cuadros de comparación». Hyman llamó a estos grupos, grupos de referencia. Muy pronto, el término de H. Hyman comenzó a figurar en la literatura socio-psicológica para designar en general cualquier grupo con el cual el individuo compara su disposición.

Casi al mismo tiempo que H. Hyman, T. Newcomb comenzó su conocida investigación, en el colegio Bennington.³ Éste demostró que la tendencia de las disposiciones de los sometidos a prueba, dependía del grado de aceptación de los mismos por la comunidad del colegio como cuadro para la comparación. Esta investigación

¹ M. L. Sherif y C. W. Sherif: *Social Psychology*, Nueva York, 1969, p. 423.

² H. H. Hyman: *The Psychology of Status*, Nueva Jersey, 1942.

³ T. M. Newcomb: *Personality and Social Change*, Nueva York, 1943.

permitió a T. Newcomb definir así el concepto grupo de referencia : «Acerca de otras personas se dice que forman el grupo de referencia para la personalidad, si en su orientación influye una red de normas con las cuales, según su hipótesis, comparte la misma.»⁴ El hecho de que los individuos puedan formar sus orientaciones tanto en correspondencia con las normas del grupo, como en contra de ellas, brindó a T. Newcomb la fundamentación para afirmar la existencia de grupos de referencia, tanto positivos como negativos.

T. Newcomb dividió dos nuevos aspectos en la investigación de los grupos de referencia. El primero, el principal, consiste en atribuirle al grupo de referencia una función *normativa* (H. Hyman no lo hizo); el segundo radica en que el mismo grupo se le examina como poseedor, en mayor o menor grado, de referencia (en sentido normativo) para cada miembro de este grupo.

M. Sherif, a quien pertenece la afirmación final del concepto «grupo de referencia» en la psicología norteamericana, subrayó que es necesario diferenciar el grupo de pertenencia y el grupo de referencia propiamente dicho.

Señaló que el grupo de referencia es un concepto *psicológico*, pues para él lo más característico es «la referencia personal» del individuo con el grupo, la identificación del individuo con este grupo. Sherif define los grupos de referencia como «los grupos con los cuales el individuo se relaciona como una parte o a los cuales quiere pertenecer psicológicamente».⁵ El hecho de que M. Sherif distinga en el grupo de referencia, ante todo, sus aspectos valorativos y normativos, asemeja, en cierto grado, su posición a la posición de T. Newcomb.

En 1960, R. Hartley⁶ realizó la investigación del papel de las normas y estándares del grupo de pertenencia, para la admisión de este grupo como de referencia;

⁴ C. E. Swanson, T. M. Newcomb y E. Z. Hartley (eds.): *Readings in Social Psychology*, Nueva York, 1952, p. 411.

⁵ M. L. Sherif y C. W. Sherif: «Groups in Harmony and Tension», en *An Interpretation of Studies on Intergroup Relations*, Nueva York, 1966, p. 161.

⁶ R. E. Hartley: «Norm Compatibility, Norm Preference and the Acceptance of New Reference Groups», en Hymann, M. M. y J. Singer (eds.) *Readings in Reference Group Theory and Research*, Nueva York, 1968; R. E. Hartley: «Personal Characteristics and Acceptance of Secondary Groups as Reference Groups», en *Journal of Individual Psychology*, 1957, no. 13.

Ella trató de descubrir el papel de las normas y estándares del grupo dado en este proceso. Además de esto, esta autora vio, por primera vez, un nuevo aspecto en el sistema «individuo-grupo de referencia», al establecer una relación entre algunas características personales manifestadas en el individuo y el grado de manifestación de la tendencia para la aceptación del grupo de referencia.

El intento de plantear el problema de los grupos de referencia sobre una base puramente teórica, se hizo en el trabajo de R. Morton y A. Ross.^{7**} Sus estructuras teóricas se basaban por completo en el análisis de los trabajos realizados por otros autores y, en mayor medida, en razonamientos puramente lógicos. Al señalar sobre qué debía dirigirse, en lo fundamental, la atención de los investigadores de los grupos de referencia, describir los problemas fundamentales que deben solucionar los investigadores y proponer algunas variantes para la solución de los mismos, R. Morton y A. Ross intentaron elaborar la teoría de los grupos de referencia. Su trabajo demostró que el problema de los grupos de referencia aún se encuentra en la etapa más temprana de su desarrollo, y el campo de su investigación práctica es aún demasiado estrecho en comparación con el campo de las estructuraciones teóricas.

Incluso, el estudio más superficial de los diferentes problemas en el campo de la teoría de los grupos de referencia, permite ver que en el concepto grupo de referencia diferentes autores introdujeron un contenido diferente. En este sentido, H. Kelley, quien propuso diferenciar dos tipos de grupos de referencia: los comparativos y los normativos, hizo un gran aporte en el desarrollo de la teoría de los grupos de referencia. Con los normativos relaciona todos los grupos en los cuales «el individuo se siente motivado para alcanzar o lograr aprobación». Para garantizar una aprobación semejante, al individuo le resulta necesario conciliar su posición con quienes expresan, desde su punto de vista, la esencia de los puntos de vista de los miembros del grupo. H. M. Kelley propuso relacionar con la categoría de los grupos de referencia comparativos todas estas definiciones, según las cuales el grupo de referencia se enfoca como «el grupo que el individuo uti-

⁷ R. K. Morton y A. S. Ross: «Contributions to the Theory of Reference Groups Behavior», en Morton R. K.: *Social Theory and Social Structure*, Londres, 1964.

liza como punto de referencia cuando se evalúa a sí mismo y a los demás».⁸

De la división de los dos tipos diferentes de grupos de referencia se propuso el tránsito directo a la división de dos funciones del grupo de referencia en la definición de la orientación de la personalidad: la función *normativa* del grupo de referencia sirve para garantizar los estándares de conducta y las normas grupales del individuo; la función *comparativa* se manifiesta porque el grupo puede servir de punto de recuento para que el grupo se evalúe y evalúe a otras personas. H. Kelley señala que estas dos funciones pueden cumplirse por un mismo grupo, esto es característico, con frecuencia, para el grupo de pertenencia.

Otro intento para clasificar los grupos de referencia lo hizo T. Shibutani,⁹ quien, además de los tipos señalados por H. Kelley, propuso dividir como especial un tercer tipo de los grupos de referencia en el cual un individuo aspira a avanzar en el plano social. Sin embargo, para Shibutani es característica una representación acerca del grupo de referencia que puede relacionarse con el tipo de grupos de referencia normativos. T. Shibutani define el grupo de referencia como aquel, «cuya concepción del mundo se utiliza por la persona dirigente como marco de referencia en la organización del propio campo de la percepción».¹⁰

La familiarización con los trabajos teóricos acerca de los grupos de referencia, permite hacer algunos señalamientos. Primero: diferentes autores lo atribuyen al concepto «grupo de referencia» valores desiguales, por eso existen varias definiciones de este concepto. Segundo: la mayoría de los autores están de acuerdo en que el grupo de referencia cumple dos funciones fundamentales: la normativa y la comparativa. No es difícil observar que estas funciones están relacionadas: para que la orientación de la norma del grupo de referencia tenga lugar, es absolutamente necesario que el sujeto compare sus normas con las del grupo. El hecho de la comparación se considera tan natural que ni siquiera se men*

⁸ H. M. Kelley: «Two Functions of Reference Groups», en *Readings in Social Psychology*, Ed. G. E. Swanson. T. M. Newcomb y E. Z. Hartley, Nueva York, 1952.

⁹ T. Shibutani: «Reference Groups as Perspectives», en *American Journal of Sociology*, 1955, no. 60, p. 562-569.

¹⁰ Idem, p. 565.

ciona; además, en los últimos tiempos en las definiciones del grupo de referencia se subraya, cada vez más, su aspecto normativo. Tercero: cuando se habla acerca de algunas particularidades de la investigación del grupo de referencia, observamos que no podemos encontrar, en la literatura a nuestra disposición, ninguna descripción de los métodos específicos concretos que permiten mostrar cualquier grupo de referencia del individuo, ningún señalamiento en cuanto a la existencia de esos métodos.

Así, el análisis más somero de las definiciones existentes de los grupos de referencia, permite hacer la conclusión acerca de que todas estas definiciones se orientan hacia los factores generales que descansan sobre la base de un sistema no investigado antes de relaciones interpersonales existentes entre el individuo y su grupo de referencia.

En la literatura examinada no hemos encontrado, por muy extraño que sea, el intento de aclarar el carácter específico de este sistema de relaciones; es decir, el *fenómeno de la referencia*, el cual evidentemente puede y debe destacarse como resultado del análisis de las características que se le atribuyen a cierto tipo de grupos (grupos de referencia).

No obstante la diferencia en las definiciones del concepto «grupo de referencia», es evidente que la elección del término no es casual. Según nuestro punto de vista, la orientación de los individuos con relación a algunos aspectos valiosos del grupo de referencia, es el punto común que -por lo menos, de manera encubierta- está contenido en la mayoría de las definiciones. Nadie niega que estos valiosos aspectos son característicos para los grupos de referencia que H. Kelley atribuyó a la categoría de normativos. Sin embargo, según nuestro punto de vista, ellos están presentes en los llamados grupos de referencia comparativos. En realidad, es difícil suponer que el individuo compare su propio *status* con uno u otro grupo de manera casual.

Al parecer, para utilizar algún grupo como punto de comparación es necesario, o bien conocer los valores de este grupo, o, por lo menos, atribuirle a este grupo determinados valores. Al mismo tiempo, al orientarse en las normas y valores de su grupo de referencia, el individuo no puede dejar de comparar estas normas y valores con las suyas propias; para que las normas del grupo de referencia sirvan de orientación al individuo en cuanto a su comportamiento (y, precisamente, este punto se subraya en las definiciones de los grupos de referencia relacionados con las catego-

rías de los normativos, según H. Kelley), él debe comparar de manera constante su comportamiento real con las normas de su grupo de referencia. Así, podemos llegar a la conclusión de que como para los grupos de referencia comparativos es característico el punto de los valores, para los grupos de referencia normativos es característico el momento de comparación; es decir, las dos funciones diferentes de los grupos de referencia (normativo y comparativo) poseen una profunda unión interna. Por tanto, la división -por una parte, de los normativos y, por otra, de los comparativos (grupos de referencia)- no encierra en sí una contraposición manifiesta. El punto de comparación del individuo con su grupo de referencia y el punto de condicionamiento por los valores de esta comparación, pueden examinarse como dos factores presentes, al mismo tiempo, en cualquiera de las definiciones de los grupos de referencia.

Sobre la base del análisis de otro tipo de grupo de referencia, planteado por T. Shibusani, podemos destacar un tercer factor que es general para una serie de definiciones de los grupos de referencia: el llamado factor de aspiración para elevar el *status* social.

Por último, consideramos posible introducir entre los factores característicos para los grupos de referencia, también el factor de valoración; es decir, la orientación del individuo para la valoración de sus acciones y su comportamiento, de sus cualidades personales, etc., por parte del grupo de referencia. Incluso cuando el individuo no reciba una valoración directa ni indirecta por sus acciones, no puede dejar de pensar cómo lo evalúa, en principio, el grupo que él considera su grupo de referencia. Para que las normas y estándares del grupo de referencia sirvan de orientación para el comportamiento del individuo, debe comparar de manera constante su comportamiento real con las mismas; es decir, comprobar si está orientado correctamente en estas normas. Esto sólo puede hacerlo si sabe cómo lo valora su propio grupo de referencia (porque no tiene los índices objetivos del grado en que se orienta correctamente por estas normas), o cuando el individuo y su grupo de referencia no entran en una interacción y él supone que el grupo lo valora, de una u otra manera, como personalidad.

Así, destacamos cuatro factores fundamentales que descansan sobre la base de algún sistema de relaciones interpersonales y se manifiestan cuando se estudia el problema de la relación del individuo con el grupo que es para él su grupo de referencia. Estos factores son: *valorativo-normativo* (que se manifiesta con mucha

claridad en los grupos de referencia normativos), factor de *comparación* (el más característico para los grupos de referencia comparativos), factor de tendencia a elevar el *status social* y, por último, el factor de *valoración* (que refleja la orientación de la personalidad con relación a su valoración actual o potencial por parte del grupo de referencia). Los tres primeros factores se escogieron directamente de la clasificación de grupos de referencia antes propuesta; el cuarto se introdujo a partir del análisis cualitativo de la esencia de las relaciones entre el individuo y su grupo de referencia.

Como hemos podido ver, a partir del análisis de la literatura, el factor valorativo-normativo domina en diferentes definiciones de los grupos de referencia. Sin embargo, la pregunta acerca de cuál de los cuatro factores es el más importante para la comprensión de la naturaleza de los grupos de referencia sólo puede resolverse definitivamente con la ayuda de una investigación especialmente organizada, acerca de la cual hablaremos a continuación.

Cuando se unen los cuatro factores tenidos en cuenta en las definiciones de los grupos de referencia en los trabajos de diferentes autores, separaremos lo que entra de una manera estable en la representación de cada autor; es decir, se forman las características invariables en cuanto a la interpretación de los grupos de referencia. Aquí hablamos acerca de dos características fundamentales de los grupos de referencia que participan de las diferentes interpretaciones de este concepto. El primero consiste en que el grupo de referencia es un grupo *importante* para el individuo. Al definir los grupos de referencia como importantes, partimos del concepto de importancia del objeto como si en este objeto estuviera reflejada una u otra necesidad del individuo.¹¹ En este caso se tiene en cuenta la necesidad del individuo de formarse posiciones propias, opiniones, de hacer sus propias valoraciones respecto a algunos objetos importantes. Como otra característica esencial subrayamos el punto de *selectividad* cuando la personalidad determina sus orientaciones en el conjunto de las relaciones con quienes rodean. La selectividad como característica de orientación de la personalidad es, al mismo tiempo, característica de la actividad de la personalidad en condiciones de interacción con otras personas. La personalidad no resulta sencillamente un punto de orien-

¹¹ *La psicología general* Bajo la redacción de A. V. Petrovski, Moscú, 1977, p. 109 (en ruso).

tación con relación a ciertas normas y estándares, sino que ocupa una determinada posición en relación con quienes representan estas normas y estándares y se manifiestan en la preferencia de un determinado círculo de personas entre varios.

Ahora podemos, sobre la base de la división de las características señaladas, introducir el concepto *referencia*, el cual describe el fenómeno de orientación selectiva en el círculo de grupos o personas importantes para un individuo dado. Esta orientación selectiva sucede por la necesidad del individuo de representarse el objeto que es importante para él, y su base la forman los cuatro factores divididos por nosotros y característicos para los grupos de referencia (en lo adelante, los llamaremos factores de referencia).

Señalemos la particularidad del concepto de referencia introducido por nosotros. En el marco de la teoría de los grupos de referencia sólo se examina la relación entre el individuo y su grupo de referencia. El concepto de referencia permite hacer un singular traspaso de las representaciones acerca de las relaciones entre el individuo y su grupo de referencia al sistema de relaciones interpersonales del individuo en el grupo.

La tendencia, señalada antes por nosotros, de orientar la investigación hacia la revelación de los parámetros valorativos y normativos que actúan en la fenomenología de la referencia -aparecida en muchos trabajos dedicados a los grupos de referencia-, posibilita incluir orgánicamente los problemas de la referencia en el círculo de problemas característicos para el enfoque estratométrico para la investigación socio-psicológica.

De especial importancia para comprender el problema, objeto de nuestro estudio, resulta la idea de la organización poliestratificada de la actividad del grupo, en la cual se destaca, en particular, el estrato superficial en el cual ocurren las interacciones e interrelaciones no mediatizadas por el contenido de la actividad conjunta, sus objetivos y valores (aquí ocupan un lugar fundamental las preferencias y las elecciones sociométricas reveladas), y en un nivel inferior se encuentra el estrato en el cual la actividad intergrupala resulta mediatizada por los valores que funcionan en un colectivo dado. Los fenómenos de la referencia pueden interpretarse como los que se encuentran en el estrato más profundo de su actividad intragrupal; es decir, en el estrato de las relaciones interpersonales condicionadas por los valores o mediatizadas por los valores.

El individuo que entra en un grupo asimila las orientaciones respecto a los valores y actúa sobre la base de ellas, como resultado de la interacción activa con otros miembros del grupo. La asimilación de las orientaciones de los valores siempre presupone la presencia de un determinado control sobre el comportamiento del individuo y la valoración de su aporte a la actividad grupal y a la comunicación del grupo, la valoración de su comportamiento en la sociedad, de su vida social y, lo fundamentalmente importante, su valoración como personalidad. En esta relación desempeña un papel especial la opinión social que adquiere la forma de un control que corrige y orienta el comportamiento del hombre en el grupo. El individuo, al orientarse en un posible control, le atribuye al grupo esperanzas en lo referente a las características fundamentales (que él interioriza) de su comportamiento en el grupo y de su aspecto psicológico en general. Todo esto muestra el papel y el valor de los fenómenos de la referencia como factores que orientan al hombre en el complejo, y no siempre del todo conocido, sistema de relaciones interpersonales. La personalidad, al orientarse en el grupo, distingue de manera consciente o inconsciente a las personas capaces de valorarlo por los parámetros que él mismo considera fundamentales. De esta manera surge la posibilidad de separar un círculo de personas que son el punto de referencia para la personalidad y por cuyas opiniones y valoraciones está preparada esa personalidad para orientarse, cuando se supone a sí misma objeto de atención por parte de quienes lo rodean. (Aun cuando esta atención sea ilusoria, como puede suceder cuando el grupo de referencia con el cual el sujeto quisiera encontrarse al mismo nivel, lo ignore o, incluso, no sepa de su existencia.)

La propia cualidad de punto de referencia sólo puede descubrirse a sí misma en condiciones del constante surgimiento de situaciones en la actividad grupal, que relacionen al sujeto con los objetivos esencialmente importantes para él. Los objetivos y las tareas de la actividad conjunta, las situaciones emotivas y conflictivas, los participantes de la actividad conjunta, las dificultades objetivas que surgen cuando se realiza esta actividad, las cualidades personales del propio sujeto, etc., pueden presentarse como estos objetos. Según los requisitos metodológicos de la psicología soviética, al analizar esta correlación del sujeto con los objetos que le sirven de orientación en lo referente a los valores, se nos plantea el problema de salirnos de los límites de la superación del «postulado de inmediatez»» (A. V. Petrovski, 1977], Esto sig-

nifica que la correlación del sujeto y de los objetos de orientación se realiza de manera mediatizada (mediante la utilización de orientaciones en lo concerniente a los valores de uno u otros miembros del colectivo, mediante la utilización de lo importante para otro).

El concepto de referencia descrito antes, consistente en que la tendencia del individuo respecto a cierto objeto importante para él puede materializarse mediante el establecimiento de una interacción con otro sujeto (cuando la relación con otro objeto actúa como eslabón mediatizador de la relación del sujeto con el objeto importante), permitió presentar la referencia como una forma concreta de manifestación de las relaciones específicas sujeto-sujeto-objeto entre los individuos.

Si por *relación* se entienden los motivos de una tendencia determinada, sobre todo los motivos del sujeto, observamos que la relación de referencia es, al parecer, diádica. El objeto más cercano de esta relación es para cierto individuo otro sujeto; más concretamente, el interés que tenga en este sujeto, el interés que tenga en actuar de acuerdo con esta persona. En este sentido diremos que el otro sujeto es de gran valor para el individuo. Al mismo tiempo, la fuente principal de la relación de referencia, de su fundamentación interna, es la necesidad del sujeto de conocer el objeto importante para él. En correspondencia con su estructura diádica, la referencia puede presentarse como una relación sujeto-sujeto-objeto en la cual lo importante es el objeto y el sujeto que le sirve de necesidad al individuo para orientarse por este sujeto.

La relación de referencia descansa sobre la base de las relaciones práctico-reales y de comunicación de los individuos, quienes actúan en forma de selecciones y preferencias realizadas directamente y que manifiestan los individuos entre sí. A diferencia de las relaciones de referencia, ocultas al observador externo, estas relaciones -llamémoslas vínculos de referencia- actúan «sobre la superficie» de los procesos de grupos y dan paso al estudio experimental de las relaciones de referencia del grupo.

Cuando hablamos acerca del objeto de orientación, hacemos una aclaración importante con relación a cómo es necesario comprender este objeto. Tenemos en cuenta el objeto con valor personal para el sujeto. Así, cuando se trata del problema de la referencia, analizamos el concepto de objeto omitiendo todos los casos cuando el objeto no tiene valor personal para el sujeto y,

por consiguiente, en su búsqueda de información importante para él, el sujeto no se dirige solamente a la persona con valor para él, sino también a la fuente de información como tal; en este caso, otra persona actúa, de hecho, como una obra de referencia, como un letrado. Éste es el momento en que el otro sujeto, con valor personal y que servía como fuente de información, pierde su valor.

En el fenómeno, que nos interesa, de referencia de la información acerca del objeto con valor personal para el sujeto, esta información está presentada por otros sujetos importantes que mediatizan su interés por la misma; y aún más importante, esta información le es necesaria al individuo no por sí misma, sino como algo que el individuo relaciona con sus propios puntos de vista, con sus opiniones, apreciaciones; es decir, como si regresara de nuevo a la personalidad del sujeto.

Así, comprender la referencia como una forma concreta de la relación sujeto-sujeto-objeto,¹² presupone enfocar el objeto de información como poseedor de valor personal, y enfocar el otro sujeto importante como portador de información de valor personal para el primer sujeto. En este sentido no es imprescindible comprender la información con valor para el sujeto como algo presentado en formas explícitas (por ejemplo, en forma verbal). En cierto sentido puede hablarse acerca de la comunicación interna del individuo con la persona que le sirve de referencia. En las condiciones de la actividad de grupo y de las interrelaciones de los grupos, las posibilidades de la personalidad se hacen infinitamente

¹² El concepto de la referencia como una forma de las relaciones sujeto-sujeto-objeto -introducido por primera vez por nosotros en un trabajo científico-, atrae la atención hacia un nuevo fenómeno socio-psicológico no estudiado antes, el cual se encuentra, de esta manera, junto a una serie de otros fenómenos, ya conocidos del segundo estrato en la estructura de varios niveles de las interrelaciones de grupos, y con fenómenos cuyo estudio, en los marcos de la concepción estratométrica, sólo comienza. Así, V. A. Zozyl comenzó el estudio experimental de los fenómenos de la autoridad en el colectivo. Su esencia consiste en otorgarle al sujeto el derecho de decidir, por otro individuo, con valores para la causa común. Evidentemente, el fenómeno de la referencia y de la autoridad forman una unidad, aunque no sean idénticos. Puede suponerse que la persona, la autoridad en alguna relación es, en esa misma relación, persona de referencia; aunque no cualquier persona de referencia pueda serlo de autoridad. Es decir, a cada uno no se le puede otorgar el derecho de solucionar los problemas con valor para el sujeto. La explicación de la relación de la referencia con este y otros fenómenos de la actividad intragrupal, debe ser, sin duda, objeto de un estudio teórico y experimental especial.

mayores y «el diálogo interno») se exterioriza, y en ciertas circunstancias ocasiona la comunicación con un interlocutor, con un compañero, con su pareja, cuya posición y valoración son de gran valor para el sujeto. La referencia encierra en sí misma una posibilidad potencial para dirigirse a un individuo valioso seleccionado entre muchos otros individuos, para lograr una referencia mediatizada en relación con el objeto de conocimiento, importante para el sujeto en condiciones de interrelaciones grupales.

Así, ahora podemos definir, de la siguiente manera, el concepto de referencia: *es una forma de las relaciones sujeto-sujeto-objeto que expresa la dependencia del sujeto respecto a otro individuo y actúa como una relación selectiva respecto al sujeto en condiciones de tareas relacionadas con la orientación hacia el objeto con valor personal.* Por orientación se comprende la tarea de percibir el objeto, de comprender, de valorar todo lo concerniente al objeto.

El individuo, cuando establece su posición en relación con el objeto con valor personal para él, manifiesta una determinada relación con el otro individuo; por ejemplo, el interés por la opinión de este individuo, a propósito del objeto dado. «El otro individuo de valor*» resulta lo que pudiéramos llamar el espejo en el cual se refleja tanto el propio individuo, como el mundo que lo rodea. Así, la relación que establece con el otro individuo resulta un acto instrumental que sirve a la necesidad de orientarse en el objeto.

Es lógico suponer que los individuos que forman un grupo, son capaces, en diferente medida, a partir del punto de vista de algún miembro de este grupo, de actuar como punto de orientación; en otras palabras, la referencia de estos individuos con relación a un individuo dado, es diversa.

Cuando pasamos a determinar el objeto de investigación experimental de referencia, señalamos que -como puede verse en la literatura- el interés de diferentes investigadores se centró en revelar los grupos de referencia para un individuo dado, grupos de los cuales este individuo no es miembro, o en revelar la tendencia del individuo de aceptar, en una u otra medida, su grupo de pertenencia como grupo de referencia,- es decir, atribuirse en uno u otro grado la calidad de grupo de referencia. Hemos propuesto otro enfoque para el mencionado problema, y es precisamente el intento de caracterizar de manera cualitativa el fenómeno de la referencia mediante la revelación de lo que sería un grupo de refe-

rencia; o sea, un grupo de personas que sirven de referencia para un individuo dado y que entran junto con él en su grupo real. Este círculo de personas está llamado a ser un valioso círculo de comunicación; el mismo se presentó como un modelo de estudio del fenómeno de la referencia en el sistema de relaciones interpersonales en el grupo y constituyó un objeto especial de investigación.

La primera tarea de nuestra investigación fue encontrar un procedimiento experimental mediante el cual podría mostrarse el círculo de personas importantes para el individuo (en relación con la valoración de las cualidades de su personalidad, de su comportamiento, de su contribución real a la actividad del grupo); es decir, un valioso círculo de comunicación del individuo en su grupo real. La segunda tarea consistía en encontrar las particularidades de las relaciones interpersonales que descansan sobre la base de la selección de las personas de referencia en el grupo.

En general, a la investigación experimental se sometieron 23 grupos que funcionaban en realidad y que reunían en total 401 personas. En dos grupos (48 personas) se realizaron investigaciones-piloto, cuyo objetivo radicaba en trabajar en el perfeccionamiento del trabajo metódico. El experimento fundamental se realizó en los 21 grupos sometidos a prueba, que contaban de 353 personas; de ellos, 17 grupos son estudiantes de la Escuela Pedagógica de la ciudad de Dnepropetrovsk^ cuatro grupos estudiaban en las Facultades de Física y de Matemática de la universidad estatal de la mencionada ciudad. Cada grupo tenía experiencia de trabajos en conjunto durante no menos de dos años.

La hipótesis teórica fundamental, como se deduce de lo dicho antes, radicaba en que en el grupo existe un sistema específico de relaciones interpersonales como relaciones de referencia consistentes en el carácter específico de las preferencias de los miembros del grupo entre sí y en la presencia de fundamentos específicos -de referencia- de estas preferencias.

A causa de que la referencia se caracteriza por ser un elemento de selección, surge la necesidad de correlacionar las selecciones interpersonales de acuerdo con la característica de referencia, con las selecciones interpersonales de acuerdo con otras características. Como fundamento -y, tal vez, de carácter único de las preferencias interpersonales en el grupo-, el carácter selectivo sociométrico se estudia de manera tradicional. Por eso adquiere un valor especial la correlación de un círculo de personas que sirven de re-

ferencia para un individuo dado, y de un conjunto de personas seleccionadas por él desde el punto de vista de la sociometría. Así, *la primera hipótesis empírica* encierra en sí misma la hipótesis acerca de la posibilidad de que los cuadros de selección referentométrica y sociométrica no coincidan o, incluso, discrepen en lo esencial.

La segunda hipótesis empírica se refiere a las posibles bases de las selecciones interpersonales de los grupos de personas en el grupo y consiste en que existe una interacción entre la selección de la persona de referencia y su valoración según una serie de factores esenciales que entran, de manera implícita, en la interpretación socio-psicológica de los grupos de referencia. La corroboración de esta teoría no sólo nos hablará acerca de la especificidad de los fundamentos valorativos de la selección de referencia, sino también de la correspondencia de las revelaciones empíricas en lo referente a las relaciones de referencia (como la selección de la persona de referencia) con la representación teórica acerca de la esencia de la referencia (como la necesidad de relacionar su valor con los valores de la persona seleccionada). Cuando esta relación quede establecida, el acto de selección puede interpretarse como una referencia referentométrica y las personas seleccionadas como personas de referencia.

Más adelante en los límites de esta hipótesis, nos será necesario examinar el problema acerca del papel que desempeña el factor de la información subjetiva (seguridad) acerca de las opiniones o valoraciones de otra persona como determinante potencial no específico de la selección referentométrica. En este sentido no destacamos la suposición en cuanto a que este factor no influye, de manera esencial, durante la selección de las personas valiosas y, de esta manera, no entra en el número de fundamentos de las selecciones de referencia.

Y, por último, para la futura fundamentación de la tesis acerca del carácter específico del sistema de preferencias -dividido por nosotros- en el grupo, también resulta útil relacionar la fundamentación interna de la selección en los actos de la preferencia referentométrica y sociométrica. En *la tercera hipótesis empírica* se plantea la hipótesis acerca de que la fundamentación interna de la selección, por parte del individuo, de las personas aceptadas desde el punto de vista sociométrico, se diferencia de los fundamentos internos de la selección, por parte de este individuo, de las personas que le sirven de referencia.

Pasemos a describir el desarrollo real del trabajo. En él se distinguen cuatro etapas.

Al principio se manifiesta el cuadro sociométrico de la relación entre los individuos según dos criterios: el del trabajo y el del descanso. Para cada individuo, en el grupo se señalaron tres personas por quienes mostró preferencia y tres que rechazó según cada uno de los criterios, se definieron los *status* sociométricos individuales de los sometidos a prueba.

La segunda etapa de la investigación se dedicó a revelar las valoraciones recíprocas. A los sometidos a prueba se les mostró una lista con ocho opiniones que describían las particularidades de las interrelaciones de cada miembro de un grupo con cada uno de los del otro grupo. Del sometido a prueba se requería que señalara en una escala de 7 puntos la medida de la correlación de estas opiniones acerca de la personalidad de cada miembro del grupo. Cuatro de las ocho opiniones contenían cuatro factores de referencia que separamos en el análisis teórico: valorativo-normativo, de comparación, de valoración y el factor de la tendencia a elevar el *status* social; las restantes opiniones reflejan el estado emocional de los individuos, el cual descansa en la fundamentación de la selección sociométrica.

La tercera etapa estuvo dedicada a aclarar el importante círculo de comunicación del individuo en el grupo. Esto se alcanzó mediante la utilización de los procedimientos de investigación referentométricos elaborados por el autor.

La idea fundamental de este procedimiento metódico consiste en que, por una parte, posibilita al sometido a prueba familiarizarse con libertad con la opinión de cualquier miembro del grupo a propósito de algunos objetos valiosos, y, por otra, de limitar rigurosamente el número de esas personas. Así, la situación creada obliga al individuo a manifestar una gran selectividad cuando se familiariza con la posición, la opinión, la valoración de otras personas. El experimentador, conversando a solas con cada persona sometida a prueba, lo lleva a la conclusión de que es posible que pueda presentarse algún caso cuando él pueda conocer algunas de las valoraciones de sus compañeros acerca de él. Después que el sometido a prueba es admitido en el grupo, el experimentador notifica que puede hacerse una y, probablemente, la última conclusión. Y, por último, al sometido a prueba se le permite hacer la última selección, esta vez definitiva.

La instrucción se hizo en especial de esta manera para que el sometido a prueba no conociera con anticipación con qué cantidad de valoraciones le permitirían familiarizarse. Esto se hizo para la relevación de un círculo de personas estrictamente regulado, cuyas valoraciones le interesaban al sometido a prueba. El aspecto fundamental de este procedimiento consistió en que el sometido a prueba, absorto ante la posibilidad de conocer la opinión que tienen acerca de su persona otras cuya evaluación es para él en ese momento la más actual, desconocía la tarea concreta del experimento, y así le brindaba al experimentador la posibilidad de colocar, en una rigurosa reglamentación, una serie de sus selecciones preferidas.

La cuarta etapa de la investigación se dedicó a la solución del problema acerca del posible papel del factor «no específico» -del nivel de seguridad en la opinión de otro individuo- para realizar la selección referentométrica; se aclaró lo significativo que es el valor de la competencia subjetiva en comparación con el factor de la propia referencia de esta persona, quien -como se supuso- es el factor específico de la selección. Para esto, el experimentador le pidió a cada persona en estudio, valorar su nivel de seguridad (en porcientos) en las evaluaciones que, según su suposición, podrían darle las personas que él seleccionó en una situación dada.

Pasemos a exponer los datos fundamentales obtenidos en el trabajo experimental.

A la comprobación de la *primera* hipótesis empírica acerca del carácter de la relación de las selecciones sociométricas y referentométricas, sirvieron los dos grupos de factores fundamentales. Uno lo formaron los resultados de la comparación de las selecciones sociométricas y referentométricas, cuando las preferencias sociométricas y referentométricas individuales de los miembros del grupo fueron objeto de análisis (en lo adelante serán las selecciones S y R); es decir, cuando los sometidos a prueba actuaron como *sujetos* de selección.

El primer resultado consiste en que en más de la mitad de los casos ocurrió una débil interacción entre las preferencias individuales sociométricas y referentométricas, cuando sólo una persona, seleccionada por alguien desde el punto de vista sociométrico, resultó seleccionada por la misma persona en la serie referentométrica; o una intersección semejante de las selecciones S y R, realizadas por alguna persona, no tuvo lugar en general; es decir.

las selecciones correspondientes no coincidieron en general entre sí.

En relación con la discusión de la primera hipótesis empírica, hay otro hecho que atrae la atención: qué personas reprobadas en la serie sociométrica resultan a veces seleccionadas en la serie referentométrica. Entre los grupos experimentales no hubo ninguno en el cual el hecho señalado no sucediera. En algunos grupos se observó hasta el 25-28 % de toda la cantidad teórica posible de estos casos.

El hecho señalado se manifiesta evidentemente cuando se relaciona el mismo con los resultados de la serie sociométrica realizada mediante dos criterios totalmente opuestos: el criterio del trabajo y el del descanso. En las series sociométricas, la comparación experimental de esa selección de «diversas tendencias» se encuentra en el 1 % de los casos. Aquí nos encontramos, por tanto, con la revelación de diferentes principios que determinan tomar una decisión en condiciones de la selección referentométrica y sociométrica. En la referentométrica, la selección aparece como si estuviera fuera de la determinación directa por parte del factor emotivo, determinante de la preferencia en el experimento sociométrico. El factor obtenido requiere remitir los resultados de la investigación dirigida a revelar las selecciones específicas-normativas-valorativas-determinativas.

El segundo grupo de hechos establece la no coincidencia de los datos en el resultado del cálculo de las selecciones S y R, obtenidas por parte de los sometidos a prueba; es decir, cuando éstos actuaban como objetos de selección.

Señalemos, ante todo, que aquí se obtienen las correlaciones significativas, inferiores o medias, entre los individuos con *status* sociométricos y referentométricos: $P_{rs} = (\text{criterio de descanso})' = 0,32$; $P_{ns}^{\text{sobr}} \textcircled{R} (\text{criterio de descanso}) = 0,17$; $P_{ks} + (\text{el criterio de trabajo}) = 0,44$; $P_{us}^{\text{sobre}} (\text{el criterio de trabajo}) = * 0,26$, donde $S +$ es el *status* sociométrico positivo de los individuos; S^{sobre} , el *status* sociométrico general de los individuos; R *status* referentométrico general de los individuos.

Por último, un hecho curioso consistió en que hubo casos únicos cuando las personas objeto de selecciones sociométricas negativas, participaban a veces del número de «estrellas» de selección referentométrica; es decir, el número de personas que reciben más de la cantidad promedio posible de esas selecciones en el grupo dado.

Examinemos los hechos que responden a la segunda hipótesis empírica acerca de la relación de la selección referentométrica con los fundamentos de referencia de esta selección.

El primer hecho con valor de principio para nosotros consiste en que la relación valorativa demostrada entre las selecciones R y los factores de referencia -en otras palabras, la magnitud del *status* referentométrico del individuo (R)- lo relaciona, de manera significativa, con la magnitud total de los puntos que él obtiene de los demás miembros de su grupo, cuando éstos valoraron al individuo dado según cuatro criterios referentométricos diferentes (n_j). Citemos el valor de estas relaciones calculadas por toda la masa de los sometidos a prueba. Al factor de valoración correspondió la correlación $P_{nti} = 0,25$ al valorativo $P_{j_{Xt2}} = 0,37$; al factor de la tendencia a llevar el *status* social: $P_{R2} = 0,17$; al factor de comparación: $P_{R4} = 0,27$.

Entre las correlaciones señaladas, llama la atención $P_{nm} = 0,37$. Como suponemos, resulta la más alta entre las cuatro correlaciones con una relación directa con el *status* R. El hecho de la más alta correlación entre la selección R y el factor valorativo de la referencia, responde, de inmediato, a dos momentos señalados antes. En primer lugar, este hecho se relaciona con la conclusión que hicimos -sobre la base del análisis de los trabajos desarrollados en el extranjero en la teoría de los grupos de referencia- acerca de que las más populares son las definiciones del concepto de «grupo de referencia», en las cuales se subraya su carácter valorativo-normativo, y con la tendencia de plantear el aspecto normativo en un primer plano en las definiciones del grupo de referencia que figuran en publicaciones posteriores. En segundo lugar, este hecho responde, de manera directa, a nuestras representaciones teóricas acerca de la esencia de los fenómenos de la referencia que fundamentamos a partir de la concepción estratométrica de la actividad del grupo.

En los límites de la comprobación de la segunda hipótesis empírica se estudiaron los datos relacionados con la posible influencia sobre la selección de unas u otras personas de referencia, del factor no específico de selección R; o sea los niveles de seguridad de los sometidos a prueba en las valoraciones según sus opiniones, lo hicieron los compañeros de grupo. Resultó que los sometidos a prueba manifestaron en más de la mitad de los casos un alto grado de seguridad en estas valoraciones. Con relación a

esto, casi el 10 % de los sometidos a prueba expresaron prácticamente el 100 % de seguridad en las correspondientes valoraciones. El índice dado puede ser, por lo visto, la llamada paradoja del esfuerzo de los sometidos a prueba por obtener una información adicional acerca de un objeto valioso por parte de las personas de referencia.

Así, podemos llegar a una conclusión acerca de que la selección referentométrica es independiente del nivel de seguridad en la opinión de otra persona, independiente también del grado de información subjetiva acerca de las valoraciones y las preferencias de los miembros del grupo. Esto confirma nuestra suposición acerca de que precisamente la importancia, la referencia de otras personas y no la falta de información acerca de las valoraciones que interesan al sometido a prueba, le permiten preferir a esas personas ante condiciones de una selección referentométrica. La confrontación de los datos acerca de la influencia del factor no específico de las selecciones R y de los datos acerca de la relación esencial de estas selecciones con las valoraciones según la composición de los factores de referencia, permite examinar la selección de referencia como una forma específica que exprese las relaciones de referencia entre el individuo en el grupo.

Así, los datos citados evidencian que el fenómeno de la referencia en el sistema de relaciones interpersonales en el grupo, consiste en la selectividad del interés de los individuos hacia alguna persona para establecer su posición en relación con objetos con valor personal, corresponde, en una determinada medida, a la representación tradicional acerca de la esencia de los grupos de referencia. Al mismo tiempo, el concepto de referencia generaliza al parecer estas representaciones y traza las líneas para la profundización teórica y lo operativo en las investigaciones experimentales.

Señalemos una diferencia fundamental del modelo de referencia propuesto en cuanto a las representaciones, contenidas implícitamente en diferentes grupos de referencia, acerca de los factores que descansan sobre la base de la selección del grupo de referencia. La referencia es un fenómeno más universal que las relaciones que fueron objeto de investigación en los trabajos dedicados a los grupos de referencia. Así, si como grupo de referencia figura o bien todo el grupo, cuyo miembro es el individuo, o bien el grupo, al cual no pertenece en realidad el sujeto, pero que es portador -en menor o mayor grado- de sus valores, normas y esperanzas, en-

tonces incluimos en el número de grupos de referencia cualquier grupo de personas importantes para el individuo; incluso, si este círculo de personas es una parte del grupo al cual pertenece el individuo o a otro grupo cualquiera, con la condición de que este círculo de personas sea seleccionado como sujeto para lograr la orientación social.

En realidad, las selecciones que realizaron los sometidos a prueba en la serie referentométrica, estuvieron condicionadas por factores de un tipo especial. Estos factores estuvieron en correspondencia con las características de los grupos de referencia que definen la interpretación de los grupos de referencia en la literatura relativa a estos problemas. La similitud de la interpretación que propusimos en cuanto al fenómeno de la referencia y de las representaciones más difundidas acerca de la esencia de los grupos de referencia, no significa que la posición desarrollada por nosotros carezca de un carácter específico. Su particularidad radica en comprender la referencia como una manifestación del interés selectivo de unos individuos con relación a las opiniones de otros individuos, a propósito de los objetos de valor personales (la posibilidad de revelar semejante interés selectivo aparece, precisamente, en el grupo en el cual los individuos actúan directamente unos con otros en los procesos de comunicación y actividad) y en el estudio de la referencia como una de las formas de relaciones sujeto-sujeto-objeto.

En el plano de la comprobación de la tercera hipótesis empírica acerca de las diferencias de las fundamentaciones internas de las selecciones sociométricas y referentométricas, se efectuó la comparación por parejas de dos series de correlaciones; en una de ellas, el grupo de fundamentaciones referentométricas (n) y de selecciones sociométricas (S) se correlacionó con las selecciones sociométricas (de acuerdo con el criterio del descanso), y en otra, con las selecciones referentométricas. Los datos obtenidos hablan acerca de la diferencia esencial entre la influencia de las fundamentaciones examinadas y determinadas R , y las selecciones S . Los datos del procesamiento estadístico especial mostraron que, en un alto nivel de importancia ($P^{>0,05}$), las correlaciones que corresponden a cada uno de los fundamentos de las selecciones, se diferencian en todos los casos. La existencia de esta diferencia confirma la hipótesis acerca de la especificidad del cuadro de relaciones tanto sociométricas, como referentométricas en el grupo.

La comparación por parejas demostró que las selecciones R se correlacionan, ante todo, con los factores de referencia, además el valor máximo de la correlación ($P_{tr2} = 0,37$) corresponde a la fundamentación normativa-valorativa de la selección, y la selección S se relaciona, en primer lugar, con los factores emocionales (la correlación correspondiente $P_{sb} = 0,48$).

Es necesario señalar que la diferencia más esencial en la determinación de las selecciones S y R, es la que se hace por parte del factor valorativo. Si en el caso de las selecciones R, la participación de este factor es la máxima ($P_{iua} = 0,37$), en el caso de las selecciones S, su influencia en la determinación de la selección es una de las más bajas ($P_{sr2} = 0,18$).

Así, sobre la base del análisis cualitativo de los datos que responden a la tercera hipótesis empírica, podemos hablar de que en la determinación de las selecciones referentométricas desempeñan un papel fundamental las relaciones de referencia entre los individuos; y entre ellas, en primer lugar, las relaciones de carácter valorativo, y en la determinación de las selecciones sociométricas tienen un papel fundamental las orientaciones, en primer lugar, sobre la base de las selecciones emotivas de contacto.

Examinemos todos los factores que resultaron valiosos para la selección referentométrica, desde el punto de vista del concepto introducido por nosotros acerca de las relaciones sujeto-sujeto-objeto.

En el primero de estos factores que contribuye a la función valorativa del grupo de referencia, las relaciones sujeto-sujeto-objeto actúan como la necesidad de un sujeto de orientarse en cuanto a la valoración, a la opinión de otro sujeto; cuando esto sucede el otro sujeto actúa como momento que mediatiza la obtención de la valoración que le interesa al primer sujeto. En relación con el segundo factor, el normativo-valorativo, las relaciones sujeto-sujeto-objeto se caracterizan por el esfuerzo del individuo por obtener una representación de los valores de otra persona en condiciones en que se apruebe una solución o por definir su posición en relación con el objeto importante para el individuo. En el tercer factor, las relaciones sujeto-sujeto-objeto están representadas en forma de orientación del individuo con relación a ciertas circunstancias de su vida vinculadas de manera esencial con la persona dada, las cuales puedan engendrar determinadas posiciones sociales; el individuo, al sentirse a sí mismo «en iguales condiciones» con esta persona, al parecer, se familiariza de manera in-

directa con los valores de esta persona como tal y con los valores del medio que representa esta persona. En el cuarto factor, las relaciones sujeto-sujeto-objeto se manifiestan en que el sujeto se esfuerza por establecer una igualdad, que él desea, con otros individuos o por establecer una diferencia con ellos, quienes tienen para él un valor especial. En todos los casos señalados, el objeto se presenta como la orientación final del sujeto, su sentido y objetivo, y el otro individuo actúa para el sujeto de orientación como intermediario en la realización de la relación sujeto-sujeto-objeto correspondiente.

La comprensión propuesta con relación al fenómeno de la referencia enfatiza el carácter *mediatizado* de la relación interpersonal de referencia: un individuo dado es importante para otro en la medida que contribuya, de manera directa o indirecta, en la formación de sus ideas acerca de un objeto importante para él, precisamente en esta relación él se manifiesta como selectivo con relación a las selecciones referentométricas.

Así, al estimular los resultados de las cuatro etapas de investigación, llegamos a una conclusión acerca de la especificidad del sistema dividido de relaciones en el grupo. El anterior análisis de las relaciones de referencia y de las relaciones en el grupo, abre perspectivas para el estudio de las relaciones sujeto-sujeto-objeto, detallando algunas representaciones acerca del segundo estrato de la actividad intragrupal.

La hipótesis que surgió en los primeros años de elaboración de la concepción estratométrica acerca de que para el individuo, quien forma parte de varios grupos, el colectivo es el que posee todas las características de grupo de referencia [A. V. Petrovski, 1973], aún conserva en nuestros tiempos un interés científico y necesita de una comprobación experimental que puede realizarse si nos apoyamos en los postulados teóricos aquí expuestos y en nuevos hechos experimentales.

Tercera Parte

LA CONCEPCION ESTRATOMETRICA Y LOS PROBLEMAS ACTUALES DE LA INVESTIGACION SOCIO-PSICOLOGICA

El enfoque estratométrico que incluyó en la revolución científica la serie de nuevos fenómenos socio-psicológicos estudiados antes, resulta heurístico para solucionar los problemas que surgieron hace tiempo cuando se elaboraron las partes fundamentales de la psicología social. Dos de estas partes -el estudio de la estructura de la actividad del grupo, su carácter jerárquico y la investigación de los aspectos psicológicos de la efectividad de la actividad del grupo en condiciones de una auténtica colectividad- fueron centro de nuestra atención y objeto de un estudio teórico especial y experimental en los últimos años. En este aspecto, el trabajo está aún muy lejos de concluir, pero sus rasgos característicos ya se perfilan en los capítulos 9 y 10 de este libro. En estos capítulos resulta característico el intento de una validación interna y externa de la concepción estratométrica con importancia para la investigación psicológica de los problemas del colectivo en general.

El capítulo 11 está dedicado a un breve resumen de algunas posibilidades, las cuales, a la luz de las ideas expuestas en la actual monografía, pueden utilizarse para estudiar los problemas actuales de la educación y formación de la personalidad de los escolares. Los aspectos aplicados de la teoría expuesta aquí por nosotros sólo comienzan a elaborarse, y el capítulo 11 es el primer paso en este sentido y es además, de cierta manera, una demanda a esta problemática perspectiva y fundamental para la psicología pedagógica y la metódica de la educación comunista.

El último capítulo de la Tercera Parte del libro conduce a conclusiones teóricas y metodológicas de todas las investigaciones basadas en el enfoque estratométrico. En este capítulo se intenta correlacionar las posiciones fundamentales de la concepción estratométrica con la psicología social tradicional de los grupos, formada en Estados Unidos y que influyó en el desarrollo de esta rama de la psicología en otros países. Esto permite mostrar que la concepción estratométrica, la cual adquiere durante el desarrollo ras-

gos de una nueva teoría socio-psicológica basada en los principios de la mediatización de la actividad, se contraponen, en sus posiciones fundamentales, a la psicología social norteamericana, independientemente de las orientaciones teóricas de las diferentes tendencias de ésta última.

Capítulo 9

LA CONCEPCIÓN ESTRATOMÉTRICA Y LOS PROBLEMAS DE LA EFECTIVIDAD GRUPAL

La concepción socio-psicológica de colectivo, representada en la Primera y Segunda Partes del libro, surgió y se elaboró sobre la base del análisis crítico, realizado con anterioridad, de los enfoques tradicionales de la psicología del grupo pequeño. Las sugerencias constructivas de la concepción se fundamentaron en los aspectos teórico y experimental, mediante la contraposición a las regularidades establecidas en el estudio de los grupos creados de manera casual, artificial. En el ciclo de las investigaciones experimentales descritas en la Segunda Parte del libro, se citan datos que confirman la existencia de los fenómenos del colectivo, así como la imposibilidad de reducirlos a los fenómenos que se observan en los grupos insuficientemente desarrollados. Como resultado de esas investigaciones se operacionalizaron los principales conceptos teóricos de la concepción estratométrica del colectivo. Así finalizó la primera etapa de elaboración, la cual confirmó la razón de ser de esta concepción como nuevo patrón teórico de la psicología del colectivo.

Sin embargo, el proceso de comprobación de la veracidad de la nueva concepción -la cual está, además, en vías de activo desarrollo- no sólo debe realizarse mediante la operacionalización de los principales conceptos y de la comprobación empírica de la existencia de los fenómenos manifiestos, sino también mediante la investigación de la corteza de sus juicios y conclusiones, lo cual se realiza aplicándolos a las esferas de la ciencia y de la práctica diferentes, por su contenido, de la esfera dentro de cuyo marco surgió y se desarrolló en un inicio. La psicología de la efectividad

de la actividad grupal es una de esas esferas que poseen tanto una importancia teórica, como una significación práctica.

Un análisis detallado del estado de las investigaciones contemporáneas de la psicología de la efectividad de la actividad grupal¹ -y en particular de las realizadas por los psicólogos sociales occidentales-, nos convence de que esas investigaciones se encuentran en un estado de una determinada crisis teórico-metodológica, la cual se manifiesta mediante un síntoma tan característico como es la comparativamente baja significación teórica y práctica de los correspondientes estudios. Los numerosos datos experimentales acumulados hasta el presente momento por la psicología social de la efectividad grupal, representan un cúmulo de hechos y regularidades empíricas, aislados, los cuales apenas pueden concordarse entre sí e integrarse dentro del marco de la teoría predominante de los grupos pequeños. Llama la atención la evidente incompatibilidad entre el número de investigaciones experimentales y de trabajos teóricos dedicados al análisis de los datos obtenidos. Al mismo tiempo, no existe prácticamente una teoría general de la efectividad grupal, sin la cual es imposible el ulterior progreso en esta rama, ni el planteamiento de los complejos problemas fundamentales. La necesidad de crear esta teoría está condicionada porque ésta debe ser el esquema conceptual, el material de enlace, capaz de unir «ladrillos de hechos» para construir el edificio de la correspondiente dirección científica. Cuando no existe una teoría general, los datos empíricos aislados representan -utilizando la expresión figurada de A. N. Leontiev- «el material de construcción (...) al cual falta el proyecto general del complejo conjunto arquitectónico que se construye».²

El objetivo de las investigaciones teóricas y experimentales citadas en el presente capítulo, es mostrar que el enfoque estratémico puede servir como premisa para crear una concepción socio-psicológica especial de la efectividad grupal, la cual podría alcanzar el mencionado objetivo. Como se demostrará, este enfoque permite abordar de una manera nueva una serie de problemas ex-

1 En lo adelante para abreviar denominaremos este fenómeno «efectividad grupal».

2 A. N. Leontiev: «Acerca de la significación del concepto de reflejo para la psicología», en *El XVIII Congreso Internacional de Psicología*, Moscú, 1969, p. 7 (en ruso).

perimentales complejos y, además, trazar las perspectivas de elaboración de la teoría de la psicología de la efectividad grupal.

Las investigaciones dedicadas a los problemas de la efectividad grupal aparecieron ya a fines del siglo xix, al mismo tiempo que los primeros trabajos experimentales en el campo de la psicología social, y pasaron por dos etapas, diferentes entre sí tanto por el carácter de los problemas investigados, como por los enfoques de las vías de su solución. La primera etapa de esas investigaciones coincidió con el período comprendido entre fines del siglo xix y la década del 30 del siglo xx. En su inicio (de fines del siglo xix a la década del 20 del siglo xx), las investigaciones de la efectividad grupal estuvieron unidas a los nombres de N. Triplet, W. Moode y F. H. Allport,³ quienes buscaban en los experimentos la respuesta a la pregunta: ¿cómo la presencia de otras personas influye en los procesos y estados psíquicos del individuo, en la productividad de las formas más simples de su actividad?

Esas investigaciones se caracterizaban por el predominio de la orientación hacia los experimentos con los llamados grupos coactivos.⁴

Los primeros experimentos en la psicología de la efectividad grupal se realizaron con grupos en el laboratorio, constituidos en lo fundamental por individuos que no habían acumulado una suficiente experiencia de relaciones interpersonales ni hábitos de trabajo. Realizaban tareas de experimento relativamente sencillas; -sobre todo, del tipo sensomotor-, aislados unos de otros o todos presentes. Al terminarse el experimento, se hacía una comparación de los logros de los individuos en estas y otras condiciones y se estudiaba la influencia de la presencia de los otros sobre el éxito del trabajo del individuo.

Esas investigaciones no dieron una respuesta lo bastante definida a la pregunta planteada. En unos casos, la presencia de otras

³ N. Triplet: «The Dinamogenic Factor in Pacemaking and Competition*», en *Journal of Experimental Psychology*, 1897, no. 9; W. Woede: *Experimentelle Tassenpsychologie*, Leipzig, 1920; F. H. Allport: «The influence of the group upon association and thought», en *Journal of Experimental Psychology*, 1920, no. 3.

⁴ Coactivo es el grupo cuyos participantes trabajan prácticamente independientes unos de otros y tienen tareas completamente independientes.

personas influía de manera positiva sobre el individuo; en otros lo influía negativamente; en terceros no se detectó ninguna influencia determinada. Por ejemplo, N. Triplet descubrió que casi un 40 % de los sometidos al experimento elevan la productividad en presencia de otras personas; un 20 % la disminuye, y la de los demás sigue prácticamente sin cambio.

Las investigaciones de la efectividad grupal realizadas a fines de la segunda década y principios de la tercera década del siglo xx, crearon algunas tendencias nuevas en el planteamiento de los problemas y metodología de la investigación experimental. Después de una serie de intentos fracasados para obtener una respuesta satisfactoria a la pregunta inicial acerca de la influencia de la presencia de los otros sobre un individuo, el problema de la investigación de la efectividad grupal se transformó en el problema del estudio de la productividad comparada del trabajo individual y grupal. En su nueva variante, la pregunta se formuló de la siguiente manera: ¿los logros obtenidos como resultado del trabajo de un grupo superan a la suma de los logros de igual número de individuos que trabajan aisladamente?

V. M. Bejtrev y M. V. Lange fueron los primeros que intentaron responder a esta pregunta mediante experimentos.⁵ El mérito de ellos consiste, ante todo, en que iniciaron, por primera vez en la práctica mundial, las investigaciones de los grupos interactivos.⁶ En los trabajos de Bejtrev y Lange se estableció que en varios casos el grupo, por el éxito de su trabajo, supera realmente al realizado por igual número de individuos aislados. Eso se manifestó en la capacidad de observación de los individuos que lo componen, en la precisión de su percepción y evaluaciones, en la productividad de su memoria, en el volumen de atención, en la efectividad de la solución de los problemas comparativamente sencillos, los cuales no exigen interacción compleja y coordinada. Al mismo tiempo, se obtuvieron resultados que atestiguan que en el proceso de solución de problemas complejos que requieren una

⁵ V. M. Bejtrev y M. V. Lange: «Los datos del experimento en el campo de la reflexología de colectivo», en la selección *Novedades de la reflexología y fisiología del sistema nervioso*, Moscú, 1925, V. M. Bejtrev: *Reflexología del colectivo*, Petrograd, 1921 (ambas en ruso).

⁶ Grupo Interactivo es un conjunto de personas que trabajan en interacción y comunicación directa para resolver una tarea común por los esfuerzos unidos.

lógica rigurosa y un razonamiento consecuente, los individuos «particularmente dotados», como decía Bejterev, pueden superar los logros promedios de un grupo. En vista de los resultados obtenidos, la cuestión acerca de la efectividad comparada del trabajo individual y grupal se precisó y adquirió la siguiente forma: ¿en qué condiciones el grupo supera la suma de logros de un mismo número de individuos aislados?

En la segunda mitad de la década del 20 y hasta principios de la del 30, los trabajos experimentales comenzaron por el estudio de este problema. En los experimentos correspondientes se investigó el carácter superior del trabajo grupal en comparación con el individual, y el carácter superior del trabajo individual respecto al grupal, mediante la valoración en peso de objetos, el número de señales sonoras en serie, en la evaluación de los rasgos de una personalidad, etc. Los estudios realizados confirmaron, en lo fundamental, los resultados descritos por Bejterev y Lange en sus trabajos y los generalizaron para otras condiciones, tareas y objetos de investigación.⁷

Uno de los resultados relativamente nuevos de este período fue el descubrimiento del «efecto de Ringelmann». El científico W. Moode-Ringelman, al experimentar con el concepto de peso por el grupo y los individuos particulares, descubrió que a medida que aumentaba la cantidad de miembros en el grupo se reduce el aporte promedio individual de los participantes en los resultados del trabajo general del grupo.⁸ Resultó que si la productividad de un solo individuo se toma en 100 %, entonces dos juntos elevan el peso promedio, no en 2 veces más, sino sólo se forma el 93 % del peso sumatorio, compuesto por los dos individuos que trabajan por separado. «El coeficiente de la actividad útil» del grupo de tres hombres resulta igual al 85 % y la productividad del grupo de ocho hombres, sólo al 49 %.

Al haber comprobado e informar acerca de los datos obtenidos, el autor propuso la fórmula para determinar en por ciento el aporte promedio individual de los participantes en los grupos de diferentes tamaños:

$$C = 100 - 7(K - 1),$$

⁷ H. London: «Group Judgements in the Field of Lifted Weights», en *Journal of Experimental Psychology*, 1929, no. 3; M. Smith: «Group judgements in the field of personality traits», en *Journal of Experimental Psychology*, 1931, no. 14.

⁸ Esta investigación está descrita en W. Moede: «Die Richtlinien der Leitung», en *Industrielle Psychotechnic*, 1927. no. 4.

donde G es el aporte promedio individual de los participantes, y K , la cantidad de miembros en el grupo.

Durante medio decenio, desde la segunda mitad de la década del 30 y hasta fines de la del 40, se realizaron investigaciones especiales, de una manera relativamente deficiente, acerca de los problemas de la efectividad grupal. Una de las causas fundamentales de la pérdida de interés de los investigadores por el estudio de la psicología de la efectividad grupal es, sin duda, el fracaso de las primeras tentativas de hallar respuestas satisfactorias a las preguntas planteadas. A medida que se acumulaban los hechos experimentales aislados, se revelaba su carácter contradictorio y crecía, al mismo tiempo, la convicción de que la efectividad grupal depende, en gran medida, de las particularidades del desarrollo de los procesos dentro del grupo.

Los primeros resultados alentadores de los estudios de la dinámica grupal obtenidos en la década del 30, también contribuyeron, en un grado significativo, a distraer la atención de los problema* de la efectividad grupal. Como es sabido, a fines de la década del 30 se señalaron como importantes los éxitos obtenidos en el estudio de fenómenos socio-psicológicos como el liderazgo, la conformidad y las relaciones interpersonales en el grupo. En el transcurso de esas investigaciones se estudiaron en detalle varias características del grupo: composición, canales de comunicación interpersonal, jerarquía de los *status*, el estilo de liderazgo, la distribución de papeles, etc. Los resultados de esas investigaciones crearon un nuevo fundamento para la solución de los problemas de la efectividad grupal. Después de desarrollarse de nuevo a fines de la década del 40 esos estudios, en la del 50 se aislaron y tomaron la forma de una tendencia de investigaciones socio-psicológicas relativamente independientes.⁹

⁹ Algunos investigadores occidentales llaman a esta tendencia «psicología aplicada de la efectividad grupal». En nuestra opinión, este nombre no refleja con suficiente precisión la esencia del fenómeno. Las cuestiones examinadas en la actualidad en trabajos referentes a la efectividad grupal, están lejos de los límites de las tareas puramente aplicadas. Muchos manuales de psicología social, publicados en los últimos años en Estados Unidos, dedican capítulos y secciones especiales a la efectividad grupal, al examinar esta esfera de las investigaciones como una ciencia equivalente a direcciones tradicionales de la ciencia psicológico-social, como la socialización, la apercepción social, los procesos comunicativos masivos, la formación y cambio de las situaciones sociales, etc. Ver, por ejemplo, B. E. Collins: *Social Psychology*, Londres, 1970; R. B. Zajonic: *Social Psychology*

Desde fines de la década del 40 del siglo xx comenzó la segunda etapa del estudio de la efectividad grupal, la cual se prolonga hasta la actualidad. Su particularidad es una diferenciación más exacta de los cambios de la efectividad grupal en dependientes, intermedios e independientes. Como dependientes e intermedios se presentan, con más frecuencia, las características funcional-estructurales del grupo y algunos parámetros psicológico-sociales generales, y como independientes, la productividad y la satisfacción por la pertenencia al grupo. La efectividad grupal se estudió en dependencia de su tamaño, de los canales de comunicación, de la composición, de la compatibilidad psicológica, del estilo de liderazgo, de las relaciones interpersonales, de la distribución de roles, de la jerarquía de *status* y de una serie de otras características.

Uno de los primeros trabajos, dedicado en especial al examen de la correlación entre el tamaño y la productividad del grupo, fue la investigación realizada por R. Marriott.¹⁰ Estudios de la productividad del trabajo según el número de participantes en el grupo, permitieron establecer al autor la existencia de una correlación negativa entre las variables dadas, la cual demuestra que a medida que crece el grupo, disminuye la productividad promedio de los integrantes.

En el estudio realizado por R. Slater¹¹ se descubrieron determinadas correlaciones entre el número de integrantes del grupo, por un lado, y la satisfacción por pertenecer al grupo, por el otro. El autor demostró que el grado superior de satisfacción es característico de los grupos relativamente pequeños, con cinco personas aproximadamente. Al aumentar el número a 6-7 personas y más, ocurre la diferenciación grupal, acompañada por la aparición de los roles interpersonales y conflictos; al disminuir el grupo a 2-3 personas, aparece la tensión en las relaciones y surgen los temores de la posible desintegración del grupo.

La relación entre el número de los integrantes del grupo y la precisión de las decisiones tomadas por éste, fue objeto de inves-

¹³ R. Marriott: "Size of Working Groups and Cutput", en *Occupational Psychology*, Londres, 1949, no. 24.

¹¹ R. E. Slater: «Contrasting Correlates of Group Size», en *Sociometry*, 1958, no. 21.

an Experimental Approach, California, 1966; J. W. McDavid, H. Haray: *Psychology and Social Behavior*, Nueva York. 1974.

tigación por parte de Ch. Hoffman y H. Hendrick.¹² En el experimento realizado por ellos, los 267 participantes se dividieron en grupos de 3, 6, 9, 12 y 15 personas. A los grupos se les ofrecieron tareas especiales, en el proceso de su realización los integrantes del grupo -primero, de manera independiente, después en el transcurso de una discusión general ininterrumpida- decidieron acerca de los mismos problemas. En la mayoría de los casos, las decisiones del grupo resultaron ser mucho más exactas que las individuales. Debe señalarse que el grado máximo de exactitud se logró en los grupos de 12 y 15 personas. Sobre la base de los datos obtenidos, los autores hicieron la siguiente conclusión: mientras mayor es el grupo, más efectivo es su trabajo.

En otras investigaciones cuyos autores se plantearon el objetivo de correlacionar el éxito del trabajo grupal con las particularidades de las comunicaciones intergrupales, también se obtuvieron diferentes resultados. En una serie de trabajos sistematizados por D. Krech y otros,¹³ se obtuvo la conclusión acerca de que la totalidad de la red de las comunicaciones intergrupales concuerda positiva y unívocamente con la efectividad grupal. En otras investigaciones no se observó la correlación unívoca entre la totalidad de la red de comunicaciones y la efectividad grupal. Resultó que en unos casos los grupos con una red más completa de comunicaciones internas, tienen mayor productividad, y en otros, los grupos con una red de comunicaciones óptima para solucionar el problema dado. B. Collins, teniendo en cuenta la incompatibilidad de los resultados, escribía en relación con esto, que al tener una red de comunicaciones completa el grupo pierde, en general, menos tiempo que si tiene el sistema de comunicaciones del «tipo de rueda». Sin embargo, un análisis minucioso revela que esto no es así. En los experimentos se descubrió que con cualquier tipo de red de comunicaciones, el grupo gasta prácticamente iguales esfuerzos para solucionar el problema.¹⁴

Las investigaciones en las cuales se reveló la influencia de las peculiaridades de la tarea acerca de la actividad grupal, demostraron que la relación buscada depende, en gran medida, de las exigencias planteadas por la tarea a la estructura de la interac-

¹² Ch. Hoffman y H. Hendrick: *Problem Solving in Different-sized Groups*.

¹³ Krech, R. Crutchfield y E. Ballachey: *Individual in Society*, Nueva York, 1962.

¹⁴ B. E. Collins: *Social Psychology*, Londres, 1970.

ción intergrupal.¹⁵ El mismo factor determina la relativa superioridad del grupo respecto al conjunto de individuos aislados. Cuando las tareas admiten errores sistemáticos casuales, la solución del grupo -tomada como resultado de una discusión o de sacar el promedio y sumar las variantes individuales- es más exacta y correcta que cada solución personal tomada por separado. Esto tiene su explicación en que los errores casuales que cometen los individuos al solucionar el problema de manera independiente, se compensan mutuamente en la variante promedio del grupo. Al mismo tiempo, resultó que el aumento de la precisión de la solución grupal, comparado con las individualidades, está condicionado más bien por el efecto de leyes elementales de matemática que por las peculiaridades psicológicas del grupo. J. Stroop mostró que sacando un sencillo promedio estadístico de un gran número de soluciones, ofrecidas por un conjunto de individuos aislados, es posible obtener en la práctica el mismo resultado al que llegaron varios científicos, al comparar la productividad del trabajo individual y colectivo.¹⁶

Las tentativas de comparar la capacidad de trabajo de un grupo y del individuo en la década del 50, como en la primera etapa de investigaciones de la efectividad grupal, dieron resultados contradictorios.¹⁷ * Por ejemplo, en la solución final del grupo aceptada como resultado de una discusión en el grupo, se descubrió que con frecuencia se pierden irreversiblemente muchas ideas originales y fructíferas, cuya elaboración posterior pudiera llevar, a fin de cuentas, a una solución satisfactoria del problema discutido por el grupo. También sucedió que en el proceso de discusión en el grupo, sus participantes no verbalizan toda la información de que disponen. Por lo general, el grupo sólo acepta las ideas individuales comparativamente sencillas y comprensibles para la mayoría; muchas ideas originales, fructíferas y prometedoras son rechazadas únicamente por ser complejas y difíciles de comprender.

15 J. Lorge, D. Fox, J. Devitz y M. A. Brenner: «Survey of Studies Contrasting the Quality of Group Performance and Individual Performance, 1920-1957», en *Psychological Bulletin*, 1958, no. 55.

16 J. B. Stroop: «Is the Judgement of the Group Better than that of the Average Member», en *Journal of Experimental Psychology*, 1932, no. 15.

17 D. W. Taylor, P. C. Berry y H. C. Black: «Does Group Participation when Using Brainstorming Facilitate or Inhibit Creative Thinking», en *Adm. sci. quart.*, 1958, no. 3.

En el trabajo realizado por J. Lorge y otros¹⁸ se obtuvieron otros resultados. Los científicos compararon la efectividad de los grupos reales y de los nominales, constituidos por igual número de individuos que trabajan totalmente aislados. Los grupos nominales elaboran un número mucho mayor de diferentes variantes de solución que los grupos reales. Sobre la base de esto, los autores formularon la conclusión de que los grupos nominales superan a los reales tanto en la cantidad, como en la calidad de las soluciones.

Relaciones de diferentes tipos se revelaron mediante las investigaciones, cuyos autores intentaron correlacionar la efectividad grupal y el estilo de liderazgo. Después de acumular y analizar los resultados de la prolongada actividad científica de los trabajadores de un gran laboratorio de investigación científica, D. Pelz descubrió la existencia de una relación compleja entre la productividad del trabajo científico de los colaboradores del laboratorio y las peculiaridades del estilo de liderazgo.¹⁹ La independencia en el trabajo no siempre se correlaciona positivamente con la productividad científica; se observa una relación positiva entre esas variables sólo cuando la intensidad de comunicación entre el jefe y los colaboradores es bastante grande (los contactos diarios); cuando la comunicación tiene carácter episódico -o sea, el jefe tiene encuentros y conversaciones con los colaboradores acerca de su trabajo científico una vez a la semana o con menor frecuencia-, entonces la independencia del trabajo de cada uno de ellos se correlaciona de manera negativa con la productividad.

En una serie de trabajos de otros investigadores, la correlación entre la efectividad grupal y el estilo de liderazgo se manifestó como una variable que depende de la autoridad del jefe.

Cuando los dirigentes con diferentes grados de prestigio entre sus subordinados, utilizan el mismo estilo autoritario de dirección, los subordinados mostraban diferente reacción ante la manifestación por parte del dirigente de las tendencias autoritarias; si el dirigente poseía suficiente prestigio, la productividad aumentaba; si no, la productividad disminuía.

¹⁸ J. Lorge, D. Fox, J. Devitz y M. Brenner: «A Survey of Studies Contrasting the Quality of Group Performance and Individual Performance, 1920-1957», en *Psychological Bulletin*, 1958, no. 55.

¹⁹ D. C. Pelz: «Some Factors Related to the Performance in Research Organization», en *Adm. sci. quart.*, 1956. no. 1.

La interpretación de la relación entre el estilo de liderazgo y la efectividad grupal, provocó una prolongada discusión teórica. Unos investigadores afirmaban que existe una dependencia directa de causa-efecto entre el estilo de liderazgo y el éxito del trabajo grupal; en esas dos variables -el estilo de liderazgo y la efectividad del grupo-, el estilo de liderazgo es la causa y la efectividad grupal, el efecto. Otros expresaron la opinión contraria al suponer que la relación de causa-efecto entre las variables es inversa. La disminución de la productividad del grupo actúa como la causa inicial y el estímulo para el dirigente; él cambia el estilo de dirección del grupo como consecuencia de la insuficiente efectividad de éste. Las tentativas de resolver esta controversia mediante experimentos, no dieron resultados positivos; aunque algunas investigaciones mostraron que la productividad grupal puede cambiarse realmente después de cambiar el estilo de liderazgo.²⁰

Los datos referentes a la relación entre la composición -el personal psicológico-individual del grupo- y la efectividad de su trabajo no son menos complejos. Según la información de algunos autores, los grupos homogéneos -o sea, casi similares por sus peculiaridades psicológico-individuales-, forman agrupaciones más estables, las cuales se caracterizan por un mayor grado de satisfacción por pertenecer al grupo. Se demostró que los grupos integrados por individuos con un grado igual de autoridad poseen una atmósfera psicológica más favorable que los grupos heterogéneos en este aspecto. Más adelante se evidenció que en los grupos heterogéneos o desiguales, surgen con frecuencia problemas en las relaciones interpersonales, los cuales provocan conflictos; se forman agrupaciones corporativas que no admiten nuevos miembros y son hostiles entre sí. En las condiciones de déficit de tiempo para solucionar el problema planteado al grupo, las comunidades psicológicas homogéneas trabajan mejor que las heterogéneas. Esa dependencia aumenta a medida que aumenta el grado de complejidad de la tarea del grupo.²¹

L. Hoffman demostró, al contrario, que los grupos heterogéneos trabajan mejor que los homogéneos, en especial cuando se solucionan los problemas de carácter creativo. También resultó que la

20 j. M. Jackson: «The Effect of Changing in the Leadership of Small Groups», en *Human Relations*, 1953, no. 6.

21 W. C. Schütz: *FIRO. A Three Dimensional Theory of Interpersonal Behavior*, Nueva York, 1958.

productividad comparada de los grupos heterogéneos y homogéneos depende en lo fundamental del contenido de las características que sirven de punto de referencia para la homogeneidad.²² R. Cattell, D. Saunders y G. Stice²³ obtuvieron resultados que confirman que la heterogeneidad -respecto a las cualidades emocionales, a la inclinación al riesgo y a las peculiaridades caracterológicas- influye de manera positiva sobre la capacidad de trabajo del grupo, mientras que la heterogeneidad -respecto a los rasgos de la conducta interpersonal (*interpersonal behavior traits*), a la desconfianza mutua y hostilidad- influyen de manera negativa.

Existen datos que muestran la ausencia de una determinada dependencia entre la heterogeneidad u homogeneidad del grupo, y su efectividad. Por ejemplo, J. Terborg y otros demostraron que la heterogeneidad del grupo -respecto a las disposiciones sociales, objetivos o tareas no relevantes que se plantean al grupo- no influye de manera importante sobre la efectividad grupal.²⁴ No se logró descubrir la relación entre la capacidad de trabajo y la homogeneidad o heterogeneidad del grupo en otros dos estudios, aunque en este caso las características psicológicas -según las cuales se evaluaba la heterogeneidad u homogeneidad del grupo- tenían una relación directa con el contenido de la actividad conjunta (el grado de homogeneidad se determinaba según la aptitud de los participantes para solucionar los problemas planteados al grupo).²⁵

Las investigaciones en las cuales se analizó la influencia de la compatibilidad emocional y psicológica de los miembros del grupo sobre el éxito de su actividad, también dieron resultados bastante contradictorios. Por ejemplo, R. Hill descubrió que los grupos compatibles respecto a sus manifestaciones emocionales individuales,

²² L. R. Hoffman: «Homogeneity of Member Personality and its Effects on Group Problem Solving», en *Journal of Abn. and Social Psychology*, 1959, no. 3.

²³ R. B. Cattell, D. R. Saunders y G. F. Stice: «The Dimensions of Syntality in Small Groups», en *Human Relations*, 1953, no. 6.

²⁴ J. R. Terborg, C. Castor y J. A. De Ninno: «Longitudinal Field Investigation of the Impact of Group Composition on Group Performance and Cohesion», en *Journal of Personality and Social Psychology*, 1976, vol. 34, no. 5.

²⁵ S. Kaeckar, P. Neclakantan: «Group Performance as a Function of Group Type and Group Composition», en *European Journal of Social Psychology*, 1976, vol. 6, no. 3.

son menos productivos que los incompatibles.²⁶ A partir de los resultados obtenidos, el autor sacó la conclusión, paradójica a primera vista: para mantener un alto rendimiento del grupo es necesaria cierta incompatibilidad en los aspectos emocionales y psicológico.

Muchas investigaciones se dedican últimamente al estudio de la relación entre la efectividad grupal y las peculiaridades de las relaciones interpersonales en el grupo. Los resultados de esas investigaciones son muy contradictorios: en unos casos, el experimento prueba la correlación positiva entre las relaciones y la efectividad grupal; en otros, todo lo contrario; en los terceros no se detecta ninguna correlación estadísticamente significativa. Por ejemplo, la investigación realizada por K. B. Richards y H. Dobyns demostró que los trastornos en el sistema de relaciones psicológico-emocionales conducen a una gran reducción de la productividad y la satisfacción en el grupo.²⁷ Una investigación semejante se realizó por los autores en una brigada de obreros-mujeres, quienes durante un período bastante largo trabajaban juntas, en un local de la empresa aislado del taller principal, sin ser controladas directamente por parte de la administración. Cumplían sus metas, tenían facilidad para tratar los temas de interés común durante el trabajo y hacer el receso para el almuerzo según su parecer. A causa de la reorganización de la empresa, la administración trasladó esta brigada a un local menos cómodo, que se comunicaba directamente con el taller principal y se hallaba en la zona de control directo de la administración. Además, se creó de manera adicional la plaza de ayudante del maestro de oficio, quien tenía la función, entre otras, de controlar constantemente el aprovechamiento de la jornada laboral de las trabajadoras. Se les prohibió conversar acerca de los temas ajenos al trabajo y hacer recesos para el almuerzo fuera del plan. Todo eso dejó ver enseguida en los resultados del trabajo de la brigada; el rendimiento y la satisfacción por pertenecer al grupo, disminuyeron de una manera visible.

Datos análogos se obtuvieron por R. H. van Zelst quien utilizó en la práctica el método de reestructuración sociométrica de la composición de las brigadas de obreros de la construcción, basándose

²⁶ R. E. Hill: «Interpersonal Compatibility and Workgroup Performance»!, en *Journal of Applied Behavioral Science*, 1975, vol. 11, no. 2.

²⁷ K. B. Richards y H. F. Dobyns: «Topography and Culture: the Case of the Changing age-», en *Human Organizations*, 1957, no. 16.

en las antipatías y atracciones mutuas.²⁸ El autor descubrió que el método de formación de brigadas según el criterio del bienestar en las relaciones psicológico-emocionales, contribuye al aumento de la productividad y a la disminución de la fluctuación de los cuadros. P. Slepicka también obtuvo resultados positivos en la investigación de la dependencia entre las relaciones y la efectividad.²⁹ La autora descubrió -en una investigación longitudinal de los equipos deportivos de baloncesto- que el éxito de los grupos guarda una correlación positiva con el clima favorable de las relaciones emocionales interpersonales.

En una serie de investigaciones dedicadas al estudio de esta misma cuestión, se obtuvieron resultados totalmente contrarios; o sea, una correlación negativa entre la efectividad grupal y el clima favorable de las relaciones interpersonales. G. Homans,³⁰ por ejemplo, obtuvo una información de este tipo. Comparó la precisión del bombardeo aéreo de las tripulaciones integradas por los militares con estrechas relaciones psicológico-emocionales y de las tripulaciones integradas por militares sin esas relaciones. Demostró que los grupos en los cuales las relaciones emocionales eran más favorables, cumplían las tareas peor que los grupos con relaciones menos favorables.³¹

Por último, la tercera serie de investigaciones estableció una dependencia curvilínea entre los contactos emocionales entre los miembros del grupo y el éxito de su trabajo conjunto. Se evidenció que al llegar los contactos a un determinado grado, esta dependencia sigue siendo positiva, pero al sobrepasar este límite, se convierte en su antítesis. Por ejemplo, G. Kelley y J. Thibaut obtuvieron los datos correspondientes en su investigación.³² Estos autores demostraron que los estrechos contactos psicológico-emo-

²⁸ R. H. van Zelst: «Validation of Sociometric Regrouping Procedure», en *Journal of Abn. and Social Psychology*, 1952, no. 17.

²⁹ P. Slepicka: «Interpersonal Behavior and Sport Group Affectiveness», en *International Journal of Sport Psychology*, 1975, vol. 6, no. 1.

³⁰ G. Homans: *Social Behavior: its Elementary Forms*, Londres, 1961.

³¹ Resultados análogos se obtuvieron por varios psicólogos soviéticos. Ver, por ejemplo, É. S. Kuzmin: *Fundamentos de psicología social*, Leningrado, 1967 (en ruso). El autor demostró que los grupos integrados por amigos y compañeros cumplen las tareas de carácter homeostático peor que los grupos constituidos por individuos indiferentes unos respecto a otros.

³² H. H. Kelley y J. W. Thibaut: «Group Problem Solving», en *Handbook of Social Psychology*, vol. 4, 2nd ed., Mass Addison-Wesley, 1969.

cionales entre los integrantes del grupo pueden ejercer una doble influencia -positiva y, a la vez, negativa- sobre la efectividad grupal, y el grado de intimidad de las interrelaciones emocionales constituye el momento crítico. Cuando existen contactos emocionales moderadamente positivos, observamos una correlación positiva entre la efectividad grupal y las relaciones; cuando los contactos emocionales son muy positivos, la correlación es negativa.

En relación con la cuestión estudiada, las llamadas relaciones de cooperación y de competencia en el grupo tienen una atención especial. El análisis de la influencia de éstas sobre la efectividad grupal también dio resultados ambiguos, que atestiguan la existencia tanto de una dependencia positiva, como de una negativa; entre esas dos variables. Algunos científicos intentaron agrupar los resultados obtenidos y presentaron la hipótesis que explicaba las relaciones, diferentes desde el punto de vista empírico. Por ejemplo, A. Workie, al analizar la productividad comparada de las relaciones de cooperación y de competencia, propuso un sistema de hipótesis interrelacionadas que trazan diferentes variantes de correlación entre la cooperación y la competencia en las relaciones dentro y fuera del grupo, por un lado, y la efectividad de su trabajo, por el otro.³³ Según la hipótesis de Workie, el éxito del trabajo del grupo depende tanto de las relaciones intergrupales, como de las intragrupalas. La máxima efectividad grupal, según la hipótesis, debe observarse cuando existe la cooperación intragrupal e intergrupala. Más adelante siguen por orden la cooperación intragrupal combinada con las relaciones neutrales entre los grupos, la cooperación intragrupal combinada con la competencia entre los grupos, la competencia intragrupal combinada con las relaciones de cooperación entre los grupos, la competencia intragrupal combinada con las relaciones neutrales entre los grupos y, por último, las competencias intra- e intergrupales.

M. Deutsch³⁴ también investigó la influencia de las relaciones de cooperación y de competencia sobre la efectividad grupal. A cada uno de los cinco grupos experimentales ofreció dos tareas especiales, de las cuales una requería cooperación interpersonal y la otra competencia. Los grupos organizados según el principio de co-

³³ A. Workie: «The Relative Productivity of Cooperation and Competition», en *Journal of Social Psychology*, 1973, vol. 92, no. 2.

³⁴ M. Deutsch: «An Experimental Study of the Effects of Cooperation and Competition Upon Group Process», en *Human Relations*, 1969, no. 2.

operación cumplieron las tareas con una calidad de trabajo más alta, que los grupos que funcionaban en condiciones de competencia interpersonal.

A. Mintz³⁵ realizó una investigación que reveló la influencia positiva de las relaciones de cooperación sobre la efectividad grupal, así como la relativa superioridad de éstas sobre las de competencia. Mintz ofreció a los sometidos al experimento la tarea de extraer una serie de conos metálicos de un pomo de vidrio. (Los conos sólo podían ser extraídos uno tras otro.) Así, demostró que los grupos que trabajan en condiciones de cooperación interpersonal realizan la tarea con más éxito, que los que trabajan en condiciones de competencia interpersonal. Al mismo tiempo, una serie de estudios revelaron que no existe dependencia unívoca entre las relaciones de cooperación o de competencia en el grupo y la efectividad de su trabajo; que las interrelaciones entre las variables dependen de otros factores y, en particular, del número de los integrantes del grupo y de su proximidad espacial durante el trabajo conjunto.³⁶

Los datos experimentales obtenidos en las últimas investigaciones de la efectividad grupal, confirmaron las conclusiones hechas en su tiempo por N. Triplet y otros. Esos trabajos volvieron a demostrar que no existe dependencia unívoca entre el éxito de la actividad individual y la presencia de otras personas. En vista de eso volvió a surgir el importante problema de las causas de esta ambigüedad.

Los investigadores, en sus intentos de hallar una explicación adecuada de este hecho, comenzaron a analizar las condiciones específicas de las cuales depende el carácter del efecto que produce la presencia de los otros.

N. Cottrell y sus colegas efectuaron una serie de investigaciones y determinaron que la gente no siempre influye de manera sistemática sobre el individuo que trabaja en su presencia.³⁷ Resultó

³⁵ A. Mintz: «Mon-Adaptive Group Behavior», en *Journal of abn. and Social Psychology*, 1951, vol. 46.

³⁶ J. J. Seta y J. K. Schkade: «Effects of Group size and Proximity under Cooperative and Competitive Conditions», en *Journal of Personality and Social Psychology*, 1976, vol. 34, no. 1.

³⁷ N. B. Cottrell, D. L. Wark, G. L. Sekarak y P. H. Rittle: «Social Facilitation of Dominant Responses by the Presence of an Audience and the More Presence of Others», en *Journal of Personality and Social Psychology*, 1968, vol. 9.

que las personas ajenas, que se encuentran en el lugar por casualidad no influyen en grado importante sobre el éxito del trabajo del hombre; que la influencia de los demás aparece con mayor claridad cuando el sujeto de la acción percibe a los presentes como personas de importancia. Además, se determinó que la presencia de los otros influye sobre la productividad del trabajo individual no de manera directa, sino indirecta: al principio realiza cambios positivos o negativos en la motivación, y sólo después, en la efectividad del trabajo.

R. Zajono propuso un modelo que explicaba el efecto positivo de la presencia de otras personas por la activación no específica de la energía del hombre.³⁸ Los presentes -según la hipótesis de Zajono- influyen sobre el individuo como sencillos estímulos físicos, elevan o bajan su tono general y el nivel de actividad fisiológica.

Semejante interpretación, puramente fisiológica, del efecto estimulante de la presencia de otras personas, provocó protestas por parte de varios investigadores. En relación con esto, I. Steiner indica que la actividad del hombre orientada hacia un fin determinado no puede explicarse del todo por la activación no específica de la energía; que el solo hecho de la presencia de otras personas como sencillos estimuladores fisiológicos no basta para causar cambios lógicos y consecuentes en la conducta del hombre.³⁹

El trabajo de B. Collins, quien propuso el modelo que incluía seis situaciones diferentes en las cuales la presencia de los otros actúa, de manera psicológica y diversa, sobre el individuo, constituyó el próximo paso hacia la solución del problema.⁴⁰ Estas situaciones son las siguientes: el trabajo en soledad, cuando el hombre sabe que los demás nunca conocerán los resultados de su trabajo (la situación de presencia mínima de otras personas); el trabajo en soledad con la condición de que otras personas conocerán después sus resultados; el trabajo en presencia de otras personas que se limitan a observar de manera indiferente la actividad del individuo, sin reaccionar, ni expresar su opinión o valoración; el trabajo en presencia de personas que reaccionan de manera acti-

³⁸ R. B. Zajone: *Social Psychology: an. Experimental Approach*, California, 1966.

³⁹ I. D. Steiner: *Group Process and Productivity*, Nueva York, Londres, 1972.

⁴⁰ B. E. Collins: *Social Psychology*, Londres, 1970.

va ante la actividad del individuo, le hacen preguntas, opinan, hacen sus valoraciones; el trabajo en condiciones de cooperación constante con las personas presentes, cuando los resultados de la actividad del individuo no dependen del trabajo de los demás; el trabajo en cooperación con los otros, cuando los resultados de cada participante guardan una relación directa con la actividad de los demás (la situación de presencia máxima de los demás). B. Collins suponía que el efecto de la presencia de otras personas aumentaría de manera gradual de la primera situación a la última, y los experimentos realizados con posterioridad confirmaron esa suposición. Sin embargo, si valoramos todas las tentativas de solucionar el problema de la presencia de otras personas, debemos admitir que no dieron una respuesta del todo satisfactoria a la pregunta planteada. Todas esas investigaciones se realizaron, ante todo, dentro del marco del esquema diádico de cooperación que excluye al individuo de la situación grupal, supone que la diada o el conjunto casual de personas modela por completo el grupo y permite hacer conclusiones válidas para cualquier grupo.

Este resumen, breve e incompleto, de las investigaciones de la efectividad grupal muestra, de manera convincente, que el principal defecto de éstas consiste en lo fragmentario y no coordinado de los resultados obtenidos. Las investigaciones fijan y describen, en lo fundamental, las interrelaciones aisladas entre las peculiaridades socio-psicológicas, estructurales y funcionales del grupo, por un lado, y la productividad y satisfacción por pertenecer al grupo, por otro. Analizaremos, por ejemplo, experimentos en los cuales se estudiaba la correlación entre el número de los integrantes y la composición del grupo, por un lado, y la efectividad grupal, por otro. Unas investigaciones deducen que los grupos de 9-10 personas y más trabajan con mayor éxito; otras, al contrario, revelaron que los grupos que incluían menos de seis personas eran los más efectivos; en unos casos, los grupos homogéneos eran los que mejor cumplieron la tarea; en otros, eran los grupos heterogéneos, y en algunos casos no pudo establecerse una dependencia estadísticamente significativa entre las variables dadas.

La contradicción entre los resultados es típica para los trabajos en los cuales se determina la efectividad comparada de diferentes estilos de liderazgo, de diferentes canales de comunicación, de las relaciones de cooperación y de competencia, de los grupos compatibles e incompatibles. Aunque la mayoría de los autores man-

tienen la opinión de que el mejor estilo de liderazgo es el democrático, hay casos en que prefieren el estilo autoritario o, incluso, el llamado estilo anárquico. No existe una sola opinión acerca del problema de la dependencia de causa-efecto entre el carácter activo del liderazgo y el éxito del trabajo del grupo en general, entre el estilo del liderazgo y la efectividad; unos experimentos comprueban la superioridad de la red completa de comunicaciones internas, otras citan los datos que favorecen la red óptima; varios autores afirman que los grupos psicológicamente compatibles trabajan mejor, mientras que otros esgrimen los argumentos en apoyo de los grupos incompatibles en lo psicológico.

Las discrepancias y contradicciones de los datos experimentales se observan, con mayor claridad, en la serie de investigaciones que comparan las relaciones psicológicas y emocionales, y la efectividad grupal. Una misma pregunta: ¿cuál es la influencia de las estrechas relaciones emocionales entre los integrantes del grupo sobre la efectividad de su trabajo conjunto?, obtuvo respuestas diferentes y contradictorias en esas investigaciones. La no concordancia de las respuestas se agudiza porque cada una, analizada aisladamente, se fundamenta en datos estadísticos convincentes.

El número insignificante de intentos de integrar los resultados contradictorios y la ausencia de aspiración a crear una teoría general capaz de explicar de manera satisfactoria la diversidad de los mismos, no deja de llamar la atención. La mayoría de los especialistas en psicología social que realizan estudios en el campo de la efectividad grupal o exponen los resultados de esos estudios en los manuales, prefieren callar que son contradictorios y actúan como si la contradicción no existiera. Las partes de las monografías que analizan los problemas de la efectividad grupal, casi siempre representan una descripción más o menos sistematizada de los datos obtenidos, acompañada por las citas que indican que unos descubrieron la dependencia positiva y otros, la negativa, entre las variables analizadas. Algunas variantes de integración matemática de los resultados, sugeridas en los últimos años, sólo explican una parte insignificante de los datos y se parecen más a los modelos abstracto-hipotéticos que a las teorías capaces de eliminar las contradicciones de las interrelaciones establecidas/¹

⁴¹ R. B. Zajonc: *Social Psychology: and Experimental Approach*, California, 1966; I. D. Steiner: *Group Process and Productivity*, Nueva York-Londres, 1972.

El esquema tradicional de experimentos que incluye las variables independientes, intermedias y dependientes, constituye la base metodológica de la mayoría de las investigaciones contemporáneas de la efectividad grupal en el extranjero. La lógica general de la construcción e interpretación de los resultados de la investigación según este esquema, se traza con bastante claridad en el conocido libro de D. Krech, R. Crutchfield y E. Ballachey.^{41 42}

Al explicar la lógica de su esquema (figura 4), los autores indican que las variables de la efectividad grupal forman una jerarquía de tres niveles, en la cual un tipo de variable -las independientes- deben considerarse como *lógicas y temporalmente precedentes* respecto al otro tipo de variable -las intermedias-. Estas últimas están en la misma relación con el tercer tipo de variable -dependientes-.

Las características psicológicas del grupo que pueden manipularse con mayor facilidad en el experimento, son las que se analizan con más frecuencia como las variables principales o independientes de la efectividad grupal. Éstas son, ante todo, peculiaridades funcional-estructurales del grupo, como el número de integrantes, los canales de comunicación, las jerarquías de *status*, el medio circundante, el lugar funcional del grupo en la organización, las peculiaridades de la tarea que se plantea al grupo, etc. Una importancia secundaria se atribuye a fenómenos socio-psicológicos en el grupo, como el estilo de liderazgo, las relaciones interpersonales, etc. En el esquema conceptual de los experimentos dedicados a la investigación de la efectividad grupal, esos fenómenos se analizaban como variables intermedias. En nuestra opinión, semejante diferenciación de las variables según el grado de importancia, no es del todo justificada. Ignora que en otras condiciones iguales, la efectividad del trabajo grupal depende, ante todo, de las propiedades socio-psicológicas del grupo, la motivación de sus integrantes, la preparación para la actividad conjunta, y no de los canales de comunicaciones que establecieron, ni del número de integrantes, ni de las peculiaridades de la tarea o del medio circundante. Es poco verosímil que las manipulaciones funcional-estructurales del grupo, con su magnitud u organización externa analizadas como principales determinantes de la efectividad grupal, puedan asegurar realmente el éxito del trabajo gru-

<2 D. Krech, R. Crutchfield y E. Ballachey: *Individual in Society*, Nueva York, 1962.

pal por sí solos, si no provocan, en fin de cuentas, profundas transformaciones socio-psicológicas, cambios positivos en la motivación de la actividad de los participantes del grupo. Si los principales objetivos y tareas del grupo no son aceptados como motivaciones de la actividad de los integrantes, si en el grupo falta unión en lo concerniente a las principales cuestiones de la actividad conjunta, entonces, los cambios formal-estructurales no podrán cambiar la situación. Como es evidente, los principales factores que influyen sobre el éxito de la actividad grupal, más que las peculiaridades de la estructura o de las funciones, son los siguientes: la actitud consciente de los integrantes del grupo ante los objetivos y tareas planteadas, así como las cualidades socio-psicológicas del grupo determinadas por formar parte éste de un determinado sistema social.

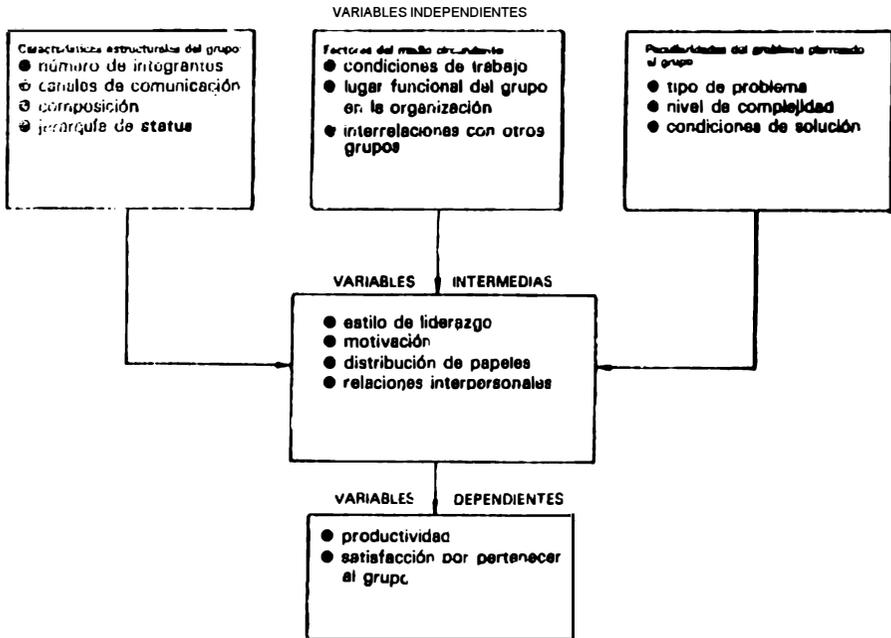


Figura 1. Esquema de variables independientes, intermedias y dependientes en un grupo.

En nuestra opinión, es necesario realizar una transformación sustancial en la teoría y metodología de las investigaciones de la efectividad grupal. La concepción estratométrica del colectivo muestra una vía real hacia la solución de este problema. Es necesario

introducir en las investigaciones teóricas y experimentales de la *electividad grupal*⁴³ las características socio-psicológicas y no las formal-estructurales, como variables principales. Entre las características socio-psicológicas seleccionamos las que describen al grupo como colectivo, independientemente de su nivel de desarrollo. La correspondencia del grupo con el concepto de colectivo supone que el grupo dado resuelve con éxito las tareas principales que se le plantean. El colectivo no sólo debe actuar como el grupo más desarrollado en el aspecto socio-psicológico, sino también como el grupo con la máxima efectividad. En eso consiste la importancia teórica de la concepción estratométrica y de los parámetros de colectivo señalados en ésta.

A partir de la concepción estratométrica podemos representar el esquema lógico de diferenciación de las variables según su importancia para el resultado del trabajo grupal, de la siguiente manera. Los parámetros del primer estrato de actividad grupal que incluye la base socio-psicológica de todos los otros fenómenos, deben ocupar el primer lugar en la jerarquía de los factores de la efectividad grupal; el segundo pertenece a las bien estudiadas relaciones del segundo estrato de la actividad grupal, como la autodeterminación en el colectivo, la unidad valorativa de orientación, la identificación ertiocional y eficaz, la referencia, etc. En combinación con las características del primer estrato, éstas forman los principales factores socio-psicológicos de la efectividad grupal. La influencia de las características del segundo estrato sobre el éxito del trabajo grupal, se relaciona de manera funcional con los fenómenos del primer estrato, pues su desarrollo depende, en lo fundamental, de la formación de las estructuras más profundas del colectivo. En cuanto a las características del tercer estrato de la actividad grupal -las cuales son, según tradición, las peculiaridades estructurales y psicológicas del grupo- deben analizarse como variables, cuya influencia sobre el éxito del trabajo grupal está mediatizado en un grado significativo por el nivel de desarrollo de los fenómenos del primer y segundo estratos. Esas variables se incluyen en el esquema ofrecido, como factores adicionales (no fundamentales) de la efectividad grupal. Vemos el efecto de éstas

⁴³ Aquí y más adelante se trata del enfoque socio-psicológico del análisis de los problemas de la efectividad grupal, el cual sólo destaca las variables psicológicas entre varios factores de la efectividad grupal (sociales, económicos, etcétera).

sobre el éxito del trabajo grupal como un fenómeno doblemente mediatizado: en primer lugar, por el nivel de desarrollo de las estructuras nucleares del colectivo y, en segundo, por el nivel de formación de las relaciones que constituyen el segundo estrato de la actividad grupal.

La concepción estratométrica de colectivo aparece como una teoría de un nivel superior que une los datos empíricos acumulados por la psicología tradicional de grupo, en un sistema más integral y permite formular una serie de nuevas hipótesis (algunas se analizarán en la parte final del capítulo).

En nuestra opinión, la noción de las variables dependientes (los índices fundamentales de la efectividad grupal) también necesita modificarse. La limitación de los criterios de la efectividad grupal por la «pura» productividad y la satisfacción emocional general por pertenecer al grupo, no nos parece del todo justificada, pues no abarca por completo las ideas y tareas socialmente importantes que se plantean en realidad al colectivo en las condiciones de la propiedad social sobre los medios de producción. Como es sabido, cualquier grupo puede ser productivo y satisfecho desde el punto de vista emocional, incluso un grupo antisocial, el cual no puede calificarse de ninguna manera como colectivo.

La efectividad del colectivo socialista desarrollado no sólo debe apreciarse por la producción y la satisfacción emocional, sino también por el conjunto de otros índices, y la valoración correspondiente debe actuar como integral, como una valoración que prevé el análisis de la actividad del colectivo desde el punto de vista del éxito que obtuvo en la solución de *todas las tareas socialmente importantes*. Además de realizar la producción en un determinado nivel cualitativo y cuantitativo y de asegurar la satisfacción emocional de los integrantes, en esta valoración es necesario incluir el efecto educativo del colectivo, la actividad productiva y social de los integrantes, la observación de las normas de la moral social, etcétera.

El tipo de actividad que pudiéramos calificar como el que está *por encima de las normas*, debe constituir uno de los índices fundamentales de la efectividad del colectivo.

El concepto de actividad por encima de las normas puede analizarse como próximo, por su contenido, al concepto de actividad suprasituacional (U. A. Petrovski, 1975]. La actividad de este tipo se realiza por encima del umbral de la necesidad específica normativa; o sea, la actividad que se sale de los límites de la norma

estadística promedio positiva. Los compromisos socialistas elevados, los extraplanas, el movimiento de racionalizadores y una serie de otras formas de actividad socialmente valiosa, que sólo pueden surgir en los colectivos suficientemente desarrollados, son ejemplos de la actividad supranormativa de los colectivos socialistas de producción. Esos colectivos poseen un alto nivel de conciencia y asumen la responsabilidad por el cumplimiento del deber social. En cuanto a la satisfacción emocional, su utilización como índice de la efectividad de la actividad colectiva presupone precisar el objeto que provoca la satisfacción. En la valoración de la efectividad grupal, la satisfacción emocional debe correlacionarse con el proceso, el contenido y los resultados de la actividad conjunta de importancia social. Para valorar la efectividad grupal no es importante la satisfacción en sí (en algunos casos, puede transformarse en optimismo absurdo, y de estímulo convertirse en obstáculo en el camino del trabajo colectivo), sino la satisfacción que se correlaciona con el éxito del colectivo en la realización de sus objetivos y tareas socialmente significativos.

Si consideramos el grupo como una integridad socio-psicológica que se encuentra en un constante proceso de desarrollo desde la comunidad social difusa hacia el colectivo, surge la posibilidad de correlacionar los niveles del desarrollo grupal, destacados en la concepción, con el éxito potencial del trabajo grupal. El principio general de semejante análisis puede formularse así: los grupos en diferentes niveles de desarrollo poseen diferente efectividad potencial; existe una dependencia funcional directa entre el nivel de desarrollo grupal y las posibilidades del grupo para solucionar con éxito los problemas de diferentes grados de complejidad.

Parece que el grupo difuso, en el cual las relaciones interpersonales no son mediatizadas por el contenido fundamental de la actividad, no será capaz de resolver con éxito las tareas que exigen formas complejas de la cooperación interpersonal. El grupo difuso, al ser una agrupación casual de personas, cuya actividad conjunta es imposible o poco efectiva, sólo podrá solucionar las tareas que se someten a la desintegración en partes independientes para ser ofrecidas a un conjunto de individuos aislados que las solucionarán sin cooperar entre sí; o sea, completamente independientes, pues en el grupo no hay hábitos formados de cooperación interpersonal. Evidentemente, el grupo difuso mostrará el máximo de efectividad potencial en la solución de problemas

que no requieren trabajo grupal para su realización y pueden solucionarse mediante la suma de los múltiples elementos de contribuciones individuales. En cuanto a los problemas demasiado complejos para individuos aislados y que requieren la actividad conjunta, es posible que el grupo difuso los solucione con menos éxito que los grupos con un nivel de desarrollo más alto. Esta afirmación se apoya de manera indirecta en los datos que obtuvieron algunos investigadores. Por ejemplo, B. Collins mostró que los grupos experimentales compuestos de individuos casuales, al discutir problemas complejos pueden perder irrevocablemente hasta el 80 % de las ideas, las cuales pudieran llevar a la solución exitosa, si las hubiera desarrollado.⁴⁴

La asociación, que representa el siguiente nivel -superior- de desarrollo del grupo, contiene ya un sistema de relaciones más o menos estable. A diferencia del grupo difuso, es capaz de realizar las formas elementales de cooperación y autoorganización según las exigencias presentadas por el problema. Posiblemente, sus recursos superan a los del grupo difuso, en particular, en la solución de los problemas que no pueden dividirse, que requieren actividad conjunta, cooperada y coordinada.

Sin embargo, a causa de que la orientación preferentemente individualista en el contenido de la actividad conjunta sigue siendo la base motivacional de la asociación de individuos, el grupo del tipo de asociación (y, es posible, la corporación) sólo podrá lograr el máximo éxito a condición de que se dedicara a la solución de esos problemas, cuya importancia personal se manifiesta para la mayoría de los participantes. En cuanto a las tareas que no ofrecen evidentes ventajas personales a los miembros del grupo, la efectividad de la solución de éstas por la asociación debe ser mucho menor que la efectividad de la realización de los problemas con importancia personal.

Parece que el rango de complejidad de los problemas solucionados con éxito, también será limitado en el caso de asociaciones. Los problemas que requieren un alto nivel de desarrollo de características, como la unidad valorativa y de orientación, la auto-determinación colectivista, la identificación emocional y eficaz del grupo, la referencia, etc., quedarán prácticamente fuera de la competencia de éstas. La asociación, carente de unidad valorativa y de orientación suficientemente desarrollada -necesaria para tomar

⁴⁴ B. E. Collins; *Social Psychology*, Londres, 1970.

rápidas decisiones en los principales problemas del trabajo conjunto-, perderá demasiado tiempo en discusiones prolongadas e innecesarias en vez de adelantar veloz y efectivamente hacia el objetivo establecido.

El colectivo -que se diferencia tanto del grupo difuso como de la asociación y cooperación, ante todo, por su clara tendencia socialmente positiva y por el grado de desarrollo de las estructuras intragrupales- obtiene la capacidad de solucionar con éxito problemas bastante complejos y variados; incluso, los que sobrepasan los límites de los intereses personales inmediatos de sus integrantes. Es de suponer que el máximo de efectividad del colectivo coincidirá con los problemas relacionados con los intereses públicos en el sentido amplio de la palabra.

Uno de los postulados fundamentales de la concepción estratémica del colectivo es el principio de mediatización de las relaciones interpersonales por el contenido de la actividad. Cada grupo tiene varios tipos de actividad, y todos ellos funcionan en cierta medida, como vínculos mediatizados en el sistema de relaciones interpersonales. La jerarquía de los tipos de actividad grupal, desde el punto de vista de su verdadera integración en el conjunto de interrelaciones, influirá evidentemente en el éxito del cumplimiento de los correspondientes tipos de actividad por el grupo. Consideramos que, a partir de la jerarquía de las mediatizaciones de la actividad será posible pronosticar de manera efectiva el éxito del trabajo de un determinado grupo.

El colectivo suficientemente desarrollado representa un sistema íntegro, autoorganizador, y por eso puede enfocar mediante el análisis sistémico y estructural de la actividad humana individual. La actividad del colectivo, como la del individuo, tiene dos fases. En la primera -la fase preparatoria- se elaboran y toman las decisiones generales acerca de diferentes cuestiones de la vida intragrupal. La segunda fase -instrumental- cumple la función de realización de los acuerdos tomados en la primera. El éxito de la segunda fase depende, en gran medida, de la calidad del trabajo del grupo en la etapa preparatoria.

Casi todas las investigaciones tradicionales de la efectividad grupal se ocupaban de manera preferente de la segunda fase de la actividad grupal, la cual determina el éxito del trabajo grupal en un grado mucho menor que la primera. Creemos que el análisis sociopsicológico de la efectividad grupal no debe ignorar la fase prepa-

ratoria de la actividad grupai, pues precisamente en ésta (en la preparatoria) es lógico esperar que se manifieste la mayor influencia de las características socio-psicológicas del grupo como colectivo. Consideramos que la efectividad de la fase preparatoria depende, en importante grado, del nivel de desarrollo del grupo, del grado de su unión (unidad valorativa y de orientación), de la presencia de la autodeterminación colectivista, de las manifestaciones de la identificación emocional y eficaz, de la referencia, etcétera.

Para comprobar empíricamente la fundamentación de los postulados formulados antes, se realizaron dos investigaciones en las cuales intentamos abarcar de una manera nueva la interpretación de los datos acerca de la relación entre las interrelaciones emocionales y psicológicas en el grupo y la efectividad de su trabajo.

Investigación I. A partir de una de las ideas fundamentales de la concepción estratométrica -del nivel de desarrollo del grupo-, supusimos que la interrelación de las variables analizadas -de la efectividad grupal y las relaciones interpersonales- es *mediatizada* y que el nivel de desarrollo grupal, determinado por el estado de las estructuras que caracterizan al grupo como colectivo, actúa como vínculo mediatizador que influye en esencia sobre el carácter de la dependencia. Es una suposición general que representa un intento de realizar de manera concreta el esquema teórico, expuesto antes, que defiende la prioridad de las relaciones en el segundo y primeros estratos de interrelaciones en el colectivo respecto a las relaciones que se forman en el tercer estrato, el superficial.

Las siguientes hipótesis se formularon sobre la base de esta suposición: 1) la dependencia entre las relaciones emocionales y psicológicas y la efectividad grupal, será positiva en los grupos que lograron el nivel de desarrollo de colectivo. 2) La dependencia entre las mismas variables no existe en los grupos que ocupan un lugar intermedio entre el colectivo y el grupo con desarrollo insuficiente. 3) La dependencia entre las relaciones emocionales y psicológicas y la efectividad, será negativa en los grupos que se hallan en un nivel de desarrollo comparativamente bajo.

Para comprobar esas hipótesis mediante experimentos, se realizó una investigación que incluía 20 brigadas en dos empresas industriales de Moscú: la Fábrica de Seda «Ya. M. Sverdlov» y la planta experimental «Krasnaya Presnia» del Instituto Nacional de Investigaciones Científicas de Construcción de Maquinarias de Fundi-

ción. El número de integrantes de las brigadas variaba de tres a siete personas.

Al elegir el objeto de investigación partíamos de la necesidad de realizarla en grupos que lograron en realidad el nivel de colectivo en su desarrollo. Por tanto, elegimos las brigadas de montaje y de máquinas, cuyos integrantes trabajaron durante varios años en la misma empresa, en las condiciones de una actividad de alta importancia, gran coordinación y cooperación.

Para determinar el nivel de desarrollo grupal investigamos cada una de esas brigadas utilizando una metódica especial, la cual incluía la valoración integral del nivel de desarrollo según varios parámetros. El colectivo se caracteriza, ante todo, por la presencia del sistema de relaciones mediatizadas por el contenido de una actividad socialmente importante. Por esto, el experimento se dirigió hacia la revelación y análisis del nivel de desarrollo de este sistema de relaciones en los grupos.

La mediatización de la percepción interpersonal por el contenido principal de la actividad, la unión (unidad valorativa y de orientación) y la mediatización de las relaciones personales por el contenido de la actividad, sirvieron como parámetros investigados. Las tres características representaban diferentes manifestaciones del sistema de relaciones mediatizadas por el contenido de la actividad grupal.

El hecho de dependencia de la percepción interpersonal del contenido de la actividad grupal, se determinó mediante un procedimiento, en cuyo proceso se ayudaba a precisar el patrón de valoraciones mutuas. Se suponía que en las condiciones de una verdadera mediatización de las relaciones, las características de la personalidad esencialmente importantes para el éxito de la actividad *industrial* de las brigadas, integrarán el patrón de valoraciones y serán representadas en éste. A cada miembro de la brigada se le ofreció un cuestionario con 28 cualidades positivas y negativas de la personalidad, que la caracterizaban en diferentes aspectos: en la actitud hacia el trabajo, en la actitud hacia las normas de la moral social y en el aspecto de la educación formal que se manifiesta en la esfera de las relaciones emocionales interpersonales. Los individuos debían escoger del cuestionario cinco rasgos que consideraran como los fundamentales para una personalidad en el colectivo. El predominio en las selecciones de los rasgos importantes para el éxito de la actividad principal -en este caso, la actividad laboral conjunta-, actuaba como criterio de la mediatización de la

percepción interpersonal por los objetivos y tareas de la actividad conjunta.

La unidad valorativa y de orientación (UVO) se determinaba mediante una metódica basada en la valoración del grado de uniformidad de la elección. Como en el caso anterior a los sometidos al experimento le ofrecían un cuestionario con 28 cualidades personales diferentes. Cada miembro del grupo tenía que seleccionar las cinco cualidades que él considerara principales para el éxito del trabajo conjunto. El nivel de la unidad valorativa y de orientación se determinaba con la fórmula:

$$UVO \% = \frac{n - m}{N} \cdot 100,$$

donde: *UVO* es la expresión cuantitativa del grado de la unidad valorativa y de orientación en el grupo dado; *n*, la suma de elecciones que corresponden con las cinco cualidades que obtuvieron el número máximo de elecciones en este grupo; *m*, la suma de elecciones que corresponden con las cinco cualidades que obtuvieron el número mínimo de elecciones; *N*, el número general de elecciones realizadas por los miembros del grupo.

La deducción de esta fórmula se debe a los siguientes razonamientos. Como patrón del grupo con la máxima UVO posible se analizó el grupo, cuyos participantes eligen las mismas cualidades de personalidad. El grupo, en el cual todas las cualidades fueron elegidas la misma cantidad de veces, se consideró como patrón del grupo con la UVO mínima posible. A partir de estos razonamientos se formularon los siguientes requerimientos a la fórmula general que expresa el nivel de UVO: en el primer caso tenía que dar el índice igual al 100 %, y en el segundo, al 0 %. El análisis de la fórmula ofrecida nos convence que corresponde a esos requerimientos. Si todos los miembros del grupo eligen, sin excepción, las mismas cinco cualidades personales (el caso de la UVO hipotéticamente máxima), entonces el número general de elecciones que corresponden a las cinco cualidades será, de hecho, igual a la suma de elecciones hechas por los miembros de la comunidad social dada; o sea; será igual a *N*, y *n*, igual a *0*; toda la fórmula se convierte en 1. Como resultado obtenemos el índice que equivale a un 100 %. Si, al contrario, la distribución de elecciones resulta casual, entonces con las primeras cinco cualidades importantes se corresponderán tantas elecciones

como con las cinco últimas. En este caso, la parte fraccionaria de la fórmula se convierte en 0 y, como resultado de esto, el índice general de la UVO equivale a 0 %.

El carácter mediatizado de las relaciones personales -o sea, en dependencia del contenido de la actividad conjunta-, se valoraba mediante el cuestionario con tres preguntas informativas que abarcaban los aspectos esenciales de las interrelaciones en el trabajo: la identificación con los objetivos y tareas del grupo (la aceptación de éstos como motivos de actividad), la ayuda mutua en el trabajo y la manifestación del sentido de responsabilidad por los asuntos del grupo.⁴⁵

Entre las 20 brigadas investigadas, nueve resultaron estar en el nivel de desarrollo correspondiente al colectivo; seis, en la etapa intermedia, y cinco representaban el tipo de grupos desarrollados insuficientemente.

Los índices fundamentales de la efectividad del trabajo productivo de esos grupos -la cantidad y la calidad de la producción—, se determinaban de la siguiente manera. La cantidad de la producción se medía según el cumplimiento promedio mensual durante los últimos seis meses de trabajo. La calidad se determinaba por el método de valoraciones por expertos. Como expertos actuaron los jefes de los correspondientes talleres de las empresas, los maestros del oficio, los maestros de zonas de producción y los capataces de control. Cada uno debía valorar la calidad de la producción de la brigada subordinada directamente a él. La valoración promedio según la escala de 5 puntos, era el índice de la calidad de trabajo. No menos de cuatro expertos evaluaban el trabajo de cada brigada.

El grado en que son favorables las relaciones interpersonales se determinaba por los resultados del cuestionario ofrecido a los sometidos al experimento. Éste incluía diez temas de comunicación interpersonal, los más frecuentes en las brigadas productivas. Se proponía a los participantes indicar qué tiempo promedio dedica durante la jornada laboral a la comunicación interpersonal acerca

⁴⁵ Es necesario indicar que la metódica ofrecida en la variante descrita sólo representaba el primer intento de aplicación de los principios fundamentales de la concepción estratométrica para la valoración práctica del nivel de desarrollo grupal. Nos damos cuenta de la necesidad de continuar perfeccionando la metódica, pero consideramos posible utilizarla, pues permite diferenciar los grupos según el nivel de desarrollo en tres grupos, los cuales se indican en las hipótesis. Hoy día, esta metódica está mucho más perfeccionada.

de cada tema del cuestionario. Entre los temas se encontraban relacionados con la actividad industrial fundamental, con las relaciones interpersonales, con el teatro, con el cine, con la literatura, con los problemas domésticos, familiares y personales. Se suponía que la intensidad de la comunicación emocional acerca de esos temas -en su mayoría de significación personal- puede servir como índice satisfactorio de las relaciones interpersonales favorables en grupo. El índice correspondiente se establecía según la suma general del tiempo que se empleaba en la comunicación interpersonal.

Para comprobar las hipótesis, todas las brigadas se dividieron en tres grupos según el nivel de desarrollo. El primer grupo fue constituido por las brigadas con el nivel superior de desarrollo del colectivo; el segundo, por las brigadas del nivel promedio, y en el tercero, las brigadas con un desarrollo insuficiente. (Más adelante, los denominaremos respectivamente el grupo de nivel alto de desarrollo, de nivel promedio de desarrollo y de bajo nivel de desarrollo.)

Dentro de cada grupo se efectuó una clasificación según varias características: por la cantidad de producción, por la calidad del trabajo y por el grado en que las relaciones emocionales interpersonales eran favorables. Las clasificaciones obtenidas, en las cuales las brigadas con los mejores índices se situaban en la parte superior de la serie por rangos, se correlacionaban (se calculaba el coeficiente de correlación de rangos según Spearman). Los coeficientes de correlación entre las relaciones y la efectividad de los grupos con diferentes niveles de desarrollo, se presentan en la Tabla 5.

TABLA 5

Correlación de rango entre la electividad y las relaciones interpersonales en los grupos con diferentes niveles de desarrollo

| índices | Niveles de desarrollo grupal | | |
|---|------------------------------|----------|-------|
| | Alto | Promedio | Bajo |
| Vínculo entre las relaciones interpersonales y la cantidad de la producción | 0,63 | -0,18 | -0,56 |
| Vínculo entre las relaciones interpersonales y la calidad de la producción | 0,68 | -0,20 | -0,79 |

Los resultados citados en la tabla demuestran que las hipótesis propuestas se confirmaron en lo fundamental. La correlación entre la efectividad y el nivel de intimidad de los contactos emocionales y psicológicos, resultó en realidad positiva en los grupos con un nivel de desarrollo del colectivo, mientras que en los grupos con un desarrollo insuficiente ésta era negativa, y en los grupos intermedios en cuanto al nivel de desarrollo no se detectó la dependencia. Los coeficientes de correlación entre estas variables se aproximan al nivel de significación requerido (para $P < 0,05$, el coeficiente de correlación de significación mínima está entre los límites de 0,70 a 0,75).

La tendencia dinámica del cambio de carácter de la dependencia entre las variables analizadas, según lo esperado, se manifestó con suficiente claridad; la correlación entre las interrelaciones psicológicas y emocionales y la efectividad del trabajo grupal, positiva en los grupos con un alto nivel de desarrollo (colectivos), se convirtió en negativa en los grupos con un nivel de desarrollo relativamente bajo. Este hecho se detecta con claridad en el diagrama que ilustra la dinámica de los cambios del coeficiente de correlación entre las interrelaciones y la efectividad grupal según el nivel de desarrollo del grupo (figura 5).

Para comprobar una vez más la justeza de la regularidad hallada y para excluir la posible hipótesis alternativa, la cual explica los resultados obtenidos porque las relaciones interpersonales fueron valoradas por un método no tradicional (en la mayoría de las investigaciones de científicos extranjeros, las relaciones interpersonales se valoraban mediante el procedimiento sociométrico), A. Ryzhov, estudiante de la Facultad de Psicología de la Universidad Estatal de Moscú, realizó otra investigación bajo nuestra dirección. Ésta tenía que responder a la cuestión acerca de la veracidad de los datos obtenidos y de la posibilidad de compararlos con los resultados descritos antes.

Investigación 2. Ésta comprobó por completo los resultados de la primera. Se estructuró y realizó según el mismo esquema de la anterior. Se utilizaron las mismas metódicas, los mismos procedimientos y similares objetos de investigación para obtener resultados comparables. Sólo la metódica de valoración del carácter de las interrelaciones psicológicas y emocionales, constituía una excepción. En este caso, las interrelaciones se determinaban según el procedimiento sociométrico tradicional.



Figura 5. Dinámica de los cambios del coeficiente de correlación entre la calidad de la producción y la cantidad de producción según el nivel de desarrollo del grupo.

Como objeto de experimento actuaron 17 brigadas del taller de cerámica en el Combinado Kudinovski de artículos de cerámica en la ciudad Elctrougli de la región de Moscú, Cada brigada fue considerada por 4-5 personas. Según los criterios que adoptamos, diez brigadas estaban en el nivel de desarrollo de colectivo, y demás se incluyeron en la categoría de los grupos intermedios.

Todo el procesamiento estadístico posterior incluía la comparación de las relaciones interpersonales y la efectividad grupal sólo en los grupos de nivel alto y promedio de desarrollo, pues en esta investigación no había brigadas con nivel bajo de desarrollo. También se calculaba el coeficiente de correlación según Spearman en las interrelaciones psicológicas y emocionales y la productividad (el cumplimiento mensual de las tareas del plan) en los grupos de diferentes niveles de desarrollo.

Como en la primera investigación, el coeficiente de correlación entre las interrelaciones psicológicas y emocionales y la efectivi-

dad en los grupos de alto nivel de desarrollo -colectivos-, resultó positivo (0,42) y próximo al requerido nivel de significación (para la selección dada con $P < 0,05$ debe ser 0,56), mientras que en los grupos de nivel intermedio *la relación entre las mismas variables era igual a 0 (0,02),

Los datos obtenidos en la primera y la segunda investigación confirman la suposición de que el nivel de desarrollo grupal actúa como factor esencial que mediatiza las relaciones entre las interrelaciones psicológicas y emocionales y la efectividad grupal. Demuestran que si en el grupo las relaciones interpersonales son realmente mediatizadas por el contenido valorativo de la actividad fundamental (en este caso, el nivel de desarrollo grupal se determinaba mediante el hecho de mediatización), las estrechas relaciones psicológicas interpersonales comienzan a actuar como un importante factor positivo de la efectividad grupal.

Esto tiene su explicación en que, al aceptarse los objetivos y tareas del grupo por los integrantes del mismo como motivos para su propia actividad, los métodos y vías de la realización de éstos se convierten en uno de los principales objetos de comunicación. La intensificación de la comunicación emocional y la elevación de la frecuencia de los contactos interpersonales bilaterales, conduce al acrecentamiento del intercambio de experiencia, a la activación de ayuda mutua, a la elaboración de mejores soluciones y, como consecuencia, al incremento de la efectividad del trabajo en general. El tiempo que se emplea en la comunicación interpersonal, por un lado, y el calor de las relaciones interpersonales, por otro, en el caso dado, es útil al grupo en el aspecto de la realización de su actividad fundamental.

En los grupos de poco desarrollo, en los cuales las relaciones interpersonales no son mediatizadas por el contenido de la actividad socialmente útil, sucede lo contrario. En estos grupos, la comunicación interpersonal se centra, ante todo, alrededor de los temas relacionados con los objetivos y tareas planteados al grupo, pero de manera indirecta; en esas condiciones, las relaciones psicológicas y emocionales estrechas, lejos de facilitar el trabajo del grupo, distraen a los participantes del contenido fundamental de la actividad. Cuando no existe mediatización de las interrelaciones por las tareas y objetivos de la actividad conjunta, éstas pueden llegar a relaciones de nepotismo, familiaridad, y otras por el estilo.

La poca significación de las dependencias de correlación dentro de cada uno de los pares variables -interrelaciones y cantidad de producción, interrelaciones y calidad del trabajo- se explica, en nuestra opinión, por la complicada determinación de esos índices de la efectividad. Sus manifestaciones concretas no sólo dependen de las relaciones socio-psicológicas existentes dentro del grupo, sino de una multitud de otros factores de naturaleza ajena a la psicología: la organización de la producción, el abastecimiento material e instrumental, la calidad de la materia prima y el estado técnico de las máquinas, la calificación del trabajador, etc. En general nos parece dudoso que sea posible conseguir altos coeficientes de correlación entre las variables dadas, pues los factores psicológicos no desempeñan el papel rector en la determinación de la productividad industrial. Son un factor secundario, aunque importante, de la efectividad grupal.

Sin embargo, el rango de los cambios obtenidos del coeficiente de correlación sobrepasa, a ciencia cierta, la unidad (en la primera investigación constituía el promedio de 1,2), por eso podemos considerar las hipótesis fundamentadas. Además, ambas investigaciones se realizaron con la participación de un número de personas bastante elevado como objetos de investigación, que incluían 32 grupos (más de 170 personas) y dieron en la práctica los mismos resultados.

Podemos considerar la confirmación de las hipótesis no sólo como prueba de la significación de la variable «el nivel de desarrollo grupal» y de la importancia de su integración en el esquema de interpretación de los vínculos entre la efectividad grupal y las interrelaciones, sino también como la prueba experimental de la concepción estratométrica, cuyo postulado afirma que *el carácter mediatizado de las relaciones inter per sonales por el contenido de la actividad, es un síntoma importante del nivel de desarrollo grupal*

Los resultados expuestos permiten trazar algunas hipótesis nuevas que reinterpretan y eliminan las contradicciones de las interrelaciones empíricas entre otras características socio-psicológicas del grupo y la efectividad de su trabajo, descubiertas antes (con preferencia, en los trabajos de los autores extranjeros). Por ejemplo, analizaremos la contradicción en los datos acerca de la presencia de los demás y su efecto sobre la capacidad de trabajo del individuo. En nuestra opinión, un paso teóricamente importante

en la solución de este problema debe ser admitir la dependencia entre la influencia de los demás y todo el sistema de relaciones intragrupales en el grupo que integra el individuo, más que las interrelaciones bilaterales diádicas que se forman entre el sujeto de la actividad y cada una de las personas circundantes. Podemos suponer que la influencia de la presencia de los demás será diferente, si todos los participantes de la interacción -el sujeto de la actividad y las personas presentes- forman parte o no de un colectivo bastante desarrollado. También puede depender de la relación existente entre las acciones del individuo y los principales objetivos y tareas de la actividad grupal. Por ejemplo, si todos los participantes en la acción conjunta son miembros del colectivo bastante desarrollado y el contenido de su trabajo es suficientemente importante y corresponde con los principales objetivos y tareas planteados al colectivo; entonces, el efecto de la presencia de otras personas será el máximo. Si, al contrario, para el individuo los presentes son personas casuales (grupo difuso) y el contenido de la actividad es de poca importancia; entonces el efecto sobre el individuo será mínimo. En vista de los resultados obtenidos en algunas investigaciones, esta suposición parece verosímil.⁴⁶ La importancia de la presencia de otras personas es la consecuencia de su referencia respecto al sujeto de la actividad, y la referencia es la característica propia de las interrelaciones en el colectivo desarrollado, desde el punto de vista de la concepción estratométrica [Ye. V. Schedrina, 1973, b].

Posiblemente se detectará una importante influencia del nivel de desarrollo del grupo, al analizar «el efecto de Ringelman», quien llamó mucho la atención últimamente en relación con los últimos trabajos en el campo de la psicología de la efectividad grupal.⁴⁷ Es de esperar que en el colectivo no se observará la dependencia lineal inversamente proporcional entre el número de miembros del grupo y el «coeficiente de rendimiento» del individuo; o sea, la ló-

⁴⁶ N. B. Cottrell, D. L. Wark, Sekarak y P. H. Rittle; «Social Facilitation of Dominant Responses by the Presence of an Audience and the mere Presence of others», en *Journal of Personality and Social Psychology*, 1968, vol. 9.

⁴⁷ I. D. Steiner: *Group Process and Productivity*, Nueva York, 1972, Ingham et. al.: «The Ringelman Effect Studies of Group Size and Group Performance», en *Journal of Experimental and Social Psychology*, 1974, vol. 10, no. 4.

glca disminución del promedio de la contribución individual en el trabajo del grupo a medida que aumenta el número de integrantes. La fórmula de Ringelman, aunque justa para los grupos pequeños, puede resultar errónea para la descripción del proceso análogo en el colectivo.

Como es sabido, en la base del efecto de Ringelman se halla la relativamente sencilla regularidad objetivamente condicionada por la real disminución de las posibilidades de participar de manera activa en la actividad todos los miembros del grupo a medida que éste crece. Mientras más numeroso es el grupo, tanto mayor será el número de los individuos que no podrán comenzar, por circunstancias objetivas, el trabajo junto con los demás y al mismo tiempo (si la actividad es la misma para todos). Sin embargo, esta situación no es fatal para el grupo, y las comunidades de diferentes tipos se comportarán en él de diferentes formas. Los participantes de un colectivo bastante formado con interés en realizar exitosamente los principales objetivos y tareas del grupo, pueden ocuparse por su propia cuenta de otros asuntos importantes para el logro de los objetivos del colectivo, si no tienen posibilidad objetiva de ser incluidos en la misma actividad que realizan los otros. Por ejemplo, si se trata de una brigada de montaje, cuyos miembros trabajan en la planta en una situación cuando más de 3-4 personas no pueden trabajar al mismo tiempo (es una situación bastante común), entonces los demás, en vez de perder el tiempo, pueden comenzar a preparar las condiciones en el lugar de trabajo, instrumentos y materiales para quienes trabajan en ese momento.

Creemos que en cualquier colectivo es posible encontrar los recursos necesarios para elevar el grado de integración de los participantes en la actividad, y el problema principal no se ubica en el tamaño del grupo, sino en la existencia de *deseo* para buscar los recursos para elevar la efectividad grupal, en la capacidad de los integrantes del colectivo para realizar la «actividad por encima de las normas».

También ponemos en duda el carácter general de la conclusión acerca de la superioridad del grupo convencional respecto al real, el cual fue formulado por J. Lorge y otros sobre la base de los experimentos que realizaron.¹⁸ Los autores analizaban en su inves-

4a J. Lorge, D. Fox, J. Davitz y M. Brenner: «A Survey of Studies Contrasting the Quality of Group Performance and Individual Performance, 1920-1957»», en *Psychological Bulletin*, 1958, no. 55.

tigación como reales los grupos del mismo tipo experimental sometidos al experimento por otros científicos. La única diferencia consistía en que esos grupos no eran grupos en la acepción tradicional de la palabra. Eran conjuntos de individuos, cuyos resultados en el trabajo se sumaban y se investigaban como resultados de trabajo grupal. Los resultados obtenidos por los autores pueden explicarse porque era más fácil solucionar el problema planteado por los experimentadores para un conjunto de individuos que trabajaban por separado, que para un grupo de personas que trabajaban juntos, pues el trabajo en cooperación requería ciertos hábitos de interacción interpersonal, los cuales no existían sencillamente en los grupos reales. Podemos suponer que el resultado pudiera ser contrario, si el experimento lo integraran grupos bastantes desarrollados en vez de los grupos difusos.

El problema de la dependencia entre la efectividad grupal y el estilo de liderazgo, recibe otra interpretación en la concepción estratométrica. El colectivo y el grupo difuso, a causa de sus particularidades socio-psicológicas, condicionan diferentes estilos de liderazgo. El colectivo es un grupo capaz de realizar la autoorganización y autodirección y, si partimos de la gradación tradicional de los estilos de liderazgo, el estilo democrático y el del nombre de *laisser-taire*, pueden resultar el mejor para el colectivo.

Para los grupos difusos no preparados para la autodirección, el estilo democrático y, en particular, el estilo *laisser-taire* serán los menos convenientes, porque la independencia total en un grupo no preparado suficientemente, sólo puede desorganizar su actividad. A propósito, esto está comprobado por los resultados obtenidos por W. French. Al analizar los intentos de aplicar el estilo *laisser-taire* en las condiciones del experimento en el laboratorio, el autor llegó a la conclusión de que en la mayoría de los casos éste causa conflictos intragrupales y disminución de la efectividad del trabajo grupal.⁴⁹

Quizás el estilo de dirección más conveniente para los grupos difusos constituidos por individuos que no se conocen y no tienen hábito de trabajo conjunto, será el estilo caracterizado por algunos elementos de autoritarismo, pues éste resulta el más efectivo para organizar el trabajo grupal. También podemos suponer que en los grupos con diferentes niveles de desarrollo se revelarán dependen-

⁴⁹ W. French: *Three Personnel Management Process: Human resources Administration*, Boston, 1970.

das contrarias entre la efectividad grupal y el estilo de liderazgo: en los colectivos se observará una dependencia positiva en los casos del estilo democrático y del estilo *laisser-taire* y una dependencia negativa en los casos del estilo autoritario; en los grupos difusos se observará una correlación positiva en los casos del estilo de liderazgo con elementos de autoritarismo y la correlación negativa en los casos del estilo *laisser-taire*.

Parece posible reinterpretar los resultados desde el punto de vista del desarrollo del grupo, a causa del problema de la heterogeneidad y homogeneidad del mismo. Cuando se trate del colectivo no nos interesará la homogeneidad o la heterogeneidad en general, sin referencia al contenido concreto de las cualidades de terminantes, sino la homogeneidad y heterogeneidad del grupo según determinadas características psicológicas individuales, importantes para la actividad conjunta exitosa. Cuando se trate de las cualidades sin relación directa con los objetivos y tareas del grupo, en el colectivo podrá esperarse una dependencia positiva entre la efectividad y la homogeneidad según las características relevantes para la actividad conjunta. En el grupo difuso se manifestará, posiblemente, la dependencia contraria: la relación positiva entre la actividad y la homogeneidad en el aspecto de las características no relevantes para el contenido de los principales objetivos grupales, y negativa (o nula) en el aspecto de las características relevantes.

El problema de la compatibilidad de los integrantes del grupo se relaciona de manera directa con el problema de la homogeneidad y la heterogeneidad. En este caso, el nivel de desarrollo grupal también puede ser la variable crítica que determina una u otra forma de interdependencia. Se conoce que el colectivo es el grupo cuyos intereses salen del marco de la satisfacción emocional directa. Es posible que precisamente en el colectivo se revele la dependencia positiva -paradójica a primera vista- entre la incompatibilidad psicológica relativa de los miembros del grupo y el éxito de su trabajo conjunto, pues la presencia de diferentes enfoques y puntos de vista en la selección de los métodos de solución de determinados problemas, es una de las condiciones principales del éxito del trabajo. La insatisfacción emocional que puede provocarse por cierto grado de incompatibilidad en el colectivo, se recompensa con amplitud por la satisfacción vinculada con el progreso en el logro del principal objetivo grupal. En el grupo difuso cuyos miembros están unidos (si algo los une de verdad), sobre la base de

los intereses que surgen en la esfera de la comunicación directa, puede revelarse al contrario una dependencia positiva entre la efectividad y la compatibilidad psicológica en las características no relevantes para la actividad. A propósito, esto se demostró en las numerosas investigaciones realizadas en los grupos de laboratorio.

También podemos suponer que la relación entre la cooperación y la competencia de las relaciones intra-o intergrupales, por un lado, y el éxito del trabajo del grupo, por otro, depende del nivel de desarrollo grupal. Esta suposición está confirmada indirectamente por la prueba experimental de la hipótesis de A. Workie. En las investigaciones se descubrió que la combinación de la cooperación intra- e intergrupal que representan la colaboración y ayuda mutua en el trabajo, es la más favorable para el trabajo exitoso del grupo.

La posibilidad de que podemos plantear todas estas hipótesis significa que la concepción estratométrica puede ofrecer una nueva interpretación de los datos acumulados y que sus postulados fundamentales poseen una heurística teórica en suficiente grado.

Capítulo 10

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA JERÁRQUICA DE LA ACTIVIDAD GRUPAL

Uno de los postulados más importantes de la concepción estratométrica radica en reconocer la situación no seriada de los diferentes fenómenos grupales, en destacar los niveles superficiales y más profundos, esenciales, de la actividad intragrupal, y al mismo tiempo la actividad grupal sancionada por la sociedad, que mediatiza, en mayor o menor grado, las interrelaciones de la gente, actúa como un factor formador de sistemas.

En los grupos, según la concepción estratométrica, los diferentes fenómenos de las interrelaciones de los miembros del grupo, llamados por lo general fenómenos de la actividad intragrupal, no son equivalentes. Éstos componen un sistema jerárquicamente organizado; al mismo tiempo, en esta jerarquía los rectores son

fenómenos característicos para las relaciones mediatizadas por la actividad conjunta de los miembros del grupo, mientras que sus relaciones no mediatizadas ocupan una posición subordinada en la jerarquía. El grado de mediatización de las relaciones por la actividad conjunta, constituye un rasgo formador de sistemas de ese sistema jerárquicamente estructurado que condiciona la separación de algunas capas (niveles de la actividad).

Así, la investigación de uno u otro fenómeno -desde posiciones del enfoque estratométrico- sobreentiende la correlación obligatoria de este fenómeno con los factores de la actividad, como resultado ésta puede calificarse de manera correcta y estudiarse adecuadamente. Dentro de los marcos de la concepción se presenta una serie de parámetros psicológicos concretos que corresponden a los niveles profundos y esenciales de la actividad grupal. Teóricamente, la existencia de estos parámetros es obligatoria para los grupos con un elevado nivel de desarrollo; o sea, los colectivos que son un tipo cualitativamente peculiar de comunidad social, característico para la sociedad socialista.

En algunos trabajos realizados para el presente libro dentro de los marcos de la concepción estratométrica, se obtuvieron determinados testimonios acerca de que entre grupos de diferente nivel de desarrollo existen en realidad diferencias significativas en la forma de manifestarse uno u otro parámetro, por ejemplo: en los grupos de educandos de una escuela militar ocurre una identificación emocional eficaz grupal y falta en los grupos de delincuentes que cumplen su pena. Sin embargo, hasta el presente no se ha hecho un estudio sistemático (dentro del marco de un plano experimental único) de la correlación de los diferentes parámetros de actividad intragrupal en los grupos de diferente nivel de desarrollo. Por eso, el postulado acerca de la estructura jerárquica por capas de la actividad grupal, es una hipótesis teóricamente argumentada que tiene una serie de distintas confirmaciones empíricas, y por su importancia de principio necesita serias investigaciones ulteriores. El análisis, hecho en este capítulo, de los resultados del estudio comparativo de los grupos de diferente nivel de desarrollo según una serie de parámetros socio-psicológicos, referentes tanto a la capa superficial como profunda de las relaciones, puede considerarse como un determinado paso en la dirección señalada.

Se ha planteado la tarea de demostrar que los colectivos desarrollados, seleccionados por criterios no psicológicos independien-

tes, se distinguen, en primer lugar, por determinadas particularidades socio-psicológicas cualitativas cuando se comparan con los grupos que no pueden referirse a los colectivos por los resultados de su actividad vital real, y, en segundo lugar, estas diferencias no se manifiestan en cualesquiera fenómenos de la actividad intragrupal, sino sólo en los que se refieren, desde las posiciones de la concepción estratométrica, a las capas profundas del sistema jerárquico, el cual forma, dentro del marco de esta concepción, un modelo teórico del grupo.

Como tarea adicional hemos tratado de demostrar que las metodicas que utilizan ampliamente los psicólogos representan, con frecuencia, fenómenos referentes a la capa superficial de las relaciones, quedando fuera del campo visual de los investigadores las características más esenciales de la actividad intragrupal. Como importante testimonio del carácter superficial de la metódica puede servir, a nuestro juicio, que ella no diferencia entre sí los grupos de diferente nivel de desarrollo. Los datos obtenidos con la ayuda de estas metodicas tienen, como es natural, una información acerca de las interrelaciones de la gente en los grupos; sin embargo, estos resultados no se interpretan dentro del marco de la *teoría del colectivo*, cuya estructura es la tarea más importante de la psicología social soviética. En la investigación analizada más adelante pueden servir, como ejemplo de esos parámetros superficiales, los índices sociométricos de cohesión, el índice ACO de Fiedler, las evaluaciones de las cualidades individual-psicológicas de la personalidad del líder, dadas por los miembros del grupo. Como alternativas actúan índices de las relaciones mediatizadas por la actividad conjunta, como la unidad valorativa y de orientación, la motivación de alternativas interpersonales y algunos otros.

Una parte significativa de los datos empíricos¹ analizados en este capítulo, se refiere a las particularidades de la percepción interpersonal en los grupos. Es necesario subrayar que las investigaciones de la percepción social ocupan un lugar cada vez mayor en la actividad de los psicólogos sociales de nuestro país. Una de las

1 La parte psicológica de la investigación psicológico-pedagógica integral en cuyo desarrollo se obtuvieron estos datos, se realizó por la posgraduada M. I. Frolova, bajo la dirección de A. S. Morosov. La investigación se hizo en el contingente de las selecciones de ciclismo en las condiciones reales de su actividad deportiva y en los entrenamientos antes de las competencias finales.

causas consiste en que los procesos de la percepción son la realidad psicológica que se somete bien al estudio experimental. Por eso, la mayoría de las metódicas socio-psicológicas son, en la práctica, los métodos de investigación de la percepción social. En este caso es conveniente distinguir, por una parte, la tendencia científica -en la cual los procesos de la percepción social son objeto de investigaciones especiales y la cual forma parte especial de la psicología social como ciencia (los trabajos ampliamente conocidos, hechos bajo la dirección de A. A. Bodalev, pueden ser un ejemplo de esta tendencia)- y, por otra, la utilización de los métodos de estudio de la percepción social como procedimiento para solucionar los problemas psicológicos de un género, que salen del marco de la problemática de la comunicación y el conocimiento de la gente entre sí. En nuestro caso se trata de utilizarlos para estructurar la teoría del colectivo.

El problema de los *criterios no psicológicos* para definir el nivel de desarrollo del grupo como colectivo, fue la primera cuestión metodológica surgida durante la realización de la idea de toda la investigación en general. El estudio de este problema fue necesario para definir el principio de selección de los grupos experimentales, ostensiblemente diferentes entre sí por el nivel de desarrollo, y para estudiarlos y confrontarlos más tarde por diferentes parámetros *psicológicos*. Este principio también se utiliza en una serie de otros trabajos que se realizarán dentro del marco de la concepción estratométrica.

El concepto de *colectivo* es un claro ejemplo del concepto socio-psicológico por su naturaleza, el cual no puede revelarse en principio en un solo material psicológico, pues constituye un elemento de descripción de la estructura de la sociedad.

Como concepto científico especial, el colectivo caracteriza la peculiaridad cualitativa de la comunidad de la gente, cuya especificidad radica en que ésta se corresponde, en alto grado, con las exigencias de la sociedad socialista real, teóricamente concreta. Pero, al tener una naturaleza socio-psicológica, este concepto no se agota por el contenido sociológico, y la teoría socio-psicológica del colectivo está llamada a ofrecer un cuadro detallado de las características y regularidades psicológicas de su funcionamiento.²

² Lo dicho evidencia el carácter histórico, transitorio del contenido psicológico del concepto «colectivo», cuyas características psicológicas concretas

Las características psicológicas introducidas en la teoría del colectivo no pueden postularse de manera puramente teórica: cualquier concepción científica que presente un determinado modelo teórico de colectivo, sólo puede considerarse verdadera cuando los grupos con las características señaladas en la teoría, en su actividad vital, se correspondan en alto grado con las exigencias (patrones) de la sociedad. Si, por ejemplo, el grupo puede relacionarse, según los criterios de una determinada concepción psicológica, con un alto nivel de desarrollo, y, en este caso, en su práctica social real no se corresponde con las exigencias de la sociedad, entonces los correspondientes elementos de la concepción psicológica deben considerarse no válidos.

Los postulados citados están llamados a subrayar la importancia extraordinaria del problema de la validez de las investigaciones socio-psicológicas de los colectivos, la importancia del análisis especial de los datos obtenidos desde este punto de vista. Hoy día, este problema conduce en la práctica real de investigación a la necesidad de estudiar los criterios no psicológicos exteriores de la valoración del nivel de desarrollo del grupo, como un grado de su correspondencia con las exigencias (normas) de la sociedad socialista. Y si en el plano teórico la cuestión está bastante clara -las exigencias al primer colectivo socialista se reflejan en los documentos programáticos correspondientes y se utilizan de hecho en la organización de los movimientos sociales grandes, como la emulación socialista-, en el nivel de las investigaciones empíricas surgen ciertas complejidades.

En el presente, esta cuestión ha adquirido una gran actualidad y agudización, para el desarrollo de la concepción estratométrica de la actividad grupal. En las etapas iniciales de su desarrollo, cuando el objetivo principal de las investigaciones empíricas consistía en buscar y destacar, de manera experimental, algunos parámetros del colectivo aceptados según los postulados teóricos, era suficiente seleccionar los grupos cualitativamente diferentes entre sí según la definición y, por consiguiente, ostensiblemente diferentes por el nivel de su desarrollo. Por ejemplo, se comparaban grupos compuestos por delincuentes que cumplían su pena, y grupos de alumnos de una escuela militar que habían pasado mu-

deben variarse a medida que cambien las condiciones sociales y la conciencia social, a medida que se desarrolle la sociedad socialista, a medida que varíen las exigencias planteadas a los grupos sociales.

chos años de desarrollo en condiciones especialmente organizadas de educación colectivista. La selección de estos grupos polares garantizaba, con mucha probabilidad, la revelación experimental de los parámetros que diferencian los grupos por el nivel de su desarrollo. La introducción del concepto *grupo difuso* subrayada la polaridad de los grupos seleccionados: en un grupo difuso que se caracteriza por una menor experiencia de interacción, los procesos de formación de colectividad aún no han comenzado en esencia.

El tránsito hacia una nueva etapa de desarrollo de la concepción estratométrica, ha planteado elevadas exigencias a la técnica del experimento y necesitaba un enfoque mucho más preciso para la selección de los grupos experimentales. Las brigadas productivas reales, los equipos deportivos y los grupos docentes que ahora se convierten en objeto constante y principal de la investigación, no caen en la valoración de la escala simplificada «grupo difuso-colectivo».³ Éstos tienen, por lo regular, una larga experiencia de interacción en el transcurso de la actividad socialmente significativa, y cada uno tiene la estructura de la actividad grupal compleja, de ningún modo difusa, diferenciándose de manera muy marcada en este caso entre sí por el nivel de educación, de desarrollo social, por el grado de correspondencia con las normas de nuestra sociedad.

La ampliación de las oscilaciones en este sentido puede ser muy grande, incluso dentro del marco de una organización, de una empresa: desde grupos prácticamente antisociales por los resultados de su actividad, los cuales se encuentran sujetos a una intervención radical por parte de la sociedad, hasta los colectivos modelos. En la vida real, estos extremos se encuentran raras veces. El desarrollo de la mayoría de los grupos como colectivos no transcurre con uniformidad, y destacar con fines experimentales los grupos realmente diferentes por el parámetro «nivel de desarrollo del grupo como colectivo», resulta demasiado difícil. La imperfección de los criterios utilizados para destacar los grupos de diferente nivel de desarrollo y su variabilidad de una investigación a otra, dificultan aún más el problema y hacen que se comparen

³ En los últimos trabajos teóricos, este esquema lineal inicial «grupo difuso-colectivo»* desaparece como la representación de los dos vectores de la formación de la colectividad (A. V. Petrovski, 1977; A. V. Petrovski, V. V. Shpallinski, 1978), ver también el capítulo 12 del presente libro.

con dificultad los resultados de distintos autores. Para la psicología experimental el método habitual de superación de las dificultades señaladas mediante la selección de los grupos de laboratorio, es inadmisibles a causa de los postulados teóricos de la concepción estratométrica, la cual niega la posibilidad de obtener datos válidos acerca del colectivo en los grupos difusos de laboratorio. Todo esto forma un problema complejo para el desarrollo de las investigaciones dentro del marco de la concepción estratométrica. La teoría bastante desarrollada del colectivo nos ayudará en cualquier momento, auxiliándonos de las metódicas psicológicas válidas, a seleccionar grupos reales diferentes por su nivel de desarrollo. Pero en la actualidad la selección de grupos de diferente nivel de desarrollo según las metódicas psicológicas, nos conduce a un círculo vicioso: por ahora, la teoría existente no está valorada por criterios externos, los parámetros psicológicos del colectivo (hipotéticos) no pueden ser un argumento suficiente para destacar los grupos experimentales diferentes por el nivel de desarrollo, pues estos mismos parámetros son válidos, en el mejor de los casos, sólo dentro del marco de aquel esquema aproximado, en el cual se destacaron.⁴

Todo lo dicho nos obliga a tratar, con especial atención, el problema de la búsqueda de criterios externos no psicológicos para evaluar el nivel de desarrollo de los grupos como colectivos, los cuales permitirían responder, sobre una base empírica única, la cuestión acerca de «la validez ecológica» de los postulados elaborados de la concepción estratométrica. La dificultad consiste en hallar criterios concretos e índices empíricos, y en el sentido teórico, la cuestión acerca de la definición no psicológica, sociológica del colectivo está bastante clara como se ha señalado antes. La complejidad estriba en que al grupo se le plantea, por parte de la sociedad, una gran cantidad de diversas exigencias, y no podemos analizar la correspondencia de los grupos estudiados con cada una de ellas por separado. Surge la tarea de destacar algunos as-

⁴ Si se aprovecha el ejemplo mencionado antes para ilustrar la comparación de los grupos de delincuentes y los grupos de alumnos de la escuela militar, entre quienes se manifestaron diferencias cualitativas durante la identificación eficaz y emocional del grupo, debe señalarse que esta diferencia no debe mantenerse teóricamente del todo obligatoria, cuando se comparan los grupos de alumnos diferentes entre sí por el nivel de desarrollo.

pectos principales de la actividad del grupo, esenciales en la evaluación de la sociedad.

Propusimos la siguiente solución de esta cuestión. La actividad de cada grupo se examina en tres aspectos, a los cuales corresponden los criterios teóricamente destacados de la evaluación, desarrollados en cada caso concreto en un conjunto de índices empíricos diferentes para los grupos de distinto tipo: deportivos, productivos, docentes, estudiantiles, etcétera.

Ante todo, cada grupo social institucional cumple cierta función social mente útil, prescrita a este tipo de grupos. El *primer criterio* de la evaluación de un grupo social corresponde a la calidad del cumplimiento de una función: en una brigada de trabajo se tiene en cuenta la calidad y la cantidad de la producción; en un equipo deportivo, el resultado deportivo; en una sección del ejército, el nivel de preparación política y combativa. En cada caso, los índices concretos son diferentes, pero detrás de ellos hay algo común; o sea, la evaluación del cumplimiento de la función social fundamental, la participación exitosa del grupo en la división social del trabajo.

Al mismo tiempo, cada grupo está integrado a un determinado sistema social que prescribe ciertos métodos para cumplir las funciones sociales y las reglas de la actividad social. El grupo, como sujeto de una acción social, no tiene libertad para escoger cualesquiera modos de conducta, y el grado de su correspondencia con las normas y el sistema de esferas sociales durante el funcionamiento, es el *segundo criterio* de la evaluación del grupo. En este caso se destacan exigencias no específicas: las normas sociales generales que se les plantean a todos los grupos sociales, independientemente de su tipología; por ejemplo, la observancia del código moral del constructor del comunismo, así como otras normas jurídicamente legalizadas y no legalizadas; por ejemplo, la observancia de las normas jurídicas del código penal. Los índices correspondientes, semejantes en principio para todos los grupos, son un punto particular del segundo criterio.

Otro punto de este segundo criterio lo forman las exigencias especiales que se les plantean a los grupos en relación con sus particularidades profesionales y otras. Estas exigencias son extraordinariamente específicas y cambian según el contenido de la actividad de los distintos grupos. Como en el caso anterior, estas normas pueden legalizarse en documentos o existir en forma de «ética profesional»* (por ejemplo, en el deporte son, por una parte,

las reglas de las competencias deportivas y, por otra, la ética deportiva, no fijada en documentos). La experiencia del uso de este esquema en investigaciones concretas, demuestra que el grado de correspondencia con estas leyes <«no escritas»> resulta con frecuencia el indicio más informativo.

El tercer aspecto del funcionamiento de cualquier grupo consiste en que éste es un micromedio de subsistencia de una personalidad particular. Casi todas las formas de interacción de la personalidad con la sociedad, se realizan mediante grupos concretos. La asimilación de las valoraciones o ideales de la sociedad, el proceso normal de la socialización, la adaptación psicológica y la autorrealización de la personalidad, son posibles en la medida en que éstos se realicen dentro del marco de grupos concretos. De aquí surge, como *tercer criterio* de la evaluación de un grupo, su capacidad para garantizar a cada uno de sus miembros la posibilidad de un desarrollo armónico pleno de valor de la personalidad, y la correspondencia de una atmósfera psicológica en el grupo con los conceptos humanos de que el hombre es el valor superior y el objetivo final del desarrollo social.

Las tres funciones mencionadas del colectivo socialista se encuentran formuladas de manera diferente, con bastante frecuencia, en la literatura sociológica y política. La valoración de la productividad (efectividad) de la actividad grupal no requiere explicaciones. La segunda función tiene mucho en común con el concepto *modo de vida socialista* y la tercera, la humana y educativa, se aproxima, a nuestro juicio, al concepto *clima psicológico* del colectivo, aunque este concepto se utiliza comúnmente en un sentido más amplio.

La característica fundamental de este esquema teórico aprobada en una serie de investigaciones, consiste en la independencia analítica de los tres criterios señalados. Esto significa que cuando se hace una investigación «seccionada», simultánea, un grupo puede caracterizarse por cualquiera combinación de índices del desarrollo en relación con cada uno de los tres criterios. Por ejemplo; un equipo deportivo con un resultado deportivo extraordinariamente elevado, puede tener un bajo índice según el segundo criterio, el cual rompe de manera constante la norma de una ética deportiva. Y a la inversa, siendo un ejemplo según el tercer y segundo criterios, el grupo puede tener un bajo resultado deportivo. En principio son posibles, y durante las investigaciones se han encontrado en realidad, cualesquiera combinaciones. Al mis-

mo tiempo, el postulado acerca de la independencia del criterio no significa que los parámetros aislados de una manera puramente estadística no pueden relacionarse. Es totalmente posible, por ejemplo, que en los grupos de estudio el alto desarrollo según el tercer criterio, el «humano», vaya acompañado con más frecuencia de un alto nivel de conocimientos, pero esto no es obligatorio en principio, y en determinadas condiciones es del todo posible una dependencia inversa.

El segundo momento fundamental del enfoque analizado consiste en que el grupo puede relacionarse con un alto nivel de desarrollo sólo cuando hay índices suficientemente altos *según cada uno de los tres criterios*. No puede considerarse colectivo una brigada de obreros que muestre bajos índices de producción, al cumplir de manera insuficiente su función principal; o un equipo deportivo que alcanza la cima de la maestría sobre la base de normas de conducta que no se corresponden con el modo de vida soviético; o una sección científica que haya alcanzado éxitos profesionales al precio de la deformación monstruosa de la personalidad de alguno de sus integrantes.

Más adelante se cita el ejemplo del desarrollo del esquema teórico analizado (los tres criterios no psicológicos de la evaluación de los grupos) en forma de selección de índices empíricos, los cuales han permitido clasificar los grupos examinados según el nivel de desarrollo. Con la ayuda de los mismos se seleccionaron los grupos experimentales en una investigación realizada en equipos deportivos. Todos los resultados experimentales analizados en este capítulo, se obtuvieron precisamente durante esta investigación.

Para estudiar los índices empíricos y evaluar por ellos a los equipos deportivos, se aplicaron los métodos tradicionales de observación, análisis de documentos, interrogatorio a los entrenadores, deportistas y capitanes de los equipos. Se tenía en cuenta al máximo la especificidad del tipo de actividad. Como resultado se obtuvieron los siguientes índices, agrupados en bloques según los tres criterios no psicológicos de la evaluación de los grupos, analizados con anterioridad.

I. Bloque de evaluación de la electividad de la actividad deportiva:

1) resultados de todo el equipo demostrados en las competencias más importantes.

2) Resultados individuales de los miembros del equipo en las competencias importantes.

3) Correlación de los resultados en los aspectos relativamente individuales de las competencias (carreras individuales, en grupo y criterio) y por equipo (por equipo, de muchos días).

4) Dinámica de los resultados del equipo después de la temporada deportiva.

5) Dinámica de los resultados del equipo después de varias temporadas.

II. *Bloque de evaluación de la adecuación de la conducta a las normas sociales:*

1) *Correspondencia o no con las normas sociales generales:* se fijaban los siguientes trastornos (se sobreentiende que los no típicos) : a) deterioro de las propiedades; b) peleas; c) pequeños robos; d) borrachera; ofensa al personal de servicio en las reuniones; e) expresiones obscenas; f) aspecto externo desagradable y provocador de los miembros del equipo.

2) *Correspondencia o no con las normas específicas (profesionales):*⁵ a) Infracción de las reglas formalmente establecidas de la actividad deportiva fijada en las actas de competencia e informes acerca de la realización de los encuentros docentes de entrenamiento: a) «liderazgo»; b) *crossing*; c) expresiones obscenas durante la carrera; d) groserías, discusiones con los árbitros; e) infracción del régimen en los encuentros docentes de entrenamiento.

3) Infracción de las normas de la ética deportiva no establecidas, formalmente «no escritas», pero que funcionan en realidad: a) intento de ganar la meta, sin trabajar en el «despegue»; b) utilización de procedimientos de lucha deshonestos en las competencias (opinión de los miembros del equipo, como los «carreteros»); c) ignorancia de los intereses del equipo durante las carreras (no ayudan al líder del equipo, no esperan cuando se avería una

⁵ En la enumeración que se hace más adelante hay términos específicos de la rama del ciclismo: «liderazgo» significa utilizar un transporte que se mueva adelante y que corta el aire para mejorar su resultado; *crossing*, alteración del movimiento rectilíneo con el fin de molestar a los adversarios; «carretero», deportista que trata de envolver al adversario en la meta, sin trabajar en la distancia

bicicleta o se perfora un tubo); d) negar ayuda a los deportistas de otros equipos (en la carrera no se comparte el agua, la comida, en el entrenamiento no se presta ayuda a quien tiene problemas).

III. *Bloque de evaluación del grupo como medio para el pleno desarrollo de la personalidad:*

Se fijaba garantizar condiciones para: 1) obtener o continuar la instrucción; 2) dominar una profesión; 3) elevar la calificación; 4) satisfacer las necesidades personales; 5) garantizar las necesidades habituales; 6) ampliar el horizonte cultural; 7) elevar el nivel de los logros deportivos individuales.

Después de estudiar los resultados, cada equipo obtenía una evaluación escalonada del nivel de desarrollo según cada uno de los tres bloques; es decir, evaluaciones de: «indudablemente alto», «más bien alto», «regular», «más bien bajo», «indudablemente bajo». Los equipos cuyo nivel de desarrollo según los tres parámetros se evaluaba como «indudablemente alto» (ocho equipos), se relacionaban con los grupos de un alto nivel de desarrollo. Los equipos cuyo nivel de desarrollo según los tres parámetros se evaluaba como «indudablemente bajo», se relacionaban con los grupos de bajo nivel de desarrollo (cinco equipos). Los restantes ocupaban una posición intermedia y se excluían de la selección cuando se analizaban las cuestiones relacionadas con el nivel de desarrollo del grupo. Para garantizar al máximo la aparición precisa de las tendencias que caracterizan los niveles de desarrollo de los grupos, se utilizó un criterio muy severo de «selección» -más de la mitad de la elección (16 equipos) se excluyeron como casos intermedios-. Posiblemente, gracias a esto, en la elección que sólo se introdujeron 13 equipos se obtuvo una serie de resultados convincentes que responden a las exigencias normales de la estadística matemática.

La segunda cuestión metodológica importante que requiere un análisis especial junto con el problema de los criterios no psicológicos de la evaluación del nivel de desarrollo del grupo, se relaciona con la metódica que investiga la percepción interpersonal en el grupo (metódica de la PIP), con cuya ayuda se obtiene gran parte de los materiales experimentales analizados en este capítulo. Dentro del marco del programa de toda la investigación en general, esta metódica se destinaba para obtener información acerca

La composición de los equipos de alto y bajo niveles de desarrollo por los dos índices sociométricos (afines entre sí) de cohesión, no demostró ninguna diferencia significativa. Así, los índices de coeficiente recíproco en los grupos de alto y bajo niveles de desarrollo, componían -según el criterio funcional- el 44,8 % Y el 40 %, respectivamente, y en relación con el criterio emocional, el 57,9% Y el 54,3%.

El índice del coeficiente de satisfacción también resultó muy parecido en los grupos con diferente nivel de desarrollo. Es curioso que la cantidad de deportistas que demostraron una satisfacción máxima por las interrelaciones (16,6%), en los equipos de bajo nivel de desarrollo, sobrepasa, incluso, la cantidad de deportistas satisfechos al máximo por las interrelaciones (7 %), en los grupos de alto nivel de desarrollo.

El índice de unidad valorativa y de orientación (UVO), estudiado en una serie de investigaciones y analizado en detalle en el correspondiente capítulo de este libro, se presenta como una alternativa de este tipo para los índices sociométricos de cohesión dentro del marco de la concepción estratométrica. El procedimiento para obtener el índice de UVO, utilizado en los trabajos anteriores, presupone el rango del conjunto de cualidades como fundamento para la ulterior elaboración.

En este trabajo se utilizó otro índice de unidad valorativa y de orientación, en este caso se ha mantenido por completo la comprensión de este importante parámetro de la concepción estratométrica, como frecuencias o grados de coincidencia de las opiniones, evaluaciones, objetivos y posiciones de los miembros de los grupos en relación con los objetos (personas, fenómenos, sucesos) más significativos para el grupo en general. Como índice se tomó la dispersión de las evaluaciones de escalas, por parte de los miembros de los grupos, de los objetos significativos para el grupo en general. En un equipo deportivo como objeto significativo semejante actúa, ante todo, su entrenador, en especial en el período de los encuentros docentes de entrenamiento y las competencias, cuando también se efectuaba esta investigación.

Se tuvieron en cuenta dos variedades concretas del índice de UVO: la consistencia de las opiniones de los deportistas respecto a la tendencia colectivista del entrenador (según los datos de la escala analizada en la parte anterior), así como la unidad de los deportistas en el deseo de continuar los entrenamientos bajo la dirección de su entrenador. La autenticidad de las diferencias, se-

gún el nivel de la UVO entre los grupos de diferente nivel de desarrollo, se determinaba con la ayuda del criterio de Fisher. Los datos correspondientes se citan en la Tabla 10. La unidad de las opiniones respecto a la tendencia colectivista y cualidades morales y de trabajo del entrenador, resultó más característica para el grupo de alto nivel de desarrollo. Para los grupos de bajo nivel de desarrollo es característica una variación muy grande de opiniones acerca de ambos índices; es decir, una baja unidad valorativa y de orientación.

TABLA 10

Índice de la unidad valorativa y de orientación (UVO)
de los equipos deportivos

| índice investigado | UVO en los grupos | | F-criterio de Fisher |
|--|-------------------|------------|----------------------|
| | Alto nivel | Bajo nivel | |
| I. Lo aceptable del trabajo del entrenador | 37,28 | 125,44 | 3,36* |
| II. Tendencia colectivista de la personalidad del entrenador | 42,38 | 147,62 | 3,48* |

* Las diferencias tienen valor estadístico en el nivel $P < 0,05$.

El carácter superficial de la mayoría de los índices sociométricos -en particular, de los índices de cohesión-, es evidente. Sin embargo, esto significa que en los grupos de alto nivel de desarrollo las relaciones sociométricas que se manifiestan no pueden llevar sobre sí el sello de mediatización por el carácter de la actividad, los objetivos y las tareas de la misma. En este sentido, el análisis de las particularidades de la estructuración de los grupos en subestructuras emocional y de trabajo, y, sobre todo, de la correlación de estas subestructuras en los grupos de diferente nivel de desarrollo, ofrece un interesante material. Por estructuración entendemos la correlación del número de miembros del grupo con *status* diferente.

TABLA 11

Cantidad de miembros del equipo con diferentes status, según los criterios funcional y emocional (en %)

| Status sociométrico | Nivel de desarrollo del grupo | |
|---------------------|-------------------------------|------|
| | Alto | Bajo |
| Criterio funcional | | |
| Alto + bajo | 64,5 | 15,8 |
| Medio | 35,5 | 84,2 |
| Criterio emocional | | |
| Alto + bajo | 11-1 | 26,3 |
| Medio | 88,9 | 73,7 |

Los datos citados en las Tablas 10 y 11 testimonian la diferencia cualitativa de las particularidades de la estructuración en el colectivo deportivo, en comparación con el grupo de bajo nivel de desarrollo. En la esfera de las relaciones funcionales, de trabajo, en los colectivos de alto nivel de desarrollo tiene lugar la clara desigualdad de la distribución de las selecciones sociométricas. El 64,5 % de los miembros de los equipos se refiere a la categoría de líderes evidentes, o tiene un *status* muy bajo, al seleccionar la pareja para participar en una carrera difícil, de muchos días. En otras palabras, en los equipos de alta efectividad, los deportistas saben con exactitud «quién es quién» desde el punto de vista de las habilidades profesionales; sólo el 35,5% de los miembros de estos colectivos ocupa una posición indeterminada, intermedia en la subestructura funcional.

En los grupos de bajo nivel de desarrollo, el cuadro es diametralmente opuesto: ninguna persona ocupó la posición de líder evidente según el criterio de trabajo, y sólo el 15,8 % de los miembros de los equipos resultó aislado. En cambio, el 84,2 % de los miembros de los equipos de bajo nivel de desarrollo ocupó una posición indeterminada, intermedia durante las selecciones recíprocas para participar en una carrera difícil, de muchos días. Las diferencias analizadas entre los grupos de alto y bajo niveles de desarrollo, son ciertas de una manera estadísticamente alta.

Pero al pasar a la esfera de las relaciones emocionales, el cuadro cambia de manera radical al opuesto. En los colectivos, la subestructura emocional tiene una función compensadora: la desigualdad claramente manifiesta y la jerarquía precisa en la subestructura funcional, se enriquecen con la uniformidad de la distribución de las selecciones recíprocas en la subestructura emocional; o sea, el 88,9% de los miembros de los colectivos deportivos tienen un *status* medio, favorable en el sistema de interrelaciones «humanas», lo cual neutraliza el posible efecto negativo de gran «polarización» de la subestructura funcional. En cuanto a los equipos de bajo nivel de desarrollo, la subestructura emocional no tiene esa función compensadora y el grado de estructurabilidad aumenta, incluso, un poco cuando se pasa del criterio funcional al emocional en las selecciones sociométricas.

Los datos citados demuestran lo productivo de utilizar el principio de mediatización, inherente al enfoque estratométrico, al analizar los diferentes problemas, incluidos los tradicionales y «triviales», a los cuales podría referirse la cuestión acerca de la correlación de las dos subestructuras.

Los índices de motivación de las selecciones interpersonales ocupan un lugar importante en una serie de parámetros específicos, señalados en la concepción estratométrica. La esencia de esta cuestión consiste en que en los grupos de alto nivel de desarrollo las selecciones interpersonales deben mediatizarse,* es decir, llevar sobre sí el sello de las relaciones de la actividad de los miembros del grupo. Señalaremos que, como en el caso de la unidad valorativa y de orientación, el procedimiento más difundido para obtener el índice de «núcleo de motivación de las selecciones», no está predeterminado por el contenido estrictamente teórico del parámetro. Durante la práctica real de investigación, los aspectos técnicos para obtener los índices y los procedimientos pueden desarrollarse y modificarse.

En esta investigación, la motivación de las selecciones interpersonales se caracteriza por la correlación de las selecciones sociométricas con las particularidades de la percepción interpersonal, según los tres factores de la metódica de la PIP. En otras palabras, se ha propuesto que en un colectivo desarrollado la persona que selecciona a la pareja en la selección sociométrica, percibe, al mismo tiempo, esta pareja como quien hará un gran aporte en la integración de trabajo del grupo; en esto debe manifestarse

la mediatización de las relaciones por los objetivos de la actividad.

TABLA 12

Composición de los grupos según la motivación de las selecciones inter per sonales en las evaluaciones de escalas de la metódica de la PIP (criterio funcional)

| índice investigado | Nivel de desarrollo del grupo | | t-criterio del alumno |
|---|-------------------------------|----------------|-----------------------|
| | Alto M ± m | Bajo M ± ni | |
| Factores de la percepción interpersonal | | | |
| I. Integración de trabajo del grupo | 4,03 ± 0,34 | 0,34 ± 0,01 | 3,20* |
| II. Integración emocional del grupo | 5,71 ± 0,28 | 0,80 ± 1,11 | 3,85* |
| III. Influencia personal en el grupo | 3,34 ± 0,36 | 0,51 ± 0,95 | 2,72* |

* Las diferencias tienen valor estadístico en el nivel $p < 0,05$.

TABLA 13

Composición de los grupos según la motivación de las selecciones inter per sonales en las evaluaciones de escalas de la metódica de la PIP (criterio emocional)

| Índice investigado | Nivel de desarrollo de los grupos | | t-criterio del alumno |
|---|-----------------------------------|---------------|-----------------------|
| | Alto M ± m | Bajo M ± m | |
| Factores de la percepción interpersonal | | | |
| I. Integración de trabajo del grupo | 2,46 ± 0,35 | 0,43 ± 0,95 | 1,99* |
| II. Integración emocional del grupo | 4,06 ± 0,35 | 1,43 ± 1,06 | 2,30* |
| III. Influencia personal en el grupo | 2,49 ± 0,74 | 0,63 ± 0,67 | 1,86 |

* Las diferencias tienen valor estadístico en el nivel $p \leq 0,05$.

Los correspondientes datos se citan en las Tablas 12 y 13. Sólo se revelan las diferencias evidentes, convincentes, en la motivación de las selecciones sociométricas entre los equipos de diferente nivel de desarrollo. En los colectivos, los resultados son completamente comprensibles y lógicos: cuando se selecciona la pareja para pasar juntos el tiempo libre, los deportistas prestan atención a su aporte en la integración emocional y de trabajo. Al hacerse la selección según el criterio funcional, de trabajo, las exigencias a la pareja en la esfera de la integración de trabajo aumentan en mucho (desde 2,43 a 4,03); o sea, la manifestación de la mediatización de sus relaciones por las tareas de la actividad conjunta.

Los resultados del análisis de la motivación de las selecciones interpersonales en los grupos de bajo nivel de desarrollo, son opuestos, y hasta hay cierta paradoja. Las parejas seleccionadas en el interrogatorio sociométrico se valoran de una manera excesivamente baja según los factores de la percepción interpersonal, incluso como parejas seleccionadas según el criterio funcional, intervienen deportistas cuyo aporte a la integración emocional y de trabajo del grupo, lo valoran los mismos seleccionados como un aporte negativo, portador de la desorganización y frustración del equipo. Es curioso que, al seleccionar como pareja para una carrera de muchos días a semejante «líder», el deportista puede dar altas calificaciones, totalmente favorables de las cualidades de trabajo y personales de los otros miembros del grupo.

Los fenómenos mencionados requieren un análisis cuidadoso y otras investigaciones, pero en este caso las diferencias detectadas se explican, ante todo, por las diferencias en la responsabilidad de los deportistas en los resultados de la actuación de su equipo en las competencias. El carácter paradójico del cuadro en los grupos de bajo nivel de desarrollo, desaparece cuando se analizan los materiales de las observaciones, las conversaciones con los entrenadores y los deportistas. Los miembros de los grupos de bajo nivel de desarrollo durante la carrera de muchos días, sólo se inquietan, por lo regular, por la posición personal en la pizarra del torneo. A semejante deportista que sólo se inquieta por no ser peor que los otros del equipo, le es realmente «ventajoso» tener parejas más flojas cuando se compete; incluso, en una carrera de equipo. En contraposición a esto, la selección de una pareja más estable por parte de los miembros del colectivo durante la realización de la sociometría, está condicionada por la alta responsabilidad de ellos por el

resultado del equipo en general. En este caso, los éxitos personales pasan a un segundo plano, en lo que también se manifiesta la mediatización de las interrelaciones en el colectivo por las tareas, objetivos y valores de la actividad conjunta.

¿Qué ha demostrado la investigación realizada en general? Después de la división previa y cuidadosa de los grupos -según el nivel de desarrollo con la ayuda de los criterios no psicológicos que tienen en su base los índices de la actividad vital real de los grupos investigados, y de la posterior composición de los grupos escogidos por los índices psicológicos más diversos de la actividad intragrupal-, se obtuvo el conocimiento exacto de estos índices en correspondencia con su grado de mediatización por los factores de la actividad.

Los grupos de alto nivel de desarrollo se han diferenciado de los de bajo nivel de desarrollo por los índices que, en la concepción estratométrica, se refieren a la segunda capa, la más profunda de la actividad. Al mismo tiempo, en el nivel de la capa superficial, no mediatizada por la actividad, los grupos de diferente nivel de desarrollo resultaron parecidos, sin ninguna diferencia entre sí. Es necesario subrayar en especial que para obtener estos índices superficiales, desde las posiciones de la concepción estratométrica, se seleccionaron en especial metódicas más difundidas de la investigación de las interrelaciones en los grupos. Esto es tanto más importante, cuanto que la rama concreta a la que se ha dedicado la investigación -psicología de la dirección, de la orientación de los colectivos- atrae la atención y despierta el interés de los pragmáticos, y las metódicas mencionadas que reflejan los aspectos no esenciales de la actividad intragrupal, se utilizan con frecuencia con fines puramente aplicados. Éstos son los resultados concretos del trabajo experimental. El aspecto metodológico es importante ante todo en relación con el análisis de los mismos. En este capítulo se demuestra la validez de uno de los principales postulados teóricos de la concepción estratométrica acerca de la estructura jerárquica de muchas capas de la actividad intragrupal. La importancia de este postulado halló reflejo en el nombre de la propia concepción que subraya la idea acerca del carácter estratificado, por capas de los fenómenos grupales.

Hoy día se hace cada vez más actual la tarea de organizar un trabajo especial orientado todo hacia un objetivo, para establecer la no contradicción de los distintos postulados teóricos de la concep-

ción estratométrica y la coordinación de los procedimientos experimentales utilizados -la validez interna de la concepción, así como la revelación de la validez externa-, para la veracidad de la concepción desde el punto de vista de otros criterios que reflejen, ante todo, la correspondencia de la teoría con la práctica de la vida social en nuestro país, con la práctica de la construcción del comunismo. Es necesario subrayar que las tareas mencionadas no pueden resolverse, de manera simultánea, y deben ser objeto de constantes esfuerzos investigativos.

Como resumen general de todo lo antes expuesto, señalaremos que los resultados obtenidos y descritos aquí han permitido dar cierto paso hacia delante en la solución de la compleja cuestión que trata acerca de la validez teórica y empírica de la concepción estratométrica de la actividad intragrupal.

Capítulo 11

ALGUNOS ASPECTOS PSICO-PSICOLÓGICOS DE LA CONCEPCIÓN ESTRATOMÉTRICA

La necesidad de un enfoque integral de los problemas de la educación, acerca del cual se trató en el XXV Congreso del PCUS, presupone la utilización de un aspecto de amplia variedad de determinadas ciencias afines con la pedagogía, entre las cuales la psicología social tiene una importancia esencial.

El proceso de la educación se realiza en el colectivo y con la ayuda del colectivo, esto es una perogrullada. ¿Pero qué representa en un sentido psicológico este instrumento de educación de la personalidad? ¿Acaso no suena de una manera demasiado tecnológica la palabra «instrumento»? En realidad, el colectivo son personas vivas y muy diferentes, relacionadas por un complejo sistema de relaciones interpersonales que se esfuerzan por un mismo objetivo, pero preparadas para realizarlo por diferentes métodos. Comprender las regularidades del proceso de formación y funcionamiento del colectivo, significa encontrar la posibilidad de influir de una manera orientada y efectiva sobre la personalidad.

reorganizar, si así se requiere, todo el clima psicológico del colectivo.

El enfoque concreto-histórico del estudio de los fenómenos socio-psicológicos que realiza la concepción estratométrica, permite descubrir nuevas vías para estudiar la conducta social de la personalidad en el sistema de sus relaciones objetivas. No es necesario estudiar la personalidad en general, ni un grupo pequeño en general, sino la personalidad dentro del grupo, cuyo contenido de relaciones está determinado por las condiciones objetivas del desarrollo de la sociedad. Precisamente así, deben investigarse «las personas tomadas no en cierto aislamiento fantástico, sino en su proceso real, empíricamente observado, de desarrollo que transcurre en determinadas condiciones»». ¹

El enfoque estratométrico de la estructura grupal enuncia un postulado que plantea que la capa nuclear de las interrelaciones del grupo -la cual comprende los objetivos y las tareas de la actividad socialmente útil-, mediatiza las relaciones interpersonales, determinando su aspecto de contenido. La efectividad de la dirección de los diferentes grupos (docentes, productivos, etc.), está condicionada porque en qué medida se consideran en la práctica de la dirección las particularidades específicas del aspecto de la actividad fundamental para un grupo determinado, pues estas particularidades intervienen como factor decisivo del desarrollo grupal.

Se ha aceptado considerar que la actividad docente es el tipo rector de la actividad grupal en los colectivos de escolares.

La importancia de la actividad docente es extraordinariamente grande. En las condiciones de una actividad docente bien organizada ocurre la asimilación de los conocimientos necesarios y el desarrollo de los hábitos, la formación de la concepción comunista del mundo, la independencia de los alumnos, y se forman las cualidades valiosas de la personalidad, las convicciones y los ideales. La formación de una actividad docente plena de valores, en la cual se desarrollan las capacidades cognoscitivas de los alumnos, es uno de los objetivos más importantes de nuestro sistema educacional.

Al mismo tiempo, algunos rasgos específicos de la actividad docente no pueden dejar de influir sobre las particularidades de la estructuración de las relaciones interpersonales de los escolares.

¹ C. Marx, F. Engels: *Obras*, t. 3, p. 25.

Ella, que actúa en apariencia como una actividad conjunta -pues el maestro realiza un trabajo frontal con toda la clase-, supone, en lo fundamental, un proceso individualizado de la asimilación de los conocimientos y, por eso, resulta en esencia la suma de logros docentes individuales. En las condiciones de las formas aceptadas en general de la actividad docente, la necesidad de una interrelación de trabajo se reduce al mínimo y tiene un carácter episódico. Éste se refiere en particular, a la clase que fue y será el eslabón más importante en el trabajo de la escuela. La interacción en la clase (cualesquiera consultas de los alumnos, soplos, trabajos hechos en colectivo, etc.) se considera una forma indeseable y, a menudo sancionable de la conducta de los alumnos. En verdad se estimulan -del todo correctamente- las diferentes formas de ayuda mutua en el tiempo extracurricular: el reforzamiento de los atrasados con la ayuda de los buenos alumnos, la preparación conjunta para los exámenes, etc. Aquí se encuentran muchas formas interesantes para organizar la actividad docente conjunta. Puede mencionarse, por ejemplo, el aprovechamiento descrito y psicológicamente argumentado por A. I. Lipkina consistente en que un alumno débil de un grado superior presta ayuda a otro débil de un grado inferior. Como resultado no sólo se logra un determinado efecto de aprendizaje, sino también notables avances en la esfera personal; o sea, aumenta el nivel de pretensiones y la autovaloración en la esfera de la actividad docente del alumno mayor y, en este caso, en el menor no se acentúa la idea de su «deficiencia» docente. Sin embargo, la clase, como ya se ha dicho, sigue siendo la forma fundamental del trabajo docente-educativo en la escuela, y, entretanto, en la clase la actividad docente del alumno tiene hoy día, en menor grado, un carácter colectivo.

En la resolución del CC del PCUS y el Consejo de Ministros de la URSS «Sobre el ulterior perfeccionamiento de la enseñanza y la educación de los alumnos de las escuelas de enseñanza general y su preparación para el trabajo»², se presta especial atención a que en la escuela de hoy el principio de la unidad orgánica de la enseñanza y la educación, no siempre se cumple de una manera consecuente; también se señala la gran importancia del proceso de formación del colectivo de estudiantes como un medio activo de educación ideológico-moral de la personalidad, de la formación de una posición vital activa del escolar soviético. A la luz de

² *Prauda*, 29 de diciembre de 1977.

las tareas planteadas a la psicología social, no puede permanecer indiferente ante el estudio de los factores de la formación del colectivo en un grupo docente.

La actividad docente que se realiza en una clase, se entiende que pierde cuando se compara con la productiva, laboral, que garantiza los altos resultados de la formación de la colectividad. Como es sabido, la actividad productiva es, ante todo, una actividad conjunta, general. La comunidad fijada en la división y en los resultados del trabajo, tiene un carácter real. En los productos materializados del trabajo está la interdependencia de los participantes del proceso de producción. El éxito de uno es una condición para el éxito de los otros, y el fracaso de uno influye sobre todos los participantes del trabajo general. La existencia de criterios objetivos de la medida del aporte de cada uno en el producto conjunto de la actividad, actúa como base objetiva de evaluaciones mutuas. Las relaciones interpersonales durante el proceso de producción, al transcurrir en una actividad objetiva real, tienen un carácter mediatizado y, por tanto, garantizan el proceso de la formación de la colectividad.

¿Cómo sucede el proceso de surgimiento y formación de los colectivos en la escuela de enseñanza media? (No tenemos dudas de que allí también surgen y funcionan grupos con un desarrollo bastante alto, los cuales pueden clasificarse según muchos parámetros en una categoría de colectivos.) Se entiende que esta cuestión debe investigarse en un material grande; sin embargo, hay fundamento para suponer que el principal factor que forma la colectividad es la *actividad laboral de los alumnos* en forma de una posible participación en el trabajo productivo con carácter colectivo, en la actividad socialmente útil, en el trabajo en círculos de interés, en el trabajo de las organizaciones pioneriles y del Komsomol y, por último, como ya se ha dicho, en los diferentes aspectos de la actividad docente extracurricular, en la cual son posibles la interacción real y la ayuda mutua.

En el plano socio-psicológico está argumentado el problema de la utilización de la clase y de la actividad docente que transcurre en ella, para garantizar las tareas de la formación de colectivos de alumnos y las interrelaciones colectivistas interpersonales, realmente mediatizadas por el contenido y los valores de la actividad conjunta.

En los últimos años, en la escuela soviética se empezaron a practicar las llamadas formas de trabajo grupales, nuevas en la clase, aunque por ahora no han salido todavía de la fase de comprobación experimental. «La interacción directa entre los alumnos, su actividad conjunta coordinada*»³ en el proceso de trabajo del material docente, constituye una de sus particularidades distintivas.

La aplicación del trabajo grupal no sólo introduce cambios esenciales en el proceso de enseñanza, sino también en el proceso educacional de los escolares. Gracias al trabajo grupal -el cual transcurre en una atmósfera de interacción conjunta coordinada de los alumnos, y presupone el intercambio de productos de la actividad y, por tanto, el surgimiento de relaciones de interdependencia y control mutuo-, el proceso de *estudio* en estas condiciones puede adquirir rasgos de una verdadera colectividad. La *comunicación* con los coetáneos -factor importantísimo para el desarrollo de la personalidad del escolar y, por lo regular, fuera de los límites de la actividad propiamente docente de los niños-, en nuevas condiciones se convierte en su atributo, y los productos del trabajo en la clase -es decir, las adquisiciones espirituales de los alumnos, los conocimientos, los intereses—, son el objeto directo de la comunicación. Así, la actividad de los niños en la clase adquiere carácter de relaciones sujeto-su je to-objetivas activas.

Los cambios fundamentales en la actividad, el estudio y la comunicación que ocupan el lugar más importante en la vida del escolar, no pueden traer consigo el surgimiento de nuevas formaciones en el desarrollo de la personalidad del adolescente y de fenómenos socio-psicológicos cualitativamente nuevos en la vida del grupo y en el nivel de desarrollo del mismo. Y en realidad, los pedagogos que practican las formas de trabajo grupales (J. I. Liimets, V. K. Diachenko), señalan su indudable influencia sobre la formación de la personalidad del escolar.

Ante todo, y como es de esperar, ocurren cambios en la esfera de la motivación de los alumnos. Como es sabido, los adolescentes valoran muy alto la actividad que les permite comunicarse unos con otros. No se excluye que, al principio, la posibilidad de comunicación, de participación cooperativa simplemente en la solución de una tarea cognoscitiva general, y el deseo de hallar su lugar en el grupo, determinan la incorporación del adolescente en el trabajo

³ J. I. Liimets: *Trabajo grupai en la clase*, Moscú, 1975, p. 13 (en ruso).

docente grupal. Pero después debe manifestarse que la especificidad de las relaciones requiere de cada incorporación a la actividad intelectual conjunta, la unificación de los esfuerzos intelectuales para superar las dificultades. En estas condiciones se forma la comunicación de un nivel más alto, el cual se relaciona con la esencia del trabajo conjunto. Se forman -como ya se ha subrayado- las relaciones sujeto-sujeto-objetivas (S-Si-O); si, en la primera etapa, el alumno atendía por la comunicación con otro alumno a la asignatura docente, ahora para comprender mejor la asignatura coopera y establece contacto con el otro alumno.

Si partimos de la diferenciación que A. N. Leontiev establece entre la actividad como proceso que responde a alguna necesidad del sujeto y la acción como proceso cuyo motivo no coincide con su objeto, con su objetivo (por estos indicios, la comunicación y el estudio se distinguen en la situación descrita), entonces puede considerarse el mecanismo de avance del motivo de la actividad hacia el objeto, objetivo de la acción que engendra una nueva actitud del niño hacia la realidad; es decir, puede señalarse un nuevo tipo y nivel de comunicación interpersonal.

De acuerdo con la dinámica del desarrollo grupal que sigue a las formas colectivas de enseñanza, la orientación de la personalidad del adolescente puede sufrir cambios esenciales, así como los métodos de su autoafirmación, los cuales se consideran hasta el presente características relativamente estáticas de los escolares.

Las relaciones de interacción a interdependencia laborales también engendran la necesidad de percibirse a sí mismo y a los demás de una manera más precisa (apercepción social), lo cual puede dejar de estimular el desarrollo de la autovaloración y la autorregulación. El adolescente debe valorar el conjunto de factores exteriores e interiores. Debe percibir y comprender de manera correcta las exigencias que le plantean las personas que lo rodean y la situación en general; de acuerdo con estas exigencias valorar sus posibilidades, exigirse a sí mismo, saber superar los obstáculos internos y los deseos que entorpecen el cumplimiento de las exigencias planteadas, valorar correctamente los resultados de su actividad, analizar con exactitud las dificultades que surgen, las causas de los fracasos, etc.; es decir, en la actividad y mediante la actividad dentro del grupo, él toma conciencia de sí mismo, forma la imagen de su propio «yo».

Al incluirse directamente en la actividad docente, el autoconocimiento y la autovaloración no sólo se activan; o sea, nos parece que el aspecto sustancial de los mismos debe sufrir cambios esenciales. El adolescente está ahora obligado no sólo a valorar un número mayor de factores, sino también a determinar el lugar que ocupan algunos de estos factores en la estructura general de valores, los cuales determinan su actitud hacia sí y hacia los otros. Así, las actitudes relacionadas con una *labor* durante las formas tradicionales de la actividad docente, nunca ocupan el lugar predominante en la evaluación de sí mismo y de sus coetáneos. En condiciones de una dependencia mutua, un control y responsabilidad mutua al cumplir una tarea en conjunto, actúan de manera involuntaria en primer plano. Y para la tendencia egoísta no queda lugar. Todo esto constituye una de las premisas para la formación de la madurez moral del adolescente.

Cada uno de los problemas enumerados representa un interés teórico y práctico independiente y constituye, al mismo tiempo, el aspecto más general del problema que confirma este enfoque del estudio del grupo y la personalidad en el grupo, en el cual el investigador parte del análisis de la propia actividad que se desarrolla y supone una influencia, ante todo, sobre la actividad, y después de una manera mediatizada a través de la actividad sobre el grupo y la personalidad.

Desde estas posiciones, el problema de la formación de la autorregulación consciente y orientada hacia un objetivo del adolescente en las condiciones de la actividad docente, presenta un interés.

La experiencia pedagógica testimonia que existe una serie de situaciones en las cuales el proceso de «apropiación», de dominio del objeto de la actividad y su lógica, resulta, en mayor o menor medida, desorganizado. Las condiciones en las cuales ocurre semejante trastorno del desarrollo de la actividad, y los estados de la personalidad que surgen en este caso, constituyen el problema que estudian muchos psicólogos. Sin embargo, las condiciones complejas de la actividad objetiva se consideran, por lo regular, por sí mismas fuera de los intentos de incluirlas en un contexto social más amplio, y en particular en el contexto de un análisis, teniendo en cuenta el nivel de desarrollo del grupo como colectivo. Entretanto, la conducta y el estado de la personalidad -determinados por las

condiciones complejas de la actividad en un grupo, por ejemplo, difuso y en un colectivo-, deben diferenciarse evidentemente.

Desde este punto de vista analizaremos la actividad del adolescente y las particularidades inherentes a ella en las formas grupales de estudio. La posición de la personalidad en esta situación es muy contradictoria. Por una parte, como se ha señalado antes, las formas grupales de trabajo crean condiciones favorables para el enriquecimiento recíproco de los alumnos y la autoafirmación de la personalidad, pues cada uno de los adolescentes tiene la posibilidad de activar los conocimientos y las habilidades obtenidos fuera de la clase. Por otra, si confiamos en la opinión bastante unánime de los maestros que practican el trabajo grupal, este último «provoca una fuerte tensión y apenas podría emplearse en más de dos clases al día».⁴

¿Qué provoca semejante tensión? No sólo debemos pensar en el rápido ritmo de trabajo (en el grupo siempre hay alguien que cumple la tarea a una velocidad mayor en comparación con la norma media), sino, ante todo, en la activación de los procesos de percepción y comparación sociales, capaces de producir intranquilidad y tensión en los alumnos. Al mismo tiempo, la competencia de unos sólo puede aumentar la tensión de los otros adolescentes.

Surge una pregunta: ¿cómo relacionamos en estos fenómenos? Se sobreentiende que podemos limitarnos a enfatizar la inconveniencia de los mismos. Pero podemos analizarlo de otra manera, como condiciones cuya superación será una condición del aumento intelectual y espiritual verdaderamente activo de la personalidad, su desarrollo y madurez. Sin embargo, los momentos de comparación social pueden adquirir semejante calidad en condiciones especiales, las cuales neutralizan las circunstancias capaces de producir en el adolescente un sentimiento de amenaza personal. Entre éstas se relacionan las condiciones de la llamada enseñanza de ayuda, cuyos principios eran propagados en la pedagogía soviética por V. A. Sujomlinski y en la psicología por D. N. Uznadze y, por último, Sh. A. Ammonashvili.⁵

⁴ J. I. Liimets: *Trabajo grupal en clase*, p. 53.

⁵ Sh. A. Ammonashvili: «Particularidades psicológico-didácticas de la enseñanza como componente de la actividad docente», en *Voprosy Psijologii*, 1975, no. 4.

En la exposición de estos principios se subraya, en general, la necesidad de relaciones de fidelidad en el colectivo, de una atmósfera de confianza y sinceridad, de respeto a la personalidad del niño, de comprensión simpatizante de su mundo interior, etc. Pero los principios de la enseñanza de ayuda pueden ir más lejos, al predeterminar las influencias educativas, llamadas a formar en el adolescente una posición de superación activa de las situaciones de frustración, sin las cuales no existe desarrollo ni crecimiento.

En las condiciones del trabajo grupal, semejante posición activa de la personalidad se forma a medida que se resuelven las tareas que componen el contenido de la actividad del estudio y la interacción colectiva, sin hacer esfuerzos especiales. Al mismo tiempo, el trabajo grupal correctamente organizado no rechaza, sino que supone necesariamente el papel dirigente del pedagogo.

La importancia de esta condición es, ante todo, enorme de acuerdo con la actividad del autoconocimiento y el conocimiento de otros, de la comparación social y la autorregulación. En este caso es necesario subrayar que *el desarrollo del colectivo y el desarrollo de la personalidad, se inter relacionan de manera estrecha en este proceso*. Su dirección transcurre, según expresión de A. S. Makarenko, «dentro de un procedimiento pedagógico único».

Como puede suponerse, en los grupos de alto nivel de desarrollo a los adolescentes les serán inherentes, con mayor probabilidad, la exactitud de la percepción de sí mismo y de los demás y la estrategia constructiva de las acciones, mientras que en los grupos difusos, en condiciones análogas, deben manifestarse con mayor espontaneidad no las soluciones constructivas, sino las «defensivas» y, es posible, la desorganización de la actividad, la disminución de la autovaloración, etcétera.

En el programa concreto del experimento puede examinarse la diferenciación de los niveles de desarrollo del grupo como colectivo, y los aspectos señalados de la autoconciencia y la autorregulación del adolescente, pueden estudiarse en diferentes condiciones: en el trabajo frontal habitual en el aula; durante el trabajo grupal en condiciones de una actitud neutral del experimentador hacia el investigado; en el trabajo grupal en condiciones de un experimento formador, cuyo objetivo es crear una atmósfera «de ayuda» para las interrelaciones en el grupo, y, por último, en el trabajo grupal en condiciones de un experimento formador, cuyo objetivo es que los alumnos dominen, durante el proceso de la interacción grupal

organizativa especial, los métodos de autorregulación consciente para vivir y trabajar colectivamente. La psicología social, al resolver hoy día las tareas formuladas en el XXV Congreso del ceso docente, tomó el curso de desarrollar en los niños la habilitada, los cuales suponen una exacta «relación inversa» en el gru-

Desde los primeros años de su existencia, el sistema pedagógico soviético de enseñanza y educación, al tratar de intensificar el pro- pto y la adecuación de las acciones de los alumnos a las exigencias del objetivo de la actividad.

PCUS de unir el conocimiento científico con la práctica, debe prestar todo el concurso posible para la utilización multilateral de las posibilidades educativas de los colectivos de estudiantes.

La necesidad de ampliar la práctica de la interacción social de los alumnos, la cual contribuye a la formación de la posición vital activa del hombre soviético -acerca de la cual se hablaba en el XXV Congreso del PCUS-, activó la búsqueda científica de medios para optimizar el proceso docente-educativo. Actualmente, los intentos de superar, en cierta medida, la contradicción manifestada entre las condiciones individuales de apropiación de la experiencia social en la esfera de la actividad docente y las colectivas: en la esfera del trabajo socialmente útil de la comunicación libre, tienen lugar en lo fundamental en dos direcciones. Una supone la creación de colectivos «de múltiples actividades», cuyas características estructural-funcionales se determinarán por la presencia de varios tipos fundamentales de la actividad grupal: docente, socialmente útil, deportivo-militar, etc.⁶ Acerca de la otra se ha hablado con anterioridad: ésta se orienta hacia la búsqueda de formas grupales de organización de la actividad docente. La incorporación del alumno como sujeto en el proceso de la actividad cognoscitiva activa, forma una posición activa de la personalidad de una manera más eficiente que en las formas habituales de enseñanza. Al haber nuevas formas de organización del proceso docente-educativo, como componentes adicionales de motivación actuarán la aprobación social y la medida del aporte de cada miembro del colectivo del aula al logro de un resultado socialmente útil, la posibilidad de cooperar en la actividad, la comprensión de sí mismo como su sujeto y otros. Te-

⁶ D. I. Feldstein: »Particularidades psicológicas del colectivo infantil y de la formación de las cualidades colectivistas de la personalidad de los niños de edad escolar», en *Voprosy Psijologii*, 1977, no. 2.

ni endo en cuenta lo antes dicho, la solución de las tareas docentes -relacionadas con la lucha por el aprovechamiento que apelan a determinadas propiedades especialmente personales (responsabilidad, conciencia y otras)-, puede ser más efectiva cuando las formas de influencias educativas mediante los grupos de referencia son mediatizadas.

En este sentido, el problema de las actitudes de referencia actúa como un aspecto psicológico-pedagógico esencialmente importante respecto a la práctica de la educación.

Como ya se ha demostrado (ver capítulo 8), dentro de cualquier grupo puede existir un círculo de personas a cuyas exigencias hacen caso los miembros del grupo y por cuya posición se orientan, este círculo de personas está designado como un importante círculo de comunicación. La referencia de unas u otras personas para un hombre determinado, presupone, *para él*, ante todo, el valor de éstas en el plano de solucionar la tarea que tiene ante sí, de conocer algo, de relacionarse con algo o con alguien, incluso consigo mismo. Al aplicar la llamada referentometría, explicamos el círculo de personas importante para el niño, cuya opinión y posición toma en cuenta (con frecuencia de una manera inconsciente).

Lo perspectivo de este método para las necesidades prácticas del proceso de educación, puede resultar muy significativo. Con su desarrollo y aplicación surge la posibilidad de ayudar al pedagogo, después de sugerirle los objetivos para la influencia educativa selectiva. La influencia pedagógica dirigida hacia el alumno, quien constituye un punto de referencia para quienes tienen inclinación hacia él, permite influir de manera indirecta, pero no por esto menos fuerte sobre algunos de sus compañeros. No se excluye que una de las vías para superar la alternativa errónea de lo frontal o lo individual, radica en las influencias pedagógicas.

El enfoque de los aspectos socio-psicológicos de la actividad grupal, en el cual las relaciones interpersonales resultan mediatizadas por la comunicación del objetivo y por la dependencia responsable de los miembros del colectivo, y la perspectiva evidente de la dependencia de la aplicación de las metódicas referentométricas para una mejor comprensión de la diferenciación intracolectiva y la utilización de la influencia educativa orientada, se sobreentiende que no agotan las posibilidades de aplicar directamente la concepción estratométrica en la esfera de la pedagogía de la educación comunista. Señalaremos con brevedad algunas de sus

publicaciones psicológico-pedagógicas prácticas, relacionadas con la comprensión de los fenómenos ilustrados en este trabajo de las relaciones interpersonales.

Los resultados de la investigación de A. A. Turovskaia (capítulo 4) -quien demostró que el alto grado de incorporación del grupo en la realización de un objetivo socialmente importante, contribuye a la actualización de las tendencias de la autodeterminación colectivista y bloquea el surgimiento de la conducta conformista-, resultaron en la práctica muy valiosos. Sus experimentos revelaron un posible eslabón débil en la actividad de algunos maestros-guía. El análisis de los datos obtenidos por la autora ha demostrado que en los grupos, en los cuales el objetivo sólo estaba formulado y no se había realizado el trabajo de interiorización, los alumnos rechazaban con facilidad este objetivo, mostrando conformidad ante las influencias del grupo de apoyo. Por consiguiente, el objetivo socialmente útil no se hizo significativo para los individuos que entran en el grupo: no interiorizado, siguió siendo un fenómeno puramente exterior en relación con este grupo.

La metódica aplicada por A. A. Turovskaia, posee, al parecer, una gran amplitud de posibilidades diagnósticas. Ésta permite valorar de una manera objetiva la *calidad del trabajo educativo* del pedagogo, pues la apropiación del objetivo grupal depende de manera directa de la calidad del trabajo del pedagogo; con el tiempo, esta metódica en las manos de un psicólogo puede actuar como un índice de la efectividad de las influencias educativas. La esfera de aplicación de este procedimiento metódico es la escuela, una escuela técnica, una escuela técnico-profesional, un campamento pioneril; o sea, es en resumidas cuentas cualquier grupo infantil o juvenil.

He aquí otra pregunta psicológico-pedagógica cuya solución se muestra por el enfoque estratométrico: ¿cuál es el fundamento de las preferencias recíprocas en la edad juvenil?

Se sobreentiende que para el pedagogo y el psicólogo esta pregunta no es nueva. Sin embargo, hasta el presente no se han propuesto vías seguras para obtener los índices empíricos que testimonian acerca de los motivos de las selecciones y preferencias. ¿La motivación de las relaciones interpersonales está condicionada por la necesidad amorfa, que no se deja analizar, del sujeto de una u otra persona, o los motivos de la selección deben considerarse no sólo como un fenómeno personal, sino como un fenómeno de las

relaciones interpersonales derivadas de las relaciones sociales existentes en el colectivo? Éstas son las preguntas fundamentales que formula la concepción estratométrica (ver capítulo 7). Éstas se enriquecen con un nuevo contenido, si tenemos en cuenta que el proceso de cambio de la estructura de los motivos de la selección de las parejas para la comunicación interpersonal, se caracteriza por la influencia de las interrelaciones formadas en la actividad conjunta. El cumplimiento de las exigencias que parten de la actividad forma nuevas necesidades y, por tanto, cambia la motivación de la selección en el sistema de las relaciones interpersonales.

La manifestación del núcleo motivacional de la selección resulta útil para el pedagogo y el psicólogo, toda vez que aparecen las preguntas: ¿por qué un miembro del grupo prefiere a fulano, por qué una parte de la clase figura en la categoría de «estrellas», y la otra, en la de los «rechazados»?; en una palabra, ¿por qué el cuadro sociométrico de una clase es precisamente así? Como se ha demostrado antes (capítulo 7), el contenido del núcleo motivacional de la selección también puede servir como índice del nivel que ha alcanzado el grupo como colectivo. De esta manera, si en la fase inicial de la formación del contenido la atención de los jóvenes se dirige, en lo fundamental, hacia los aspectos externos del compañero (sociabilidad, atractivo, manera de vestirse, etc.), en la fase más elevada del desarrollo del colectivo se orienta, cada vez en mayor grado, hacia las propiedades personales que se manifiestan en la actividad conjunta. Como es evidente, el trabajo centrado en el problema más importante para los pedagogos educadores- ha demostrado, de manera convincente, que el carácter y el valor social de las preferencias dependen del nivel de desarrollo del grupo y de la especificidad de su actividad. Parecería que el fenómeno especialmente personal -la preferencia personal- se transforma, a medida que se va formando el grupo como colectivo, cada vez en mayor grado por los factores socialmente importantes y actúa como un fenómeno social típico.

Todo lo expuesto nos da fundamento para analizar de nuevo el estudio sociométrico de los colectivos escolares, cuya atracción ha sido muy difundida durante los últimos tiempos, y para precisar las posibilidades reales de la sociometría.

Se sobreentiende que la sociometría es un método muy operativo que permite revelar, con bastante rapidez, el cuadro de preferencias emocionales en cualquier grupo. Para mostrar esto por la vía de

las observaciones simplemente, el maestro necesitaría un largo tiempo. Sin dudar, en ninguna medida, de la conocida conveniencia de la sociometría tradicional; es necesario dudar, sin embargo, de que ella ofrece la característica auténtica de la diferenciación grupal. El problema consiste, ante todo, en explicar qué se encuentra durante la selección interpersonal. En realidad, a menudo es mucho más importante saber a qué miembro dado del grupo escogieron los compañeros, que por qué fue escogido. La explicación del sistema de motivos de la selección interpersonal ofrece una característica más de contenido de la diferenciación grupal. Precisamente, la metódica introducida en la concepción estratométrica para revelar el núcleo motivacional de la selección en el sistema de las referencias interpersonales, ayudará a resolver este problema.

La metódica para revelar el núcleo motivacional de la selección en el sistema de las relaciones interpersonales, puede considerarse como un prototipo de la metódica diagnóstica, la cual completa con un nuevo contenido, o en todo caso en esencia, los métodos sociométricos empleados al estudiar los colectivos de alumnos. La investigación ya realizada por N. M. Shvaleva (1978) demostró que en las condiciones del colectivo, cuando hay una selección recíproca, se eleva el prestigio de las cualidades que se forman en la actividad conjunta.

La indicación del hecho de que en el colectivo predominen las orientaciones de trabajo, las cuales actúan como la base esencial del núcleo motivacional de la selección en los grupos de alto nivel de desarrollo, no debe despertar recelos en cuanto al posible empobrecimiento del aspecto emocional de las relaciones interpersonales cuando se interpretan sobre la base de la concepción estratométrica.

Basta con señalar el fenómeno de la identificación eficaz y emocional del grupo (IEEG), introducido en el giro científico del conjunto de investigaciones basadas en la concepción estratométrica. En este fenómeno encuentra su expresión el principio humano «tanto para otro, como para mí», «tanto para mí, como para otro». La identificación eficaz y emocional del grupo actúa como un rasgo de verdadero colectivismo; y sobre la base del hecho de diferenciar la IEEG es posible diferenciar el colectivo de otras comunidades de un nivel más bajo de desarrollo. Para un colectivo de trabajo en la actualidad, son características la ayuda y la ga-

nancia mutuas, la benevolencia, el humanismo, la cordialidad emocional de las interrelaciones, y para los grupos con un carácter antisocial, en el experimento para determinar la IEEG se manifiesta, ante todo, la preocupación por sí mismo y la indiferencia hacia el compañero.

La existencia o ausencia de la IEEG en un colectivo de escolares, se manifiesta de una manera especialmente clara en relación con el novato que entra por primera vez en un colectivo estudiantil. Incluso la existencia de indicios de la IEEG en la clase, cuando no la hay en relación con el principiante, actúa como una seria señal de infortunio en el sistema de relaciones interpersonales en este grupo de alumnos.

Tenemos datos previos que testimonian que los grupos antisociales (delinquentes menores de edad) no poseen las cualidades de la IEEG. La desconfianza de unos hacia otros, es semejante al ácido; corroe estos grupos. Éstos se descomponen con facilidad; si se seleccionan, de manera correcta, los puntos de asociación de las fuerzas de influencia jurídica y educativa. Los psicólogos sociales pueden y deben ayudar a los trabajadores que garantizan el orden legal, a seleccionar estos puntos, a descubrir los mecanismos que pueden utilizarse para separar los grupos antisociales, que no sólo realizan ya una actividad delictiva, sino que también están psicológicamente preparados para semejante actividad.

El problema cuyos puntos de referencia en una solución se dan por la IEEG, se manifiesta de una manera especialmente aguda cuando se determinan las vías para perfeccionar el eslabón psicológico-pedagógico en las instituciones de reeducación. Y aquí aparece, en primer lugar, el problema de la formación del colectivo. Sin duda, el trabajo es un factor poderoso para corregir la personalidad del delincuente. Pero digamos esto con una seria limitación: podemos confiar en la función correctora del trabajo sólo cuando las relaciones interpersonales que se mediatizan por el trabajo, se caractericen por el colectivismo y un verdadero humanismo. Enfoque la IEEG como un parámetro que demuestra la existencia o ausencia de este verdadero humanismo y colectivismo, puede ser conveniente cuando se creen las metódicas diagnósticas socio-psicológicas y psicológico-pedagógicas.

Señalaremos otro aspecto del enfoque estratométrico, referente al problema de la cohesión del colectivo. Como es natural, para todos es conocido en el aspecto más general, qué significa un co-

lectivo unido. En él están presentes la ayuda y la ganancia mutuas, la benevolencia ante la crítica, el esfuerzo por la paciencia, la perseverancia en el logro de los objetivos y otras cualidades. Todo esto es así. Pero la cuestión no radica en esta característica descrita del colectivo. Se necesita la valoración cualitativa y cuantitativa experimentalmente verificada de su cohesión real. La concepción estratométrica, como puede suponerse, garantizó el hallazgo de este parámetro. Se presentó y se confirmó de manera experimental la hipótesis de que en los grupos unidos por una actividad conjunta prolongada, surge una elevada cohesión como la unidad valorativa y de orientación (parámetro de UVO), y la actitud positiva única hacia los objetivos y valoraciones importantes del grupo. Si tenemos en cuenta lo importante que es para el maestro, para el maestro-guía, orientarse en un nivel real de cohesión del colectivo infantil, entonces se evidencia la importancia de los índices objetivos de la unidad valorativa y de orientación. La cohesión del colectivo es una premisa para que el grupo sea capaz de superar las dificultades, de trabajar en armonía, de crear posibilidades más favorables para el desarrollo de la personalidad de cada miembro del grupo y de conservarse como un todo en las diferentes condiciones; incluso, desfavorables.

En la organización de las metódicas diagnósticas dirigidas a solucionar las importantes tareas de la educación comunista de la personalidad en el colectivo, es necesario tener en cuenta los parámetros mencionados, señalados por la concepción estratométrica: carácter de las relaciones de referencia, contenido del núcleo motivacional de la selección, presencia de los fenómenos de la autodeterminación colectivista, la identificación eficaz y emocional del grupo y la unidad valorativa y de orientación como cohesión. Ahora éstos pueden dar ya al pedagogo los puntos de referencia necesarios para comprender la formación de la colectividad y las irregularidades del funcionamiento de las relaciones interpersonales y sugerirle las vías para la influencia efectivo-educativa orientada.

En la siguiente etapa de elaboración de la concepción se presupone el tránsito a la formación experimental de las orientaciones valorativas señaladas para el colectivo. El enfoque presentado abre, evidentemente, la posibilidad de valorar de manera cualitativa los procesos de la formación de la colectividad en las condiciones de las diferentes formas del trabajo docente-educativo.

La teoría socio-psicológica del colectivo debe relacionarse estrechamente con el ulterior desarrollo de la teoría pedagógica del colectivo, la cual fue fundamentada en los trabajos de N. K. Krupskaya, S. T. Shatski, A. S. Makarenko y V. A. Sujomlinski.

Capítulo 12

TEORÍA DE LA MEDIATIZACIÓN DE LA ACTIVIDAD DE LAS RELACIONES INTERPERSONALES Y LA PSICOLOGÍA TRADICIONAL DE LOS GRUPOS PEQUEÑOS EN SUS DIFERENCIAS DE PRINCIPIO

Al formular la concepción estratométrica de la actividad intragrupal, tratamos de elaborar un nuevo enfoque del análisis de las relaciones interpersonales que supusiera la posibilidad de estudiar la estructura de muchos niveles de los procesos grupales (la característica de los estratos de la actividad intragrupal) y efectuar los correspondientes procedimientos de medición en estos estratos para revelar las diferencias de principio de los grupos de alto nivel de desarrollo (de los colectivos) en comparación con los grupos difusos.

El enfoque estratométrico permitió hacer frente tanto a los intentos de aplicar la medida cuantitativa a los fenómenos de la actividad grupal, ignorando las particularidades cualitativas de los distintos grupos, como el afán de criticar las características cuantitativas de los procesos grupales, orientándose hacia las descripciones especulativas y con frecuencia puramente verbales de estas particularidades. Ya las primeras investigaciones de los fenómenos de la AC (autodeterminación colectivista) y de la UVO (unidad valorativa y de orientación), demostraron que el cálculo de los valores y el contenido de la actividad grupal cambia, de manera radical, la noción acerca de la esencia de las relaciones interpersonales en el grupo, y los parámetros de la actividad grupal adquieren en principio características diferentes.

Al intentar, en la presente etapa del desarrollo de la concepción estratométrica, comprender los datos experimentales acumulados

dentro de su marco, vemos, por una parte, que el enfoque propuesto resultó productivo y heurístico durante la solución de una serie completa de tareas y, por otra, que permite pasar a la organización de una teoría psicológica del colectivo bastante completa, la cual según todas las posiciones pudiera oponerse a la teoría psicológica tradicional de los grupos pequeños. «El hecho de que la concepción estratométrica -expresa G. M. Andreieva- exista en la actualidad -no sólo como un sistema de suposiciones hipotéticas, sino que también se apoye en una comprobación experimental sólida-, permite analizarla como una de las teorías especiales en la psicología social marxista y, por consiguiente, apoyarse en el modelo de grupo propuesto en ella para las futuras búsquedas teóricas».¹

La teoría psicológica del colectivo que se forma sobre la base del enfoque estratométrico -la llamaremos *teoría de la mediatización por la actividad de las relaciones interpersonales*- constituye hoy día un sistema de confirmaciones y demostraciones interrelacionadas, contiene en sí los métodos de explicación y las posibilidades de predicción del surgimiento de los diferentes fenómenos y efectos socio-psicológicos de la actividad intragrupal. De esta manera, la interpretación de la identificación eficaz y emocional del grupo que emana de los principios de la concepción estratométrica, permite predecir el surgimiento de sus nuevas manifestaciones; por ejemplo, en la situación con un nuevo alumno en el colectivo y su ausencia en el grupo difuso. En otras palabras, la conocida regularidad a la cual se subordinan las relaciones interpersonales, presupone -como inherente a la teoría- el paso de una confirmación a otra, sin el enfoque directo de la experiencia sensitiva. Esto último no significa el rechazo de la comprobación experimental de las hipótesis que emanan de las premisas teóricas encontradas, sino sólo fundamenta las suposiciones acerca de los resultados finales de estos experimentos.

La tarea del paso a la organización de la teoría psicológica del colectivo nos obliga a correlacionar las premisas fundamentales de la concepción estratométrica con las teorías socio-psicológicas, formadas en los últimos 50 años en la ciencia psicológica de Occidente y, ante todo, en la psicología social norteamericana. Como señala G. M. Andreieva, en las últimas décadas, la psicología

i G. M. Andreieva: «Para una organización del esquema teórico de la investigación de la apercepción social», en *Voptosy Psijologii*, 1977, no. 2, p. 9.

social de Estados Unidos determinó en sus estructuras teóricas la tradición de los trabajos socio-psicológicos, hacia la cual se orientaron, en esencia, todas las investigaciones en esta rama de la ciencia psicológica.²

En uno de los exámenes más profundos del muy heterogéneo cuadro de las teorías socio-psicológicas de Estados Unidos, G. M. Andreieva destaca las orientaciones teóricas fundamentales predominantes en la psicología social norteamericana (neobehaviorista, neofreudista, cognitivista e interaccionista) y muestra algunos enfoques teóricos de los fenómenos socio-psicológicos manifestados en ellas.

Un atento estudio de los mencionados enfoques del análisis de los fenómenos socio-psicológicos, nos conduce a una curiosa conclusión. La diferencia entre ellos se refiere, en esencia, a la manera de interpretar los datos empíricos obtenidos y no la selección de los objetos, tareas y métodos de la investigación socio-psicológica, y, lo más importante, no a la comprensión de la esencia de la interacción en el grupo, implícita en ellos. Si comparamos la «teoría del campo» de D. Cartwright y A. Zander y la «teoría del refuerzo» de J. Tibaut y Kelley derivada de la concepción de Skinner de la condicionalidad operante, podemos fijar las diferencias en la interpretación de las fuerzas que se enfrentan en la esfera de los procesos grupales interpersonales, pero no en la selección del objeto de estudio; es decir, para ellos la interacción de los individuos permanece determinada, en un caso, por la estructura del campo y, en el otro, por el tipo y las medidas de la recompensa.

Siempre siguen siendo las mismas las tareas de la investigación del grupo pequeño: se aclaran los parámetros psicológicos de la dinámica grupal en dependencia del tamaño y el nivel de las pretensiones grupales, de la intensidad de la presión del grupo, de la reciprocidad en las selecciones socio métricas, etc. Se da la impresión de que, al ser tan notorias en la reflexión teórica, algunas tendencias parten de las mismas premisas metodológicas y tienen relación con el mismo modelo invariable de los procesos grupales. Justamente estas premisas metodológicas y los modelos

² G. M. Andreieva, N. N. Bogomolova y L. A. Petrovskaya: «La psicología social contemporánea en Occidente», en *Tendencias teóricas*, Moscú, 1978 (en ruso).

de los datos experimentalmente elaborados, constituyen la base del contenido de innumerables libros de texto y compendios norteamericanos de psicología social de los grupos pequeños.

La circunstancia de que las orientaciones teóricas de algunas tendencias socio-psicológicas no esclarezcan los datos obtenidos de manera empírica, crea la impresión errónea de la neutralidad metodológica del hecho obtenido en el experimento socio-psicológico. Y esto, como hemos señalado más de una vez en nuestras publicaciones, ha inducido de nuevo al error a algunos psicólogos soviéticos, dispuestos a criticar las teorías ncofreudistas y neobehavioristas, pero que han asimilado con facilidad los hechos invariables respecto a estas teorías y han aceptado, de buena fe, como adecuado el modelo general de los procesos grupales.

Si nuestra suposición es verdadera (ésta requiere, en verdad, un análisis profundo, verdadero y metodológico), no debemos confrontar nuestro enfoque teórico con algunas orientaciones teóricas en la psicología de Estados Unidos, sino con la *tradicón* universalmente admitida de la psicología social norteamericana (digamos así: con la *psicología social tradicional*).

En otras palabras, deben ser objeto de confrontación, por una parte, el modelo tradicional de grupo (de los procesos grupales, de la dinámica grupal, de la interacción grupal), el cual constituye, de manera implícita, la base de los trabajos socio-psicológicos empíricos en Occidente, independientemente de la orientación teórica inicial del experimentador, y, por otra, el modelo de los procesos grupales que se le contraponen de manera consciente, cuya base es la teoría de la mediatización por la actividad de las relaciones interpersonales.

En relación con lo expuesto con anterioridad trataremos de analizar las posiciones fundamentales, según las cuales el enfoque de los fenómenos socio-psicológicos —propuesto dentro del marco de la teoría de la mediatización por la actividad— se contraponen a la psicología social tradicional de los grupos pequeños.

Mientras que para la psicología de los grupos pequeños (independientemente de la orientación teórica) es natural analizar las relaciones interpersonales como una interacción directa (presión, atracción, subordinación, etc.), la teoría socio-psicológica analizada aquí estudia las relaciones interpersonales *como mediatizadas por el contenido de la actividad grupal conjunta*. Esta posición —es decir, la superación dentro de los límites de la investigación

socio-psicológica del postulado del carácter indirecto- constituye para nosotros la posición determinante y de partida. El momento de mediatización por la actividad está presente en todos los fenómenos, señalados en nuestras investigaciones, de las relaciones interpersonales. La oposición de las gradaciones «conformismo-no conformismo» a la autodeterminación colectivista, resulta posible a causa de que la resistencia a la presión del grupo se determina por el factor mediatizador de la presión del grupo; es decir, los objetivos y los valores de la actividad conjunta. Mediante el objetivo y el valor de la actividad conjunta se revela la UVO como forma de cohesión grupal. La unidad objetai valorativa -parámetro que desarrolla la idea del estudio de la UVO-, se descubre en los actos de mediatización por la actividad de los individuos con un contenido valora ti vo único del objeto de la actividad conjunta. La apercepción social atrae la atención del grupo hacia la valoración de las cualidades personales de los miembros del grupo, los cuales se determinan por el contenido de la actividad grupal. La identificación eficaz y emocional del grupo (IEEG) presupone el cálculo de los valores morales, los cuales mediatizan los actos de identificación interpersonal. El enfoque del núcleo motivacional de la selección sociométrica no acentúa la atención en el propio hecho de la selección en el sistema de las relaciones interpersonales, sino en los motivos como eslabón mediatizador de la selección y la diferenciación grupal. Los ejemplos podrían multiplicarse.

La idea de la mediatización por la actividad es heurística para la creación de nuevas estructuras conceptuales. Así, G. M. Andreieva, al trazar el esquema teórico de la investigación de la apercepción social, somete a un profundo análisis metodológico el hecho de la peculiar separación en la psicología social occidental de la investigación, por una parte, de los grupos (las estructuras grupales, la cohesión, las normas, la presión, etc.) y, por otra, de los procesos grupales (estudio de la comunicación, interacción, apercepción social, etc.): «En presencia de tal existencia relativamente independiente de dos bloques de investigaciones, la categoría más importante del análisis socio-psicológico -las relaciones interpersonales- resulta desplazada a una esfera especial de la investigación, mientras que podía ser el eslabón que vincule el estudio de los grupos y los procesos. Las relaciones interpersonales, como es natural, se entienden como relaciones dentro de grupos

determinados, de la misma manera que los procesos de comunicación o interacción. Pero toda la cuestión radica en que queda descubierta la cuestión acerca de la vinculación de las relaciones interpersonales en el grupo con la actividad de éste, y de la misma manera, la cuestión acerca de cómo se realizan las relaciones interpersonales en las comunicaciones e interacciones cuando sus participantes realicen cierta actividad conjunta. El factor de las relaciones interpersonales puede convertirse en el eslabón que vincula, en la comprensión del grupo y en la comprensión de los procesos que sólo suceden en él, cuando estas propias relaciones se interpretan como mediatizadas por la actividad conjunta de las personas.»³

La mediatización por la actividad como principio explicativo para la comprensión de la esencia de las relaciones interpersonal es en los grupos, engendra todas las demás diferencias de principio del modelo de grupo adoptado por nosotros y de los procesos grupales, el cual se opone al enfoque tradicional del análisis de los fenómenos socio-psicológicos en la psicología occidental. Ante todo, esto se manifiesta en que en la psicología occidental el grupo se interpreta como el conjunto de actos comunicativos y de atracciones emocionales y, por tanto, tiene primordialmente carácter de *comunidad psicológico-emocional*. En este sentido, no encontraremos diferencias en los adeptos de la teoría del campo, de la dinámica grupal, del interacciónismo, de la concepción sociométrica, etcétera. En contraposición a esto, a la luz de las nociones estratométricas, el grupo se analiza como parte de la sociedad, con características sustanciales referentes a su actividad y sus valores y, por eso, actúa como *comunidad psicológico-social*. Un enfoque semejante del grupo se manifiesta con claridad en contraposición a la cohesión como unidad valorativa y de orientación y a la cohesión como derivada de la frecuencia de los actos comunicativos y de los contactos emocionales, en dependencia manifiesta del aumento del número de actos de autodeterminación colectivista y en la reducción del número de reacciones conformistas respecto a la intensidad de la actividad orientada hacia el logro de objetivos socialmente importantes, y en muchos otros hechos.

³ G. M. Andreieva: «Para una organización del esquema teórico de la investigación de la apercpción social», en *Voprosy Psijologii*, p. 4.

La psicología -social tradicional, al tener como objeto de estudio el grupo pequeño, presupone que éste representa características importantísimas de las interrelaciones y de la interacción de las personas en la sociedad. En nuestra literatura sociológica y socio-psicología (B. D. Pariguin, E. S. Kuzmin, y otros) se ha subrayado de manera reiterada la falta de fundamento de esta interpretación de las características del grupo pequeño, se ha señalado la ilegalidad de la sustitución de las relaciones socio-económicas por las psicológicas. Sin embargo, el otro aspecto de esta posición errónea quedaba sin aclarar; es decir, la aclaración del lugar que ocupa tradicionalmente el grupo pequeño estudiado y descrito entre otras comunidades, las cuales forman un sistema social complejo. Desde el punto de vista de la concepción expuesta aquí, el grupo pequeño -en el aspecto en que está presentada en el estudio experimental tradicional-, no es de ninguna manera el modelo representativo de la comunidad humana típica predominante entre otros grupos, sino *un caso frecuente del bajo nivel de desarrollo del grupo*.

Debemos señalar que la psicología social tradicional, al distinguir los grupos por el tamaño, el tiempo de existencia, el tipo de liderazgo, el grado de cohesión, de composición, etc., *desconoce en general su distinción por el nivel de desarrollo*, no destaca grupos de nivel superior, los cuales por sus parámetros se diferenciaron cualitativamente de los grupos pequeños tradicionalmente estudiados. Así, en todas las teorías socio-psicológicas de Occidente se filtra, de manera imprecisa, la idea acerca de que las regularidades de las relaciones interpersonales reveladas experimentalmente en el grupo pequeño, *pueden extrapolarse a cualesquiera otros grupos* del mismo tamaño, de la misma duración de existencia, de la misma composición, etc. Por ejemplo, si en el experimento socio-psicológico se detecta que la percepción del jefe por parte del grupo depende del tamaño del grupo -es decir, con su aumento los miembros del grupo disminuyen el valor «de los factores humanos» del jefe-, entonces en los adeptos de la psicología tradicional no surge, incluso, la duda acerca de que esta regularidad puede ser universalizada y trasladada a cualquier otro grupo. O si en el experimento se ha demostrado que el elogio del jefe a algunos miembros del grupo elegidos actúa como el principio «divide y vencerás» y engendra diferencias en el *status* sociométrico de los miembros del grupo, entonces esto ya actúa como una regularidad socio-psicoló-

gica de importancia general, aplicable de igual manera tanto al grupo casual, como al grupo cohesionado, agrupado por valores y objetivos comunes. Sin ningún tipo de restricción acerca de la limitación de la esfera de acción, estas «regularidades universales» llegan a las páginas de los manuales y compendios de psicología social.

A diferencia de la psicología social tradicional, la concepción estratométrica destaca grupos de diferente nivel de desarrollo, teniendo en cuenta en principio dos criterios: *la presencia o la falta de mediatización de las relaciones interpersonales por el contenido de la actividad grupal* (así, los grupos difusos se separan de los otros grupos más desarrollados) y *la importancia social de la actividad grupal* lo cual posibilita destacar los grupos en los cuales los procesos grupales están mediatizados por el contenido de la actividad conjunta socialmente valiosa y personalmente importante. Esto introduce un nuevo objeto de estudio, el cual no conocía y no conoce la psicología social tradicional. Podría añadirse que este objeto de estudio no puede conocerse por la psicología tradicional norteamericana. Sin embargo, no nos decidimos a hacer semejante acotación por causas totalmente determinadas. Se sobreentiende que el colectivo, en el aspecto en el cual lo conocen y lo estudian la psicología, la pedagogía y la sociología soviética, constituye un resultado de la sociedad socialista, encarnación de su estructura social, su célula más importante. Sería totalmente absurdo reprochar, por ejemplo, a los psicólogos norteamericanos porque fuera de su campo de atención quedaron los colectivos surgidos en condiciones del socialismo desarrollado. Sin embargo, tenemos fundamentos para expresar nuestros criterios de otra cuestión.

El principio de mediatización de las relaciones interpersonales por el contenido de la actividad conjunta, se manifiesta -como puede suponerse- en cualesquiera grupos que actúen conjuntamente, y éstas son innumerables comunidades que surgen en condiciones de cualquier formación social, incluida la capitalista. Los grupos difusos, propiamente dichos, constituyen una excepción, los cuales -como hemos señalado en más de una ocasión- son con frecuencia para los psicólogos extranjeros el contingente de laboratorio preferido para el estudio de las regularidades y los procesos en los grupos pequeños. La cuestión no consiste en que si las relaciones interpersonales se mediatizan o no por la actividad en las comunidades difusas o en los grupos pequeños (y éstas tam-

bién son estudiadas en Estados Unidos: pequeñas unidades del ejército, grupos en la producción, etc.); éstas se mediatizan sin duda. La cuestión radica en otro asunto: cuál es el contenido de esta actividad conjunta, qué intereses de clase refleja, cuáles son los fines que persigue esta actividad, etc. Esto será finalmente lo que determine el carácter de las relaciones interpersonales que se forman en los grupos, y en este sentido resultarán de manera inevitable diferentes entre sí por muchos parámetros.

Si a causa de cualesquiera circunstancias la orientación metodológica propuesta se aceptara universalmente en la psicología social, entonces en el campo visual de los psicólogos norteamericanos también podrían entrar los grupos de alto nivel de desarrollo, afines por sus características psicológicas a los colectivos existentes no tanto *gracias*, cuando *contrariamente* a la sociedad burguesa; es decir, los núcleos del partido comunista, las organizaciones sociales progresistas, etc. Al mismo tiempo, podrían actuar como objeto de estudio sus antípodas sociales en sus diferentes roles. Sin embargo, a la aparición de semejantes objetos de estudio, debería precederle el cambio de principio del *objeto de investigación*, del enfoque metodológico general, la transformación de los métodos del trabajo socio-psicológico y muchas otras cosas, con las cuales no pueden contarse en la actualidad. Existen fundamentos para suponer que la ciencia socio-psicológica que sirve, más o menos conscientemente a las necesidades de la sociedad burguesa, no presta atención a los colectivos que socavan sus bases políticas e ideológicas y, como es natural, no está interesada en revelar las altas cualidades morales de estos colectivos.

Así sucedió, y para ello existen sus causas históricas, que la psicología social norteamericana no percibió en el sistema de las relaciones interpersonales y los procesos grupales estudiados por ella, las acciones del principio de mediatización por la actividad; no examinó el proceso de desarrollo del grupo y la aparición de las fases superiores de este desarrollo; no prestó atención a la posibilidad de la estructuración de muchos niveles y muchas capas de los grupos altamente desarrollados; no comprendió mucho de lo que podía comprender, si hubiera tenido como punto de referencia una metodología sólida y adecuada. La psicología social tradicional era ajena al marxismo, y a causa de esta circunstancia estaba limitada por anteojeras que le permitían ver una estrecha franja de los hechos obtenidos de manera empírica. Para determinado tipo

de grupos experimentales pequeños, las conclusiones y los resúmenes, la obtención de innumerables hechos experimentales, son, sin duda, adecuados, pero el traslado y la extrapolación de estas conclusiones a una amplia esfera del estudio psicológico de grupos más o menos desarrollados en general, y aún más de colectivos, son totalmente ilícitos.

La inclusión de un nuevo objeto de estudio permite organizar el modelo teórico del colectivo y con su ayuda comprender mejor la oposición de los grupos de diferente nivel de desarrollo según los parámetros socio-psicológicos fundamentales. Este modelo puede reflejarse gráficamente; es decir, por vectores que forman el espacio en el cual podrían estar dispuestos los grupos de cualquier tipo. Los vectores son, por una parte, el nivel de mediatización de las relaciones interpersonales (vector C) y, por otra, el aspecto esencial de la mediatización que se desarrolla en dos direcciones opuestas: en la dirección (digamos, en la forma más general) correspondiente al progreso social (para la sociedad socialista desarrollada, el progreso social significa, en última instancia, la construcción del comunismo), o en la dirección que frena el progreso social. Designaremos con el vector A el desarrollo social de los factores mediatizantes y con el vector B, su desarrollo antisocial.

Ahora, utilizando los tres vectores (A, B, C), construiremos la representación (figura 6) y analizaremos sus componentes.

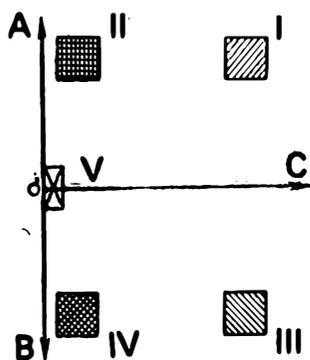


Figura 6. Modelo gráfico del desarrollo del grupo.

La figura señalada como la primera (I) lleva en sí todos los rasgos necesarios del colectivo, los cuales responden a las exigencias del progreso social, la alta importancia (aquí la máxima) social de

los factores que determinan y mediatizan en gran medida las relaciones interpersonales. Tenemos, ante nosotros, un colectivo altamente cohesionado.

La figura II representa una comunidad de intereses, en la cual el alto nivel de desarrollo de los valores sociales sólo mediatiza en leve medida los procesos grupales. Es posible que sea un grupo formado recientemente con una actividad conjunta muy lejos de estar formada. Por ejemplo, puede esperarse una alta UVO respecto a los valores morales generales y una UVO relativamente baja respecto a los objetivos de la actividad grupal (si existen éstos), a los participantes del proceso laboral. Aquí, el éxito de una persona no determina el éxito de la actividad de los demás y el fracaso de uno no influye en los resultados del otro. En ese grupo, los valores morales funcionan, pero no están perfeccionados en el proceso de relación y de trabajo conjunto, sino apartados de un amplio medio social y su ulterior destino depende de si ha de crearse la actividad conjunta que los crea y fortalece a diario.

La figura III representa al grupo en el cual está presente un alto nivel de mediatización de las interrelaciones de los individuos, pero los factores mediatizantes son profundamente antisociales, reaccionarios, hostiles al progreso social. La mafia, banda organizada y que funciona activamente; en general, cualquier corporación antisocial puede ocupar la posición correspondiente a la localización de la figura analizada.

La figura IV muestra la comunidad en la cual las interrelaciones de las personas no se mediatizan en realidad por los factores comunes de la actividad conjunta, y si esa mediatización pudiera registrarse de alguna manera, entonces el carácter antisocial de estos factores mediatizantes priva a la actividad de cualquier valor social y la orienta por el camino de la ventaja personal de cada uno de los miembros del grupo.

Por último, en la figura V se perfila un grupo difuso típico, en el cual en la nota de cero también resulta el valor social de los factores mediatizantes y su grado de manifestación en el sistema de la interacción interpersonal. Un ejemplo formidable es el grupo experimental formado por personas casuales, al cual se le dan tareas insignificantes en el sentido social (por ejemplo, al estudiar la conformidad).

En este espacio puede colocarse cualquier grupo social. Cada tipo de actividad posee su rango de mediatización de las relaciones in-

ter personas, su valor social y, al mismo tiempo, su fuerza formadora de colectivos. *La mediatización de la actividad activa como índice indicador del sistema colectivo.*

Como es natural, sería una exageración absoluta si el asunto se presentara de manera que la concepción estratométrica descubriera el colectivo como objeto de investigación socio-psicológico. El estudio del colectivo siempre ha ocupado un lugar destacado en los programas de trabajo de los psicólogos soviéticos, y en los mismos siempre se subrayaba la actividad socialmente orientada del colectivo como grupo de alto nivel de desarrollo y se estudiaban las vías de su formación. Sin embargo, en estos trabajos no se señalaron las características psicológicas cualitativas de las relaciones interpersonales en el colectivo en comparación con los otros grupos, no se mostraron las particularidades de la estructura de la actividad grupal, no se subrayó la imposibilidad de la traslación de las regularidades -exactas para el grupo de bajo nivel- al colectivo (como también a la inversa; es decir, del colectivo al grupo difuso), no se propusieron métodos de investigación que respondan a la comprensión de la esencia de los procesos grupales justamente en el colectivo, no se seleccionaron los índices cuantitativos que reflejan los fenómenos socio-psicológicos del colectivo. Todo esto puede realizarse desde la posición del enfoque estratométrico.

En este sentido, *la primera posición* consiste en que la noción establecida en la psicología tradicional *acerca de la traslación de principio de las regularidades socio-psicológicas de cualquier grupo a las regularidades generales de la dinámica grupal es errónea respecto al colectivo.* Los fenómenos socio-psicológicos del colectivo no pueden describirse en los grupos de bajo nivel de desarrollo. El primer fenómeno de AC, descubierto por nosotros, no puede detectarse en el grupo difuso, en el cual no hay un eslabón común que mediatice la conducta de los individuos, y por ello como única alternativa al conformismo actuaba realmente de manera inevitable el no conformismo. Esto se refiere al fenómeno de la identificación eficaz y emocional del grupo (IEEG) y a todos los demás fenómenos en la esfera de las relaciones interpersonales en el colectivo.

La segunda posición, contrariamente a la opinión establecida, según la cual las regularidades socio-psicológicas se comprenden como exactas para el grupo en general, idénticas, y sólo se diferencian cuantitativamente un poco, en los colectivos; los fenómenos

de las relaciones interpersonales y las regularidades a los cuales están subordinados, no sólo son diferentes en comparación con los grupos difusos, sino *cualitativamente diferentes*, con frecuencia como cambiados, tomados con signo contrario.

Esta afirmación puede ilustrarse con el siguiente ejemplo, en el cual utilizamos un modelo puramente hipotético y no verificado todavía como es debido en el experimento; sin embargo, bastante probable desde el punto de vista de la teoría expuesta y, al mismo tiempo, muy evidente.

Las relaciones interpersonales (individuo - individuo) pueden representarse de manera convencional por dos líneas de relaciones: las activas (según A. S. Makarenko, la dependencia responsable) y las especialmente personales. En este caso, la influencia mutua de estas dos líneas de relaciones interpersonales en el colectivo y en la unión casual, ha de caracterizarse por una asimetría evidente (ver figura 7).

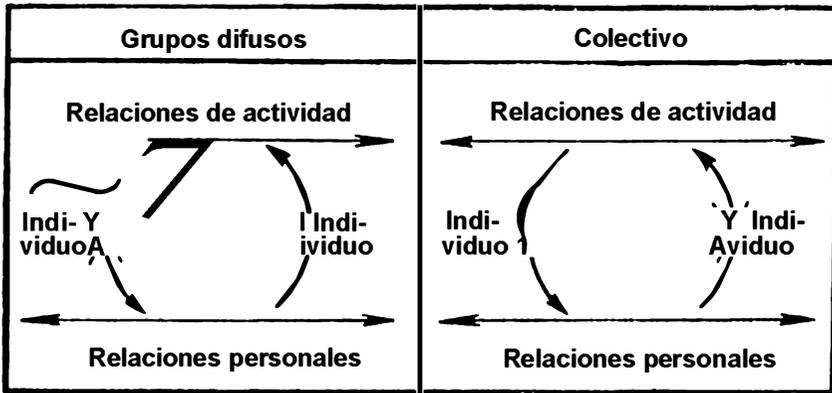


Figura 7. Correlación de las relaciones de actividad y personales en el sistema de relaciones interpersonales en grupos difusos y colectivos.

En el grupo difuso se supone que las relaciones que surgen necesariamente en la actividad grupal (si ésta empieza a formarse), aún no son capaces de influir de manera esencial en las relaciones personales de los miembros del grupo, cuando como relaciones personales (simpatía o antipatía, mayor o menor docilidad respecto a la influencia, etc.) se deforman con facilidad las relaciones que se forman en la actividad. Para el colectivo es necesario esperar una dependencia inversa: las relaciones de dependencia responsa-

ble que se forman en la actividad, influyen de cierta manera en las relaciones personales, en tanto que las últimas no pueden provocar la destrucción del sistema de la actividad del grupo y de las interrelaciones de trabajo que surgen necesariamente en ella. Existen motivos para suponer que la comprobación experimental confirmará la existencia de semejante asimetría.

La tesis citada antes resulta el punto de partida para la *revelación* de fenómenos socio-psicológicos nuevos y la *reinterpretación* de los ya conocidos. En esencia, esto lo demuestran todos los hechos obtenidos sobre la base de la concepción estratométrica. Sólo citaremos algunos. Al introducir en el giro científico el concepto de la identificación eficaz y emocional del grupo (IEEG), detectamos de inmediato las diferencias de principio en el funcionamiento de los grupos de diferente nivel de desarrollo. Esto se manifiesta en que la IEEG predomina en el colectivo y se manifiesta débilmente en el grupo difuso; es decir, esta dependencia sólo puede analizarse como cuantitativa. Es importantísimo que entre la intensidad de la IEEG y la cantidad de sus miembros en el colectivo, no hay dependencia manifiesta, y en el grupo difuso se presupone una dependencia inversamente proporcional entre la intensidad de la IEEG y la cantidad de sus miembros. El «efecto de Ringelman» mencionado antes (ver capítulo 9) -que subraya la dependencia «del coeficiente de la acción provechosa» de cada miembro del grupo respecto de su cantidad general en el grupo-, no debe actuar en el colectivo en correspondencia con nuestra tesis inicial, en relación con la redundancia peculiar de la actividad colectiva, con su carácter por encima de la norma (salida de los límites de la tarea del plan, adopción de obligaciones elevadas, etcétera).

Una circunstancia sustancialmente importante es la posibilidad de esa interpretación de los fenómenos grupales, la cual suprime la contradicción entre los datos obtenidos por diferentes investigadores acerca de la dinámica grupal. En este sentido es demostrativa la investigación de la correlación de la intensidad de la relación emocional en el grupo y la efectividad de su trabajo realizado en nuestro laboratorio (R. S. Weisman, 1977). El resumen bibliográfico acerca del problema da resultados contradictorios: unos investigadores descubren la correlación positiva entre los cambios señalados; otros, la negativa. La causa de esta contradicción está en los intentos de llevar las conclusiones al grupo en general. El examen de los grupos por el rasgo de la mediatización, por el con-

tenido de la actividad conjunta, suprime la posible contradicción de los resultados. Como demostró el experimento, en el colectivo, la correlación entre la efectividad y el carácter favorable de las interrelaciones psicológico-emocionales, resultó positiva; en los grupos débilmente desarrollados, negativa.

La contradicción de las conclusiones obtenidas por los investigadores que trabajan en el marco del enfoque tradicional de los fenómenos de la dinámica grupal, no constituye una excepción, sino una regla. Y en esto no hay nada asombroso. Independientemente de que el paradigma investigativo del psicólogo que no se aparta del esquema tradicional, no presupone la consideración de las diferencias de los grupos por el nivel de desarrollo de las relaciones de la actividad, los propios grupos llevan objetivamente en sí, en mayor o menor grado, estas diferencias y las manifiestan en el experimento. Esto último engendra la contradicción de las conclusiones. Esto sucede, por supuesto, si el experimentador tiene que trabajar con un grupo real y no con uno de laboratorio.

Así, el infortunio de la psicología social tradicional no consiste en que la misma no refleja los parámetros de actividad de los procesos grupales en el paradigma de la investigación experimental adoptado, sino en que, aun si los toma en cuenta, no se orienta en ellos como sobre el fundamento para el enfoque diferencial de los grupos de diferente nivel de desarrollo. Todo esto da derecho y fundamento metodológico a la teoría de la mediación de la actividad para efectuar una revisión radical del inmenso cúmulo de hechos experimentales recopilados por la psicología social tradicional, para reinterpretar los datos obtenidos mediante experimentos, prestando especial atención, en este caso, a la contradicción de las conclusiones hechas por diferentes investigadores.

La tercera posición de la concepción estratométrica está registrada en su propio nombre. Mientras que en la psicología social tradicional los procesos grupales actúan como no jerarquizados respecto a la actividad grupal, sus objetivos y principios; en el colectivo, los procesos grupales se jerarquizan formando una estructura de muchos niveles. En esta estructura de muchos niveles pueden destacarse muchos estratos (capas) con diferentes características psicológicas, según las cuales las diferentes regularidades socio-psicológicas descubren la acción. Describiremos estos estratos

en el aspecto en que actúan en la presente etapa de desarrollo de la teoría de la mediatización de la actividad. Su representación esquemática está dada en la figura 8.

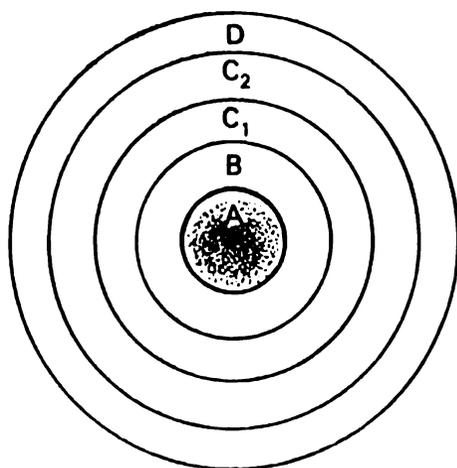


Figura 8. Estratos de la actividad intragrupal.

El estrato central (A) de la estructura grupal forma la propia actividad grupal, su característica de contenido, socio-económica y socio-política. Aunque esta formación es nuclear respecto a los demás estratos psicológicos, por su esencia, *no es una formación psicológica* y constituye una característica objetai del grupo como colectivo que deviene parte de la estructura social. El estudio especial de esta característica es una importante tarea del enfoque propuesto aquí.

El estudio del grupo como parte de la estructura social presupone la valoración de la actividad tomando en cuenta los valores de esa sociedad. En nuestro laboratorio se intentó por primera vez (A. S. Morosov) separar un conjunto de índices empíricos, los cuales pudieran agruparse, en índices más generales, en un *bloque de valoraciones de la actividad objetai colectiva*; es decir, dar una característica general de este núcleo no psicológico de los procesos grupales en el colectivo.

Así, se señalaron tres criterios de valoración del grupo como colectivo: 1) la valoración de la realización de la función social fun-

damental por parte del colectivo (éxito de la participación en la división social del trabajo); 2) la valoración de la correspondencia del grupo con las normas sociales (para los colectivos en nuestra sociedad; es decir, la correspondencia con el modo de vida socialista), y 3) la valoración de la capacidad del grupo para garantizar a cada uno de sus miembros la posibilidad de un desarrollo integral y armónico de la personalidad. Todas las características psicológicas del colectivo son dependientes de estas formaciones no psicológicas nucleares -lo socio-histórico es determinante respecto a lo psicológico-; esta tesis marxista constituye la base de la teoría de la mediatización de la actividad.

La separación de los bloques señalados de valoración de la actividad objetiva colectiva, permite validar los parámetros socio-psicológicos de los grupos de diferente nivel de desarrollo, trasladando ese grupo con índices suficientemente altos de cada uno de los tres criterios a los colectivos.

El siguiente estrato nuclear (B) -el *primero* psicológico, por su esencia- señala la actitud de cada miembro del grupo hacia la actividad grupal, sus fines, su objetivo, sus principios sobre los cuales se estructura la motivación de la actividad, su sentido social para cada participante.

En la actualidad se desarrolla el trabajo de formación de los programas investigativos, los cuales podrían considerar el papel determinante de la actitud de los miembros del colectivo hacia la actividad grupal en el desarrollo del sistema de relaciones interpersonales en el colectivo.

En el segundo estrato (C) se localizan las características de las relaciones interpersonales mediatizadas por el contenido de la actividad conjunta (por sus fines y objetivos, por el curso de la realización) y por los principios, ideas, orientaciones valorativas adoptadas en el grupo, las cuales constituyen, finalmente, la proyección de las construcciones ideológicas que funcionan en la sociedad. Como ya lo habíamos señalado, es necesario catalogar, por lo visto, todos los fenómenos descritos por nosotros de la actividad grupal. La mediatización de la actividad es el principio de existencia y comprensión de los fenómenos del segundo estrato psicológico.

Por último se analiza la posibilidad (R. S. Nemov) de la división del estrato C en dos capas (C¹ y C²), considerando la capa C¹ como la mediatización de las relaciones interpersonales por el contenido de la actividad propiamente dicha (individuo → fin y tarea de la

actividad, su sentido social -individuo) y la capa C² como la mediatización de las relaciones interpersonales por los valores sociales de importancia general (individuo —^orientaciones de valor de importancia general adoptadas por el grupo, principios morales —individuo). Entonces puede considerarse que en el trabajo de A. A. Turovskaya [A. A. Turovskaya, 1976] se registra el fenómeno de la AC a nivel de la capa C¹, y en el trabajo de I. A. Oboturova [I. A. Oboturova, 1974] se registra el fenómeno de la AC a nivel de la capa C². Con todo el carácter convencional de la división del estrato C (los objetivos de la actividad colectiva son muy difíciles de separar en la práctica de sus valores y principios), la división en capas propuesta tiene sentido, si se toma en cuenta el proceso de formación del colectivo en el cual, como puede suponerse, se forma inicialmente la capa C² (por ejemplo, la unidad valorativa y de orientación respecto a los valores morales de la actividad, lo cual se explica por la presencia de la unidad ideológica de toda la sociedad socialista, asimilada en el proceso de socialización y educación del hombre soviético), y después la capa C¹ como resultado de la apropiación -por parte de cada miembro del grupo dado- de los objetivos de la actividad colectiva concreta (por ejemplo, la UVO respecto a los fines, las tareas de la actividad, sus participantes, etcétera).

Finalmente, *el tercer* (superficial) estrato de las relaciones interpersonales (D) presupone la presencia de relaciones en las cuales ni los objetivos colectivos de la actividad, ni las orientaciones de valor de interés general para el colectivo, actúan como el factor fundamental que mediatiza los contactos personales de los miembros del grupo. Como ya se señaló, esto no significa que las relaciones son directas en el amplio sentido de la palabra. Es poco probable suponer que las relaciones de cualesquiera dos personas no tenga un eslabón mediatizador en forma de cualesquiera intereses, gustos, atracciones empáticas, influencias sugerentes, esperanzas habituales, etc. Pero en estas relaciones el contenido de la actividad grupal, en esencia, o bien no se refleja, o bien será descubierto en un grado muy débil en correspondencia con la hipótesis planteada por nosotros acerca de cierto «recalentamiento» de los estratos profundos de las capas superficiales respecto al mismo.⁴

⁴ *Psicología general*. Bajo la redacción de A. V. Petrovski, 1977, p. 154.

Como es inadmisibles trasladar las regularidades propias del grupo difuso al colectivo, también sería ilícito generalizar y considerar suficientes y, aún más, necesarios para definir la esencia de las relaciones interpersonales en el colectivo, las conclusiones obtenidas durante el estudio de los fenómenos de la capa superficial (D) de las relaciones interpersonales en el colectivo. Al mismo tiempo, las relaciones en el segundo estrato C ($C \setminus C^2$) son necesarias para definir el colectivo, aunque también son insuficientes si no se toman en cuenta los datos acerca del estrato B; es decir, sin aclarar el sentido social de la actividad para sus participantes, el carácter de la motivación de la actividad, etcétera. Pero el estrato B con su existencia también está unido al estrato A; es decir, el contenido real socialmente valorado de la actividad conjunta, constituye la base de toda la actividad intragrupal.

Por desgracia, en muchas investigaciones socio-psicológicas concretas del colectivo que nosotros conocemos (de trabajo, docente, deportivo, etc.) con un carácter especialmente aplicado, hay un uso ilegal de los resultados del estudio experimental de los índices de la capa superficial para definir el colectivo en su totalidad. Con esto, el papel determinante se añade a las selecciones sociométricas, a la escala de admisibilidad y otros factores, no relacionados con la actividad objetiva del grupo. Evidentemente, las valoraciones psicológicas propuestas como resultado de estas observaciones de las personas interesadas y las organizaciones, no son adecuadas y, algunas veces, pueden resultar desorientadoras. Desde nuestro punto de vista, la expansión rápida de los principios teóricos de la concepción social y psicológica expuesta aquí hacia la esfera de las investigaciones aplicadas es absolutamente necesaria para introducir esta importante esfera de la práctica psicológica en los marcos de las exigencias de la objetividad y la autenticidad.

Por último, hablaremos acerca de una divergencia de la teoría definida con la psicología social tradicional. Decididamente, en todas las concepciones teóricas adoptadas por la psicología social occidental, se hable acerca de la tendencia sociométrica (J. Moreno), del enfoque modelo-formal (R. Hyder, J. French), de la concepción interaccionista (R. Bales, G. Homans), de la teoría de los sistemas (T. Newcomb, S. Moscovits), etc.; como procesos grupales *determinantes* actúan el tamaño del grupo, la estructura, la jerarquía de los *status*, el carácter y la frecuencia de las comunicaciones, etcé-

tera; y como parámetros subordinados se analizan todos los fenómenos de la integración y la diferenciación grupal. La concepción estratométrica registra otro sistema determinante de los procesos grupales conforme a los grupos altamente desarrollados.

La determinante principal de los procesos grupales en el colectivo es la actitud hacia el contenido de la actividad colectiva, su motivación, su sentido social, las normas y valores que funcionan en el grupo, lo cual se revela en los actos de las relaciones interpersonales propiamente dichas. Estas últimas son actos de AC, de UVO, de IEEG, el carácter de asignar y aceptar la responsabilidad por los éxitos y fracasos en el trabajo conjunto, la motivación de la selección interpersonal, la existencia o ausencia de carácter de referencia, etc. En lo referente al tamaño del grupo y la intensidad de las comunicaciones -es decir, a estas características clásicas del grupo pequeño-, en todos los manuales de psicología social se les confiere el modesto papel de factores dependientes de los antes mencionados. Para confirmar esta tesis se desarrolla una serie de trabajos experimentales y se promueven ciertas hipótesis, en una de ellas existen fundamentos para detenerse en un examen especial.

El problema del tamaño del grupo se analiza tradicionalmente como uno de los aspectos más importantes de la dinámica grupal. No es casual que en cualesquiera manuales occidentales de psicología social acerca de los grupos pequeños, encontremos epígrafes dedicados a esta cuestión. Además, el propio término «grupo pequeño»* ya incluye la indicación de su característica cuantitativa.

El análisis teórico del problema del tamaño del grupo (A. V. Petrovski, M. A. Turevski, 1979] permitió destacar una serie de aspectos de su análisis. En uno de ellos ya nos detuvimos en los epígrafes 5 y 9. *Estamos hablando acerca de la influencia del tamaño del grupo sobre sus particularidades socio-psicológicas.*

Así, en una serie de investigaciones se ha detectado la dependencia inversa del atractivo del grupo para sus miembros respecto a su tamaño (V. R. Indik, A. P. Hare). Se registró el aumento de la tensión entre los miembros del grupo en dependencia de la disminución de su tamaño (R. F. Bales, R. F. Borgatta, J. W. O'Dell). Se asegura que los grupos con una cantidad impar de miembros se caracterizan por relaciones menos antagónicas en comparación con los grupos compuestos por una cantidad par de miembros (F. Frank, U. Anderson). Se ha demostrado la dependencia de la adaptabili-

dad a la presión del grupo respecto al tamaño del grupo que ejerce la presión (con el aumento del grupo que ejerce la presión hasta 3-4 personas aumenta la adaptabilidad; sin embargo, el ulterior aumento del tamaño del grupo hasta 10-15 personas no provoca el aumento de la adaptabilidad) (D. Krech, R. S. Grutchfield). Se afirma que el aumento de una tercera persona a la diada tiene consecuencias más esenciales que el aumento de la tríada hasta un grupo que se componga de 4, 5, 6, miembros (Becker). Han sido obtenidos datos acerca de que con el aumento del grupo de tres a cinco personas creció el avance hacia el riesgo (A. Teger, D. G. Pruitt). Al mismo tiempo, descubierto en los grupos compuestos de cuatro personas, en los grupos de ocho personas no se registró el avance al riesgo (S. Bennett y otros). La investigación de los grupos antárticos en condiciones de aislamiento, ha demostrado la gran compatibilidad en los grupos compuestos por 20-30 personas, en comparación con los grupos de 8-11 personas (R. E. Doll, E. R. Gunderson). Una serie de trabajos demuestra que con el aumento del grupo con personas que han sido testigos de los sufrimientos de una persona, disminuye la probabilidad de ayuda a la «víctima»* (B. Latane, J. A. Roclin). Se señala que el grupo logra el dominio sobre sus miembros con mayor facilidad, mientras mayor es el mismo (T. M. Mills).

Los principios del enfoque estratométrico requieren de una estrategia de análisis bastante determinada de estos y de hechos semejantes a éstos. La existencia y el carácter de la dependencia de los fenómenos socio-psicológicos respecto al tamaño del grupo están condicionados por el nivel de desarrollo del grupo y por las particularidades de su actividad objetai. El tamaño del grupo no puede determinar las capas profundas de la actividad grupal, pero al mismo tiempo puede esperarse la dependencia de los fenómenos de la capa externa del tamaño del grupo. El tamaño también se refleja de diferente manera en los fenómenos psicológicos en los grupos de diferente nivel de desarrollo. Se ha establecido que la intensidad de la IEEG se encuentra en dependencia inversa del número de miembros del grupo difuso y no depende del tamaño del colectivo. Según el fenómeno de la AC, esta relación no resulta probable. Puede suponerse que con el aumento del número de miembros del colectivo, la probabilidad de prestar ayuda a la «víctima» disminuye. Así se abren las posibilidades tanto del hallazgo de nuevos hechos, como de la reinterpretación y revisión de un gran conjunto

de hechos, los cuales se refieren al problema de la influencia del tamaño del grupo sobre sus fenómenos psicológicos.

Otro aspecto del análisis es el problema del *tamaño óptimo del grupo* para la realización de las tareas que tiene ante sí. Diferentes autores designan una cantidad diferente del grupo como «óptima», «que funciona normalmente», «estable», etc. G. S. Antipina, 4-5 personas; L. I. Umanski, 7 ± 2 (y para el «colectivo estructural», 24); S. E. Slochevski, para el grupo científico, 5-7 personas, etc. Llama la atención que los partidarios de los números universales no plantean en esencia la cuestión para qué, con qué fin debe ser óptimo el grupo. Si es para la solución de tareas prácticas, entonces -a nuestro parecer-, su tamaño debe darse, precisamente, por esta tarea, y ese tamaño podrá oscilar en un rango más amplio. Si es para la creación de condiciones óptimas para la relación informal, entonces el grupo debe ser notoriamente pequeño. Lo importante consiste en que el tamaño óptimo del grupo, como sistema funcional (brigada de trabajo, tripulación de una nave cósmica, sección científica, grupo de estudio, equipo deportivo), no está condicionado por sus propiedades psicológicas -por ejemplo, por cierta «compatibilidad global» acerca de la cual se habla en algunas investigaciones-, sino que está condicionada por el contenido concreto de la actividad objetai grupal. Así, por ejemplo, el tamaño óptimo del colectivo científico está determinado por el programa concreto, planteado al mismo por las necesidades del progreso científico-técnico y se registra en su estructura de programa y de rol (M. G. Yaroshevski).

En los límites de este tamaño del grupo surge el problema de la optimización del sistema de las relaciones interpersonales, para que éstas contribuyan, en mayor medida, a la realización de sus tareas funcionales. Y aquí ya pueden revelarse las regularidades psicológicas propiamente dichas. En particular, mientras más bajo sea por su nivel de desarrollo el grupo, mayor importancia adquiere su tamaño para los procesos integrativos en el mismo; mientras tanto en los colectivos la acción de este factor pasa a un segundo plano. El grupo deviene óptimo, finalmente, no como resultado del aumento o de la disminución de su tamaño, sino como resultado del aumento del nivel de su desarrollo, mediante el cambio sustancial de su actividad objetai y, al mismo tiempo, del sistema de sus relaciones interpersonales.

Así, cuando el psicólogo tiene ante sí la tarea de sugerir a los trabajadores prácticos el tamaño óptimo del grupo para la solución de su tarea concreta, no tiene derecho a obligarlos a una u otra solución, pues la misma está situada en realidad en el plano praxiológico y no psicológico. Otra cuestión es cuando se le plantea la cuestión acerca de cuál debe ser el tamaño óptimo del grupo, para que en el mismo, durante la solución de las tareas, se creen las condiciones psicológicas óptimas. En este caso debe detectar, ante todo, cuál es el nivel de desarrollo de ese grupo, en qué medida sus interrelaciones están mediatizadas por el contenido y los valores de su actividad objetai. Y en dependencia de la res puesta (tras la cual debe existir, por lo menos, un análisis rápido) plantear sus razones. Como puede esperarse, para el colectivo, el problema del tamaño en general pasa a un segundo plano y su tamaño coincide con los parámetros dados al nivel praxiológico. Además existen fundamentos para afirmar que el potencial socio-psicológico del grupo altamente desarrollado puede compensar lo no óptimo praxiológico de su tamaño.

Sólo cuando en el grupo no se reconozca como determinante de los procesos socio-psicológicos el tamaño del mismo, sino la mediatización de la actividad, el psicólogo social podrá hacer una valoración adecuada de los fenómenos grupales y dar puntos de referencia fidedignos a la práctica.

Mostraremos esto (por ahora, sólo como planteamiento de la cuestión) en uno de los problemas limítrofes de la psicología social y la pedagógica, en el cual la mistificación del tamaño del grupo se convierte en causa de serios errores psicológicos.

Existen postulados que, aunque no formalizados en tesis precisas y en definiciones, de hecho están presentados en la base de la esfera concreta de los conocimientos y determinan los enfoques y soluciones prácticas por ellos elogiados y estimulados. Entre éstos se cataloga la opinión de que la efectividad de la actividad docente es inversamente proporcional al número de quienes estudian. Expresaremos abiertamente que no podemos referirnos a cualquier fuente pedagógica concreta, en la cual esté formulada de esta manera esta idea, pero ella se presenta de manera implícita en el pensamiento pedagógico y dirige muchas acciones prácticas del pedagogo.

«¡Mientras más pequeño es el grupo, más fácil es trabajar con él!» «¡Enseñar cualquier cosa a dos es más sencillo que a diez!»

«¡El mal más grande de la escuela es el exceso de alumnos en el aula!» La relación de semejantes manifestaciones, bastante típicas, puede aumentar, y entonces -abarcando la tendencia general y advirtiendo «la dinámica del proceso»- sería lógico terminarla así: «El trabajo individual de repetición es la forma óptima de organización de la actividad docente.» Pero aquí es necesario de tenerse. La última afirmación entra de manera demasiado evidente en contradicción con los principios fundamentales de la pedagogía soviética, para la cual semejante tesis sería el retorno a la práctica de la «didáctica de la nobleza» del siglo xviii y mediados del xix, cuando los personajes principales eran los tsifirkini y kuteikini con una imagen más o menos mejorada. A. S. Makarenko se manifestó en contra de la «pedagogía en pareja», al tener en cuenta el proceso de educación. Es muy dudoso que hoy día alguien pueda defender conscientemente la «pedagogía en pareja» en la esfera de la enseñanza, aunque sea porque -a fin de cuentas- el proceso de enseñanza y educación es un proceso único. Entretanto, la idea existente de manera latente acerca de la dependencia inversa de la efectividad docente y el tamaño del grupo, fortalece de manera objetiva los principios de la «pedagogía en pareja».

Al enfocar este problema desde la posición de la concepción estratométrica, promovemos la hipótesis de que la dependencia inversa de la efectividad y el tamaño del grupo docente, sólo debe descubrirse en las comunidades en las cuales las relaciones interpersonales no se mediatizan por la actividad docente esencial, distribuida, que se basa en los principios de la dependencia responsable. En éste, y sólo en este caso, el principio de «mientras menos alumnos es mejor» mantiene su vigencia. En un colectivo docente verdadero, en el grupo que reúne personas que actúan en conjunto (juntos y no, lado a lado), en el cual se resuelven tareas socialmente importantes y la dependencia responsable, es propia de las interrelaciones (el éxito o el fracaso de uno es la condición del éxito o el fracaso de todos); evidentemente, actúa una regularidad diferente en principio, asimétrica al mismo: la efectividad de la actividad docente es directamente proporcional al número de quienes estudian en los límites del tamaño óptimo del grupo para ese tipo de tarea docente.

Esto significa que es más fácil y efectivo enseñar a diez que a dos, que la preparación de repetición cede en productividad al trabajo conjunto, que en él nace «el efecto grupal», el aumento

extraordinario de las posibilidades de cada uno. Todo esto ocurre si la actividad docente adquiere rasgos de verdadera colectividad.

La actividad cognoscitiva colectiva como forma de trabajo docente-educativo, empieza ahora a reflejarse en los trabajos experimentales de los pedagogos soviéticos.

⁴ Por eso, la experiencia de muchos años de la llamada enseñanza intensiva de un idioma extranjero a adultos, constituye la base para la comprobación de la hipótesis planteada. Los datos previos (L. Karpenko) fundamentan para suponer que dentro de los límites del grupo, cuyo tamaño está determinado por el programa de estudio, a medida que aumenta el número de quienes estudian crece la productividad de la actividad colectiva a causa del efecto grupal, y cuando disminuye, decae en correspondencia.

Si esta hipótesis y otras semejantes a la misma se confirman en investigaciones especiales, la noción acerca de la imagen fáctica de la dependencia inversa predeterminada entre el tamaño del grupo y la efectividad -no sólo se supone en la actividad docente, sino también en cualquier otra actividad (en particular, en la actividad de producción)-, será definitivamente demistificada. En este caso, la psicología social puede proporcionarle a la práctica enfoques teóricos verídicos de la optimización de la actividad no mediante las diferentes manipulaciones con el tamaño del grupo (y, entre paréntesis, no mediante la exigencia del aumento de su plantilla), sino mediante la reestructuración sustancial de la actividad y las relaciones teniendo en cuenta los postulados fundamentales de la teoría de la mediatización por la actividad.

No ha transcurrido mucho tiempo desde el momento en que se publicó el libro de A. N. Leontiev *Actividad, conciencia, personalidad*.⁵ A. N. Leontiev, al caracterizar la situación que se había formado en la ciencia psicológica, señaló: «Por desgracia, son justamente los problemas socio-psicológicos los que quedan menos elaborados, más invadidos por concepciones y métodos, copiados de investigaciones extranjeras; es decir, de las investigaciones subordinadas a la tarea de buscar bases psicológicas para justificar y perpetuar las relaciones interpersonales, engendradas por la sociedad burguesa. Pero la reestructuración de la ciencia socio-psicológica desde posiciones marxistas, no puede originarse independientemente de una u otra *concepción psicológica general*

⁵ A. N. Leontiev: *Actividad, conciencia, personalidad*, Moscú, 1975 (en ruso).

del hombre, del papel en la formación del hombre de sus relaciones vitales con el mundo, engendradas por las relaciones sociales que él contrae.»⁶ El lector no podía menos que estar de acuerdo con esta severa valoración. Al mismo tiempo, en los momentos en que Leontiev culminaba el trabajo acerca de su libro, en el cual hizo conclusiones esenciales del desarrollo de la teoría durante las últimas décadas, comenzaba a formarse una de las concepciones científicas que marcaba, desde posiciones marxistas, la reestructuración de una parte importante de la ciencia socio-psicológica: la psicología de los grupos y los colectivos, precisamente sobre la base de la *concepción psicológica general del hombre*. La base de esta concepción es el principio de la actividad, el enfoque de la actividad objetiva, que engendra todos los fenómenos psíquicos, las cualidades, las particularidades, los procesos y estados de ánimo del hombre, que actúa y es estudiado a nivel social y, por consiguiente, en primer lugar en el grupo, en el colectivo.

El sentido teórico fundamental de esta concepción científica -de la concepción estratométrica de la actividad intragrupal- consistía en la *expansión del principio de la actividad que forma el eslabón central de la concepción psicológica general marxista del hombre a la esfera de la psicología social del colectivo*. En otras palabras, esto significa que la teoría socio-psicológica de los grupos y los colectivos pierde su reciente aislamiento de la teoría psicológica general desarrollada, se convierte en su parte orgánica, adquiere la posibilidad de la confrontación teórica y experimental con la psicología occidental tradicional, permite -al introducir la categoría de la actividad en la investigación psicológica- cambiar toda la estructura conceptual del conocimiento socio-psicológico.

Se supone que en la psicología social nadie pensó jamás estudiar e interpretar al hombre fuera de su medio social, fuera del grupo, fuera de la comunidad a la cual él pertenece. La interacción grupal, las interrelaciones grupales, constituyen el *objeto* de la investigación socio-psicológica. Además de esto, es imposible decir que en los trabajos de los psicólogos sociales se ignora que estas interrelaciones y la interacción ocurren en el grupo que actúa, trabaja en realidad y realiza determinados fines sociales. Sin embargo, el reconocimiento de esta circunstancia de manera extraña no ha influido en el desarrollo teórico de la investigación

⁶ A. N. Leontiev: *Actividad, conciencia, personalidad*, p. 234.

socio-psicológica de las interrelaciones grupales en el sentido que sugiere la concepción psicológica general del hombre. Entretanto, de la misma manera que el *individuo* cambia en la actividad objetai el mundo circundante y mediante este cambio se cambia a sí mismo, convirtiéndose en *personalidad*; el grupo social transforma en su actividad conjunta socialmente importante lo que lo rodea y mediante esta transformación construye y cambia el sistema de las relaciones interpersonales y de la interacción interpersonal, convirtiéndose en colectivo. El grupo como sujeto de la actividad colectiva realiza su objetivo en el objeto concreto y, al mismo tiempo, se cambia a sí mismo. Y aquí, en la psicología social, como en la psicología general, actúa el principio de *lo interno mediante lo interno*. Los fenómenos de las relaciones interpersonales revelan esto con claridad. Así, por ejemplo, la autodeterminación colectivista destacada en el marco de la concepción estratométrica respecto a las tareas de la actividad grupal, se forma como resultado de la actividad dinámica del colectivo de cristalización, en realidad, de los objetivos planteados ante sí; es decir, las relaciones interpersonales se transforman por la actividad del colectivo, la cual está orientada en el exterior *a la apropiación del objeto socialmente importante y no a estas mismas relaciones interpersonales*.

Con este enfoque, la concepción psicológica general de la actividad objetai se amplía, sin duda, a causa de la inclusión en la misma de la actividad del colectivo. Al mismo tiempo, en relación con esto surge la tarea teórica y metodológica de revelar lo general y lo especial en la actividad colectiva, la cual no puede identificarse, por lo visto, con la actividad objetai del individuo (esta tarea está muy lejos de estar resuelta).

Además, el sentido teórico de la concepción expuesta en el libro no sólo se reduce al reconocimiento de la posibilidad de expansión del principio de la actividad a la esfera de la psicología social. La concepción propuesta posibilitó incluir la investigación socio-psicológica en el desarrollo de la idea, formulada por L. S. Vigotski a mediados de la década del 30, acerca del carácter mediatizado de las propiedades psíquicas del hombre. Como es conocido, el uso de signos garantiza la función de mediatización, con su ayuda sucede el dominio de la conducta, su determinación social. El uso de signos —es decir, el paso a la actividad mediatizada— reestructura de manera radical toda la actividad psíquica

del organismo, acelerando y ampliando el sistema de la actividad psíquica. Justamente, esta idea resultó muy fructífera para la elaboración de las ramas más avanzadas de la ciencia psicológica y, ante todo, de la psicología genética y pedagógica. El principio de mediatización resultó aquí primordial, activamente opuesto a los esquemas behavioristas. La idea señalada también resultó productiva para la psicología social de las relaciones interpersonales.

Las funciones psíquicas se forman, en su inicio, en el plano social entre las personas como categoría interpsíquica, y después como intrapsíquica; es decir, así es la secuencia genética del desarrollo de la psiquis, según L. S. Vigotski. A partir de aquí, está claro el papel de los grupos primarios, en los cuales se incluye el niño, para su formación: las funciones psíquicas superiores se forman primero en estos grupos en forma de relaciones de los niños, y después, al interiorizarse, se convierten en propiedades de la personalidad mediante las cuales se transforma la conducta. Pero si la categoría intrapsíquica lleva implícita la función de mediatización, la cual L. S. Vigotski demostró de manera plena y convincente, al intentar continuar su idea -esta vez moviéndose de los intradeterminantes hacia los interdeterminantes de la conducta, de la personalidad hacia el colectivo-, lo interpsíquico debe suponer, a su vez, la existencia del factor determinante, de algún miembro medio o de su conjunto, el cual se convierte en centro estructural de los actos de la conducta grupal y de las relaciones interpersonales.

La concepción estratométrica permitió detectar los determinantes mediatizantes de la conducta grupal y realizar el análisis diferencial de la dependencia de su carácter del nivel de desarrollo del grupo o del colectivo en relación con los valores y la estructura de la sociedad, en la cual funcionan.

Ésas son las vías fundamentales, aunque no las únicas posibles, en las cuales tiene lugar la inclusión de la teoría socio-psicológica del colectivo en el contexto de la teoría general de la ciencia psicológica soviética.

La teoría socio-psicológica que se basa en los principios de la mediatización de la actividad, aún se encuentra en la fase de elaboración de las posiciones fundamentales. La búsqueda de vías adecuadas para la solución de los problemas de la psicología de la personalidad en el colectivo y la psicología del colectivo tratados aquí, constituye la condición indispensable para el ulterior

avance en esta importante esfera de la ciencia psicológica. Es completamente evidente que estas vías trazarán, en lo sucesivo, nuevos caminos lejos de los caminos trillados de la psicología social tradicional de los grupos pequeños y perfeccionarán un aparato metodológico diferente.

PARA UNA ESTRUCTURACIÓN DE LA TEORÍA PSICOLÓGICA DEL COLECTIVO

Epílogo de G. M. Andreieva

La elaboración de cualquier teoría nueva en alguna rama de la ciencia, constituye una importante etapa en la vía del desarrollo de determinado sistema del conocimiento. Esa etapa tiene especial importancia en las disciplinas, en las cuales la esfera del conocimiento teórico está representada generalmente de manera débil. La psicología social se cataloga, sin duda, entre el número de esas disciplinas. La causa de esto no sólo radica en el carácter límite de esta rama de la ciencia o en las particularidades de su desarrollo histórico, aunque ambas cosas desempeñaron un determinado papel en el ritmo relativamente tardío de la elaboración de las concepciones teóricas. La cuestión también radica en que desde su mismo nacimiento, como ciencia independiente, la psicología social se desarrolla en el curso de dos tradiciones diferentes; es decir, de las ciencias sociales marxistas y no marxistas.

Al mismo tiempo, la esfera de la teoría es la parte integrante de la ciencia (sobre todo, de la ciencia social) que más se acerca a los principios de concepción del mundo y, por tanto, presenta dificultades específicas en las condiciones en que existen estas dos tradiciones, diferentes en principio por sus orientaciones sociales e ideológicas. La complejidad consiste, en particular, en que en la esfera del conocimiento teórico, en esta ciencia, no se debe ver una línea única de desarrollo, en la cual cada teoría elaborada de nuevo entraría como eslabón del sistema de conocimientos en constante desarrollo. En la psicología social occidental, la experiencia del desarrollo del pensamiento teórico no puede utilizarse directamente como fundamento para estructurar el sistema del conocimiento teórico dentro de la psicología social marxista. La diferencia de las teorías elaboradas dentro de su marco, no sólo está

en la orientación hacia otros principios metodológicos, en el uso de otras premisas filosóficas durante su construcción, sino también en el carácter diferente de las tareas promovidas por otro tipo de sociedad.

Existen, por supuesto, temas «generales» en la esfera de la psicología social, en los cuales se reflejan los procesos y fenómenos comunes, propios de cualquier sociedad. Entre ellos se encuentran la comunicación, la interacción, la apercepción social, el liderazgo y otros. Sin embargo, el mecanismo de su realización sólo es relativamente independiente del contenido de la realidad social; el «material» del cual está hecho este mecanismo varía, en esencia, en dependencia del tipo de la estructura social y de las relaciones sociales. Por eso, la elaboración teórica de este cúmulo de problemas requiere, a su vez, la consideración del nuevo contenido, el cual completa los mecanismos que trabajan de manera análoga.

No obstante, una cuestión aún más compleja es la de la construcción de las teorías en las cuales se describen fenómenos completamente nuevos, engendrados por nuevas condiciones sociales. En estos casos no hay análogos a disposición del investigador, incluso para la comprensión del trabajo del propio mecanismo. En esa esfera se inscribe la investigación del colectivo. Al elaborar la teoría del colectivo, no puede decirse que la psicología social marxista propone una teoría diferente de la correspondiente teoría elaborada en la psicología social occidental, por la sencilla razón de que ese género de teoría no existe allá, como tampoco existen las investigaciones de la psicología del colectivo.

Es evidente que la creación de la teoría del colectivo es una tarea nueva de la sociología marxista, la cual se desarrolla en la sociedad socialista, cuya propia realidad pone a disposición del científico este objeto específico de investigación. Todo un conjunto de ciencias sociales tiene interés por el colectivo: la filosofía, la sociología, la pedagogía, etc. A la par con la posible elaboración de la teoría del colectivo en estas esferas del conocimiento, también tiene derecho a existir, sin duda, la teoría *socio-psicológica*, la cual es posible que se convierta, en el futuro, en parte integrante de la teoría integrativa y general del colectivo, pero, ante todo, ésta debe construirse por sí misma.

El trabajo propuesto a la atención de los lectores es una seria demanda para la estructuración de esa teoría. El epílogo del libro no es una reseña de la misma, por eso no tenemos necesidad de

hacer el recuento del contenido del trabajo o de analizar sus éxitos o errores. Deseamos subrayar lo más importante,* es decir, el avance consecuente y orientado hacia un objetivo de los autores del libro hacia la revelación de las características esenciales del colectivo, analizado como un fenómeno socio-psicológico. Las etapas de este desarrollo son bien conocidas por el lector que ha seguido el desarrollo de la psicología social. Las primeras publicaciones en revistas (1973) han señalado el bosquejo general de la concepción de la actividad grupal desde el punto de vista del enfoque estratométrico. La esencia de este enfoque es demostrar la idea acerca de que en el grupo desarrollado no dominan las relaciones interpersonales no mediatizadas entre las personas, sino las relaciones mediatizadas por la actividad conjunta. Si analizamos el camino recorrido por los autores, entonces podemos decir que fue un cambio de aplicación planificada en la investigación de un principio metodológico determinado -para mayor precisión, del principio de la actividad-, elaborado en la psicología soviética.

Aunque desde el punto de vista del estudio de la ciencia moderna esa vía de estructuración de la teoría no sólo está completamente justificada, sino -puede decirse- que se elogia; hasta el momento continúan las discusiones acerca de si son realizables en el ti'abajo investigativo real los severos cánones prescritos por la lógica y la metodología de la ciencia. El colectivo de autores responde a esta pregunta de manera afirmativa. Si dejamos a un lado los detalles, es fácil ver como se realiza, etapa tras etapa, el enfoque desde el punto de vista del principio de la actividad. Este intento ya es de por sí destacable, pues constituye la primera experiencia de la aplicación consecuente de este principio a la gran esfera del conocimiento socio-psicológico.

Si tratamos de examinar la lógica fundamental del trabajo propuesto, la misma puede reducirse a lo siguiente. La hipótesis propuesta consiste en que la constitución del grupo social verdadero sucede sobre la base de la actividad conjunta la cual agrupa a sus miembros. Esta actividad conjunta no sólo está presentada de diferente manera en los distintos niveles de desarrollo del grupo, desde el punto de vista de la incorporación de los miembros de ese grupo a esta actividad; sino que confiere al propio grupo una «personalidad» distinta en estas diferentes etapas: a medida que los miembros del grupo comienzan a agruparse no sólo por con

tactos emocionales, sino por objetivos y valores comunes -los cuales surgen en el curso de la actividad común y «motivados» por la misma-, el grupo adquiere una cualidad totalmente nueva y especial; es decir, se convierte en colectivo. Así, el contenido socio-psicológico del colectivo se entiende, en el presente libro, como el nivel superior del desarrollo del grupo, el cual surge como resultado de la actividad conjunta y se caracteriza porque todas las relaciones de los miembros del grupo están mediatizadas por esta actividad. Esa cualidad es la mediatización de todo el sistema de relaciones intragrupales por la actividad, transforma de manera significativa el contenido de todos los procesos grupales, les confiere, a su vez, una nueva cualidad.

La idea de mediatización de *todo* el sistema de relaciones de los miembros del grupo por la actividad, lo cual se logra a nivel del colectivo, puede provocar (y algunas veces provoca, en realidad, por parte de los oponentes) una objeción consistente en lo siguiente: ¿no se empobrece demasiado el mundo de las relaciones humanas?; con este enfoque no resultan desplazadas las formaciones «fuera de la actividad», a veces puramente emocionales, las cuales, no pueden excluirse, como es natural, de la trama real de las relaciones interpersonales. Una objeción que en su forma peculiar también se manifiesta a menudo respecto al principio de la actividad en general.

En esta cuestión es necesario abstraerse de la exposición de la lógica general de los juicios de los autores y remitirse a algunas consideraciones del estudio de la ciencia, relativas en particular a la calidad de las teorías científicas y al nivel de su elaboración. Desde hace mucho tiempo se ha demostrado que el rígido tipo deductivo de la teoría sólo es posible para un grupo muy limitado de ciencias; ante todo, para la matemática y la lógica. En lo referente a las demás ciencias —incluso en esas disciplinas «canónicas*» como la física— cualquier teoría no constituye una relación rígida de sus juicios desde el punto de vista lógico. Es más, ni una sola teoría en la psicología en general y en la psicología social en particular, puede vanagloriarse de esa cualidad. Todo esto lo decimos a causa de que la objeción antes citada puede surgir en realidad, en el nivel de elaboración de la teoría socio-psicológica del colectivo que tenemos en el trabajo que proponemos a la atención del lector. En la misma, no todos los pasos lógicos son perfectos, y

algunas veces, *contrarios* tanto a la esencia del principio de la actividad en general, como a la teoría del colectivo, la cual se estructura sobre la base de este principio; en algunos de sus «ligamentos», de sus partes, puede surgir una aparente absolutización de la esencia activa de las relaciones interpersonales.

Por lo visto queda mucho por hacer para que la objeción que surge sea erradicada no sólo por la afirmación, sino por el perfeccionamiento del propio contenido de la teoría, cuando la cuestión pierde actualidad. Además, se sabe que cualquier teoría en la ciencia se enriquece a medida que se confirma en la práctica; ante todo, en las investigaciones estructuradas sobre su fundamento. Si enfocamos de la misma manera la teoría socio-psicológica pi*opuesta del colectivo, entonces su evidente juventud también debe tomarse en cuenta. La cantidad de investigaciones realizadas según la hipótesis fundamental, es suficiente para hablar del nacimiento de una teoría, pero aún es insuficiente para que se desarrollen a plenitud sus funciones explicativas. El lector se convencerá con facilidad de que los autores *continúan buscando*; es decir, se proponen nuevos recursos de interpretación de los fenómenos estudiados, nuevas bases de los juicios emitidos, procedimientos metódicos más adecuados. Se piensa que las últimas búsquedas en la esfera de la identificación eficaz y emocional del grupo (IEEG), son el ejemplo de cómo el nivel más alto de elaboración de la teoría suprime de manera consecuente las objeciones que surgieron en la etapa cuando la investigación daba sus primeros pasos. Es importante que la idea general de la concepción permita decir, con completa seguridad, que la teoría socio-psicológica del colectivo basada en el principio de la actividad, no merece de ninguna manera el reproche de subestimar los componentes puramente humanos en las relaciones interpersonales.

El proceso de formación de cualquier teoría nueva, forma con frecuencia una actitud ambigua hacia ella en el medio de la sociedad científica. De la misma manera, la teoría del colectivo, hablando en el lenguaje de la psicología social, puede formar dos actitudes distintas respecto a sí misma. La valoración negativa puede provocarse por la transformación de los procedimientos habituales de investigación; por los resultados en apariencia firmes, obtenidos por personas con suficiente prestigio; por la agudeza inevitable y la dureza de la defensa de las nuevas posiciones en

la discusión científica; por el diferente grado de elaboración de algunos eslabones de la nueva teoría, lo cual los hace convincentes en diferente medida, etc. La teoría socio-psicológica del colectivo propuesta puede provocar esa valoración, por cuanto a medida que formula sus postulados rompe en realidad muchas nociones tradicionales referentes a la esfera estable de la psicología social, como es la teoría de los grupos pequeños. La dificultad de la reestructuración la cual tiene que «resistir», engendra el carácter no comprometido de las exigencias que se plantean a la nueva teoría, la agudeza de la crítica de algunas de sus posiciones, el escepticismo respecto a los nuevos aportes.

La valoración positiva surge a partir de que en la elaboración de la nueva teoría no sólo se intenta aumentar el número de investigaciones variadas, las cuales se realizan en la psicología social que se desarrolla con ímpetu en los últimos años, sino de entender íntegramente la amplia esfera de la investigación -que además es nueva-, de organizar una determinada lógica de su análisis. También atrae la valentía con la cual se refutan las conclusiones generales (por ejemplo, la dicotomía; el conformismo - no conformismo), se critican las metódicas más difundidas (por ejemplo, la sociometría). En esta valoración también están presentes todas sus consecuencias inevitables: la actitud relativamente tolerante hacia la fundamentación insuficiente y experimental de algunas conclusiones; hacia el carácter hipotético de algunos postulados, los cuales pretenden con frecuencia tener los mismos derechos que los sólidos resultados de las investigaciones, etcétera.

Podemos representarnos una discusión imaginaria entre los representantes de estos dos enfoques opuestos. Al evaluar sus resultados es necesario no olvidar la necesidad práctica, desarrollada desde hace tiempo, de elaborar la teoría del colectivo en la psicología social soviética. Es imposible decir que la necesidad de la misma apareció hace poco, el problema se planteó en toda su magnitud ante todo el conjunto de ciencias sociales, ya en los primeros años del poder soviético. En algunas esferas se obtuvieron brillantes resultados, cuyo ejemplo es la teoría pedagógica del colectivo elaborada por A. S. Makarenko. Los autores del presente libro tuvieron una actitud cuidadosa hacia esta herencia. Pero la teoría de A. S. Makarenko no era, en primer lugar, una teoría socio-psicológica del colectivo, aunque en ella existían aspectos socio-psicológicos que hasta el momento se han investigado de manera in-

suficiente; en segundo lugar, esta teoría se creó en la década del 30 y al ser una teoría vital, orientada en la práctica, estaba íntimamente vinculada con la práctica social de aquellos años, de aquel período en la vida de la sociedad. La teoría del colectivo elaborada hoy día debe responder a las demandas actuales de la práctica. La sociedad socialista desarrollada es la realidad social que dicta esta tarea.

Sin hablar de todo el conjunto de cambios y transformaciones ocurrido en la sociedad, es importante interiorizar la idea de que justamente en la esfera del desarrollo de los colectivos, como formas fundamentales de organización de todos los tipos de actividad de las personas, han ocurrido esos cambios esenciales, los cuales requieren de manera insistente de su comprensión teórica. Aunque esto se refiere a las tareas de todas las ciencias sociales, a la psicología social le queda su propio estrato de búsquedas para la solución de este problema. Por ello existen todos los fundamentos para afirmar que las necesidades de la práctica, como juez árbitro en la discusión entre las dos actitudes opuestas respecto a la concepción analizada, crean una superioridad sustancial a favor de su aprobación.

Al mismo tiempo es imposible no ver la inmensa ganancia *metodológica* que obtiene la psicología social soviética, al incluir en la esfera de la ciencia el problema del colectivo y la seria demanda de elaborar su teoría. Muchos epígrafes tradicionales de esta disciplina, adquieren modelos explicativos totalmente nuevos* Puede suponerse que la introducción de esta problemática en la estructura del conocimiento socio-psicológico cambiará, en gran medida, la situación general en esta esfera de la ciencia. Ya en la actualidad son visibles algunas de las tendencias, según las cuales ha de desarrollarse la recomprender de algunos postulados de la psicología social. Ante todo, la revelación de la especificidad de esa formación de grupo, como el colectivo, permite ver con claridad el carácter perspectivo de la aplicación del principio de la actividad en la psicología social. En este caso no sólo se declara, sino que «trabaja» justamente; pues la hipótesis acerca de que el grupo puede actuar en calidad de sujeto de la actividad, adquiere confirmación experimental. El grupo adquiere rasgos de ese sujeto precisamente en la fase del colectivo, cuando todos los miembros del grupo adopten los objetivos de la actividad grupal, cuando exista en ellos unidad valorativa y de orientación, mediatización

de todo el sistema de sus relaciones por la actividad. Desde este punto de vista sería interesante analizar todos los procesos grupales que coinciden en las fases más bajas de desarrollo del grupo. Como esto sucede en una serie de otras ciencias, el análisis de las formas más desarrolladas puede hacerse como la clave para el análisis de las fases anteriores.

El análisis de las características del colectivo como grupo de nivel superior, contribuye a la liquidación del abismo que se formó en la psicología social tradicional entre el estudio de los grupos y el de los procesos. La inadmisibilidad de esa ruptura puede considerarse un hecho demostrado: si el contenido de cualquier proceso grupal depende del contenido de la actividad grupal, del nivel *concreto* de desarrollo de esta actividad, entonces por principio es imposible continuar la investigación de los procesos grupales por sí mismos. Ni las condiciones de laboratorio, ni la investigación de los procesos en forma «pura», pueden conducir a la estructuración de modelos explicativos satisfactorios, pues la aplicación del contenido de estos procesos sólo puede darse desde afuera; es decir, desde el contenido de la actividad social realizada por el grupo.

El enfoque del concepto de colectivo que hacen los psicólogos sociales también contribuye al avance en la esfera de un problema tan viejo, pero tan extraordinariamente importante, como es la interrelación de la personalidad y la sociedad, de la personalidad y el grupo. El enfrentamiento de la libertad de la personalidad y su determinación por la sociedad a nivel del análisis sociológico -planeado ya por los predecesores filosóficos de la psicología social- obtuvo su solución en la interpretación marxista de la personalidad como sujeto y objeto, al mismo tiempo, de las relaciones sociales. En el plano operacional, particularmente en el sistema del conocimiento socio-psicológico, la introducción del colectivo como principio explicativo permite realizar este postulado. La personalidad deviene sujeto de la actividad social y el grupo no la enajena de las características del sujeto. Por el contrario, si este grupo logra un determinado nivel de desarrollo -es decir, se convierte en colectivo- el mismo (el grupo) no se opone a la personalidad, sino que se convierte en integración de las propiedades subjetivas de sus miembros y se transforma en un «sujeto común» especial de la actividad. Al mismo tiempo se introducen correcciones esenciales en la concepción del proceso de socialización de la personalidad, por

cuanto resulta evidente la dependencia del contenido de este proceso del hecho siguiente: en los grupos *de qué nivel* se incluye la personalidad en las diferentes etapas de su desarrollo, en qué medida la personalidad ha sido formada en un colectivo. Es difícil sobreestimar la importancia de la elaboración teórica del problema, como la clave para los procesos de educación comunista en la sociedad socialista desarrollada.

No es posible, por supuesto, atribuir el mérito del planteamiento de todas estas cuestiones sólo a los autores del presente trabajo. Todo el colectivo de psicólogos sociales soviéticos introdujo un determinado aporte a la solución de los problemas mencionados. Y aún más, es imposible decir que el planteamiento de todas estas cuestiones está contenido en la concepción planteada. Sin embargo, ya es propio hecho de que su aparición estimule semejante búsqueda, muestra la perspectiva del enfoque. Si convenimos en que la tarea más importante de la estructuración del sistema marxista del conocimiento socio-psicológico, es la estructuración de teorías especiales referentes a esferas objetales especiales, entonces es necesario hacer justicia a los autores, quienes han sabido «seleccionar», para la primera experiencia de estructuración de esa teoría, la esfera más importante.

COMENTARIOS TERMINOLÓGICOS

Actividad intragrupal Es el sistema de interrelaciones intergrupales, las cuales se descubren y se forman en condiciones de interacción y práctica comunicativa de los grupos; ese sistema es engendrado por la división social del trabajo y la actividad colectiva.

Actividad intragrupal Es el sistema de relaciones interpersonales manifestado en las interacciones y relaciones de los miembros del grupo y se engendra y transforma por la actividad objetiva conjunta y mediatizada por su contenido y valores.

Actividad por encima de la norma (AEN). Es un tipo especial de actividad socialmente útil propia del colectivo y relacionada con las tareas fundamentales que tiene ante sí. La actividad por encima constituye la actividad del individuo en el grupo, lo cual sale de los límites de la norma promedio estática. Las determinantes motivacionales fundamentales de la actividad por encima de la norma, están en el contenido social valorativo de la actividad colectiva. Son ejemplos de la actividad por encima de la norma de los colectivos socialistas, el aumento de la productividad del trabajo y la calidad del mismo, la adopción de compromisos socialistas, de planes de contraofensiva, etc. La AEN constituye el desarrollo peculiar y la continuación, en condiciones de la actividad colectiva, del fenómeno de la actividad suprasituacional de la personalidad.

Apercepción social. Propiedad de la actividad grupal de acentuar la atención de los participantes del grupo en las cualidades de la personalidad y en las formas de relaciones interpersonales esenciales para el éxito de la actividad conjunta.

Asignación y aceptación de la responsabilidad (AAR). Acto de asignación personal de la responsabilidad a sus participantes por

¹ En «Comentarios terminológicos» se han incluido definiciones de trabajo de los conceptos, introducidas en el giro científico de la concepción estratométrica o que en el marco de esta concepción han adquirido una definición distinta de la adoptada en general.

separado por el éxito o fracaso en la actividad grupal. Se caracteriza en esencia por lo siguiente: en quién, en qué circunstancias los miembros del grupo asignan la responsabilidad por sus éxitos y fracasos, así como en qué medida es objetivo el acto de asignación de la responsabilidad por sí mismo en unas u otras condiciones de la actividad grupal. El carácter de la AAR constituye el índice del nivel de *desarrollo grupal*.

Autodeterminación colectivista (AC). Es la forma concreta de la interacción activa de la personalidad y el grupo, el concepto con cuya ayuda se refleja, de manera adecuada, la determinación real de la conducta de la personalidad de la posición del grupo. La AC es la particularidad de las relaciones interpersonales grupales en el colectivo, la cual actúa como actitud selectiva del individuo hacia las influencias de determinada comunidad concreta, con esa actitud él acepta una de las influencias grupales y rechaza las otras, en dependencia de los factores mediatizantes; es decir, de las valoraciones, de las convicciones, de los ideales. La AC actúa como alternativa de conformidad, por una parte, y de inconformidad, de negativismo, por otra. En el colectivo, la AC constituye el recurso predominante de reacción ante la presión del grupo y, por eso, como rasgo formativo. El alto nivel de inclusión del grupo en la realización del objetivo, contribuye a la actualización de la tendencia AC y bloquea el surgimiento de la conducta conformista. En el *grupo difuso* el fenómeno de AC no se manifiesta.

Colectivo (en la psicología social). Es el grupo en el cual las relaciones interpersonales están mediatizadas por el contenido social y personalmente importante de la actividad conjunta. En el colectivo actúan como determinantes las interacciones y las relaciones interpersonales, mediatizadas por objetivos, tareas y valores de la actividad conjunta; es, decir, por su contenido real. En el colectivo resultan primordiales en los procesos grupales la actitud hacia el contenido de la actividad colectiva, su motivación, su sentido social, las normas y valores que actúan en el grupo, lo cual se revela en los actos de relaciones interpersonales propiamente dichos. Las diferencias cualitativas del colectivo respecto al *grupo difuso* se manifiestan en interrelaciones especiales, las cuales o bien no existen en el grupo difuso, o bien se manifiestan débilmente.

La autodeterminación colectivista, la unidad valorativa y de orientación, la identificación eficaz y emocional del grupo, el ca-

rácter socialmente valioso del núcleo motivacional de la selección en el sistema de relaciones interpersonales, etc., constituyen esas interrelaciones. En el colectivo, los fenómenos de las relaciones interpersonales y las regularidades a las cuales están subordinadas, no sólo son diferentes en comparación con los grupos difusos, sino cualitativamente distintos.

Concepción estratométrica. Es el enfoque especial del análisis de las relaciones interpersonales, el cual presume la posibilidad de examinar la estructura de varios niveles de los procesos grupales (la característica de los *estratos de la actividad intragrupal*) y realizar los procedimientos de medición correspondientes en estos estratos para detectar las diferencias de principio del grupo de alto nivel de desarrollo *-del colectivo-* de los otros tipos de comunidades. La concepción estratométrica señala un sistema especial de determinantes según los grupos altamente desarrollados. Ésta constituye un enfoque histórico-concreto del estudio de los fenómenos socio-psicológicos, realizado en el marco de la *teoría de la mediatización de la actividad* de las relaciones interpersonales y que permite estudiar la conducta social del individuo en el sistema de sus relaciones objetivas. La concepción estratométrica analiza las relaciones interpersonales esenciales para el colectivo como mediatizadas por el *contenido de la actividad grupal*. La concepción estratométrica se relaciona orgánicamente con la teoría psicológica general marxista. A diferencia de la psicología social tradicional, la concepción estratométrica separa los grupos de diferente nivel de desarrollo, teniendo en cuenta ante todo dos criterios: la existencia o ausencia de mediatización de las relaciones interpersonales por el contenido de la actividad grupal y el sentido social de la actividad conjunta. La concepción estratométrica introduce en el uso socio-psicológico *los fenómenos de autodeterminación colectivista de la unidad valorativa y de orientación, del núcleo motivacional de las selecciones, de la identificación eficaz y emocional del grupo, de referencia, de actividad por encima de la norma, de aceptación y asignación de responsabilidades, de apercepción social*. Los fenómenos enumerados se incluyen en el contexto de la investigación socio-psicológica concreta como metódicamente operacionalizados. La concepción estratométrica del colectivo, que se opone de manera directa a las distintas teorías socio-psicológicas de la psicología occidental -ante todo, de la norteamericana-,

constituye la base metodológica, sobre la cual resulta posible el estudio efectivo de los fenómenos de las interrelaciones grupales, de los mecanismos y fuentes de la integración y la diferenciación grupal (ver *Teoría de la mediatización por la actividad*).

Contenido de la actividad grupal Es la característica social fundamental del grupo. Se revela en el resultado de las respuestas a las preguntas: qué hace el grupo, cómo y en aras de qué. La primera pregunta se refiere a los objetivos y las tareas de la actividad grupal; la segunda, a las formas de su organización, y la tercera, al contenido de valores. La característica más importante de la actividad grupal es su contenido social de valores, su sentido social.

Criterios no psicológicos de la valoración del nivel de desarrollo grupal. Los tres criterios fundamentales para la valoración del nivel de desarrollo grupal son: 1) la calidad de la realización de la función social fundamental, 2) el grado de correspondencia con las normas jurídicas y morales de la sociedad socialista y el sistema de las expectativas sociales en la misma, 3) la capacidad para garantizar a cada uno de sus miembros la posibilidad para el desarrollo integral y armónico de la personalidad, de acuerdo con la atmósfera psicológica de las ideas humanas acerca de que el hombre es el valor más elevado y el objetivo final del desarrollo social. Todos estos criterios son analíticamente independientes; es decir, durante una investigación «en cortes» pueden actuar en cualesquiera combinaciones.

Estratos de la actividad intragrupal. Son tipos cualitativamente diferentes de interacción grupal y de interrelaciones grupales, en forma desarrollada sólo se presentan en los grupos de alto nivel de desarrollo. En la estructura de muchos niveles de las relaciones en el colectivo es posible destacar varios estratos (capas) con diferentes características psicológicas. El eslabón central de la estructura grupal es la propia actividad grupal, su característica de contenido socio-económico y socio-político. El primer estrato psicológico registra las actitudes de cada miembro del grupo hacia la actividad grupal, hacia sus objetivos, tareas y principios; señala la motivación de la actividad grupal, su sentido social para cada participante. En el segundo se localizan las características de las relaciones interpersonales, mediatizadas por el contenido de la actividad conjunta. La mediatización por la actividad es el principio de existencia y comprensión de los fenómenos del segundo estrato.

El tercero, el estrato superficial, señala las relaciones interpersonales, dentro de las cuales los objetivos colectivos y los valores de la actividad no actúan como factor principal que mediatiza los contactos personales de los miembros del grupo. Los parámetros detectados durante el estudio experimental de la interacción directa y las interrelaciones, forman la capa superficial, no específica del colectivo. Los índices de la tercera capa no reflejan las características propias del colectivo. Entre ellos se catalogan la selección de las «estrellas» sociométricas y de los «rechazados», los índices de la compatibilidad homeostática, sensomotriz y psicofisiológica, la cohesión determinada según los índices sociométricos, etc. Los rasgos propios del colectivo forman la segunda capa de la actividad grupal. Esta capa caracteriza los parámetros estudiados experimentalmente de autodeterminación colectivista, de unidad valorativa y de orientación, de identificación eficaz y emocional del grupo, de referencia, etc. Las regularidades, las dependencias, las características detectadas durante el estudio de los fenómenos de la tercera capa, no pueden extrapolarse hacia las características de la segunda capa, y a la inversa. La primera, la capa más profunda, está compuesta por las características específicas de la actividad grupal, determinadas por su actividad concreta, orientada hacia un objetivo.

Grupo difuso. Grupo en el cual son determinantes las interrelaciones y la interacción directas entre los individuos. En el grupo difuso no existe la actividad grupal socialmente condicionada, por tanto, no hay una actitud única de sus participantes hacia los fines socialmente importantes de la interacción, así como personalmente importantes. El carácter de las interrelaciones establecidas en él está condicionado por factores sin relación con el contenido de la actividad socialmente importante; por ejemplo, la frecuencia de los contactos, la compatibilidad psicofisiológica, etc. El grupo difuso es el objeto típico de la psicología occidental de los «grupos pequeños».

Identificación colectivista (IC). Es la actitud hacia el compañero como hacia sí mismo, que actúa como alternativa respecto al altruismo y al egoísmo y que se forma en la actividad colectiva, como resultado de la apropiación de las normas éticas de la moral comunista.

Identificación eficaz y emocional del grupo (IEEG). Forma de identificación colectivista, en la cual la frustración y, por consiguien-

te, los sufrimientos de uno de los miembros son dados a los demás como motivos de conducta, que organizan su propia actividad orientada al mismo tiempo hacia la realización del objetivo grupal y al bloqueo del frustrador. El fenómeno de IEEG se refiere a las relaciones interpersonales y constituye su forma especial, cuando las emociones de uno de los miembros del grupo motivan, de determinada manera, la conducta de los demás miembros del grupo; orientándola no sólo hacia la realización de las tareas de la actividad conjunta, sino también hacia la eliminación de la *influencia ilustradora* sobre el compañero. La IEEG predomina en el colectivo y se manifiesta débilmente en el grupo difuso. La formación de las relaciones de IEEG ocurre en el proceso de la actividad conjunta sobre la base de la unidad de las nociones valorativas de los miembros del grupo acerca del objeto de la actividad. El fenómeno de IEEG no puede reducirse a las particularidades individuales de los valores morales superiores que mediatizan las relaciones interpersonales (ver *Identificación colectivista*).

Interacción grupal. Conjunto de relaciones comunicativas y operacionales interindividuales determinadas por la tarea concreta, actualizada en ese momento en el grupo, de la actividad.

Inter relaciones grupales. Sistema de objetivos interpersonales, de orientaciones, de expectativas determinadas por las valoraciones y las emociones, las cuales surgen en el proceso de la actividad y la relación intragrupal, y en el grupo de nivel superior de desarrollo -en el colectivo-, ante todo, por el contenido de la actividad conjunta social y personalmente importantes.

Nivel de desarrollo grupal. Es la característica general, integrativa socio-psicológica del grupo, determinada según los criterios de la importancia social de la actividad grupal y el grado de mediatización de las relaciones interpersonales por el contenido de la actividad. Las regularidades inevitables para los grupos de bajo nivel de desarrollo, no pueden trasladarse al colectivo.

Mediatización por la actividad. Rasgo formador del sistema de las relaciones interpersonales, las cuales surgen en la actividad grupal objetiva, y es su principio explicativo. La consideración de la mediatización por la actividad durante el análisis de las relaciones interpersonales, engendra diferencias de principio de la *concepción estratométrica* del grupo y de los procesos grupales del enfoque tradicional del estudio de los fenómenos socio-psicológicos del grupo en la psicología occidental y deviene fundamento para la

elaboración de la *teoría especial de la mediatización por la actividad de las relaciones inter per sonales* como ulterior desarrollo de la *concepción estratométrica*.

Núcleo motivacional de la selección en el sistema de las relaciones inter per sonales. Es el sistema de motivos de la selección interpersonal que se revela en la investigación socio-psicológica y actúa como base de las preferencias sociométricas y que da, al mismo tiempo, una característica más esencial de la diferenciación grupal que la descripción por sí misma de la red de las relaciones emocionales interindividuales. El enfoque del núcleo motivacional de la selección no acentúa la atención en el propio hecho de la selección en el sistema de las *inter relaciones grupales*, sino en sus motivos, como el eslabón mediatizador de la selección y la diferenciación grupal. El análisis de los motivos de las selecciones interpersonales detectadas con ayuda de un procedimiento experimental especialmente elaborado, posibilita analizarlos como un fenómeno de las relaciones establecidas en el grupo durante la realización de la actividad conjunta. El núcleo motivacional de la selección es la estructura estable de los motivos, la cual forma la base psicológica de la preferencia individual y determina la jerarquización de los sujetos por su valor para el individuo, desde el punto de vista de las tareas que tiene ante sí.

Teoría de la mediatización por la actividad. Es la teoría psicológico-social especial de la actividad intragrupal, la cual se forma como resultado de la ulterior profundización y el desarrollo de la *concepción estratométrica*. Su base es el principio de mediatización por la actividad; es decir, la noción acerca de que en cualquier grupo no difuso las relaciones interpersonales se median por la actividad socialmente importante de este grupo. El grupo como sujeto de la actividad conjunta realiza su objetivo en el objeto concreto y, al mismo tiempo, se modifica al transformar las relaciones interpersonales. El carácter y la tendencia de estas transformaciones dependen del grado de mediatización de los mismos por el contenido de la actividad y el valor social de la propia actividad. En la teoría de la mediatización por la actividad el principio de la actividad que forma el eslabón central de la concepción marxista psicológica general del hombre, se extiende hacia la esfera de la psicología social. La teoría de la mediatización por la actividad constituye un sistema de afirmaciones y demostraciones interrelacionadas y contiene en sí los

métodos de explicación y las posibilidades de predicción del surgimiento de los diferentes fenómenos socio-psicológicos de la actividad grupal.

Teoría psicológica del colectivo. Ver *Teoría de la mediatización por la actividad. Concepción estratométrica.*

Referencia. Es la forma sujeto-sujeto-relaciones objetivas, la dependencia manifiesta, basada en la necesidad de orientación social, del sujeto respecto a otro individuo y que actúa como actitud colectiva hacia él en condiciones de la tarea de orientación en el objeto. Aquí por orientación se entiende la tarea de percibir el objeto, de comprender, de valorar, en general de tener cierta actitud hacia el objeto. La referencia de unas u otras personas para determinado individuo presupone, ante todo, su importancia para él en el plano de solución de la tarea que tiene ante sí. La calidad de la referencia sólo puede descubrirse en condiciones de la situación de correlación del sujeto con los objetos, la cual surge de manera constante en la actividad grupal, para él esencialmente importante. Como objetos pueden actuar los objetivos y las tareas de la actividad conjunta, las situaciones emocionales y de conflictos, los participantes de la actividad conjunta, las dificultades objetivas que surgen en el camino de su realización, las cualidades personales de cada sujeto, etc. La referencia señala en sí la posibilidad potencial de enfocar a un individuo importante, o a varios, seleccionado entre un conjunto de otros, para clasificarlo de manera mediatizada entre los objetos del conocimiento, importantes para el sujeto dentro de las condiciones de las interrelaciones grupales. En esa concepción, el fenómeno de referencia es más universal que las relaciones que fueron objeto de investigación en los trabajos por los grupos de referencia.

Referentometría. Es el conjunto de procedimientos metódicos que permite revelar un conjunto de personas a cuya opinión recurre, en primer lugar, el individuo en el grupo. Con ayuda de la referentometría se determina el importante círculo de relación del individuo. La referentometría apela a los aspectos valorativos y de orientación de las relaciones interpersonales en el grupo. Los datos obtenidos con ayuda de la investigación referentométrica se diferencian sustancialmente de los datos sociométricos.

Sujeto-sujeto-relaciones objetivas. Es la forma de relaciones interpersonales en la cual el sujeto al tender hacia cierto objeto

(éste puede ser una idea, un objetivo y el recurso de la actividad, una situación concreta de cualquiera, incluida la del propio sujeto, las cualidades personales, etc.) y al afanarse por percibirlo de alguna manera, por comprenderlo, interiorizarlo, aceptarlo o rechazarlo, se dirige hacia otro sujeto como a la posible fuente de orientación en este objeto. La mediatización social actúa aquí como mediatización por la persona concreta. Otra persona provoca la actitud selectiva, activa del sujeto. Como manifestación de las relaciones objetivas-sujeto-sujeto (S - Si - O-relaciones), pueden señalarse las relaciones de referencia y autoridad.

Unidad objetai valor ativa. Es una de las manifestaciones más importantes de la *unidad valorativa* y *de orientación*. La unidad objetai valorativa se manifiesta en los actos de mediatización de la actividad individual por el contenido valorativo único del objeto de la actividad conjunta. Sobre la base de la unidad objetai valorativa en el proceso de la interacción grupal socialmente importante, se forma la comunidad de nociones acerca de las formas para lograr los objetivos comunes, de la conducta apropiada de los miembros del colectivo.

Unidad valorativa y de orientación del grupo (UVO). Es el índice de la cohesión grupal, el cual actúa como característica integral del sistema de relaciones intragrupales, que refleja el nivel o el grado de coincidencia de las opiniones, de las valoraciones, de los objetivos y posiciones de los miembros del grupo respecto a los objetos (a los objetivos de la actividad, a las personas, a las ideas, a los acontecimientos), más importantes para el grupo en su totalidad. La UVO como índice de cohesión grupal no presupone de ninguna manera la coincidencia de las valoraciones y las posiciones de los miembros del grupo en todos los sentidos, ni la nivelación de las personalidades del grupo. El cuadro multifacético y suficientemente variado de gustos, de valores estéticos, de intereses literarios, etc., en los miembros del grupo, no obstaculiza el mantenimiento de la cohesión del grupo. La UVO en el colectivo es, ante todo, el acercamiento de las valoraciones en las esferas moral y de trabajo, en el enfoque de los objetivos, de las tareas y valores de la actividad conjunta. La UVO es una actitud positiva única hacia los objetivos y valores grupales socialmente importantes.

RELACION DE TRABAJOS REALIZADOS EN EL MARCO DE LA CONCEPCION ESTRATOMÉTRICA

RIO — RJ

CEP 2Q031 -TEL. 267-OVWW

- Abramenkova, V. V.: «Acerca de la identificación eficaz y emocional del grupo», en la selección: *Problemas socio-psicológicos en las condiciones de la sociedad socialista desarrollada. Tesis de las ponencias al V Congreso Nacional de Psicólogos*, Moscú, 1977.
- : «Acerca de la estructura interna de la identificación eficaz y emocional del grupo», en la selección: *Psicología de los colectivos por edades*, Moscú, 1978, a.
- : «La identificación eficaz y emocional del grupo como una manifestación de la conducta altruista y los medios de su investigación en los prescolares», en la selección: *Nuevas investigaciones en psicología*, Moscú, 1978, no. 2 (19), b.
- : «[f] desarrollo de la identificación eficaz y emocional del grupo de la infancia precolar», en la selección: *Investigaciones acerca de los problemas de la psicología infantil y la pedagogía*, Moscú, 1978, c.
- Bakeev, V. A.: «La influencia de los diferentes tipos de acción del colectivo como una manifestación de la sugestión de la personalidad», en la selección: *Características socio-psicológicas y lingüísticas de las formas de comunicación y del desarrollo de los contactos entre los hombres*, Leningrado, 1970, a.
- : «La dinámica de la sugestión de los alumnos de noveno grado en dependencia del medio de influencia», en la selección: *Materiales acerca de cuestiones de pedagogía y psicología: Apuntes científicos*, Instituto Pedagógico Estatal de Saratov «C. Marx», Smolensk, 1970, No. XXVI, b.
- : «[i] estudio experimental de los mecanismos psicológicos de la sugestión», *Autorresumen de la tesis de candidatura*, Moscú, 1970, c.

----- : "Influencia de la opinión del grupo no organizado y del colectivo formado sobre la manifestación de la sugestión de la personalidad», en *Voprosy Psijologii*, 1971, no. 1.

-----*— y V. F. Safin.; «Influencia de la importancia de la tarea realizada y de la presión grupal en el grado de sugestión», en *Apuntes científicos*, Instituto Marítimo de Hidrofísica, Moscú, 1972, no. 35.

Budassi, S. A.: «Un medio de la investigación de las características cuantitativas de la personalidad en el grupo», en *Voprosy Psijologii*, 1971, no. 3,

-----: «Acerca del problema del modelado de la personalidad en el grupo», en *Nuevas investigaciones en psicología y fisiología de edades*, Moscú, 1972, no. 1.

-----: «El medio del modelado de la personalidad en el grupo en las estructuras posibles», en la selección: *La personalidad en el experimento psicológico*, Moscú, 1973.

Davidova, T. B.: «Algunos datos experimentales acerca de la estructura de la concepción de la autodeterminación de la personalidad en el grupo», en la selección: *Problemas socio-psicológicos de la formación de la personalidad y del colectivo docente-educativo*, Moscú, 1973.

-----: «El clima psicológico en el colectivo primario como objeto de la psicología social», en la selección: *Problemas socio-psicológicos de la dirección del colectivo*, Moscú, 1974, a.

-----: «Investigaciones experimental-psicológicas del colectivismo y de la cohesión de los grupos», en la selección: *Problemas de la escuela superior*, Kiev, 1974, b.

Dontsov, A. L.: « "La dirección potencial" como factor de la integración del grupo pequeño», en la selección: *Acerca del diagnóstico de la personalidad en el grupo*, Moscú, 1973.

-----; «Problemas metodológicos de la investigación de la cohesión grupal», en la selección: *Investigaciones sociométricas*, 2a. ed., Moscú, 1975, a.

- _____ «Acerca del enfoque de la investigación de la actitud valorativa de la personalidad», en la selección: *Problemas socio-psicológicos de la personalidad y del colectivo docente-educativo*, Moscú, 1975, b.
- _____ «Acerca de la naturaleza de la cohesión del colectivo», en *Sovietskaia Pedagogika*, 1975, No. 6, c.
- : *Los principios teóricos y la experiencia de la investigación experimental de la cohesión de grupo. Autorresumen de la tesis de candidatura*, Moscú, 1975.
- ___*-----: «Principios del análisis socio-psicológico de la cohesión de grupo», en la selección: *Problemas teóricos y metodológicos de la psicología social*, Moscú, 1977.
- _____ y V. A. Petkovski; «La cohesión de grupo y la formación de la esfera motivacional de la personalidad», en la selección: *Algunos problemas de la motivación de la actividad social de los escolares de los últimos grados*, Moscú, 1974.
- y T. A. Polozova: «Problemas de las determinaciones objetivas del conflicto interpersonal en los grupos», en *Boletín de la Universidad Estatal de Moscú*, 1977, no. 4.
- ; «Principios del análisis socio-psicológico del conflicto intragrupal», en la selección: *Tesis de la Conferencia Científica Nacional acerca de los Problemas Socio-psicológicos de la Dirección en la Esfera del Orden Legal*, Moscú, 1978.
- Dulchevskaia, A. P. s «La forma de la organización de la actividad conjunta como factor de la formación del colectivo», en la selección: *La psicología de los colectivos por edades*, Moscú, 1978.
- Gasanov, K. Z.: «Premisas teóricas para el análisis del problema del conflicto grupal desde las posiciones de la concepción estratométrica», en la selección: *Problemas socio-psicológicos en la sociedad socialista desarrollada. Tesis de las ponencias para el V Congreso Nacional de la Sociedad de Psicólogos*, Moscú, 1977.
- : «La investigación de los conceptos “contradicción” y “conflicto” para caracterizar las relaciones interpersonales en el colectivo», en la selección: *Psicología de los colectivos por edades*, Moscú, 1978.

Glazova, L. A.: «La selección preliminar de los colectivos productivos para el experimento y su valoración socio-psicológica», en *Nuevas investigaciones en psicología*, Moscú, 1975, no. 2 (XIII).

-----: «Dependencia de las manifestaciones individual-típicas de la personalidad del grado de desarrollo del grupo», en la selección: *Problemas socio-psicológicos en la sociedad socialista desarrollada. Tesis de las ponencias para el V Congreso Nacional de la Sociedad de Psicólogos*, Moscú, 1977.

-----: *La autodeterminación colectivista y las particularidades individual-típicas de la personalidad. Autorresumen de la tesis de candidatura*, Moscú, 1978, a.

-----; «La manifestación de la autodeterminación colectivista, la sugestión y la conformidad en los grupos de diferente grado de desarrollo», en la selección: *Psicología de los colectivos por edades*, Moscú, 1978, b.

Gorbatenko, A. S.: «Particularidades de la adaptación del nuevo alumno en los grupos de diferente grado de desarrollo», en la selección: *Problemas socio-psicológicos en la sociedad socialista desarrollada. Tesis de las ponencias para el V Congreso Nacional de la Sociedad de Psicólogos*, Moscú, 1977.

-----: «La acogida del nuevo alumno en el grupo como un parámetro del colectivo», en la selección: *La psicología de los colectivos por edades*, Moscú, 1978.

Karvasarski, B. D. y A. V. Petrovski: «Acerca de algunos aspectos socio-psicológicos de la psicoterapia sexual», en la selección: *IV Simposio Internacional acerca de la Rehabilitación de los Enfermos Mentales*, Leningrad©, 1974.

Katseva, A. P.: «Influencia de las particularidades de la organización de la actividad conjunta en los procesos de formación del colectivo», en la selección: *Problemas socio-psicológicos en la sociedad socialista desarrollada. Tesis de las ponencias para el V Congreso Nacional de la Sociedad de Psicólogos*, Moscú, 1977.

Komarova, L. S.: «Acerca del desarrollo del grupo», en la selección: *Problemas socio-psicológicos en la sociedad socialista desarrollada. Tesis de las ponencias para el V Congreso Nacional de la Sociedad de Psicólogos*, Moscú, 1977.

-----: «Análisis teórico del problema del desarrollo grupal», en la selección: *Psicología de los colectivos por edades*, Moscú, 1978.

Капилова, А. П.: «Acerca de los medios utilizados para manifestar el estado de la persona cuando pasa a formar parte de un nuevo colectivo productivo», en la selección: *Problemas de la psicología industrial*, Yaroslav, 1972.

-----: «La dinámica de la autoevaluación de la personalidad en dependencia de la sustitución en funcionamiento», en la selección: *Problemas socio-psicológicos de la formación de la personalidad y del colectivo docente-educativo*, Moscú, 1975.

Кузмина, З. В.: «La correlación de la selección sociométrica y referentométrica en los grupos de diferentes edades», en la selección: *Psicología de los colectivos por edades*, Moscú, 1978.

Моросов, А. С.: «Acerca del problema de la satisfacción por pertenecer al grupo», en la selección: *Acerca del problema del diagnóstico de la personalidad en el grupo*, Moscú, 1973.

-----: «La experiencia de la investigación experimental de la actitud emocional-valorativo hacia su grupo», en la selección: *Aspectos socio-psicológicos de la actividad social de la personalidad y del colectivo de escolares y estudiantes*, Yaroslav, 1975, ed. 39, a.

-----: «La “motivación del logro” como un factor de la actividad de la personalidad en el grupo», en la selección: *Problemas socio-psicológicos de la personalidad y del colectivo de escolares y estudiantes*, Yaroslav, 1976, ed. 45.

-----: «Investigación de la percepción interpersonal en los grupos», en la selección: *Cuestiones de psicología de la personalidad*, Ulianovsk, 1977, a.

-----: «“El estilo de dirección” como un problema de la teoría del colectivo», en la selección: *Problemas socio-psicológicos en la sociedad socialista desarrollada. Tesis de las ponencias para el V Congreso Nacional de Psicólogos*, Moscú, 1977, b.

-----y V. V. Авдеев : «La concordancia de las aspiraciones funcionales y de roles en los grupos», en la selección: *La psicología de los colectivos por edades*, Moscú, 1978.

- y y. B. Mushin: «La percepción interpersonal en los grupos docentes de la escuela técnico-profesional», en la selección: *Cuestiones de la psicología del colectivo de escolares y de estudiantes*. Trabajos científicos del Instituto Pedagógico de Kursk, 1977, t. 183.
- y V. D. Pajomov: «Análisis retrospectivo del clima socio-psicológico en el grupo de infractores», en la selección: *Problemas socio-psicológicos en la sociedad socialista desarrollada. Tesis de las ponencias para el V Congreso Nacional de la Sociedad de Psicólogos*, Moscú, 1977.
- y m. I. Frolova: «El estudio de la percepción interpersonal en los equipos deportivos en relación con algunos índices de su efectividad», en la selección: *Cuestiones de la psico-higiene del deporte*, Moscú, 1977.
- Nemov, R. S.: «La teoría psicológica del colectivo y los problemas de la efectividad grupal», en *Voprosy Psijologii*, 1978, no. 5.
- Oboturova, I. A.: *La investigación experimental-psicológica del colectivismo. Autorresumen de la tesis de candidatura*, Moscú, 1973, a.
- : «Acerca de la historia del problema del conformismo y del no conformismo», en la selección: *La personalidad en el experimento psicológico*, Moscú, 1973, b.
- : «Acerca de la formación de las convicciones morales en los estudiantes», en la selección: *Problemas socio-psicológicos de la dirección de los colectivos*, Moscú, 1974, a.
- : «Investigación experimental del colectivismo y del conformismo», en *Nuevas investigaciones en psicología*, Moscú, 1974, no. 2 (XI), b.
- Papkin, A. I.: «El grado de desarrollo de las relaciones interpersonales y la necesidad de considerarlo en la práctica de la dirección de los grupos», en la selección: *Problemas socio-psicológicos de la dirección de los colectivos*, Moscú, 1974, a.
- : «Acerca del estudio de los grupos pequeños de infractores», en la selección: *Legalidad, orden legal y cultura jurídica. Materiales de la 3ra. Conferencia entre los CES de los profesores adjuntos y de aspirantes*, Moscú, 1974, b.

- : «Estudio experimental de las interrelaciones personales en los grupos pequeños», en la selección: *Aspectos socio-psicológicos de la actividad social de la personalidad y del colectivo de escolares y estudiantes*, Yaroslav, 1975, ed. 39, a.
- : «La identificación emocional de la personalidad en el colectivo», en la selección: *Aspectos socio-psicológicos de la actividad social de escolares y estudiantes*, Yaroslav, 1975, ed. 42 b.
- : *Investigaciones psicológicas de las manifestaciones de la identificación emocional de la personalidad en el colectivo. Autorresumen de la tesis de candidatura*, Moscú, 1975, c.
- Petrovski, A. V.: «Conformismo y colectivismo», en la selección: *Materiales del XIX Congreso de Psicología*, Moscú, 1969.
- : «Acerca de algunos problemas de las investigaciones socio-psicológicas», en *Voprosy Psijologii*, 1970, no. 4.
- : «Acerca de la clasificación de los fenómenos psicológicos de la uniformidad de la conducta», en la selección: *Materiales del IV Congreso de la Sociedad de Psicólogos de la URSS*, Tbilisi, 1971, a.
- : «En vías de desarrollar la psicología social en la URSS», en *Voprosy Psijologii*, 1971, no. 6, b.
- : *Acerca de la psicología de la personalidad*, Moscú, 1971, c.
- : «Acerca del problema de la autodeterminación de la personalidad en el grupo», en la selección: *Breves informaciones preparadas para el XX Congreso Internacional de Psicología*, Moscú, 1972.
- : «La experiencia de la estructuración de la concepción socio-psicológica de la actividad grupal», en *Voprosy Psijologii*, 1973, no. 5, a.
- : «Acerca de la estructuración de la teoría socio-psicológica del colectivo», en *Voprosy Psijologii*, 1973, no. 12, b.
- : «Premisas e ideas de la concepción estratométrica de la actividad grupal», en la selección: *Psicología pedagógica y de edades*, Perm., 1974, a.

- : «La psicología de las relaciones interpersonales en los grupos y colectivos», en *Sovietskaia Pedagogika*, 1974, no. 4, b.
- : «La concepción estratométrica de la actividad intragrupal en los colectivos», en la selección: *Aspectos socio-psicológicos de la actividad social y del colectivo de escolares y estudiantes*, Yaroslav, 1975, ed. 39, a.
- : «Una vez más acerca de la estabilidad de la personalidad, la independencia y la conformidad», en *Voprosy Psijologii*, 1975, no. 2, b.
- : «Breve ensayo de la historia de la psicología social», en *Psicología social*. Bajo la redacción de Yu. A. Sherkovin, y G. P. Predvechni, Moscú, 1975, c.
- : «Problemas socio-psicológicos de los grupos pequeños de los colectivos (experiencia de la estructuración de la concepción de la actividad grupal)», en la selección: *Problemas socio-psicológicos de la formación de la personalidad y del colectivo docente-educativo*, Moscú, 1975, d.
- : ⁴¹ «La personalidad y los fenómenos de la comunicación grupal*», en la selección: *Tesis de informaciones científicas de psicólogos soviéticos para el XXI Congreso Internacional de Psicología*, Moscú, 1976, a.
- : «Acerca de algunos fenómenos de las relaciones interpersonales en los colectivos», en *Voprosy Psijologii*, 1976, no. 3, b.
- : ⁴¹ «La personalidad y el grupo», en *Charlas populares acerca de psicología*, Moscú, 1977, a.
- : «La personalidad y los fenómenos de la comunicación grupal», en la selección: *Cuestiones de psicología de la personalidad*, Ulianovsk, 1977, b.
- : «Acerca de algunos aspectos metodológicos de la concepción estratométrica», en la selección: *Problemas socio-psicológicos en la sociedad socialista desarrollada. Tesis de las ponencias para el V Congreso Nacional de la Sociedad de Psicólogos*, Moscú, 1977, c.

- : «problemas socio-psicológicos en la actividad del maestro», en la selección: *Preparación de los futuros maestros para el trabajo educativo*, Grodno, 1977, d.
- : «La teoría psicológica de los grupos y de los colectivos en la nueva etapa», en *Voprosy Psijologii*, 1977, no. 5, g.
- : «El enfoque de la actividad en la investigación socio-psicológica», en *Boletín de la Universidad Estatal de Moscú*, Serie 14, Psicología, 1978, no. 4.
- y K. K. Platónov: «Psicología de las relaciones interpersonales», en *Psicología general*, Moscú, 1977, cap. V.
- y M. A. Gurevski: «La cantidad de miembros del grupo como un problema socio-psicológico», en *Voprosy Psijologii*, 1979, no. 2.
- y y. V. Shpalinski: «Acerca del problema del diagnóstico del grado de actividad grupal», en la selección: *Problemas de teoría y de metodología de la psicología social. Tesis de la Conferencia de la República*, Vilnius, 1975.
- : *La psicología social del colectivo*, Moscú, 1978.
- Petrovski, V. A.: «El núcleo motivacional de la selección en el sistema de relaciones interpersonales», en la selección: *Problemas de la psicología industrial*, Yaroslav, 1972, a.
- : «Los motivos de la selección en el sistema de relaciones interpersonales», en *Clases prácticas de psicología*. Bajo la redacción de A. V. Petrovski, Moscú, 1972, b.
- : «Metódica del estudio de la motivación de las secciones interpersonales en el colectivo de escolares», en la selección: *Las mediciones en las investigaciones de los problemas de la educación*, Tartu, 1973, a.
- : «La identificación emocional en el grupo y el método para manifestarla», en la selección: *Acerca del diagnóstico de la personalidad en el grupo*, Moscú, 1973, b.
- Polozova, T. A.: «Acerca de los factores de la mediatización de la actividad intragrupal», en la selección: *Problemas socio-psicológicos en la sociedad socialista desarrollada. Tesis de las ponencias*

para el V Congreso Nacional de la Sociedad de Psicólogos, Moscú, 1977.

----- : «Acerca de la naturaleza del conflicto intragrupal», en la selección: *La psicología de los colectivos por edades*, Moscú, 1978.

Safin, V. R.: *Dinámica de la evaluación mutua y de la autoevaluación de los rasgos morales de los alumnos de los últimos grados según el grado de su sugestión. Autorresumen de las tesis de candidatura*, Moscú, 1969.

-----; «La autoevaluación y la inquietud de la personalidad», en la selección: *Problemas teóricos y aplicados de la psicología del conocimiento de los hombres entre sí*, Krasnodar, 1975.

Snegireva, T. V.: «El concepto de adaptación y la comprobación de la validez de la escala de adaptación», en la selección: *Problemas socio-psicológicos de la formación de la personalidad y del colectivo docente-educativo*, Moscú, 1975.

-----; «La correlación de los componentes objetivos y subjetivos de la adaptación socio-psicológica de la personalidad», en la selección: *Investigaciones experimentales acerca de los problemas de la psico-fisiología natural, social y diferencial*, Moscú, 1976.

-----; «Problema de la conducta adaptada en los grupos de diferente grado de desarrollo», en la selección: *Problemas socio-psicológicos en la sociedad socialista desarrollada. Tesis de las ponencias para el V Congreso Nacional de la Sociedad de Psicólogos*, Moscú, 1977.

Sujinskaia, L. A.: «La motivación para asignar la responsabilidad por el fracaso y el éxito en la actividad grupal», en la selección: *Problemas psico-pedagógicos de la interacción del grupo y de la personalidad del escolar. Materiales del Simposio*, Kiev, 1975.

-----; «La asignación y la aceptación de la responsabilidad en la actividad colectiva», en la selección: *Psicología de la actividad colectiva*, Kiev, 1977, a.

----- «La asignación de la responsabilidad por el éxito y el fracaso en la actividad grupal», en la selección: *Problemas socio-psicológicos en la sociedad socialista desarrollada. Tesis de informes para el V Congreso Nacional de la Sociedad de Psicólogos*, Moscú, 1977, b.

-----; «Investigación de las relaciones de dependencia y subordinación en los grupos estudiantiles», en la selección: *As-tica y teoría de la educación*, Dnepropetrovski, 1977, c.

-----: «La asignación y la aceptación de la responsabilidad por el éxito y el fracaso en los grupos de diferente grado de desarrollo», en la selección: *Cuestiones de psicología*, 1978, no. 2, a.

-----: «Investigación de las relaciones de dependencia, de subordinación en los grupos y colectivos», en la selección: *Didá-pecios pedagógicos de la psicología social. Tesis de la Conferencia Científico-Práctica*, Moscú, 1978, b.

de las cualidades personales de los hombres con actividad con-

-----^e i_m a. Ro dimo v a : «Mecanismo para la investigación junta», en la selección: *Acerca del diagnóstico de la personalidad en el grupo*, Moscú, 1973.

Turevski, M. A.: «Acerca de un método para manifestar, desde el punto de vista experimental, la identificación eficaz y emocional del grupo», en la selección: *Problemas socio-psicológicos en la sociedad socialista desarrollada. Tesis de las ponencias para el V Congreso Nacional de la Sociedad de Psicólogos*, Moscú, 1977, a.

----- ^ «Dependencia de la identificación eficaz y emocional del grupo de la cantidad de sus miembros y de su grado de desarrollo», en *Nuevas investigaciones*, Moscú, 1977, no. 2 (17), b.

-----; «Acerca de la investigación experimental de la dependencia de la identificación eficaz y emocional del grupo del número de sus miembros», en la selección: *La psicología de los colectivos por edades*, Moscú, 1978.

-----: ¿a investigación experimental de la autodeterminación colectivista en la actividad grupal. Autorresumen de la tesis de candidatura, Dnepropetrovsk, 1976, a.

- : «Estudio experimental de la dependencia de la conducta grupal del grado de apropiación de los objetivos de la actividad», en *Voprosy Psijologii*, 1976, no. 2, b.
- : «La intensa actividad conjunta como un factor para elevar la unidad valorativa y de orientación», en la selección: *broros del grupo*», en la selección: *Didáctica y teoría de la educación*, Dnepropetrovsk, 1977, 5a. ed. a.
- : «La intensa actividad conjunta como un factor para elevar la unidad valorativa y de orientación (UVO) de los miembros. *Problemas socio-psicológicos en la sociedad socialista desarrollada. Tesis de las ponencias para el V Congreso Nacional de la Sociedad de Psicología*, Moscú, 1977, b.
- : «La autodeterminación colectivista y la emocionalidad del grupo para el individuo», en la selección: *La psicología de los colectivos por edades*, Moscú, 1978.
- Shval'eva, N. M.: «El núcleo motivacional de la selección en el sistema de relaciones interpersonales y la autoevaluación de la personalidad», en la selección: *Problemas socio-psicológicos de la formación de la personalidad y del colectivo docente-educativo*, Moscú, 1975.
- : «La especificidad de los motivos de las elecciones interpersonales en los grupos con diferente contenido de actividad», en la selección: *Problemas socio-psicológicos de la personalidad y del colectivo de escolares y estudiantes*. Kostroma, 1976.
- ; «La dinámica de los motivos de las selecciones interpersonales en los grupos con diferente grado de desarrollo», en la selección: *Problemas socio-psicológicos en la sociedad socialista desarrollada. Tesis de las ponencias para el V Congreso Nacional de la Sociedad de Psicólogos*, Moscú, 1977, a.
- : «La estructura de los motivos de las selecciones interpersonales en los grupos con diferente grado de desarrollo», en la selección: *Cuestiones de psicología de la personalidad*, Ulianovsk, 1977, b.
- Shpalinski, V. V.: ««Estudio experimental de los parámetros de los grupos pequeños»», en *Voprosy Psijologii*, 1972, no. 5, a.

- : «La totalidad como una característica cualitativa de los grupos pequeños», en *Problemas de la escuela superior*, Kiev, 1972, no. 12, b.
- ; «Acerca de la utilización de las formas de la curva de distribución normal como un “modelo” peculiar de los grupos y colectivos sólidos y bien balanceados», en la selección: *Problemas de psicología industrial*, Yaroslav, 1972, Ira. ed. c.
- .. «Investigaciones experimental-psicológicas de la soledad de los grupos pequeños», en *Nuevas investigaciones en psicología*, Moscú, 1973, no. 2 (8), a.
- : ««Acerca de la concepción de la “cohesión grupal” en la psicología social contemporánea», en la selección: *La personalidad en el experimento psicológico*, Moscú, 1973, b.
- : *La investigación experimental-psicológica de la cohesión grupal Autorresumen de la tesis de candidatura*, Moscú, 1973, c.
- : «El estudio experimental-psicológico de la cohesión de los grupos pequeños», en la selección: *Problemas de la psicología experimental y de su historia*, Moscú, 1973, d.
- : ««Influencia de los grupos de referencia en el desarrollo de la personalidad de los alumnos», en *Sovietskaia Pedagogika*, 1975, no. 4.
- Schedrina, E. V.: «Acerca de la posibilidad de comparar la selección sociométrica y referentométrica en el grupo», en la selección: *La personalidad en el experimento psicológico*, Moscú, 1973, a.
- : ««La selección interpersonal como un método para manifestar el grupo de referencia», en la selección: *Problemas de la psicología experimental y de su historia*, Moscú, 1973, b.
- : «Acerca de un método para manifestar los grupos de referencia en el colectivo escolar», en la selección: *Mediciones de la investigación de los problemas de la educación*, Tartu, 1973, c.
- : «Un círculo significativo de comunicación y métodos para ponerlo de manifiesto desde el punto de vista experi-

- mental», en la selección: *Problemas socio-psicológicos de la formación de la personalidad y del colectivo docente-educativo*, Moscú, 1975, a.
- : «Acerca del *status* individual al manifestar el círculo de comunicación en el grupo», en la selección: *Aspectos socio-psicológicos de la actividad social de la personalidad y del colectivo de escolares y de estudiantes*, Yaroslav, 1975, ed. 39, b.
- : «Acerca de la investigación de las relaciones de referencia en el grupo», en la selección: *Problemas socio-psicológicos en la sociedad socialista desarrollada. Tesis de las ponencias para el V Congreso Nacional de la Sociedad de Psicólogos*, Moscú, 1977.
- Vaisman, R. S.: «Acerca del problema de la efectividad de los grupos pequeños», en la selección: *Problemas socio-psicológicos de la dirección del colectivo*, Riga, 1974.
- : «La concepción estratométrica y la actividad de la personalidad en el colectivo», en la selección: *Problemas de la psicología infantil y pedagógica*, Moscú, 1976.
- : «Dos formas de mediatizar las relaciones interpersonales en el colectivo», en la selección: *Problemas de la comunicación y la educación*, Moscú, 1977 a.
- : «Acerca de la efectividad de los grupos pequeños», en la selección: *Problemas teóricos y metodológicos de la psicología social*, Moscú, 1977, b.
- : «Las relaciones interpersonales y su influencia sobre la efectividad de la actividad conjunta en los grupos de diferente grado de desarrollo», en la selección: *Problemas socio-psicológicos en la sociedad socialista desarrollada. Tesis de las ponencias para el V Congreso Nacional de la Sociedad de Psicólogos*, Moscú, 1977, c.
- ;-----: «El vínculo de las relaciones interpersonales con la efectividad grupal de la actividad», en *Voprosy Psijologii*, 1977, no. 4, d.
- : «La función heurística del concepto de grado de desarrollo grupal en la interpretación de los datos socio-psicoló-

gicos», en la selección: *Psicología de los colectivos por edades*, Moscú, 1978.

-----: «La metódica de la influencia experimental en el clima psicológico en el colectivo», en la selección: *Problemas del clima socio-psicológico y de la emulación socialista en el colectivo productivo*, Moscú, 1979.

-----y L. E. Komarova: «La experiencia de la investigación de la UVO y de la efectividad de las pequeñas brigadas productivas», en la selección: *Cuestiones de la psicología de la personalidad*, Ulianovsk, 1977.

-----, Komarova, L. E. y Yu. V. Yanotovskata-. «La actividad grupal y la formación del patrón de la percepción y de la evaluación por el grupo de cualidades de la personalidad», en la selección: *Problemas teóricos y aplicados de la psicología de conocimiento de los hombres entre sí. Tesis del Simposio*, Krasnodar, 1975.

-----y E. L. Ptichkina: «La efectividad grupal y las relaciones interpersonales», en *Nuevas investigaciones en psicología*, Moscú, 1978, no. 2 (19), a.

-----: «El vínculo de las relaciones interpersonales y de la efectividad grupal en dependencia de la complejidad de la tarea del grupo», en la selección: *Psicología de los colectivos por edades*, Moscú, 1978, b.

Yanotovskata, Yu. V.: «La metódica del estudio de la unidad valorativa y de orientación según las cualidades de la personalidad», en la selección: *Cuestiones de psicología de la personalidad*, Ulianovsk, 1977.

-----: «Revelación de la tendencia hacia la independencia en la actividad laboral de los alumnos de las escuelas técnico-profesionales», en la selección: *Problemas de psicología industrial*, Yaroslavl, 1972, Ira. ed.

-----: *La investigación experimental de la independencia en la actividad laboral (en las condiciones de las escuelas técnico-profesionales y de la escuela de enseñanza general). Autorresumen de la tesis de candidatura*, Moscú, 1973, a.

- ; *Acerca de la correlación de las selecciones reales y sociométricas en la actividad docente-laboral conjunta, Mediciones en la investigación de los problemas de la educación*, Tartu, 1973, b.
- : «Acerca de la estructuración de las relaciones interpersonales en el colectivo productivo y en el docente», en la selección: *Problemas socio-psicológicos de la dirección de los colectivos laborales*, Moscú, 1974, a.
- : «La comunicación de los alumnos mayores en el proceso de la ayuda mutua», en la selección: *Problemas de la educación y de la comunicación*, Tartu, 1974, 2da. parte, b.
- : «La característica socio-psicológica de la selectividad de la comunicación en el colectivo del grado», en la selección: *La comunicación como un problema pedagógico*, Moscú, 1975.
- : «Componentes psicológicos de la interacción de los alumnos en el proceso docente», en la selección: *Problemas socio-psicológicos en la sociedad socialista desarrollada. Tesis de las ponencias al V Congreso Nacional de la Sociedad de Psicólogos*, Moscú, 1977, a.
- : «Aspectos socio-psicológicos de la formación de la personalidad del escolar», en la selección: *La personalidad y la actividad cognoscitiva*, Ulianovsk, 1977, b.
- — I. A. Sviridova y E. G. Chernova: «La investigación de las relaciones valorativas en los diferentes tipos de la actividad grupal», en la selección: *La psicología de los colectivos por edades*, Moscú, 1978.
- Zozul, V. A.: «Acerca del problema de la autoridad del subordinado», en la selección: *La psicología de los colectivos por edades*, Moscú, 1978.

Rúa das Marrecas, 50-Sobr.

CINELÂNSA — RIO — RJ

CEP 20031 - TEL. 262-0856